



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS  
Y Artes de Chiapas**

**CENTRO DE ESTUDIOS  
SUPERIORES DE MÉXICO Y  
CENTROAMÉRICA**

**T E S I S**

**UN ESTUDIO DE LAS  
SUBJETIVACIONES POLÍTICAS  
DE MUJERES CIBERFEMINISTAS  
EN MÉXICO**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRA EN ESTUDIOS E  
INTERVENCIÓN  
FEMINISTAS**

PRESENTA

**LISSETH MARIANA PÉREZ  
MANRÍQUEZ**

COMITÉ TUTORIAL

**DIRECTORA DRA. AMARANTA CORNEJO HERNÁNDEZ**

**DRA. GUIOMAR ROVIRA SANCHO  
MTRO. DOMINGO LECHÓN GÓMEZ**

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Diciembre de 2017

2018 Lisseth Mariana Pérez Manríquez

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460

C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

[www.unicach.mx](http://www.unicach.mx)

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

[www.cesmeca.unicach.mx](http://www.cesmeca.unicach.mx)

ISBN: **978-607-543-038-6**

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECA-UNICACH



*Un estudio de las subjetivaciones políticas de mujeres ciberfeministas en México.*  
Por Lisseth Mariana Pérez Manríquez se encuentra depositado en el repositorio  
institucional del CESMECA-UNICACH bajo una licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)  
[reconocimiento-nocomercial-sinobradervada 3.0 unported license.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS**

SECRETARIA ACADÉMICA

Dirección de Investigación Y Posgrado

**Tuxtla Gutiérrez, Chiapas  
09 de noviembre de 2017  
Oficio No. DIP- 673/2017**

**C. Lisseth Mariana Pérez Manríquez  
Candidata al Grado de Maestra  
en Estudios e Intervención Feministas  
Presente.**

En virtud de que se me ha hecho llegar por escrito la opinión favorable de la Comisión Revisora que analizó su trabajo terminal denominado "**Un estudio de las subjetivaciones políticas de mujeres ciberfeministas en México**". y que dicho trabajo cumple con los criterios metodológicos y de contenido, esta Dirección a mi cargo le **autoriza la impresión** del documento mencionado, para la defensa oral del mismo, en el examen que usted sustentará para obtener el Grado de Maestra en Estudios e Intervención Feministas. Se le pide observar las características normativas que debe tener el documento impreso y entregar en esta Dirección un tanto empastado del mismo.

**Atentamente**

"Por la Cultura de mi Raza"

  
**Dra. Maria Adelina Schlie Guzmán**

**Directora.**



q.:f\PN DE  
Y PO: GRA 00  
INVESTIGACION

C.c.p. Expediente

## DEDICATORIA

A todas las mujeres de mi vida, abuelas, tías, primas, amigas, profesoras, conocidas... que todos los días me recuerdan lo importante de no rendirme en una realidad en la que ser mujer es una lucha diaria. Son mis inspiraciones y motivos.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de casi dos años y medio, y consecuente logro de poder presentar esta investigación se debe al esfuerzo de muchas personas que me inspiraron, me alentaron, trabajaron a mi lado y me dieron ánimos para no rendirme en este arduo recorrido. En primer lugar quiero agradecer a mi madre y mi padre por apoyarme en cada una de mis locuras; gracias por su confianza, por dejarme ser fuerte e independiente. Si no fuera por ustedes hoy no sería la mujer que soy. Los amo con todo mi corazón, esta tesis es especialmente para ustedes, sólo un poco de lo que les puedo retribuir. A mi hermano Ulises por estar siempre, aunque fuera a la distancia, gracias por tanto amor.

A mis amigas, las viejas por no olvidarse de mí pese a que siempre “me voy”, a las nuevas por dejarme entrar a sus vidas haciéndome sentir acompañada. Son las hermanas que nunca tuve y que ahora no puedo contar con los dedos, mi fuerza y apoyo en mis crisis; gracias por aceptarme tal cual soy: feminista, loca, impaciente, intensa, políticamente incorrecta, necia...

También quiero agradecer a todas las chicas con las que compartí esta maestría, sin duda me enseñaron muchas cosas, sobre todo a entender sobre la palabra, la escucha y la diversidad de opiniones. Sin ustedes este camino no hubiese sido llevadero en los momentos de más estrés. A Adriana, Nadia, Lilia, María, Eva, Mimi, Gladys, Dalia, Alba, Yanelis y Margarita; unas llegamos hasta el final, otras tomaron otros caminos y otras siguen en el trayecto. Chicas gracias por todo. De igual forma a todas mis profesoras del posgrado, todas sus enseñanzas me permitieron seguir formándome, pero también seguir desarrollándome como mujer y feminista, gracias Mercedes, Mónica, Tere, Inés, Perla y Amaranta.

Como agradecimientos especiales quisiera mencionar a todas las chicas que colaboraron con esta investigación, por su tiempo, apoyo y enseñanzas, sin ustedes nada de esto hubiera sido posible. Gracias por tanta generosidad Lulú, Erika, Cindy, Ximena, Anamhoo, Lili\_anaz, Nadege, Estrella, y por La Jes. Jes gracias por abrirme las puertas de

tu casa y de tu vida, por la confianza, pero sobre todo tu amistad; chula que bonito fue haberme encontrado contigo, aprendí montones a tu lado, eres una mujer increíble, te admiro mucho.

Finalmente sólo me queda agradecer a mi comité tutorial por ser siempre tan constructivos con sus observaciones y consejos, pero sobre todo por darme tanta libertad de decisión. Por su tiempo, por leerme a pesar de ser tantas páginas, por escucharme y por estar.... Gracias Dom, y Guio. No pude haber tenido mejor dirección que la tuya Amaranta, gracias por siempre brindarme una mano, tanta paciencia, por el cariño, la comprensión, por recordarme que nunca estaba sola. Gracias por dejarme caminar a mi ritmo y dejarme asimilar mis procesos.

Todo este recorrido y los diversos acompañamientos me han permitido llegar hasta este punto de realización, sin duda no soy la misma de un principio, esta maestría fue sobre todo un proceso de autoexploración. El feminismo me ha llevado a encontrarme conmigo misma, a seguir luchando por lo que quiero, pero de igual forma me ha dejado claro que hay mucho por hacer, que si bien la mayor parte del tiempo parece inalcanzable ese horizonte, no se trata del resultado, sino del trayecto, de los procesos.

# TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO I	6
<b>Introducción</b> .....	7
CAPÍTULO II	15
<b>La investigación</b> .....	15
<b>2.1 Realidad</b> .....	15
<b>2.2 Problema de Investigación</b> .....	18
<b>2.3 Delimitación</b> .....	20
<b>2.4 Posicionamiento Teórico</b> .....	22
2.4.1 ¿Qué son las subjetivaciones? ¿En qué sentido políticas? .....	23
2.4.2 El feminismo de la diferencia sexual: reconstrucción de la razón en clave femenina .....	27
<b>2.5 Metodología</b> .....	31
2.5.1 Teoría .....	35
2.5.2 Testimonios :Historia del ciberfeminismo: mundial y local.....	35
<b>2.6 Planteamiento y trabajo de Intervención</b> .....	39
CAPÍTULO III	46
<b>Internet</b> .....	46
<b>3.1 Un poco de historia.</b> .....	47
<b>3.2 Imaginarios y su influencia</b> .....	53
3.2.1 Movimiento hacktivista .....	54
3.2.2 Movimientos sociales .....	55
<b>3.3. Hablemos de regularización y privatización</b> .....	58
<b>3.4 Reflexiones más que conclusiones</b> .....	63
CAPÍTULO IV	68
<b>Ciberfeminismo</b> .....	68
<b>4.1 Antecedentes</b> .....	69
4.2 Donna Haraway: el cyborg, la nueva figura política feminista .....	73
<b>4.3 Ciberfeminismo: una mirada a los orígenes</b> .....	80
<b>4.4 Ciberfeminismo: ¿Qué se dijo? ¿Qué se hizo?</b> .....	85
4.4.1 Rosi Braidotti: ciberfeminismo para el desplazamiento de las identidades .....	87

4.4.2 Faith Wilding: ¿Dónde está el feminismo en el ciberfeminismo?.....	89
4.4.3 Ana de Miguel y Monserrat Boix: el ciberfeminismo social .....	92
4.4.4 Judy Wajcman: el tecnofeminismo, complejizando la apuesta.....	94
4.4.5 Sofía Reverter Bañón: de lo virtual a lo político.....	98
<b>4.5 Reflexiones más que conclusiones .....</b>	<b>99</b>
<b>CAPÍTULO V</b>	<b>104</b>
<b>El ciberfeminismo en México .....</b>	<b>104</b>
<b>5.1 Erika Smith - Mujer a Mujer - La Neta - APC - Dominemos las TIC .....</b>	<b>104</b>
<b>5.2 Ximena Bedregal - CICAM - La Correa Feminista - Creatividad Feminista .</b>	<b>114</b>
<b>5.3 Cindy Gabriela Flores - ciberfeminista.org - Very Internacional Cyberfeminist .....</b>	<b>121</b>
<b>5.4 Reflexiones más que conclusiones .....</b>	<b>130</b>
<b>CAPÍTULO VI</b>	<b>133</b>
<b>Subjetivaciones políticas feministas: hablemos de procesos no de sujetas .....</b>	<b>134</b>
<b>6.1 Subjetivaciones políticas feministas en el ámbito tecnológico.....</b>	<b>135</b>
<b>6.2 Análisis de las subjetivaciones políticas femeninas.....</b>	<b>139</b>
6.2.1 ¿Quiénes son?.....	139
6.2.2 Campo de experiencia - ámbito tecnológico .....	143
6.2.3 Feminismo como desestabilizador, ¿yo, feminista? .....	144
6.2.4 La distorsión en el terreno tecnológico .....	152
6.2.5 Demostraciones - Nuevos conocimientos.....	156
6.2.6 Propuestas políticas en construcción.....	167
<b>6.3 Reflexiones más que conclusiones .....</b>	<b>190</b>
<b>6.4 ¿Ciberfemimo?.....</b>	<b>194</b>
<b>VII. REFLEXIONES FINALES: OPORTUNIDADES Y RETOS</b>	
<b>CIBERFEMINISTAS</b>	<b>202</b>
<b>VIII. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>213</b>

# CAPÍTULO

## INTRODUCCIÓN

La precariedad más allá de lo material es la precariedad de nuestros imaginarios y nuestras formas de afectarnos, entonces para mí el feminismo tiene que ver con ampliar eso y con la diversidad, la biodiversidad de eso, porque ahí es donde empieza a interseccionar con otras luchas también. Al final es un fenómeno que no sólo atraviesa Internet, sino todas las esferas de la vida, entonces feminismo para mí tiene que ver con un fractal de experiencias que se articulan desde diferentes afectos, no sólo la manada, sororidad, sino todos los afectos que pueden movernos; y que debe, pues no buscar respuesta, sino que irrumpir el espacio.

—Nadège, Comunicación Personal, 2016

Qué es el ciberfeminismo es el principal y reiterativo cuestionamiento que he recibido desde que inicié esta investigación de maestría. La mayoría de las veces el imaginario que me han compartido compañeras, docentes, conocidas y amigas, es el de mujeres feministas usando Internet —más específicamente redes sociales— como medio de comunicación para expresar sus ideas y mensajes. No obstante, después de casi dos años de estar inmersa en este campo puedo afirmar que pensar y actuar desde el ciberfeminismo es mucho más que eso. Aún me es imposible definir el ciberfeminismo, en primer lugar no me siento con la facultad para delimitar un terreno práctico al cual apenas me he llegado a integrar, y en segundo lugar es sumamente difícil elegir las palabras que representen lo que considero es un proceso social complejo; es como cuando nos acercamos a la definición de feminismo y nos damos cuenta que no solo es una, sino que hay miradas y posturas múltiples y muy diferentes.

Entonces ustedes se preguntarán qué es lo que me encuentro investigando si ni siquiera puedo “delimitarlo”. Para mí, mujer joven de 27 años, que creció en un ambiente donde la presencia del pensamiento posmoderno es inminente en la vida diaria. Como lo expresaría Rosi Braidotti (2003), en el tiempo posmoderno estamos inmersas en una crisis total de las construcciones conceptuales, de la identidad, de la representación del sujeto, por tanto de lo que significa ser mujer... inmersas en un contexto sumamente contradictorio, donde ya no se puede simplemente asumir nada, pues todo es cuestionable, donde cada vez

es más complicado adscribirse a una sola ideología, donde el conflicto se ha

vuelto inherente a la cotidianidad, pero sin duda una oportunidad para imaginar y buscar soluciones donde no lo habíamos pensado. Así, el cuestionamiento es y ha sido una constante en mi vida diaria, quién soy yo es la interrogación que actualmente me sigue conflictuando, y es que no me concibo como un ente completo y mucho menos estático. Esto definitivamente se ve reflejado en mi proceso de investigación, pues el mismo fue tomando múltiples trayectos que responden a mis propios cambios presentes durante este recorrido, es por eso que me es problemático definirme como sujeta, pues el hacerlo para mí representaría limitarme. Eso no quiere decir que no me posicione o que no tome responsabilidad de mis actos o decisiones, sino que también asumo consciencia de mis contradicciones. Pero bueno, lo que realmente quiero compartir con ustedes es parte de mi proceso de investigación, el cual inició en agosto de 2015, pero me es inevitable desde un posicionamiento feminista el no expresar mi subjetividad y reconocer de qué manera ésta se relaciona directamente con la investigación.

Durante estos dos años que transité por la maestría de Estudios e Intervención Feministas del Centro de Estudios Superiores de Centroamérica (CESMECA). Además de ser un proceso de gran aprendizaje en referencia a lo académico, también lo fue a nivel personal. Aunque previo a empezar este posgrado ya me reivindicaba como feminista, sin duda este mismo posicionamiento se fue transformando, a la par de la investigación que ahora estoy a punto de presentar.

Al plantear una epistemología femenina, me di cuenta de la necesidad de entender el porqué de mi interés en un tema de investigación en particular, el ciberfeminismo. Percibí que realmente la atracción por este tema venía de previos anhelos que responden a mi historia personal. De cierta manera presentarse para que aquellas y/o aquellos que están por leer la siguiente recapitulación y puedan tener en cuenta mis influencias y motivaciones. Puesto así, desde que recuerdo, para mí siempre ha sido conflictivo el tener que definir quién soy, pues me reconozco como una entidad muy flexible y cambiante, siempre interesada en mis transformaciones, sobre todo a nivel psicológico. Retomo entonces el concepto de “nomadismo”, propuesto también por Rosi Braidotti (2000), pues aunque mi

corporalidad se encuentra encarnada en lugares materiales e históricos específicos, asimismo reconozco mi capacidad de tránsito —transformación. Por eso me identifico en una ubicación temporal, llena de contradicciones y, más que hablar de una identidad, prefiero referirme a diferentes procesos de construcción que enmarcan aquellas acciones — continuas o discontinuas—que he realizado o sigo realizando a lo largo de mi vida.

Hoy me reconozco como la mente y cuerpo, lo cual responde a una construcción no sólo genérica, sino compleja; nací en León, Guanajuato, pero siempre me encuentro huyendo de ese lugar, soy una viajera constante; me formé como comunicóloga con un intenso interés por comprender los procesos sociales desde este ámbito; por pasión soy fotógrafa, sobre todo por necesidad de autoexpresión; aspiro a la investigación desde un reconocimiento de mi subjetividad; desde que tengo memoria gran parte de mis actitudes y prácticas respondían en gran medida al pensamiento feminista —pues desde pequeña siempre estuve cuestionando el rol tradicional de la mujer tan marcado en mi natal León, mi madre solía decir que era una “rebelde sin causa”—, ahora me reconozco como como feminista por convicción y como estrategia de supervivencia. Asimismo puedo admitir que al haber finalizado esta maestría tengo gran conciencia de mis privilegios como mujer blanca, de clase media y con acceso a la educación privada en un contexto urbano, sobre todo en un país tan clasista, racista y sexista como lo es México.

Estos privilegios, reconozco, me dieron la posibilidad de relacionarme con las tecnologías —en específico las computadoras— desde muy temprana edad; la primera vez que tuve contacto con un ordenador aproximadamente tenía cuatro años. Recuerdo las tardes en casa de mi abuela jugando con esa pantalla y teclas que en ese entonces parecía más un televisor con malos gráficos y una máquina de escribir. Fue así como a lo largo de mi desarrollo —principalmente desde la escuela— que las computadoras se convirtieron en parte de mi cotidianidad. No obstante, fue hasta los 12 años que tuve acceso a aquello que llamaban Internet; aún recuerdo ese sonido característico que emitía el módem cada vez que me enchufaba a “la otra dimensión”, yo simplemente perdía la noción del tiempo frente a esa infinita realidad; fue hasta la universidad que comencé a interesarme por

estudiar la Internet como un espacio y herramienta política en procesos sociales, pues me fascinó la idea de concebir el espacio *online* como un lugar de reapropiación e inclusión, pero sobre todo como parte de nuestra realidad.

La Internet pasó a ser un refugio, desde el cual yo podía olvidarme de las limitaciones de mi corporalidad, para así conocer infinitas posibilidades, realidades y personas. No sólo quería usarla, sino que cada vez me interesaba más por aprender a “moldearla”, incluso consideré estudiar algo relacionado con la informática. Pero al final, tengo que aceptar, influyeron en mi decisión los constantes regaños, reclamos y críticas hechas por mi familia y amistades, en referencia a la cantidad excesiva de horas que pasaba en la Internet. Hoy me pregunto si esta situación hubiera sido diferente si hubiera nacido hombre. Terminé estudiando comunicación. Todo ese tiempo la Internet me acompañó como herramienta académica, como espacio de creatividad, ocio o socialización.

Puedo ubicar entonces el vínculo existente entre mis “encarnaciones” y mi tema de investigación. El ciberfeminismo retoma la importancia de los cuerpos —las corporalidades y subjetividades en el espacio *offline*— y las conecta con el espacio *online* y sus múltiples posibilidades. Definitivamente, después de estar más cercana y conocer más sobre el ciberfeminismo, hoy estoy más segura de las distintas posibilidades que ofrece a las mujeres la Internet —desde la corporalidad, como espacio político, de expresión y de transgresión, desde el acceso a la información y desde las prácticas que encaminan a procesos de deconstrucción—, mismo motivo por el cual considero imprescindible que desde el feminismo se dirijan esfuerzos para trabajar con y desde la Internet; como espacio de reproducción de desigualdades sociales, pero con potencialidades reivindicativas. Así, reafirmo la postura de Haraway (1991) desde la cual expresa la imprescindibilidad de que las mujeres dejemos de lado la tecnofobia y comencemos a reapropiarnos de estas herramientas, pues sólo así tendremos alguna oportunidad para “rechazar” estos dominios sobre nuestras voluntades y corporalidades. Finalmente, puedo decir que vivo la Internet como una gran parte de mi realidad, como parte de un proceso de autoconocimiento y reconocimiento de mi misma. Sin duda me fascina la propuesta de Donna Haraway (1991),

el cyborg como ficción política y como metáfora para luchar contra un pensamiento dicotómico, desde donde la naturaleza y la cultura pueden ser repensadas, y en consecuencia las y los sujetos. Me reafirmo así como cyborg, desde donde reconozco una capacidad de acción, transformación y reconstrucción, no sólo de espacios como la Internet, sino de las subjetividades y por tanto de la realidad social.

De igual forma, después de haber tenido un acercamiento con mujeres feministas que han trabajado con tecnología, así como las que actualmente lo hacen, aprendí inmensamente en tanto en materia de tecnologías y feminismo, como a nivel personal; me permitió reflexionar el ciberfeminismo como una propuesta política necesaria en el contexto actual. Reconocí así que mis percepciones sobre la Internet sufrieron grandes transformaciones; la dejé de concebir como una tecnología ahistórica y/o descontextualizada, y la comencé a pensar como un proceso social. De este modo mis reflexiones y análisis se fueron complejizando; si bien la Internet podía ser un espacio y herramienta de posibilidades, entendí que también podía representar lo contrario. La Internet se está utilizando como herramienta de censura, control y vigilancia. En efecto, inicié a estudiarla ya no sólo desde su particularidad, pero dentro de un escenario más amplio y además con lentes feministas; examiné la Internet dentro de un proceso desarrollo tecnológico, en donde el sistema económico capitalista es un elemento de suma influencia; proceso en el que las mujeres somos las corporalidades más expuestas a abusos, explotaciones, invisibilización, violencias, discriminación, entre otras tantas. Fue entonces que entendí al ciberfeminismo como un proyecto adaptable y flexible dependiendo de los contextos sociales.

las primeras ciberfeministas se interesaron en la Internet por las posibilidades de expresión y de repensar sus identidades, mismas que respondieron a sus necesidades en un contexto en específico —artistas, feministas, sin recursos económicos en Australia—, pero al propagarse los núcleos de acción en otras territorialidades las prácticas fueron mutando. La práctica ciberfeminista como tal ha sufrido grandes críticas, principalmente por una supuesta incapacidad de definición y por tanto se asume una falta de compromiso político;

no obstante —como pretendí analizar y exponer a lo largo de la investigación— el ciberfeminismo ha dado lugar a otros debates. Si bien hubo feministas que desde el análisis teórico se empeñaron en estudiar y categorizar el quehacer ciberfeminista, también comenzaron a emerger otras propuestas tanto de análisis como de prácticas, tal es el caso del TecnoFeminismo, HackFeminismo y TransHackFeminismo; la cuales considero no son opuestas sino complementarias. Y no me queda duda que las mismas van a seguir reinventándose y sumando reflexiones al paisaje.

Así, mientras realizaba la investigación, me di cuenta en que no debía buscar definir el ciberfeminismo, o empeñarme en juzgar estas prácticas, sino que lo relevante era entender los quehaceres y preocupaciones feministas en relación a la Internet y la tecnología en general; me interesaba conocer el desarrollo del proyecto y práctica ciberfeminista en el contexto mexicano en particular. De esta forma, para mí fue evidente que debía estudiar el ciberfeminismo desde las experiencias de las mujeres que desde una mirada feminista trabajan con y desde la Internet, tarea que llevé a cabo durante toda la investigación

Siendo así, en el primer capítulo hago una introducción general de la investigación en relación a mis propias experiencias y reflexiones a lo largo del proceso que duró poco más de dos años. Expuse entonces de dónde surge mi interés por estudiar el ciberfeminismo en México. En el segundo capítulo desarrollé la justificación desde la cual enmarqué el problema de investigación; de igual forma la delimitación del problema, el posicionamiento teórico que adopté, así como la estructura y plan metodológico que seguí para realizar la investigación. Por último, presenté mi propuesta de intervención realizada durante el transcurso de la misma investigación así como un primer análisis de la misma, desde el cual comencé a hacer una relación con mi problema de investigación.

El tercer capítulo consta de una reseña histórica del origen de la Internet, retomando desde las condiciones y sujetos que lo pensaron y desarrollaron; esto desde

algunas recopilaciones de autores como Patrice Flichy, Edgar Cruz Gómez, María Elena Meneses, Guiomar Rovira, entre otros. Asimismo problematicé la Internet en un contexto temporal más actual retomando principalmente las consideraciones del colectivo *Sursiendo*<sup>1</sup>. Esto con el propósito de entender las complejidades del desarrollo tecnológico de la Internet como herramienta y espacio, sujeto a los intereses de unos pocos actores.

En el cuarto capítulo abordé al ciberfeminismo; en un primer momento desde el desarrollo histórico, retomando el antecedente y referente principal, el análisis y propuesta de la bióloga Donna Haraway. Asimismo retomé el nacimiento y desarrollo de esta vertiente a partir de las experiencias y trabajos de las redes ciberfeministas *VNS Matrix* y *Old Boys Network*, expuesto principalmente por la estudiosas del feminismo, Diana Fernández, Patricia Corredor, Martina Santín, Castaño y Verónica Sanz. Enseguida analicé algunos aportes e investigaciones teóricas sobre el ciberfeminismo, por lo tanto consideré las recopilaciones y reflexiones de autoras como Judy Wajcman, Faith Wilding, Rosi Braidotti, Montserrat Boix y Sofía Reverter, buscando así complementar la visión teoría de esta práctica. Como complemento, en el quinto capítulo hice una reconstrucción de la historia del ciberfeminismo en México a partir del trabajo de rastreo que realicé como parte del trabajo de investigación

En el sexto capítulo expusé como categorías de análisis al feminismo de la diferencia sexual expuesto por la filósofa feminista Rosi Braidotti, así como la propuesta de las subjetivaciones políticas del filósofo Jacques Rancière; me dediqué a relacionar ambos análisis con la intención de construir una propuesta que me permitiera examinar las experiencias, percepciones, y proyectos de las chicas que colaboraron con la investigación.

---

<sup>1</sup> Sursiendo es un colectivo que radica en Chiapas, México. Se funda a inicios de 2011, confluendo trayectorias de trabajo en activismo, comunicación, diseño, educación, arte y gestión cultural. Buscan aportar al cambio social desde la defensa de los bienes comunes y el procomún, a través de una participación equitativa y creativa, que incluya una perspectiva de género, se apoyan en la educación y la comunicación popular. Recuperado de <https://sursiendo.com/>

Finalmente, en el último capítulo, plasmé las consideraciones finales que construí a partir del desarrollo de toda la investigación, en las cuales entablé una relación entre todos los capítulos anteriores que me permitieron llegar a este análisis y últimas reflexiones.

# CAPÍTULO II

## LA INVESTIGACIÓN

### 2.1 REALIDAD

La Internet se ha situado como espacio y herramienta indispensable dentro del contexto social de hoy en día. A inicio de los años 90, los primeros teóricos y estudiosos de esta red plantearon, desde una visión muy positiva, que cualquiera podría tener acceso y ser parte de esta sociedad; hipotéticamente, dentro de ésta, las desigualdades sociales terminarían por desaparecer; sin embargo, hasta el momento está lejos de ser una realidad y pese a la inminencia de la Internet en el contexto global actual, este planteamiento se percibe como una imposibilidad. Sólo un porcentaje de la población mundial, así como una relativa cantidad de usuarios de la red, han podido percibir la inclusión y beneficios de la Internet en sus vidas. De hecho, con la posibilidad de acceso a la Internet se ha originado una nueva desigualdad social, la brecha digital. Ésta hace referencia a la posibilidad o no de acceso a Internet, pues la aproximación al mismo se ve directamente mediada por estructuras de poder jerárquicas, las cuales influyen directamente en la capacidad material y cultural de los individuos que podrán o no hacer uso de Internet.

En países latinoamericanos, como México, con problemas sociales considerados más urgentes tales como la pobreza y sus consecuencias —problemas de salud y desnutrición, falta de educación, migración, el crecimiento de violencia delictiva, y en los últimos años el aumento de la narcoviencia, entre otras—, aunque se ha intentado resolver el problema del acceso a la Internet, aún no se cuenta con la infraestructura necesaria para hacerlo y, mucho menos, se ha trabajado la instrucción de capacidades para que las y los ya usuarios puedan hacer un uso más participativo, consciente y pleno de la Internet. Actualmente, “la penetración de Internet en México alcanza el 63% de la población, lo que equivale a 70 millones de internautas” (AMIPCI, 2017: S.N.). La Asociación Mexicana de Internet en el “12º Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México”, realizado en 2017 arroja que el 51% de estos beneficiarios somos mujeres. Aquí considero imprescindible poner bajo la lupa algo más que números, pues en

general las mujeres conformamos parte de uno de los sectores poblacionales que se ven más rezagados del proceso de producción y apropiación tecnológica. El Centro Internacional para Investigar Mujeres (International Center for Research Women), en su estudio *Bridging the gender divide, How technology can advance women economically* del 2010, hace la introducción a la brecha de género, la cual supone una división entre hombres y mujeres en el uso y apropiación de la tecnología —el estudio hace énfasis en la Internet. En su investigación se expone una vinculación presente entre la discriminación de las mujeres a la educación y la marginación en el uso de las tecnologías, además se hace énfasis en la discriminación cultural de género, la cual se ve reflejada en la imposición de roles femeninos o masculinos. Es decir, puede ser que las mujeres cuantitativamente tengan el mismo acceso, pero las implicaciones en la decisión o posibilidad de producción, empleo y sobre todo la apropiación de la Internet como espacio y herramienta —tomando en cuenta el preponderante contexto económico capitalista neoliberal — son bastante diferentes si las comparamos con las de los hombres. En la sociedad las mujeres siguen siendo identificadas con roles realizados dentro de la esfera privada, a pesar de su participación en la esfera pública; los hombres son los sujetos identificados con la ciencia: la innovación, la creación y el diseño tecnológico está primordialmente en manos de masculinas. Evelyn Fox Keller desde sus estudios problematiza esta cuestión al enfatizar la existencia de una ciencia con género, opuesto a la objetividad que ésta plantea, “¿En qué medida está ligada la naturaleza de la ciencia a la idea de masculinidad, y qué podría significar que la ciencia fuera de otra forma distinta? [...] si las mujeres se hacen, más que nacen, sin duda alguna lo mismo les ocurre a los hombres. Y también a la ciencia” (2001: 149)

Fue la bióloga feminista Donna Haraway (1991) quien analizó la existencia de una informática de la dominación (masculina) en su Manifiesto Cyborg, la cual hace referencia a la presencia de la mirada masculina en el pensamiento y la construcción de las ciencias y tecnologías, se enfoca en el campo de la informática y las tecnologías digitales. Es decir, la Internet no es una tecnología neutra, sino que desde el proceso de desarrollo tecnológico, así como desde el espacio *offline* se reproducen los mismos discursos y prácticas sociales que en el espacio *online*. Además, desde el sistema económico, las mujeres seguimos siendo consideradas solamente como consumidoras de este espacio, y/o como mano de obra

barata de la tecnología necesaria para acceder a éste; no somos creadoras o productoras de la tecnología y tampoco somos pensadoras-codificadoras de la Internet.

Posterior a la aparición del Manifiesto Cyborg de Haraway, es en 1991 que surge por primera vez el término ciberfeminismo, empleado por el grupo de artistas australianas *VNS Matrix (VeNuSMatrix)*, inspiradas por la propuesta de Haraway, la cual manifiesta una posible construcción de un espacio postgénero, flexible y horizontal. Las primeras ciberfeministas fueron pensadoras tecno-utópicas que vieron a la tecnología como una forma de disolver las divisiones sexuales y de género, sin embargo es evidente que estas expectativas tecno-utópicas no se han convertido exactamente en nuestra realidad. Las primeras ciberfeministas catalogaron la Internet como una zona segura para el pensamiento y la expresión femenina, pero ser una mujer en línea hoy en día viene con las mismas advertencias y ansiedades que siempre han acompañado el ser mujer en el espacio tangible. El temor a ser silenciadas, amenazadas o intimidadas está tan presente en el ámbito *online* como en el espacio *offline* (Evans, 2014).

Gran parte de la corriente ciberfeminista tiene origen en la tradición del feminismo postmoderno. Como lo explica Sofía Reverter (2013), el ciberfeminismo es una corriente híbrida de trabajo, reflexión y análisis sobre las tecnologías de la información y la comunicación. Además, las acciones de las ciberfeministas se desdoblan en una extensa selección de medios, objetivos y causas. Algunas teóricas han identificado en la práctica ciberfeminista dos vertientes: la estética y la política (Cf. Macêdo & Domingues citados por Reverter, 2013). Es la periodista Monserrat Boix que hace una tercera propuesta, identifica una práctica ciberfeminista que no sólo se ocupa del espacio *online*, sino que a partir de una mirada más amplia y con un mayor compromiso político, busca incidir en la realidad social: el ciberfeminismo social. Éste posee una agenda de lucha política y de transformación social (Reverter, 2013).

Si bien los planteamientos y prácticas de esta corriente han cambiado con el tiempo, algo que ha marcado su estudio y desarrollo ha sido el primer encuentro ciberfeminista internacional que se llevó a cabo en 1997. En esta reunión las 36 asistentes de distintas nacionalidades se negaron a definir el ciberfeminismo, esta determinación buscaba reivindicar la necesidad de identidades fluidas y no restringidas, cambiantes y adaptables de los cuerpos. No obstante, este atrevimiento es lo que más críticas le ha traído al ciberfeminismo desde los análisis teóricos. Así, varias estudiosas del ciberfeminismo, han insistido en señalar que esta falta de definición representa una falta de compromiso político por parte de las ciberfeministas; consideran que al no tener precisados los objetivos de este posicionamiento es improbable algún tipo de responsabilidad política por parte de estas mujeres. Otra de las insistentes críticas es que las prácticas ciberfeministas consideran ese espacio *online* como un escape de las estructuras sociales vigentes. En pocas palabras, el ciberfeminismo se encasilla dentro del postfeminismo. Pese a todo esto me encuentro planteando en mi tesis —y de cierto modo defendiendo— al ciberfeminismo como una apuesta política necesaria en la temporalidad y contexto actual.

## 2.2 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La Internet, como herramienta y espacio, fue y sigue siendo pensada por sujetas y sujetos insertos en sociedades construidas desde el pensamiento capitalista y patriarcal. Dado esto, desde sus inicios —en la década de los años 60— un grupo, en su gran mayoría hombres, fueron quienes tuvieron la oportunidad de pensar y construir la Internet de acuerdo a sus necesidades (Flichy, 2001). Internet como reflejo de esta realidad *offline*, es un espacio donde actualmente se reproducen la mayoría de los discursos y dinámicas de desigualdad social, además las particularidades de esta red han propiciado nuevas expresiones de estas desigualdades. Las mujeres al integrarnos a este espacio, creado desde una lógica patriarcal, seguimos expuestas a pasar por los mismos procesos sociales de exclusión y violencia a los que estamos vulnerables en el espacio *offline*. Es entonces que la promesa de la Internet como un espacio horizontal de inclusión, termina por transformarse en otro campo de batalla para las mujeres. En Latinoamérica son pocas las mujeres que

trabajan desde el ciberfeminismo, frente a esto la periodista Cindy Flores expresó una de sus preocupaciones: “el ciberfeminismo ocupa un lugar no muy bien definido, pues más allá de la utilización de internet o la apropiación de la cibercultura y el Internet, aún queda por definir si es una feminista o una mujer abordando temas de la mujer y trabajando con tecnología [...]” (2001: 2). Es decir, pese a que cada vez se percibe más presencia de mujeres y feministas en Internet –sujetas individuales, organizaciones y colectivas—, son mínimas aquellas que piensan este espacio desde una mirada crítica feminista. Tomando en cuenta lo anterior, consideré importante estudiar el desarrollo del ciberfeminismo en México, es decir el papel y trabajo de las mujeres hacia las tecnologías, particularmente la Internet, a partir de una perspectiva feminista.

Desde mi propio acercamiento y experiencia, he podido percibir que si bien el interés y trabajo de feministas con y desde este espacio y herramienta va en crecimiento, aún es limitado. Aunque desde los diferentes feminismos es cada vez mayor la ocupación *online*, y las feministas están usando estas herramientas dentro de sus estrategias de trabajo, y asimismo se comienzan a visibilizar algunas de las problemáticas que las mujeres están enfrentando al frecuentar este espacio, por ejemplo la violencia y acoso sexual, aún es limitado el cuestionamiento sobre la construcción y por tanto estructuras tanto del proceso tecnológico implicado en la construcción de la Internet.

Es entonces que desde el planteamiento de la investigación, en el cual ubiqué el fenómeno que me encuentro investigando, le pregunté a la realidad, ¿es la práctica ciberfeminista en México una práctica política? Además formulé las siguientes cuestiones como preguntas secundarias, ¿qué actoras y procesos han sido participes en la construcción del ciberfeminismo en México?, ¿qué trabajo se ha estado haciendo desde tiempo atrás?, ¿qué se hace actualmente?, ¿esto a qué responde? ¿qué retos y oportunidades enfrentan actualmente las ciberfeministas en México?, y finalmente ¿qué es el ciberfeminismo en México?

Propuse así, a partir de la investigación que realicé de agosto 2015 a marzo de 2017, la necesidad, junto con algunas sujetas inmersas en este contexto —que colaboraron en la investigación—, de realizar un diagnóstico sobre el quehacer ciberfeminista en México. Actualmente, pese a que algunos discursos culturales de las construcciones sociales de género se han transformando y se ha cuestionado el esencialismo biológico, aún es poco el porcentaje de mujeres que deciden trabajar con tecnologías desde la construcción y/o apropiación de la Internet. Y, aún es más limitada la proporción de mujeres feministas con interés por integrar este campo —*online*— a la crítica, análisis y transformación que paralelamente estiman imprescindible del espacio social —*offline*.

### 2.3 DELIMITACIÓN

Al hablar del Ciberfeminismo en México se podría pensar muy ambicioso querer abarcar una superficie 1, 964, 375 km<sup>2</sup> con una población estimada de 119 millones de personas —y quizás así lo sea—, pero es importante considerar que para esta investigación la Internet fue el principal espacio y herramienta que analicé como campo de acción; la red me permitió la trascendencia geográfica específica o tangible. Esta tecnología me dio la posibilidad de estar en muchos lugares al mismo tiempo, de contactar a mujeres que bajo otras circunstancias hubiera sido más complicado hacerlo; además posibilitó agilizar el trabajo de vinculación y organización.

Por otro lado, al acercarme a mi campo de estudio y por tanto a las sujetas que lo han y están construyendo, pude definir con mayor precisión con qué enfoque o mirada quería acercarme, o en pocas palabras qué es lo que quería saber. A partir de esto establecí un plan de trabajo y seleccioné a un grupo de mujeres con las cuales me gustaría trabajar, sin embargo al estar realizando el trabajo de campo me tuve que adaptar. Afortunadamente la mayoría de las mujeres con las que planeé trabajar accedieron a colaborar, pero así mismo ellas me hicieron sugerencias sobre qué otras miradas adoptar, qué otros proyectos tomar en cuenta y sobre qué otras sujetas podrían enriquecer la investigación. Por esto es

que decidí no delimitar mi investigación en un territorio específico dentro de México, pues para empezar las mujeres participantes se encuentran trabajando desde diferentes espacios geográficos. Puedo decir entonces que decidí trabajar con estas mujeres en particular, porque las circunstancias así me lo permitieron, en el sentido que realmente yo he sentido que así fue el proceso —pocas veces me sentí con el control de poder decidir con quién iba a trabajar o no— y no por cuestión de querer o no, sino que yo no sentía mucha cooperación por parte de las sujetas, percepción que actualmente se ha complejizado.

Mi primer acercamiento al ciberfeminismo en México fue debido a La Jes, quien posee una práctica feminista en su vida personal y en consecuencia esto se refleja en su trabajo, el cual en su mayoría es con y desde la Internet. El que yo llegara a conocer a La Jes —y que como desenlace terminaríamos compartiendo la misma casa durante la mayor parte del primer año de la investigación— fue una casualidad, si no hubiera sido por este encuentro no creo que hubiera trabajado con las mujeres con quienes lo hice o si el enfoque de esta investigación sería el mismo. Ella me comenzó a integrar en un ámbito ciberfeminista específico, vinculado con sus relaciones laborales y personales, lo cual considero no fue un proceso fácil para ninguna de las dos —pues más allá de una relación laboral tuvimos que trabajar y construir una relación de confianza. Esto me dio una mayor posibilidad de acercarme a unas sujetas en específico, quienes si bien trabajan desde diferentes proyectos, lo hacen desde un lugar en común: una mirada crítica feminista del y hacia la Internet y la tecnología. Estoy segura que no son todas las mujeres que lo hacen en México —y bueno es innegable el crecimiento de las presencias feministas en la red— pero, desde lo que percibí, estas sujetas buscan construir y trabajar con y desde Internet, y para mí en eso radicó lo significativo: existe un proceso consciente de reapropiación tecnológica desde una mirada y práctica feminista, que cuestiona el proceso tecnológico en general, pero que además problematiza la Internet y su relación con los cuerpos y vidas de las mujeres.

Estas mujeres que aceptaron participar de la investigación son, Lulú Barrera desde su labor con el programa de televisión en línea *Luchadoras* y su consecuente trabajo con la campaña *Dominemos las Tecnologías*; Estrella Soria a partir de su trabajo en *El Rancho*

*Electrónico* y la colectiva *Addfem*; Anamhoo desde su trabajo activista y autónomo transhackfeminista; La Jes con la colectiva *Sursiendo* así como con sus quehaceres hackfeministas independientes; Nadegé con el proyecto de *Kéfir y el Laboratorio de Interconectividades*; finalmente Lili\_anaz y su labor a partir del *Laboratorio de interconectividades*.

Por otro lado, al darme cuenta de la muy limitada información acerca del ciberfeminismo en México me di a la tarea de hacer un rastreo histórico que también me llevó a trabajar con otras tres mujeres. Decidí trabajar con ellas porque sus nombres eran las referencias más citadas, además son mujeres que pese a trabajar por separado, al ser feministas y trabajar con tecnologías en algún punto sus trayectos convergieron, lo que termina por entrelazarse en un panorama aún más amplio. La continua y presente labor de Erika Smith con organizaciones como Mujer a Mujer, La Neta y APC; Ximena Bedregal y su trabajo como feminista autónoma desde la organización CICAM y la página web *Creatividad Feminista*; por último el proyecto del grupo y página web *Ciberfeminista de Cindy Flores*.

## 2.4 POSICIONAMIENTO TEÓRICO

Los principales categorías teóricas que sustentaron mi tesis fueron Internet y ciberfeminismo, esto con la intención de analizar y entender los referentes que me permitieron situar el estudio en la actualidad; ambos, fueron abordados desde diferentes propuestas, autores y/o conceptos.

Retomé el concepto de la Internet con la intención de entender el espacio y herramienta desde la cual se plantea el quehacer ciberfeminista, puesto que consideré de suma importancia conocer el contexto y las y los sujetos implicados en su construcción — es decir, los intereses implicados en este proceso. Esto con la intención de entender de dónde es que nace la necesidad de trabajar con una mirada feminista la Internet; conocer el

desarrollo de esta tecnología desde sus inicios hasta ahora, comprender cómo ha transformado las dinámicas sociales y viceversa. Enmarcar entonces la Internet en un contexto si bien mundial, también local, para así analizar las prácticas ciberfeministas en México.

De igual forma desarrollé el ciberfeminismo, en un primer momento desde su gestación histórica, retomando las primeras expresiones ciberfeministas y las propuestas que se generaron a partir de este momento. Indagué en qué contexto surgió este proyecto, así como las necesidades a las que respondía el mismo. Posterior a esto, hice un rastreo histórico con la finalidad de conocer el recorrido de la práctica ciberfeminista, lo cual complementé con los análisis posteriores hechos por teóricas feministas. Siendo así, busqué hacer una recapitulación sobre lo que se ha hecho y dicho del ciberfeminismo, con la intención de relacionarlo con la información adquirida durante la investigación; buscando contrastes entre el ciberfeminismo en sus inicios y el ciberfeminismo actualmente en México.

Por otro lado, decidí utilizar la categoría de análisis de subjetivaciones políticas desarrollada desde los aportes del filósofo francés Jacques Rancière, con la finalidad de considerar si el ciberfeminismo en México, desde las prácticas específicas de las chicas, tenían una implicación política o no. Sobre todo entender los procesos particulares que llevaron a cada una a aportar desde el ciberfeminismo. Del mismo modo retomé la teoría del feminismo de la diferencia sexual expuesta por la filósofa feminista Rosi Braidotti, buscando así estudiar las mismas prácticas y procesos desde la implicación de una mirada y una posterior propuesta desde una postura feminista.

#### 2.4.1 ¿QUÉ SON LAS SUBJETIVACIONES? ¿EN QUÉ SENTIDO POLÍTICAS?

Para Rancière (1996) la política es un asunto de sujetos, más precisamente de modos de subjetivación. Entiende por subjetivación la producción de sujetos a partir de una serie de actos y capacidades de enunciación, mismas que previamente éstos no podían identificar

en un terreno de experiencias asignado, esto se hacen identificable a la par que los y las sujetas hacen una nueva representación de este mismo campo de experiencias. En este proceso el filósofo reconoce una creación de sujetos a partir de la transformación de identidades definidas desde un supuesto orden natural del reparto de las funciones y los lugares (Rancière, 1996: 52). Como explica Tassin (2012: 37), la subjetivación produce una desidentificación que lleva a las y los sujetos a manifestar una distancia de lo que se supone que deben ser, o lo que desean ser, o incluso a lo que se les exige que sean. Así, “una subjetivación política redefine el campo de la experiencia que otorgaba a cada uno una identidad con su parte” (Tassin, 2012: 45).

Rancière aclara (1996), una subjetivación política no supone que un grupo “tome voz” o se haga escuchar, sino que reconoce una multiplicidad de acontecimientos y experiencias singulares que se enfrentan y polemizan sobre la palabra y la voz, así como de la repartición de lo común, de lo sensible,

entre lo privado y lo público, o entre lo social y lo político es justamente lo que las luchas por la igualdad vuelven a poner incesantemente en cuestión, reconfigurando así, a través de diferentes modos de subjetivación, el campo de experiencia indiferenciado en el que se despliega el proceso de emancipación (Tassin, 2012: 45).

Alzar la voz o hacerse escuchar para Rancière (1996) no representa un proceso de toma consciencia, pues para él implica la ocupación del lugar, donde el razonamiento logra redefinir la naturaleza de ese territorio (Rancière, 1996).

Entonces, para Rancière (1996) la política es el lugar donde se gesta el conflicto, pues en éste se cuestiona la supuesta existencia de una inherente igualdad de las personas en un escenario en particular. “Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión” (Rancière, 1996: 42). Es decir, hay ejercicio

político cuando se toma conciencia del carácter ilusorio y vacío de los conceptos de igualdad y libertad que sostienen la idea de democracia, desde donde se alega que todos los seres humanos —como iguales— somos poseedores de los mismos derechos y libertades —desde la lógica en que se plantea el razonamiento como una característica inherente a cualquier ser humano; el incumplimiento de ese supuesto de igualdad no se expresa en las capacidades de los sujetos o las sujetas, sino que se hace tangible a partir de la construcción diferenciada de lo simbólico. Es decir, pese a que todas y todos seamos “iguales”, pensando en el razonamiento como constitutivo a lo humano, las acciones y las palabras tienen una carga distinta dependiendo de quien las enuncia; cuando los o las sujetas privadas de esta validez discursiva advierten y debaten esta distorsión del concepto de igualdad, es cuando hay política. En efecto, Rancière (1996) identifica como subjetivación política la capacidad para producir estas escenas polémicas que conllevan a apreciar la contradicción de distintas lógicas,

la actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido. [...] la actividad política es siempre un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio le es heterogéneo, el de una parte de los que no tienen parte, la que, en última instancia, manifiesta en sí misma la pura contingencia del orden, la igualdad de cualquier ser parlante con cualquier otro ser parlante (Rancière, 1996:45 - 46).

Así, aquellos que no son contados dentro de este supuesto de igualdad —desde el cual se reconoce quiénes son capaces de ejercer el diálogo—, esos que no tienen poder para participar de la distribución de los cuerpos, al hacerse conscientes de esta falacia miden entonces sus propias posiciones de sujetos con respecto a los otros —los que sí son considerados—, y esta medida de entrada, ya tiene efecto sobre la distribución misma (Rancière, 1996).

Los procesos de subjetivación política vuelven a dar forma del campo de la experiencia, deshacen y recomponen las relaciones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir que definen la organización sensible de la comunidad las relaciones entre los espacios donde se hace tal cosa y aquellos donde se hace tal otra, las capacidades vinculadas a ese hacer y las que son exigidas por otro (Rancière, 1996: 57 - 58).

Entonces, para el filósofo la polémica de política deberá poseer un carácter si bien irreconciliable, negociable; de este modo, los sujetos que responden a la distorsión, “le dan una figura, inventan sus nuevas formas y sus nuevos nombres y llevan adelante su tratamiento en un montaje específico de demostraciones” (Rancière, 1996: 57). Por demostraciones se entiende la manifestación de argumentos “lógicos”, que igualmente corresponden a reordenamientos: “esta demostración no es meramente la denuncia de una inconsecuencia o una mentira de lo universal. Es también la puesta en escena de la contradicción” (Rancière, 1996: 59).

Por otro lado, Tassin (2012) explica que la comprensión rancieriana de la subjetivación política es la de un proceso colectivo en el cual los sujetos políticos no representan personas, sino “multiplicidades” de procesos, a partir de los cuales se problematiza el conteo de la sociedad desde la intervención de las distintas fuerzas que no son tomadas en consideración,

un sujeto político es siempre un ‘grupo’, un conjunto comprometido en un proceso de emancipación, y del que se esperan tres cosas: 1) la capacidad de articular un problema (una dimensión entonces de disenso) con las lógicas generales de dominio; 2) la ruptura del conteo global de la sociedad [...]3) la afirmación de “la igual capacidad de cualquiera, de cualquier colectivo de manifestación y de enunciación, para formular los términos de una cuestión política” (Tassin citando a Rancière, 2012: 47).

Se concluye así que la subjetivación política no es la producción de un sujeto definible, sino un proceso favorecido por un conjunto de operaciones externas, es decir no son inherentes al sujeto; su dimensión y su significación políticas tienen que ver con la generación de seres desidentificados con respecto a sí mismos y a los demás; aunque no se

deslindan de las situaciones que los llevaron a emanciparse de sí mismos, sino que disputan para la transformación del orden supuestamente natural (Tassin, 2012).

#### 2.4.2 EL FEMINISMO DE LA DIFERENCIA SEXUAL: RECONSTRUCCIÓN DE LA RAZÓN EN CLAVE FEMENINA

Desde el feminismo de la diferencia sexual se expresa que el pensamiento, y por tanto el proceso teórico, no es abstracto, universalizado, objetivo o indiferente, sino que se ubica en la contingencia de la propia experiencia y en consecuencia es necesariamente parcial. No se trata de caer en relativismos, sino de ubicar nuestros discursos y asumir conciencia de que estamos localizadas en lugares específicos desde los cuales nos enunciamos y enunciamos al mundo; lo cual, desde mi perspectiva, es donde se localiza la implicación política, porque reconocemos que las características y situaciones específicas de cada quien son influyentes en nuestro andar y conocimiento de la llamada realidad.

Precisamente desde la propuesta del feminismo de la diferencia sexual se reivindica la experiencia de las mujeres o la subjetividad “femenina” como fuente productora de conocimiento. El proyecto del feminismo de diferencia sexual anhela entonces redefinir estas subjetividades femeninas, en el sentido de destacar la asimetría existente entre los sexos (Braidotti, 2004). Pues se piensa esta subjetividad como posible productora de distintas formas de pensar, al reflexionar sobre los valores alternativos que las mujeres podrían traer a la ecuación. Así, como expresa Braidotti (2004), uno de los problemas del feminismo implica el cuestionar la noción de igualdad, más allá de si las mujeres son consideradas dentro de esta concepción, sino además cuestionar la construcción del mismo concepto de razón, a partir del cual se sostiene este supuesto igualdad.

Braidotti (2004) retoma entonces la reflexión de Luce Irigaray para manifestar que el principio de igualdad está pensado desde parámetros masculinos, por lo cual esta filósofa apela por la necesidad de localizar la diferencia sexual en la actividad del pensar. Se busca de este modo reivindicar esta diferencia liberándola de la lógica dualista y occidental, desde

la que se piensa esta diferencia como negativa frente a la norma masculina, heterosexual, blanca y de clase media. En consecuencia, para Braidotti (2004: 39),

la teoría feminista constituye la crítica al poder en el discurso y como discurso, y el esfuerzo activo por crear otras formas de pensamiento; es decir, el compromiso con el proceso de aprender a pensar de modo diferente [...] a partir de la redefinición y en consecuencia afirmación del sujeto feminista femenino (Braidotti, 2004: 39).

Esta redefinición del sujeto feminista femenino debe empezar a cuestionar el origen corporal de subjetividad, señalando que la construcción tradicional del sujeto cognoscente no es neutra, sino que está dotado de un sexo. Braidotti identifica que el conocimiento de la realidad se construye a partir de la localización del cuerpo, la cual, desde el feminismo de la diferencia, se plantea como imprescindible, pues es a partir del cuerpo que se asimilan las experiencias tanto internas como externas que conforman la misma (Braidotti, 2004). Desde esta postura se busca restituir el papel del cuerpo como una entidad socializada y codificada culturalmente, y no como una entidad supuestamente esencial, por lo cual se identifica la corporalidad de las mujeres como “un sitio de inserción entre lo biológico, lo social y lo lingüístico” (Braidotti, 2004: 16). Entonces,

la idea del sujeto como proceso significa que ya no es posible suponer que él/ ella coincide con su propia conciencia, sino que ha de pensarse como una identidad compleja y múltiple, como el sitio de interacción dinámica del deseo con la voluntad, de la subjetividad con el inconsciente: [...] el deseo ontológico, el deseo de ser, la tendencia del sujeto hacia el ser, la predisposición del sujeto a ser (Braidotti, 2004: 40).

A partir de estas reflexiones la filósofa examina sobre el acto de pensar, el cual para ella implica un proceso corporal, y no meramente cerebral. Cuestiona entonces el modo de pensar falocéntrico —característico por un inminente logocentrismo que domina la cultura occidental— y lo reconoce en crisis, pues previo a este acto existe “la capacidad humana de tener disposición, receptividad y deseo hacia el pensar. [...] Se trata de una tendencia

ontológica, de una predisposición que no es ni pensante ni consciente y que inscribe al sujeto en una red de discursividad, lenguaje y poder” (Braidotti, 2004: 41- 42). Es decir, precedente al razonamiento, se encuentra un cuerpo marcado por estos elementos, el cual en gran medida influye en la distinta capacidad racional de cada uno de los sujetos. Así, los cuerpos reconocidos socialmente como mujeres, desde la construcción cultural patriarcal, son significados desde una connotación peyorativa, como lo opuesto al hombre o lo complementario; terminan por unificarse en una sola masa con una definición acotada desde la cultura patriarcal, la cual invisibiliza la particularidad de cada uno de estos. Por lo cual, el proyecto del feminismo de la diferencia sexual se sostiene en la necesidad de pensar distinto las formas de subjetivación femeninas —que no estén edificadas a partir de esta lógica masculina—; se plantea entonces, “redefinir las estructuras generales del pensamiento y no solamente las estructuras específicas de la mujer [...] Pensar se convierte pues en la tentativa de crear otros modos de pensar” (Braidotti, 2004: 42).

Si bien estos cuerpos no se deben suponer como entidades meramente biológicas o sólo como entidades sociológicas, sino como una superficie de significaciones producto de una intersección, la cual

cubre un amplio espectro de niveles de experiencia y de marcos de enunciación [...] pues el sujeto está definido por muchas variables diferentes: la clase, la raza, el sexo, la edad, la nacionalidad y la cultura se yuxtaponen para definir y codificar los niveles de nuestra experiencia” (Braidotti, 2004: 43).

De este modo, al identificarse estas distintas codificaciones —variables yuxtapuestas— en los cuerpos de las mujeres, puede reconocerse entonces la capacidad de modificar las significaciones de los mismos. Aunque todas estas variables están presentes en la multiplicidad de corporalidades femeninas, el feminismo de la diferencia pone énfasis en la categoría de sexualidad, pues, explica Braidotti (2004), pese a que éstas difieran, la condición de mujer es una constante en todas; es decir que fueron criadas culturalmente desde la construcción social de mujeres. El feminismo de la diferencia sexual considera así

que la forma más eficiente de deshacer la lógica dicotómica occidental que se ha apoderado de las identidades sexuales, es reelaborando las mismas (Braidotti 2004). En efecto, otro punto imprescindible para la redefinición la subjetividad femenina, es que ésta se debe plantear desde la colectividad, pues la categoría mujer representa una enunciación de la cual todas somos partícipes,

en otras palabras, el “sí mismo-mujer” se aferra a la presencia del “yo” incardinado de la mujer, pero lo hace sólo en la medida en que otras mujeres sostienen el proyecto de redefinir la subjetividad femenina. Se trata de una suerte de salto ontológico hacia adelante por el cual un sujeto colectivo impuesto políticamente —el “nosotras, mujeres” del movimiento de las mujeres— puede fortalecer el devenir subjetivo de cada “yo, mujer”. [...] Su meta no es recuperar un origen perdido ni una tierra olvidada sino, más bien, poner en práctica, aquí y ahora, un modo de representación donde el hecho de ser mujer connote una fuerza política positiva y autoafirmante. Se trata de un acto de autolegitimación en virtud del cual el “sí mismo-mujer” mezcla su deseo ontológico de ser con el devenir -consciente y deseado- de un movimiento político colectivo (Braidotti, 2004: 45).

Así, el deseo de devenir mujer y de hablar como mujer no busca la imposición de un discurso específicamente femenino, sino que busca, no fortalecer el contenido proposicional de sus enunciados, pero fortalecer el derecho de las mujeres a hablar, (Braidotti, 2004). No obstante, no es suficiente que las mujeres tomen la palabra o se visibilicen estas subjetividades, pues esto no garantiza transformación alguna, sino que es preciso que las/esas subjetividades tomen un posicionamiento político, es decir, que logren desestabilizar el orden ya impuesto. Braidotti (2004) señala que desde la acción política feminista no basta pensar que la integración de las mujeres a espacios, que socialmente nos eran y nos son negados, es suficiente para lograr una transformación; es de suma importancia que las sujetas tomen una propia conciencia y anhelan un cambio así como la interrupción de las estructuras de poder. Es decir, para que éstas subjetividades tomen un carácter político es necesario que las sujetas se hagan conscientes de estas diferencias, sin olvidar el anclaje de la categoría mujer, y cómo en mayor o menor grado éstas influyen en el propio movimiento de esos cuerpos situados en las distintas realidades que los permean. Así para Braidotti (2004) es esencial que las mujeres que ocupan posiciones de poder tengan toma de conciencia desde el feminismo, para que sus acciones se dirijan hacia una

reconstrucción o transformación de los sistemas y por tanto de los espacios a los que se han logrado integrar.

## 2.5 METODOLOGÍA

Propuse la metodología de la investigación acción-participativa para llevar a cabo el desarrollo de la investigación, pues me interesaba entender el problema desde las subjetividades de las mujeres que aceptaron colaborar en este proceso, incluyendo la mía, esto con la intención de reconocernos como productoras de conocimiento. Aunque desde mi hipótesis considero que dentro de los mismos feminismos en México el ciberfeminismo es una vertiente aún poco conocida, esto por la aún limitada implicación por parte de las feministas en los ámbitos tecnológicos, lo cual no permite ver la complejidad de la Internet —más allá de su utilización como medio de comunicación e información y herramienta de vinculación y organización— así como la pertinencia de su estudio, crítica y esfuerzos para trabajar desde un posicionamiento y práctica política feminista esta tecnología. Me fue imprescindible la participación y conocimientos de otras mujeres inmersas en la realidad que deseo conocer, para situar y estudiar de forma más compleja la o las problemáticas que llegué a encontrar; además de considerar imprescindible mi propio proceso a lo largo de la investigación y trabajo. Pues yo misma me reconocí sujeta dentro del campo de investigación, y qué mejor que retomar mis propias experiencias como una guía y un primer acercamiento, pero sobre todo reconocerlas insertas en un contexto específico.

Como lo explica Ana Mercedes Colmenares, “se parte de un diagnóstico inicial, de la consulta a diferentes actores sociales en búsqueda de apreciaciones, puntos de vista, opiniones, sobre un tema o problemática susceptible de cambiar” (2011:105). Mi diagnóstico inicial lo hice principalmente al tener una serie de asistencias, a partir de invitaciones hechas en su mayoría por las chicas, a diferentes eventos desde los cuales se trabajó el tema de las tecnologías, particularmente la Internet, desde una mirada feminista, en los cuales las chicas participaron. De igual forma, además de asistir a eventos, participé

en talleres que algunas de las chicas llegaron a impartir durante el transcurso de la investigación, incluso tuve la oportunidad de impartir un taller con La Jes como parte de mi propuesta de intervención. Estos primeros contactos me permitieron, junto con las reflexiones y experiencias de otras mujeres, llegar a identificar cuál es el problema de investigación que me gustaría indagar, por lo mismo mi pregunta de investigación se fue transformando a lo largo de este recorrido.

De igual forma, a lo largo de mi investigación sostuve una ética feminista, teniendo como guía la metodología de investigación elegida, desde la cual le di gran importancia a mis propias consideraciones valorativas. Entonces, desde este posicionamiento feminista estimé imprescindible un trabajo en conjunto con las chicas desde la más posible horizontalidad; lo cual si bien hizo del proceso un tanto más prolongado, considero nos permitió establecer relaciones donde la confianza fue la base. Los encuentros se dieron conforme a acuerdos comunes, desde donde yo planteé mi metodología de trabajo y las chicas tenían la posibilidad de aportar para finalmente determinar la forma como se llevaría a cabo su colaboración. Fue así que tuvieron la oportunidad de elegir dónde se realizaría la entrevista, si querían usar su nombre real o un pseudónimo, tuvieron la oportunidad de rectificar la información y decidir si querían que toda se usará para su análisis; incluso algunas de ellas sugirieron herramientas —plataformas y/o aplicaciones—, que ellas consideraban más seguras para hacer su participación.

Sin duda la información que las chicas compartieron en los talleres, eventos y en las entrevistas, me fue de mucha ayuda para ir construyendo el eje de la investigación. De igual forma me sirvió para ir reflexionando sobre mis propios procesos; el pensarme dentro del campo de investigación, así como mis propias prácticas con y desde la Internet. Tengo que reconocer que para mí fue fundamental esta experiencia, el conocer a las chicas y sus construcciones de conocimiento, así como los espacios colectivos de pensamiento y reflexión, pues posibilitaron repensar todo el tiempo la investigación, es decir siempre se encontró en constante transformación; del mismo modo reconocí que estos cambios también se presentaron en mi persona fuera del ámbito de la investigación.

En efecto, mi pregunta de investigación en un principio fue, ¿existe el ciberfeminismo en México?, algunos meses después, al empezar mi inmersión en el posible campo de investigación, respondí afirmativamente la pregunta, pero ¿qué es lo que se está haciendo desde el ciberfeminismo en México? A partir de esto me propuse estudiar sus proyectos ciberfeministas, entender el sentido político de sus quehaceres si es que lo hubiera. Entender la pertinencia política de sus proyectos en el contexto actual. Pero para mí era importante hacerlo desde sus propias experiencias, las cuales responden a procesos personales; esto con la intención de analizar y enmarcar lo que hoy en día se está trabajando a partir de la mirada feminista en temas de tecnología, más específicamente la Internet.

Paralelamente, como parte de mi investigación, ya me encontraba haciendo un rastreo histórico sobre ciberfeminismo a nivel mundial, pero al intentar hacerlo sobre México tuve bastante dificultad, no encontré casi nada de información documentada. Sólo había logrado identificar a una persona, Cindy Gabriela Flores, fue entonces que me di cuenta de la necesidad de realizar una búsqueda para entender un poco más el contexto y poder hacer así un diagnóstico de la realidad mucho más complejo. En el camino, a partir de la observación, me percaté del papel de otras actoras en el ámbito ciberfeminista en México, en específico Erika Smith y Ximena Bedregal, quienes aportaron, y en el caso de la primera sigue haciéndolo, en el ámbito de las tecnologías digitales desde una mirada feminista en el país.

Posteriormente, al cursar el Seminario de Metodologías de la investigación del programa curricular de la maestría de Estudios e Intervención Feministas del Centro de Estudios superiores de México y Centroamérica, y verme en la necesidad de plantear una intervención —de preferencia desde la metodología de la educación popular, esto para retomar que desde de la mirada feminista es imprescindible pensar en términos de transformación social— terminé por entender que no es que no hubiera ciberfeministas o trabajo ciberfeminista en México — como en un principio llegué a pensar—, la cuestión era y es, por qué el ciberfeminismo está tan poco visibilizado dentro del mismo feminismo. De igual forma relacioné esto con la inminente necesidad de estar justificando y/o

explicando todo el tiempo el por qué había decidido estudiar la Internet. Durante el primer año en la maestría —desde agosto de 2015 hasta junio de 2016—, recibí cuestionamientos provenientes de mujeres feministas sobre el tema de investigación que había decidido estudiar: ¿qué es el ciberfeminismo?, ¿por qué trabajas con internet? Así mismo hubo varias presunciones sobre la urgencia y/o nivel de dificultad de trabajar con y desde este espacio —algunas mujeres me insinuaron que no era un espacio desde el cual el feminismo debiese trabajar con urgencia, o sea que hay otros temas más prioritarios; también alguna hicieron el supuesto de que al trabajar con la Internet como campo de estudio seguramente es más sencillo, dando por hecho que no trabajaría desde la realidad *offline*.

Desde mis propias experiencias y procesos, comencé a observar a las mujeres que me hacían estos cuestionamientos. Aunque percibí un discurso crítico feminista en sus cotidianidades, desde mis apreciaciones, su praxis hacia y con la tecnología denotaban lo contrario, es decir que pude percibir de manera general que la mayoría son usuarias y consumidoras de tecnologías e Internet, y las utilizan en sus trabajos y en sus vidas cotidianas, y pese a que enfrentan dificultades o dudas en estos procesos, no buscan una mayor implicación. A partir de esto, empecé a cuestionar no solamente la existencia del trabajo ciberfeminista en México, pero también la poca visibilidad de esta práctica en este contexto.

En efecto me di a la tarea de, a partir del estudio de los proyectos de las chicas, encontrar respuestas a estas interrogantes, pero sobre todo entender a qué responde el ciberfeminismo en este contexto en específico. Entonces, a partir de esta investigación pretendí presentar lo que se ha hecho y se hace en materia de ciberfeminismo en México, haciendo un análisis de las propuestas políticas.

Para el desarrollo de la misma investigación retomé tres diferentes métodos de recolección de información pensadas desde mi propuesta metodológica: teórica, documental histórica, y subjetiva-experimental. De acuerdo a la situación particular de cada

una de las mujeres participantes las herramientas que utilicé para recabar la información variaron.

### 2.5.1 TEORÍA

Desde el inicio de la investigación me dediqué a la lectura y selección de posturas teóricas de los dos principales conceptos que desarrollé en la investigación: Internet y ciberfeminismo. La mayoría fue por medio de herramientas y portales digitales —blogs, páginas web, portales y recursos académicos, revistas y libros *online*, etcétera—, así como las sugerencias por parte de diferentes actoras y actores. Lo que me permitió un primer acercamiento, sobre todo la construcción de una recapitulación histórica que más adelante me permitió relacionar esta parte teórica con las prácticas ciberfeministas vigentes en México.

Para la selección de las fuentes el proceso fue distinto con cada concepto; para hacer el desarrollo histórico de la Internet me interesaba hacer una construcción de información que reflejara la complejidad de esta tecnología, es decir que no se adscribiera absolutamente a una postura, —optimista o pesimista. Por esto busqué fuentes y autores que procuraran esta mirada más integral, la cual al no encontrarla —desde mis consideraciones— en la mayoría de los casos, decidí hacer mi propia construcción con los aportes y análisis de autoras y autores, colectivas y periodistas. El desarrollo del concepto de ciberfeminismo lo realicé principalmente a partir de una recapitulación de testimonios para reconstruir la historia de esta práctica; después consideré análisis hechos por feministas teóricas lo cual pretendió exponer, relacionar y reflexionar sobre sus análisis.

### 2.5.2 TESTIMONIOS :HISTORIA DEL CIBERFEMINISMO: MUNDIAL Y LOCAL

Este método lo utilicé para complementar el rastreo documental con el cual me planteé, en parte, hacer una construcción de la historia del ciberfeminismo a nivel mundial y local. Fue entonces que estructuré e hice entrevistas a profundidad a Ximena Bedregal, Erika Smith y Cindy Flores. Dependiendo de la persona y del desarrollo de la propia

entrevista fue que formulé preguntas muy específicas a cada una de ellas, buscando así profundizar en detalles que en el momento consideré claves o puntos de intersección entre los distintos relatos. También hubo preguntas genéricas que buscaban diferentes puntos de vista del sobre el mismo encuadre.

Decidí trabajar con estas mujeres por la poca información disponible del ciberfeminismo en México. Así, después de una exploración e indagación me encontré con la participación de Erika Smith como una de las actoras importantes en la historia de la implementación a nivel institucional de la Internet a México desde una mirada feminista; de igual forma retomé la trayectoria de Ximena Bedregal, por su labor independiente como feminista que encontró en la Internet una herramienta imprescindible para expresar su posicionamiento, y finalmente incluí el testimonio de Cindy Flores, por su trabajo y participación en el ámbito ciberfeminista a nivel mundial. Estos testimonios los empleé para hacer una construcción histórica del ciberfeminismo en México, lo cual complementé con otros documentos e información resultado de mi previa selección de materiales documentales.

Para exponer el desarrollo de algunas prácticas ciberfeministas actuales, de igual forma, hice entrevistas a profundidad a chicas con propuestas que abordan en específico la Internet desde una reflexión feminista. Dependiendo de la mujer y del desarrollo de la propia entrevista, se adaptaron las entrevistas. Como ya lo mencioné previamente trabajé, y por lo tanto entrevisté a La Jes, Anamhoo, Estrella, Lili\_anaz, Nadège y Lulú.

Las preguntas que en un principio formulé como la estructura de las entrevistas en general, las hice con base en una entrevista piloto que realicé a La Jes. Consideré muy importante que desde el principio las mujeres se describieran con sus propias palabras, buscando más que un interrogatorio un relato personal que integrara la exposición de sus propios proyectos. Posterior a la transcripción de esta entrevista me percaté que el mismo formato tan íntimo —en el sentido que desde un principio dejé claro que más que

interesarme en datos concretos quería conocer a partir de sus experiencias, de sus procesos y de sus reflexiones— daba inevitablemente mucha información desde el proceso subjetivo y personal de reapropiación e integración tecnológica de las mismas sujetas. Además, en el proceso también me di cuenta que frente a la inexistencia de una definición de ciberfeminismo —el por qué lo explicaré dentro del desarrollo de la investigación— era importante recolectar las distintas impresiones y experiencias, no para llegar a una acotación del concepto, sino porque a partir de sus prácticas consideré se podría establecer una relación con la parte teórica y pretender entonces la construcción del conocimiento. De acuerdo a las respuestas de las chicas y cómo se fueron dando en particular cada una de las entrevista cambió la dinámica y la estructura, puesto que se omitieron preguntas o se agregaron otras, esto porque en ocasiones no fue necesario hacer la pregunta sino que la información que me interesaba adquirir la iban compartiendo al momento de compartir sus relatos.

Para empezar consideré fundamental que cada una de ellas tuviera la oportunidad y libertad para presentarse, es por eso que de manera general les pedí que me contaran lo que quisieran sobre ellas mismas; quién son, qué hacen, de dónde se posicionan. Al finalizar estas introducciones busqué dirigir la entrevista hacia sus percepciones sobre la Internet, por qué decidieron trabajar en/desde la Internet, por qué para ellas era importante la Internet, por qué trabajar con y desde este espacio, qué representa éste. A continuación me interesaba conocer sus comprensiones de la de Internet desde una mirada feminista por lo cual cuestioné por qué consideraban que sería importante tener una perspectiva feminista con estas herramientas y espacios, qué posibilidades creían ellas que este espacio pueda ofrecer específicamente a las mujeres, cuáles son otros peligros a los que como mujeres podríamos estar expuestas en este espacios; cómo es/era su experiencia al trabajar con mujeres en estos ámbitos, cómo percibían el riesgo de que los feminismos se integren a la Internet sin cuestionar este espacio y herramienta.

Finalmente busqué ahondar en sus concepciones sobre el ciberfeminismo como tal, así, indagué cómo percibían el panorama del trabajo ciberfeminista en México, cómo

integraban lo ciberfeminista en tu trabajo y/o en tu vida personal, para ellas qué era el ciberfeminismo.

Toda esta información la analicé a partir de mis categorías de análisis; subjetivaciones políticas de Jacques Rancière y la teoría del feminismo de la diferencia expuesta por Rosi Braidotti. Esto con la intención de analizar cada una de las experiencias pero además reflexionar sobre el carácter político de las mismas

### 2.5.3 ETNOGRAFÍA FEMINISTA

A partir de este método busqué elaborar una reconstrucción a partir de toda la información obtenida en un marco espacial y temporal tangible que me permitiera analizar las pautas y dinámicas socioculturales de estos quehaceres ciberfeministas. Al utilizar este método desde un enfoque feminista, tuve la oportunidad de elaborar explicaciones e interpretaciones culturales que partieron desde las sujetas como mujeres, y problematizar su posición específica, más allá de pensarlas como informantes, sino como creadoras culturales; fue así que a partir de sus experiencias logré identificar y analizar los sesgos de género, en este caso como mujeres, en sus ámbito específico de acción, el tecnológico.

Así, retomé mi propio proceso documentado en mi diario de campo, principalmente, el resultado de la observación participativa que realicé en algunos eventos como la Feria Ciberfeminista en Oaxaca, la jornada de trabajo hackfeminista en la UAM Xochimilco, El *Hackfem 2016* en San Cristóbal de las Casas, el Taller Autodefensas Hackfeministas en Oaxaca y Cybor Grrrls Encuentro Tecnofeminista en la CDMX.

Este método me permitió el acercamiento con las chicas y en efecto la construcción de una relación de confianza que me permitió establecer la colaboración con ellas, y por ende la documentación del mismo proceso. Los registros resultado de esta observación y socialización, los empleé, si bien para contextualizar, para generar una análisis a partir de

mis categorías de investigación. Asimismo este proceso me sirvió como un constante espacio de reflexión que me permitió hacer diagnósticos y entender lo que se expresó en las entrevistas. Retomé principalmente esta información para generar mis propios análisis, acerca de mi misma, la evolución de la investigación y el desarrollo de mi tesis.

## 2.6 PLANTEAMIENTO Y TRABAJO DE INTERVENCIÓN

Como parte de mi trabajo de campo, pero sobre todo enfatizando en la parte de la intervención, La Jes y yo realizamos el evento *#femback* el día 24 de junio de 2016. Este evento se empezó a realizar a nivel mundial, pero con nodos locales, desde el año 2014, es decir fue el segundo año que se realizó en San Cristóbal de Las Casas. El primer *#femback* en esta localidad, en el año 2015, lo organizó e impartió La Jes, puesto que cualquier mujer, grupo u organización de mujeres con interés en participar en este evento puede hacerlo desde sus propias iniciativas. Por segundo año consecutivo La Jes se dio a la tarea de colaborar y gestionar un taller relacionado con la temática del seleccionada para esa convocatoria, 404 equidad/diversidad no encontrada, súmate en la creación de mundos (ciber)feministas. Fue entonces que La Jes me invitó a colaborar con este evento y me dio la posibilidad de adaptarlo según el planteamiento de la investigación.

Fue entonces que nos reunimos en el CESMECA, con sede en San Cristóbal de Las Casas, para impartir un taller pensado y desarrollado desde la metodología de educación popular. Esto en el sentido de que más que llegar a exponer información, se busca conocer y comprender la realidad en que vivimos, a través de las experiencias y expresiones de cada una de las participantes; reconocernos así como sujetas productoras de conocimiento. A partir del taller, La Jes y yo, buscamos dar conocer más sobre la historia y propuesta del ciberfeminismo, pero sobre todo promover entre las y los participantes un espacio para repensar la tecnología, particularmente nuestras prácticas hacia y con la Internet desde una reflexión feminista. Desde las y los partidarios de la propuesta metodológica de educación popular se propone la transformación de las realidades sociales a través de la transformación del sujeto; no obstante, pienso que para eso se necesita más tiempo, o sea

más de una sesión. Considero entonces a este taller como parte de una prueba-ensayo que me permitió tener una primera experiencia en el campo de la intervención, para más adelante pensar y llevar a cabo una propuesta de intervención más intensa a partir de las reflexiones hechas durante toda esta investigación.

El taller organizado desde el marco del *#femback* se pensó para trabajar con las estudiantes y docentes del posgrado en Estudios e Intervención Feministas, pero al final se terminó abriendo al público en general<sup>2</sup>; esto considerando la experiencia de La Jes, puesto que me compartió que desde lo que ella había hecho en San Cristóbal de Las Casas es difícil que eventos relacionados con cuestiones tecnológicas atraigan a la gente. Asimismo al extender la invitación a las docentes del posgrado la mayoría no tuvo la posibilidad de asistir. Este taller lo pensé para poder realizar un primer sondeo acerca de los imaginarios y por tanto prácticas de mujeres feministas, con y desde la Internet; conocer y entender las diferentes lógicas, usos, emociones, concepciones, hábitos y todo aquello que pudiera llegar surgir de las reflexiones que hicimos en conjunto.

Para el taller hicimos un programa de actividades que principalmente buscaron el generar la reflexión sobre nuestras propias prácticas con la tecnología y específicamente nuestra relación con la Internet, pesando en que muchas veces nuestro acercamiento a esta tecnología pudiese ser descrita como ingenua, dado al grado de desconocimiento que en general hay sobre las problemáticas que atañen esta herramienta y espacio. Fue entonces que como parte de las actividades del taller, consideramos importante dar a las y los participantes la oportunidad de llegar a acuerdos sobre privacidad, convivencia y respeto; esto tomando como fundamento una ética de cuidado desde la epistemología feminista que se empleó en el diseño y aplicación del mismo taller. Además, tomando en cuenta la consideración de las prácticas de vigilancia y espionaje que se hacen a partir de la información que compartimos en la territorialidad *online*, en efecto se hicieron los acuerdos

---

<sup>2</sup> Esto dio pauta a que fue un taller con presencia de hombres y mujeres. Realmente no hubieron grandes implicaciones puesto que sólo fueron dos hombres, uno se fue a la mitad del taller y el otro era conocido por la mayoría y dado esto se creó un ambiente de confianza... fue una participación muy respetuosa y sentí que sirvió para pensar y analizar desde otra perspectiva.

con la intención de si bien tener un espacio más pleno y seguro de convivencia, también reflexionar sobre la posibilidad de decidir sobre tu información y tu persona en el espacio *online* a partir de las tecnologías. Pude notar que gran mayoría de las y los asistentes no tenían conflicto alguno con la posibilidad de que su persona o información se hicieran de conocimiento público; sólo una de chica optó porque su imagen o información se mantuviera de forma completamente anónima. Esta actividad para mí fue evidencia de la implementación de la tecnología en nuestros modos de socialización que muy pocas veces cuestionamos nuestra propias prácticas; la mayoría del tiempo somos nosotras mismas quienes nos exponemos y ponemos en peligro haciendo uso de la Internet.

Si bien en este momento no pude hacer un análisis más profundo sobre estas actitudes, durante el desarrollo del taller se comenzaron a expresar ideas u opiniones en las cuales se piensa que no existe un riesgo consecuente de una exposición en la Internet; en general se piensa y vive la Internet no como totalmente influyente en la realidad. Se desconoce el alcance de la red y las malversaciones que se hacen con ésta. Como usuarias y usuarios se piensan como inmunes a las posibles problemáticas que podrían surgir de su uso, pese a que se reconoció inserto en las actividades cotidianas de las y los participantes, no se concebía totalmente la Internet como parte de la realidad social —*offline*. “Nos separa de la realidad”, “se pierde contacto con lo físico”, “se pierde la reflexión y el gozo”, fueron algunas de las ideas que se compartieron en la reflexión, mismas que me dieron a entender la influencia de un pensamiento dicotómico que hace concebir la realidad desde parámetros de oposición. El espacio *online* y *offline* no son la excepción a esta concepción, se siguen pensando como conceptos opuestos, lo cual considero es lo que impide que se termine de entender las implicaciones sociales de la Internet.

La primera actividad consistió en la presentación. Cada una tuvo la oportunidad de decir lo que quería sobre su persona, pero además debían responder en una escala del 1 al 10 qué lugar ocupada Internet en su vida. Esta pregunta fue con la intención de que al final del taller nos la hiciéramos de nuevo y ver si nuestras percepciones habían cambiado, después de todo un día de actividades y reflexiones de nuestros hábitos. Casi nadie dio un

número mayor a ocho, incluso pude observar que se pensaba como indeseable el hacerlo; se reconoció que la cotidianidad y, por tanto, naturalidad y sutileza de esta tecnología en nuestras actividades diarias —como medios de comunicación e información, herramienta de trabajo, espacio de encuentro y conexión, medio de almacenamiento, entretenimiento, hacer compras, consultar el clima, planear viajes, hacer trámites bancarios, entre otras tantas— hace que se pierda la noción de la implicación real que esta tecnología tiene en nuestras vidas.

En otra de las actividades tuve la oportunidad de presentar una genealogía de mujeres que hicieron contribuciones relevantes al desarrollo tecnológico de la Internet a nivel mundial y después de mujeres que han contribuido desde la práctica ciberfeminista específicamente en México. La finalidad fue visibilizar el trabajo de las mujeres en el ámbito tecnológico además de reflexionar el por qué se nos hace tan “normal” la ausencia de las mismas en este campo; las participantes también tuvieron la posibilidad de agregar más mujeres que ellas consideraron significativas. De cierta forma fue sorprendente para las y los participantes que tantas —en relación a que se pensaban como nulas o ausentes— mujeres fueron responsables por inventos que permitieron el desarrollo de la informática y la concepción de la Internet, sobre todo el hecho de desconocerlas. Fue entonces que se comenzó a polemizar acerca de la poca implicación y presencia de mujeres en el terreno tecnológico y se expresó que es muy común que cuando pensamos en tecnología lo primero que viene a nuestra mente es un referente de figura masculina; el reconocer las figuras femeninas en el ámbito tecnológico sin duda, para los y las participantes, además de inesperado, también se demostraron sentimientos de inspiración específicamente entre las mujeres.

La quinta actividad consistió en reflexionar alrededor del concepto cyborg desde la propuesta de Donna Haraway. En un primer momento recogimos los celulares de las y los presentes buscando pensar así sobre nuestra dependencia tecnológica a estos aparatos y al estar todo el tiempo en línea. Consideramos, tanto La jes y yo, así como las y los participantes, en la presencia inminente de la tecnología en nuestras cotidianidades y

cuestionamos así si nos considerábamos cyborgs o no y el porqué de ello. La mayoría de las y los asistentes tenían una concepción utópica del cyborg; lo pensaron como una ficción y en un principio por eso se rechazaron frente al identificarse como tales. Percibí incluso que era impensable el tener una relación con estos organismos, que sin duda se pensaban más como una ficción, en el sentido de que expresaron que para ser cyborg se pensaba a sujetas o sujetos con un involucramiento más profesional o avanzado con la tecnología. Repasamos entonces la definición y acotación del concepto a partir de las reflexiones hechas por Haraway y finalmente enfrentamos ideas para generar una nueva definición; se entendió el cyborg como un organismo híbrido con la tecnología y posicionamiento capaz de transgredir la construcción social binaria de un lenguaje. Esta actividad permitió principalmente entender y analizar la implementación de la tecnología tan naturalizada en nuestras prácticas diarias; lo cual propició finalmente entre casi todas y todos el reconocimiento del constante empleo de la tecnología en sus procesos de sociabilidad.

A continuación, La Jes y yo dimos inicio a este segmento con una actividad desde la cual alentamos a recordar cuál fue nuestro primer recuerdo tecnológico. La Jes inició compartiendo que su experiencia desde la cual se recordaba como una niña desarmando aparatos y máquinas en su casa. Si bien buscamos rememorar estos primero acercamientos, también poner en cuestión el concepto de tecnología, que muchas veces lo pensamos como un aparato de suma complejidad, dejando de lado que incluso un desarmador es una tecnología. Cada una y uno compartió sus recuerdos, pero tomando como referencia esta reflexión, pudimos dar cuenta que nuestras aproximaciones sucedieron antes de lo que llegamos a pensar; hubo cierto asombro cuando las y los asistentes se percataron de que su concepción de tecnología respondía a una idea más compleja en cuanto a que se imaginaban un aparato más sofisticado o elaborado, como lo es una computadora o un videojuego. Seguido de esto planteamos la siguiente actividad a partir de la cual, La Jes y yo, buscamos que se entendiera la relevancia de las diferencias sociales de los cuerpos y su implicación en nuestras diferentes oportunidades y capacidades de contacto con la tecnología, más en específico la Internet. Cada una y uno se hizo consciente que cada uno de sus posicionamientos y situaciones personales han influido de manera interseccional en

este fenómeno; logramos poner en relación las experiencias de todas y analizamos las diferencias que se generaron entre las y los mismos participantes. Se reconocieron las implicaciones personales que influyen en la capacidad de aproximación y/o apropiación tecnológica, a partir de cuestiones como ser mujer o no, de vivir en el campo o en la ciudad, de haber estudiado en determinadas instituciones, de la edad, de poseer apoyo familiar o no tenerlo, entre otras tantas.

Posteriormente La Jes y yo expusimos dos casos de acoso y violencia a mujeres a partir de la Internet, para poner en la mesa la problematización del espacio *online* como un sitio de reproducción de desigualdades y por tanto de violencias contra las mujeres. Con estos ejemplos específicos de expresiones de abuso que se ejercen a las corporalidades femeninas, buscamos provocar debate alrededor de la supuesta neutralidad de la Internet como un espacio seguro para todas las corporalidades; además de entender la implicación y relación que existe entre la realidad *offline* y la realidad *online*. En seguida, para complementar La Jes hizo la introducción a la práctica del doxeo<sup>3</sup>, y dar a conocer la forma en que siempre estamos dejando rastros e información personal en la Internet; debido a que existe un desconocimiento en general acerca de la forma en que se almacenan nuestros datos y que en muchas ocasiones nuestras propias prácticas son las que nos ponen en riesgo. Frente a esto hubo mucha sorpresa, pero también se generó un temor, puesto que se reconoció de forma general que hay un nivel de ignorancia al acercarse a esta tecnología y por lo tanto la capacidad para evitar perjuicios y daños era mínima. Si bien nuestra intención, de La Jes y mía, no fue generar pánico, si lo fue dar cuenta de lo “real” de la situación; fue entonces que hicimos introducción de algunos consejos y herramientas que pudiesen ser usadas para navegar de forma más segura. Frente a esto percibí un sentimiento de apuro y angustia, pues se expresó la idea de que el saber este tipo de cosas y saber resolverlas implicaba un nivel de conocimiento más avanzado en la parte técnica.

---

<sup>3</sup> El doxing consiste en compilar información detallada acerca de alguien usando fuentes libremente disponibles, aunque también puede implicar usar métodos ilegales para tener acceso a ellas, especialmente cuando se practica para atacar a otras personas. Esta técnica es también usada por activistas, periodistas y hackers (los 'buenos' y los 'malos') para perfilar individuos y organizaciones de interés. Recuperado de [https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/index.php/Complete\\_manual/es#Introducci.C3.B3n](https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/index.php/Complete_manual/es#Introducci.C3.B3n) el 10 de abril de 2017

Finalmente cerramos el taller, preguntamos si el número que habían dado al principio en la presentación había cambiado; es decir preguntamos de nueva cuenta qué lugar consideraban que la Internet ocupaba en sus vidas. Las respuestas variaron, pero varias percepciones sufrieron transformaciones, puesto que se expresó que después del taller se había desarrollado una mayor consciencia sobre la implicación tecnológica en nuestras vidas; se puso en duda el concepto de tecnología así como el papel de las mujeres en el desarrollo tecnológico; se hizo explícita la reproducción de desigualdades en el espacio *online* que llegan a exponer las corporalidades femeninas a más peligros; se analizó la vinculación entre lo *online* y lo *offline*; y por último se recuperó la capacidad de acción para hacer frente a estos procesos. En pocas palabras se entendió y exhortó la necesidad de una mirada feminista en/hacia la Internet. Las participantes expresaron que sentían que les faltaba más tiempo para poder enfocarse más en las habilidades prácticas para hacer frente a estas problemáticas. Percibí, que si bien se generó cierta consciencia de la Internet en la vida personal de cada una y uno, así como de las diferentes implicaciones y diferencias que representa el ser mujer al hacer uso de esta tecnología, también se suscitó un sentimiento de frustración e incapacidad para hacer frente a la situación.

Las reflexiones surgidas en este taller me dieron la oportunidad de repensar principalmente mis propias prácticas hacia la Internet y la tecnología en general, pero así mismo relacionarlas con las experiencias de otras mujeres. Esto me permitió también hacerme consciente de mi evolución y de la investigación; puesto que mi mirada con el tiempo se fue complejizando en un punto para mí también fue sorprendente y temible el entender la Internet como un espacio y herramienta que expresa el continuum de opresión y violencia ejercida a los cuerpos femeninos. Así, pudimos concluir que nuestra aproximación a la Internet es inconsciente, que la asumimos como una herramienta y espacio con potencialidades, no obstante seguimos concibiéndola como externa a una realidad tangible. Sin duda el haber sido criadas culturalmente como mujeres nos alejó de una posibilidad de tener una mayor implicación con la tecnología. El estudiar la experiencia de otras mujeres me dio la posibilidad de analizar mis propios procesos, entender cómo había llegado hasta el punto en que me encontraba y entonces tener conocimiento de mi trayecto y lo que me hacía falta por emprender.

# CAPÍTULO III

## INTERNET

Yo creo que Internet no es un horizonte difuso actualmente, lo que pasa es que no lo alcanzamos a notar, pero creo que están bastante trazados su contornos, pero no quiere decir así sea ni que así va a ser siempre, quiere decir que así no lo están planteando.

—Lili\_anaz, Comunicación Personal, 2016

Proponerse estudiar la Internet es algo sumamente complejo, pues para hacer un análisis de ésta nos encontramos con muy distintas posturas y además es posible abordarla desde diferentes miradas. No obstante, en este capítulo retomaré algunos fragmentos de la historia, su desarrollo, pero es preciso dejar claro que para fines de esta tesis yo no entiendo Internet solamente como un medio de comunicación, o como una mera herramienta técnica, o como una realidad alterna, sino que lo considero un sistema que actualmente estructura a nuestra sociedad —en bastantes ámbitos— y viceversa. Desde mis acercamientos y análisis puedo decir que la Internet, más que un nuevo objeto y/o espacio de estudio, la comprendo como un proceso social complejo, influenciado por los imaginarios inherentes al desarrollo de su infraestructura —herramienta para la libre expresión, espacio descentralizado, horizontal y neutro, acceso y conocimiento libre, entre otras—, de igual forma por las y los usuarios, y las propuestas y proyectos alternos, pero en la actualidad en gran medida amenazada por el poder omnipresente de los Estados Unidos de América —pensando que es el país que posee la mayoría de la infraestructura técnica a nivel mundial—, los Estados particulares de cada país a través de sus marcos legales, y el sistema económico capitalista neoliberal a partir de los procesos de privatización y comercialización corporativa de la Internet.

En consecuencia problematizo a la red como un espacio y medio de comunicación, el cual por un lado se encuentra en vías de privatización, y por otro lado es utilizado como herramienta de espionaje, censura y vigilancia, pero también como herramienta y espacio de cooperación y movilización social; la cultura hacker termina por encontrarse con las luchas

sociales y origina el movimiento hacktivista. Asimismo se comienza a adoptar la Internet como herramienta dentro de las luchas de movimientos sociales, tales como el proyecto de medios independiente *Indymedia*, la lucha Zapatista, el movimiento #15M, la Primavera Árabe, Occupy Wall Street, #Yosoy132, entre otros. De igual forma contextualizo la Internet dentro de un territorialidad y temporalidad actual, con algunos de los conflictos y polémicas que han surgido en los últimos años a nivel mundial; esto sin dejar de lado las contrapropuestas a estas temáticas, provenientes de miradas alternas con intereses de proteger los ideales de libertad detrás de esta tecnología.

De manera más general creé una base teórica para el estudio de la red como proceso complejo, y por tanto entiendo la pertinencia de la práctica ciberfeminista hoy en día en México. Considero así este apartado de suma importancia para introducir al ciberfeminismo, pues como investigadora fue necesario estudiar y tener un previo conocimiento del espacio y la herramienta desde la cual planteé mi análisis. Internet además de una fuente de poder económico se está convirtiendo en una fuente de control, y aunque no se sabe con certeza que pasará en un futuro, se tienen ideas y el panorama no se vislumbra muy optimista. La sociedad civil, pero sobre todo cómo las mujeres que somos afectadas de forma diferenciada por las tecnologías, necesitamos dejar de pensarnos como exentas a los desarrollos tecnológicos.

### 3.1 UN POCO DE HISTORIA...

Retomé el análisis que hizo el sociólogo Patrice Flichy (2003), pues desde su perspectiva considera que gran parte de lo que hoy en día se concibe como Internet — simbólica y materialmente—, tiene relación con la influencia de ideas de ciertos actores y grupos — gobierno estadounidense, corporaciones y grupos la sociedad civil— los cuales comenzaron a impulsar alrededor de lo que él considera como una utopía de este proyecto. Si bien se pensaba la Internet como una infraestructura técnica para favorecer el intercambio de información y de procesos de comunicación y económicos, Flichy (2003) hace énfasis en que mucho de esto se quedó en la mera ideología, pues al llevar el proyecto a la materialidad se gestó muy diferente a lo pensado, pues los intereses de los principales

actores fueron antagónicos. Así la infraestructura, en un primer momento pensada desde el financiamiento público del Estado Estadounidense, terminó siendo asignada a empresas del sector privado, encargadas de distribuir el servicio a los particulares, esto sin perderse totalmente la regulación por parte del gobierno.

La Internet como infraestructura inició como un proyecto por parte del departamento de investigación militar —el Ministerio de Defensa— en los Estados Unidos de América, en el marco histórico de la Guerra Fría —a finales de los años 50. En esa época los ordenadores aún eran inusuales y el desarrollo informático estaba en sus comienzos. La Agencia Avanzada de Proyectos de Investigación (ARPA) buscaba la manera de poder enviar paquetes de datos en caso de un ataque nuclear soviético. Fue a partir de las ideas y el trabajo del físico Joseph Licklider —que pensaban en la unión de hombre y máquina para hacer más eficientes ciertas tareas— que se comenzó a imaginar una infraestructura técnica para este propósito. Los informáticos del MIT — Instituto Tecnológico de Massachusetts— con el apoyo de Licklider lanzaron el Proyecto MAC — Múltiple Access Computer—, el cual tenía como objetivo el trabajo simultáneo de un gran número de usuarios en un mismo ordenador; esto influyó en la concepción del trabajo informático, pues se comienza a pensar desde una práctica más colectiva (Flichy, 2003).

Como relata Flichy (2003), es hasta 1966 —desde ARPA— que se comienza a proyectar la construcción de una red informática, con el propósito de que los usuarios —en ese momento los programadores— pudiesen compartir distintos recursos y así fortalecer la cooperación entre los ellos. Lawrence Roberts, jefe del proyecto en ARPA es quien decide transmitir paquetes de datos informáticos transmitidos a través de la red telefónica, pero además Roberts tomó una decisión indispensable que propiciaría el carácter descentralizado de la red Internet:

Roberts decidió colocar un ordenador específico —el Interface Message Processor, IMP— para que hiciera la interfaz entre la red y los ordenadores por conectar —ordenadores huéspedes— Esta

arquitectura técnica deja una gran autonomía a cada sitio informático, que puede organizarse como quiera en cuanto materiales y a software, y eventualmente crear una subred que una a varias máquinas, con la única condición de poderse conectar al IMP (Flichy, 2003: 60 - 61).

Esta descentralización de la Internet permitió que se gestara la organización de trabajo para la red que más tarde se conocería como ARPANET —red informática de recursos compartidos creada en el año de 1969. Los ordenadores de esta red mantenían relaciones de igualdad, por lo cual se consideró que el protocolo que se instauraría para que se diese el diálogo entre los ordenadores, debía ser definido de forma colectiva; responsabilidad que le fue asignada a estudiantes de cuatro universidades. La labor de este grupo de trabajo—*Network Working Group*— se dio de manera peculiar, pues se anhelaba que se hiciera de forma cooperativa e igualitaria; se apostaba por la colaboración en lugar de la competencia, la cual era prevaleciente en ese ámbito académico (Flichy, 2003).

Como podemos observar, en un primer momento esta red se pensó en pro del trabajo científico, se buscaba que las investigaciones e información pudiesen ser intercambiadas de forma más accesible e inmediata —acortando tiempo y distancias geográficas. Es evidente que las universidades, como centros de producción del saber científico, tomarían un papel fundamental en este panorama. La red no fue pensada para usos o fines comerciales, se meditó como una herramienta técnica que facilitaría y potencializaría el trabajo de innovación científica.

Sin embargo el proceso de desarrollo de la red dio un giro inesperado, propiciando que la red comenzara a perfilarse como un nuevo medio de comunicación para la sociedad en general. Con el crecimiento acelerado de ARPANET también se dio una gran proliferación de sus centros de investigación, y fue así que la red entró en funcionamiento en el año de 1971 (Flichy, 2003). En un principio sólo se utilizaba para transferir ficheros, pero con el paso del tiempo se examinó la posibilidad de darle otra utilización a la red: un servicio de mensajería. Se estableció un dispositivo de correo electrónico, el cual permitía establecer una comunicación informal e inmediata sin importar las barreras geográficas. En

ese momento ARPANET no le dio importancia a este desarrollo, Flichy (2003) asume que esto sucedió porque no se consideraba relevante dentro de una comunidad científica o simplemente fluyó de manera tan natural que ni siquiera se pensó en hablar de esto; no obstante, para 1975 el correo electrónico representaba la función más utilizada en ARPANET. En consecuencia se comienza a pensar en Internet como un medio de comunicación viable para ser difundido al exterior de esta comunidad, a la sociedad en general. La particularidad de este nuevo medio de comunicación es que la constitución de sus contenidos refleja el modelo cooperativo a partir del cual se creó el sistema técnico; base de lo que hoy se denomina inteligencia colectiva.

Además, con la implementación del correo electrónico como medio de comunicación, se conformó una comunidad de usuarios en línea. En los años 70 en el ámbito universitario, los informáticos comenzaron a utilizar el lenguaje de programación UNIX, el cual era de código abierto —es decir cualquier podía tener acceso a este lenguaje y modificarlo. Esto posibilitó la rápida expansión de esta red —USENET o el ARPANET del pobre— a otras universidades, lo cual llevó a la creación de una gran comunidad digital; se comenzó a gestar un constante diálogo entre los usuarios a través de las *mailing lists*<sup>4</sup>, propiciando el debate de temas de interés común, así como la publicación de las primeras revistas electrónicas, e incluso se fomentó la creación de diarios electrónicos (Flichy, 2003). Los programas que se utilizaban para estos fines estaban diseñados por los mismos usuarios, los cuales en un trabajo colaborativo participaban en un trabajo de escritura colectiva, agregando o corrigiendo el código existente. La red USENET no fue “solamente el medio del intercambio intelectual entre informáticos, sino también el resultado de una cooperación técnica permanente” (Flichy, 2003: 75).

---

<sup>4</sup>Listas de correo electrónico utilizadas para mandar información especializada a los usuarios que se suscriban a éstas.

Flichy (2003) explica que la diferencia entre las redes ARPANET y USENET es que la segunda fue una iniciativa autónoma. USENET fue de suma importancia para que la red se extendiera hacia otros sectores sociales y desde otras propuestas, fue la semilla que posibilitó la germinación de nuevos brotes; comenzaron a crearse entonces otras redes — *Theorynet*, *Csnet*, *Bitnet*, *Nsfnet*. Pero fue hasta el año de 1983 que se adoptó un protocolo universal —diseñado por ARPANET— para unificar la transmisión de datos a través de todas estas redes:

Se “imaginó entonces una «arquitectura Inter-redes», es decir un metaprotocolo que hiciera interfuncionar a redes concebidas según unos principios diferentes. [...] El sistema adoptado comporta dos partes. El *Transmission Control Protocol (TCP)*, que está encargado de dividir los mensajes en paquetes a la salida, reconstituirlos a la llegada, detectar los errores de transmisión y remitir los elementos que falten. El *Internet [working] Protocol (IP)*, que está encargado de organizar la circulación de los paquetes, suministra a cada máquina huésped una dirección que permite organizar el envío (Flichy, 2003: 80).

Este protocolo dio origen así a un nuevo sistema, el cual fue nombrado Internet. Como expresa Flichy (2003), la Internet originalmente es un protocolo de transmisión de datos que pueden utilizar las diferentes redes. Así, en menos de un año, el número de redes que adoptaron el protocolo Internet tuvo un desmesurado incremento, mismo que extendió las conexiones a universidades en el extranjero, edificando así una meta-red mundial de redes de ordenadores interconectados y servicios unificados (Flichy, 2003).

A la par de este desarrollo institucional de la red, aficionados a la informática, exmiembros de los equipos técnico consolidados, *hackers* y los llamados *Digerati* — comunidad de intelectuales y periodistas que trabajaban en torno a temas de tecnología, principalmente para la revista *Wired*<sup>5</sup>— comenzaban a trabajar en propuestas y proyectos

---

<sup>5</sup> Revista que se funda en San Francisco en 1993, con el tiempo termina por ser el portaestandarte de la nueva cultura informática (Flichy, 2003).

alternativos provenientes de la contracultura digital <sup>6</sup>. Esto propició la aparición de diferentes comunidades electrónicas, las cuales en su mayoría operaban bajo principios similares: se pensaba en una unión natural entre el hombre y la tecnología; habían constantes proyectos para nuevos desarrollos técnicos, en específico software que siguiera facilitando las dinámicas sociales; era deseable que la información que transitaba por estos grupos fuera producida por los miembros de los mismos, la cual debía ser de acceso público y libre para cualquiera, sobre todo se debía aspirar a la máxima descentralización; los debates alrededor de temas de interés compartidos, cada vez se hicieron más especializados. “Se trataba, no tanto de hacer una informática adaptada a las comunidades, como de construir una comunidad gracias a la informática en red” (Flichy, 2003: 97). Algunas de estas comunidades trazaron sus propios proyectos alrededor de la defensa de estos ideales, la cultura y ética *hacker* han sido una gran influencia para esta contra-cultura que surgió a principios de los años 80, desde la cual se han desprendido grupos en defensa de los derechos digitales.

Todo este proceso llevó a reforzar un sentido de comunidad, el cual ya tenía sus bases sentadas en el espacio geográfico *offline*; y aunque cada vez había más comunidades electrónicas, los miembros de los grupos eran sujetos con perfiles muy parecidos —mismo nivel socioeconómico, nivel educativo similar, rasgos sociales muy semejantes. Si bien existía una apariencia de heterogeneidad, como lo expresa Flichy (2003), realmente eran grupos que se originaban a partir de un contexto específico que denotaba homogeneidad cultural y social. Además, muchos de sus ideales fueron sólo eso, pues realmente en la práctica los usuarios usaban más estas nuevas herramientas para comunicarse y no tanto para colaborar con la construcción de estas comunidades, lo cual impuso que la Internet se extendiera aceleradamente a otros sectores de la sociedad, a un público en general que lo comenzó a adoptar como un medio de comunicación.

---

<sup>6</sup> Por contra-cultura digital se hace referencia a la comunidad de personas interesadas en la tecnológica que se comenzó a organizar a principios de los años 80 en California. Estaba inspirada por la cultura hippie —el sentido de comunidad— y pensaban sus propuestas desde la unión de tecnología y naturaleza (Flichy, 2003).

### 3.2 IMAGINARIOS Y SU INFLUENCIA

El crecimiento de la Internet —desde el sistema técnico así como su estructura de funcionamiento y organización—, se fue forjando alrededor de ciertos ideales, los cuales aspiraban a una herramienta que pudiera democratizar la información. No obstante, el complejo y acelerado desarrollo de la Internet, pero sobre todo su estructura descentralizada, disipó la posibilidad de control del mismo, lo cual permitió que los intereses —aunque muy similares— de distintos grupos optaran por seguir rumbos contradictorios. Pese a esto, estudiosos como Flichy (2003) y Gómez (2007) sostienen que gran parte de lo que hoy se piensa de la Internet fue influenciado por estos ilusorios. Es posible percatarnos que en la actualidad este componente simbólico continúa permeando los imaginarios que se han construido alrededor de la Internet como medio de comunicación y espacio democrático de libre expresión.

Las nuevas comunidades que se comienzan a gestar en la Internet sin duda se ven contagiadas por estos anhelos. Es a mediados de los años 80 que inicia la organización activista a través de las redes electrónicas, pero es hasta 1994 y 1995, con la expansión de la Internet y aparición de los elementos gráficos en los ordenadores que el activismo *online* se integra a los movimientos sociales (Rovira, 2007), pues se comprende la Internet como una herramienta y espacio ideal para la organización social y la acción política, y se empieza a adoptar y a adaptar esta tecnología a sus necesidades específicas. Se deposita entonces un potencial a la red como medio de denuncia, como plataforma informativa, como medio de comunicación inmediato y masivo, como espacio para la organización y como herramienta para luchar y oponerse al poder. Es así que las estructuras y *modus operandi* de las movilizaciones sociales —previamente existentes en el espacio *offline*— comienzan a mutar. La Internet se concibe como una poderosa herramienta para luchar por la justicia social.

### 3.2.1 MOVIMIENTO HACKTIVISTA

Influenciados por el movimiento punk de los años 70, surge la cultura hacker en los garages de aficionados a la tecnología e interesados en lo que en entonces era la nueva red, Internet; “los hackers se proponen hacer estallar sus posibilidades ocultas, hacer ingeniería inversa para conocer cómo funcionan las máquinas que el mercado ofrece como cerradas, para darles otras terminaciones y usos, para desbordarlas y volverlas incompletas, abiertas a la recreación” (Rovira, 2017: 110). Asimismo, explica Rovira (2017), frente a las ideas de una realidad pensada desde la ciencia ficción que en ese entonces era una constante, el movimiento hacker comienza a crecer y a experimentar.

Aunque hacker pudiese pensarse sólo desde un contexto informático, el concepto se ha resignificado y puede ser llevado entonces a distintos terrenos sociales. “Hackear es buscarle la vuelta a las cosas, sacarlas de la reificación, desanudarles la potencia. Hacer cosas con código, con máquinas, con palabras, con conexiones, con intervenciones, con cuerpos”. (Rovira, 2017: 111). Así, estos individuos al asociarse con las ideas contrasistema y la ética *Do It Yourself* (DIY)<sup>7</sup> —características del punk—, toman una posición desde la cual comienzan a ver con mirada crítica el rumbo que comenzaba a tomar la Internet.

La suerte de la Internet, como la suerte de este mundo, se juega en estas regulaciones que de momento parecen ir a favor de su cercamiento capitalista. Ahí, los movimientos sociales y en particular el movimiento hacker, que busca desde los inicios de la indagación tecnológica el libre acceso y a la vez proteger la privacidad en la práctica política y comunicativa, juegan un papel difícil pero imprescindible (Rovira, 2017: 30 -31)

Este devenir hacker al que se refiere Guiomar Rovira (2017), influenció las prácticas de la movilización social en general, pero en específico, a raíz de éste, surgió el

---

<sup>7</sup>La cultura del *Do It Yourself* (diy), propia del punk,[...] Ser capaz de hacer las propias cosas para compartirlas y enseñarlas a otros, como artesanos que improvisan, aprenden y dejan tutoriales para que cualquiera pueda jugar. Es el bricolage pero no precisamente como ala comercial especializada, sino al revés, des-especializado. No depender del dinero, escapar de él y de las marcas (Rovira, 2017: 52)

hacktivismo. El concepto emergió en 1996 para hacer referencia a la práctica de hackear con fines políticos (Rovira, 2017). Así, el movimiento hacktivista posee tres principales vertientes, “el movimiento por el software libre y la libertad del código [...] A la vez, este movimiento lleva a cuestionar la propiedad intelectual del conocimiento y desarrolla las licencias *Copy Left* y *Creative Commons*. [...] La lucha por la privacidad en la red” (Rovira, 2017: 115).

La Internet se tornó entonces en otro espacio de lucha y reivindicación social, en el cual se comenzaron a llevar las acciones de la calle al territorio *online*. En efecto, en reiteradas ocasiones, terminaron por confluír las estrategias hacktivistas con las luchas sociales. Se toma la que entonces era una nueva tecnología, espacio desde el cual se puede irrumpir y provocar; asimismo como herramienta complementaria de comunicación para ejecutar estrategias de organización, expresión y difusión.

### 3.2.2 MOVIMIENTOS SOCIALES

En 1994, el zapatismo, como relata Guiomar Rovira (2007), fue un referente inaugural en la acción política organizada en redes digitales, al comenzar a usar la Internet como una herramienta para potencializar su lucha. En un principio no fueron precisamente las y los zapatistas quienes comenzaron a utilizar la red para visibilizar su lucha, sino que algunos periodistas, activistas y simpatizantes de la lucha comenzaron a difundir al mundo lo que estaba sucediendo en el sureste de México. La información “oficial” no mostraba lo que realmente pasaba, pero la Internet sirvió como plataforma para dar otra versión de los hechos; la humanidad se percató de la existencia de un grupo de “indígenas” que habían declarado la guerra al Estado Mexicano, denunciando los abusos del mismo las y los zapatistas exigían su autonomía. La red zapatista creció apresuradamente y los ojos del mundo se detuvieron por un largo periodo en Chiapas. “Los activistas encontraron en esta tecnología —la Internet— un recurso para desarrollar procesos de extensión, contacto y movilización, puesto que [...] la Internet permite que circule la información de muchos a muchos a pesar de las distancias geográficas a bajo costo y a una velocidad casi instantánea” (Rovira, 2007: 71). A partir de la red se pudo obtener apoyo económico a nivel

internacional, se ejerció presión política y se dio a conocer lo que anhelaba el movimiento:

‘Un mundo donde quepan otros mundos’.

A principios de la década del 2000, otros movimientos sociales también comenzaron a utilizar la Internet y las posibilidades que éste les ofrecía como parte de sus estrategias — de visibilización, comunicación, organización y presión política; entre los que se pueden identificar está el movimiento que surge alrededor de la causa contra el calentamiento global, diferentes grupos de ecologistas y activistas pertenecientes a distintas organizaciones no gubernamentales —tales como *Greenpeace*, *Amigos de la Tierra*, *Youth Against Climate Change*, *Climate Chaos*— emplearon las redes para concientizar del problema. Asimismo el llamado movimiento antiglobalización<sup>8</sup> adoptó la Internet como indispensable en sus herramientas de trabajo; una de las redes más importantes que surgió de esta comunidad fue *Indymedia*<sup>9</sup>, en la cual *hackers* y activistas se unieron para construir un espacio digital para los medios alternativos (Castells, 2009); se dio un espacio colaborativo de publicación abierta a partir de la colaboración de varios nodos a nivel mundial.

Otro momento en el cual se generó una extraordinaria práctica de activismo digital fue dentro del marco de la crisis financiera mundial, entre los años 2007 y 2008. De forma consecutiva se comenzaron a gestar distintos levantamientos sociales alrededor del globo. Las revoluciones en Túnez, Islandia y Egipto, los levantamientos árabes, los movimientos de los indignados y el #M15 en Madrid y *Occupy Wall Street* en Nueva York; todos éstos se sirvieron de las tecnologías digitales y de la Internet como herramientas de organización social en su lucha. Pero como expresa Rovira (2007), el imaginario utópico sobre la Internet también influyó a los activistas, pues depositaron un desmesurado optimismo en esta tecnología; asimismo podemos encontrar esta disposición en los teóricos que se han

---

<sup>8</sup> Estos manifestantes no eran antiglobalización, como rápidamente fueron etiquetados por los medios. Estaban en contra de las políticas a favor de una globalización económica unilateral sin control social ni político, y además contra el discurso que presentaba esta forma concreta de globalización como una tendencia histórica irresistible [...] (Castells, 2009: 444).

<sup>9</sup> Es una red que surge a raíz de las movilizaciones anticapitalistas de Seattle en 1999 como un espacio digital de publicación y coordinación de distintos medios independientes. Actualmente sigue en funcionamiento con diferentes nodos alrededor del mundo (Indymedia México, 2008).

dedicado a estudiar estos casos. El sociólogo Manuel Castells es uno de estos estudiosos que fervorosamente ha dirigido su trabajo a analizar estos sucesos con un eufórico optimismo; “hay una conexión fundamental, más profunda, entre la Internet y los movimientos sociales en red: comparten una cultura específica, la cultura de la autonomía, la matriz cultural fundamental de las sociedades contemporáneas” (Castells, 2009: 219). Además, de estas redes de activistas en la Internet destaca una gran capacidad de autonomía frente a las imposiciones de gobiernos y corporaciones, para él la Internet representa un espacio y medio de comunicación exento de la influencia y control de los monopolios del poder:

[...] en las redes sociales de Internet, que son espacios de autonomía en gran medida fuera del control de gobiernos y corporaciones que, a lo largo de la historia, han monopolizado los canales de comunicación como cimiento de su poder. [...] en el espacio público de la red, conectándose entre sí e imaginando proyectos de distintos orígenes, los individuos formaron redes sin tener en cuenta sus opiniones personales ni su filiación. Se unieron. Y su unión les ayudó a superar el miedo, esa emoción paralizante de la que se vale el poder para prosperar y reproducirse mediante la intimidación o la disuasión y, si es necesario, mediante la pura violencia, manifiesta o impuesta desde las instituciones. Desde la seguridad del ciberespacio, gente de toda edad y condición se atrevió a ocupar el espacio urbano, en una cita a ciegas con el destino que querían forjar, reclamando su derecho a hacer historia [...] (Castells, 2009: 20).

Las movilizaciones previamente mencionadas no son las únicas que han empleado la Internet para potencializar su lucha; los años siguientes la red desde el imaginario utópico ocasionó una inevitable explosión de otras comunidades que adaptaban estas estrategias a sus propias causas; esto también provocó que aquellos representantes del poder hegemónico —Estados—, comenzarán a considerar peligrosas estas expresiones. En el caso específico del zapatismo, el gobierno de México fue totalmente incapaz de actuar en este nuevo terreno, pues aún se desconocía el uso político que podía hacerse de esta herramienta — la Internet— (Rovira: 2009); pero, con el paso del tiempo, la red ha crecido y sus comunidades se han multiplicado, y en consecuencia algunos Estados precisan necesario el controlar —crear marcos legales— para esta tecnología. Por otro lado se olvida que el dominio sobre este nuevo espacio público —como lo denominan algunos

especialistas y estudiosos— no solamente puede ejercerse por parte de la administración de los Estados; los jóvenes empresarios, frente al aún desregularizado espacio, ven un fecundo terreno para producir ganancias. La Internet se ve cooptado por el poder económico representado por los intereses corporativos

Así, el imaginario de libertad alrededor la Internet es consolidado desde proyectos que terminan por ser contradictorios; por un lado desde esta tecnología se anhela alcanzar una mayor democracia y justicia social, pero por el otro también se cede una mayor apertura en los procesos económicos, los cuales responden a intereses corporativos que la mayoría de las veces son parte de las mismas problemáticas sociales que se buscan resolver. Para Flichy (2003) este fenómeno responde a una lógica meramente liberal, la cual se compromete con los imperativos del sistema social y económico vigente. Es entonces que a mediados de los años noventa se inicia un proceso para la regulación de la Internet por parte del gobierno estadounidense, inicialmente se dirige hacia las empresas, pero sucesivamente hacia las prácticas de los propios usuarios (Flichy, 2003).

### 3.3. HABLEMOS DE REGULARIZACIÓN Y PRIVATIZACIÓN

En el escenario de regulación de la Internet, los Estados —principalmente el estadounidense— comienzan a problematizar a la red, así, además de una legislación que inspeccionaba el ejercicio corporativo, ahora los hábitos de los usuarios también se planteaban como susceptibles de ser regulados. El gobierno de Estados Unidos consideró pertinente su intervención en el tráfico de información que pasaba por la Internet, la justificación que se daba era la de prevención de delitos terroristas, evitar la piratería y controlar la circulación de contenidos pornográficos.

En 1996, durante el gobierno del presidente Bill Clinton se lanza la primer iniciativa de ley que pretende regular los contenidos en la red —*Communications Decency Act (CDA)*—,

la cual penalizaba los contenidos pornográficos, pero también el uso de vocabulario indecente en *e-mails* y en foros. No obstante los *Digerati* se opusieron a esta iniciativa y defendieron el principio de libertad y de expresión sobre el cual la red está edificada. Éstos se encontraban sumamente relacionados con otra asociación de especialistas en informática, *Global Business Network*, de la cual se desprende la *Electronic Frontier Foundation (EFF)*<sup>10</sup>. Aunque la *CDA* en un principio es aprobada por el senado, la comunidad de la contracultura digital, así como los suministradores del servicio de la Internet y empresas como *Microsoft* y *Apple*, entablaron una acción judicial y una serie de acciones de protesta en la web, logrando así que el Tribunal Superior de Estados Unidos de América declarara anticonstitucional esta legislación (Flichy, 2007).

Si bien, esta no ha sido la única vez en que los Estados y sus gobiernos han intentado regular la red, en los últimos años se ha seguido usando la justificación de la seguridad nacional o la protección de la propiedad intelectual para controlar y limitar el uso de la Internet. Con la masificación de la Internet y la llegada de las empresas comerciales a la red la intervención por parte del Estado resulta menos necesaria porque se gesta una alianza entre éste y los sectores corporativos (Flichy, 2003). La Internet se dispone a los intereses del sistema capitalista y del modelo de Corporación-Nación, así la sociedad civil y los ideales sobre los cuales se fundó la red dejan de ser una prioridad. En Estados Unidos se comienzan a lanzar otras iniciativas de legislación, entre las más conocidas se encuentran: “*SOPA —Stop Online Piracy Act—*, *PIPA —Protect IP Act—*, la ley *Sinde-Wert* o las más recientes *ACTA —Anti-Counterfeiting Trade Agreement—* y *CISPA —Cyber Intelligence Sharing and Protection Act*” (Sursiendo, 2012).

De igual forma, se han hecho públicas violaciones a derechos de las y los usuarios perpetradas por la alianza entre los Estados y corporaciones; en específico casos de

---

<sup>10</sup>Organización con sede en San Francisco, California con un enfoque político que dirige sus esfuerzos hacia la protección de las libertades civiles en el espacio digital (EFF, s.f.).

espionaje a la ciudadanía, censura, represiones y hasta detenciones hechas a partir de la información que sustraen de forma ilegal. Son las y los activistas principalmente quienes se han visto afectados, pues la red que se piensa indispensable para sus luchas, puede tornarse el enemigo.

Las plataformas digitales que usamos para comunicarnos, organizarnos, entretenernos y trabajar ahora son un arma de doble filo. Con la promesa de la “gratuidad” se nos está reclutando de manera voluntaria para entregar nuestra información. Cuando realmente cada detalle íntimo de nuestras vidas se está vendiendo a empresas que lo utilizan para enriquecerse, pero además se está ofreciendo la misma a los Estados que anhelan un pleno control social,

si en realidad no somos usuarios o clientes, somos el producto. Y lo permitimos al aceptar las condiciones de uso, que prácticamente nadie lee. Y las engordamos al compartir nuestras fotos, nuestras reflexiones o estados de ánimos, nuestra edad, ciudad y nuestros movimientos, nuestros gustos musicales, nuestras actividades de ocio o nuestras preferencias informativas. Es más: saben con quiénes nos relacionamos y para qué. Estas empresas saben más de quienes usan sus servicios que su pareja, su madre o ellas mismas. Una inmensidad de datos, el *big data*<sup>11</sup> que está teniendo su rentabilidad, y que la tendrá más en el futuro. Y estas compañías no se cortan en colaborar con organismos de inteligencia para proporcionarles datos. (Sursiendo, 2014: s.n.)

Frente a estas imposiciones, desde la contracultura se desaprueba y en consecuencia se gestan proyectos para luchar por los derechos digitales, como lo son la mejora de la infraestructura para que cada vez más personas tengan acceso a la red; se defiende la libertad de expresión, se exige el derecho a la privacidad y a la no vigilancia; surgen propuestas en contra del software privativo desde la comunidad de software libre; se

---

<sup>11</sup> *Big data* hace referencia al almacenamiento de grandes cantidades de datos y a los procedimientos usados para encontrar patrones repetitivos dentro de esos datos.

originan movimientos a favor de la liberación de datos públicos, *open data* y acceso abierto a la literatura científica, *open access*.

### 3.3.1 Caso México

En el contexto específico de México, en el último par de años se ha dado un creciente interés por parte del gobierno para “regular” la Internet, pues con el tiempo se han percatado que es una fuente importante de poder y de control social. Sólo hay que recordar el caso del movimiento *#YoSoy132*, el cual tuvo un gran impacto en la política mexicana. Este movimiento utilizó Internet como una de sus herramientas de organización y difusión, utilizaron Internet como una de las plataformas para informar alrededor del mundo lo que estaba sucediendo en las elecciones presidenciales del 2012, pero además aportó a la construcción de la comunidad alrededor de una serie de acciones en distintos países. De igual forma, el periodismo digital ha sido un gran foco rojo para políticos y personas en el poder, pues a partir del uso de estas plataformas, las cuales no tienen un control estatal — legislaciones explícitas— tan estricto como en Estados Unidos, es casi imposible controlar la información que circula en éstas. En consecuencia, el Estado mexicano en el 2013, bajo el gobierno del Presidente Enrique Peña Nieto, dio a conocer la Iniciativa de la *Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión* al Senado de la República como parte de las leyes secundarias de las reformas constitucionales aprobadas en 2013 (Domínguez y Martínez, 2014).

Entre los aspectos más negativos de esta Ley se encuentra el peligro de la violación a la privacidad, libertad y seguridad de usuarios y usuarias. Los artículos de esta legislación que más peligro conllevan son el 189 y el 190:

Artículo 189, Los concesionarios de telecomunicaciones y, en su caso, los autorizados y proveedores de servicios de aplicaciones y contenidos están obligados a atender todo mandamiento por escrito, fundado y motivado de la autoridad competente en los términos que establezcan las leyes. Artículo 190, Los concesionarios de telecomunicaciones y, en su caso, los autorizados deberán: I. Colaborar con las instancias de seguridad, procuración y administración de justicia, en la localización

geográfica, en tiempo real, de los equipos de comunicación móvil, en los términos que establezcan las leyes. II. Conservar un registro y control de comunicaciones que se realicen desde cualquier tipo de línea que utilice numeración propia o arrendada, bajo cualquier modalidad, que permitan identificar con precisión los siguientes datos [...] <sup>12</sup> III. Entregar los datos conservados a las autoridades a que se refiere el artículo 189 de esta Ley, que así lo requieran, conforme a sus atribuciones, de conformidad con las leyes aplicables (Sursiendo, 2014: s.n.).

Si bien la sociedad civil mexicana y algunos organismos civiles se opusieron de forma explícita a estas legislaciones, incluso estos presentaron la solicitud de un amparo digital; se pidió a la Suprema Corte de Justicia Nacional que reconociera la inconstitucionalidad de los artículos refutados, pues se considera que estos violaban los derechos de privacidad, seguridad y libertad de las y los usuarios de la red (Sursiendo, 2014). Aunque no se pudo lograr que se reformulara la legislación que permite la práctica de retención de datos, finalmente, gracias a la presión y la movilización social, se pudo lograr que se respetara la neutralidad de la red<sup>13</sup> (Sursiendo, 2015).

Pero como si no fuera suficiente, en 2015, se expuso que el Estado mexicano había gastado parte del presupuesto público—casi seis millones de euros— para comprar software de espionaje, el cual fue vendido por el llamado *HackingTeam*, originario de Italia. La tecnología que utiliza esta empresa es una de las más invasivas para hacer espionaje. Además, según lo que se informa, el gobierno de México es el principal cliente de esta compañía. Con la justificación de que es necesario para luchar contra el crimen organizado,

---

<sup>12</sup> En el artículo no mencionan los datos, así que yo los agrego según lo que dice la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión: a) Nombre, denominación o razón social y domicilio del suscriptor; b) Tipo de comunicación o servicios de mensajería o multimedia empleados; c) Datos necesarios para rastrear e identificar el origen y destino de las comunicaciones de telefonía móvil; d) Datos necesarios para determinar la fecha, hora y duración de la comunicación, así como el servicio de mensajería o multimedia; e) Además de los datos anteriores, se deberá conservar la fecha y hora de la primera activación del servicio y la etiqueta de localización desde la que se haya activado el servicio; f) En su caso, identificación y características técnicas de los dispositivos, incluyendo, entre otros, los códigos internacionales de identidad de fabricación del equipo y del suscriptor; g) La ubicación digital del posicionamiento geográfico de las líneas telefónicas; y h) La obligación de conservación de datos, comenzará a contarse a partir de la fecha en que se haya producido la comunicación. Recuperado de <https://www.juridicas.unam.mx/legislacion/ordenamiento/ley-federal-de-telecomunicaciones-y-radiodifusion#30615> el 18 de julio de 2017

<sup>13</sup> Aquí por neutralidad se entiende que no se regula por medio de legislaciones el contenido que se comparte en Internet.

algunos de los clientes directos que han adquirido este *software* se encuentran: instancias como el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (*CISEN*), la Policía Federal y Petróleos Mexicanos (*PEMEX*), hasta gobiernos locales como el del Estado de México, Jalisco o Querétaro (Sursiendo, 2014).

En efecto, como lo expresa el Colectivo Sursiendo<sup>14</sup>(2015) retomando lo que cuestiona la organización Saltos Cuánticos, ¿para qué nos vigila el gobierno a través de *Hacking Team*? Esta información que se adquiere de forma “legal”, definitivamente no se está empleando para asegurar las libertades civiles, como se ha evidenciado estos datos se han estado utilizando para la vigilancia y represión de opositores al poder político, activistas y periodistas.

### 3.4 REFLEXIONES MÁS QUE CONCLUSIONES

Como se ha desarrollado a lo largo de este capítulo, la Internet sin duda más que una herramienta es una tecnología que se ha construido —y lo sigue haciendo— a partir de distintos actores, prácticas e intereses. Por eso reitero mi postura de examinar esta tecnología como un proceso social, más que como un medio de comunicación o un nuevo espacio. Para intentar entender la complejidad de esta tecnología es indispensable tomar en cuenta el desarrollo histórico de esta red —intenciones, intereses, actores implicados, contextos específicos. Así, a partir de este breve ejercicio de recopilación, en el cual hice una selección de ciertos aspectos—distintas posturas y proyectos— que consideré me permitirían hacer un análisis más situado, y por tanto una crítica y propuesta menos vaga.

---

<sup>14</sup> *Sursiendo* es un colectivo que radica en Chiapas, México. Se funda a inicios de 2011, confluyendo trayectorias de trabajo en activismo, comunicación, diseño, educación, arte y gestión cultural. Buscan aportar al cambio social desde la defensa de los bienes comunes y el procomún, a través de una participación equitativa y creativa, que incluya una perspectiva de género, se apoyan en la educación y la comunicación popular. Recuperado de <https://sursiendo.com/>

Si bien soy de las que considera que la Internet es una tecnología que debiese ser pensada desde lo común y la cual, a su paso, debiese servir para asegurar los derechos y libertades no sólo de los usuarios; ahora que he tenido la oportunidad de hacer un estudio con más detenimiento —a partir de fuentes más variadas, así como de más experiencias— y estoy al tanto de las problemáticas que han surgido a partir de ésta herramienta, reitero intensamente mi postura. Al profundizar cada vez más, me hago consciente de las potencialidades sociales de esta red, pero no por eso la idealizo, sino que también entiendo cómo es que se usa para perpetuar prácticas violentas y de abuso. Cómo bien lo expresó Rovira (2007), no podemos olvidarnos de los orígenes —militares— de esta tecnología, pero también —como ella insiste— me atrevo a agregar, no podemos olvidar lo mucho que se ha logrado con la misma. Sin duda, para mí, la cuestión es matizar, y conocer nuestras debilidades y fortalezas.

Para hacer propuestas y transformar el desenlace de la narración que se está construyendo, es imprescindible cuestionar y cuestionarse a una misma. Es así que me es inevitable problematizar, y eso implica tomarnos tiempo para regresar a la historia, pensar y a partir de ahí participar. Así que para comenzar a hacerlo, me fue preciso hacer énfasis en una reflexión hecha por el sociólogo Patrice Flichy (2003), desde la cual se señala que el desarrollo de la Internet se ha dado dentro de ambientes muy específicos, en un primer momento a partir del trabajo de los investigadores informáticos y toda la comunidad académica, así como de determinados medios contra-culturales o comunitarios —digo en un primer momento porque actualmente también entran en el tablero de juego las corporaciones y los Estados. Además, el proceso de innovación bajo el cual se edificó fue totalmente particular, ya que se desarrolló bajo un modelo económico que no buscaba la mercantilización de la red; los inventores eran al mismo tiempo los usuarios. Es lógico entonces que los creadores de esta red sólo se preocuparan por desarrollar una herramienta que pudiese responder a sus propias necesidades, y durante este tiempo el financiamiento provenía del sector público. Para mí lo importante aquí es pensar quiénes eran estos sujetos y las condiciones específicas bajo las que trabajaban, pese a que abiertamente el autor declara que esto influyó para que la Internet se moldeara a partir de una comunidad relativamente homogénea, la cual respondía a un perfil de hombres —educados

universitarios, académicos y científicos, blancos, de clase media, media alta; estos pensaron y construyeron la Internet en función de sus propias actividades y de representaciones de sus modos de sociabilidad. No obstante, tomando el enfoque feminista desde el cual planteo la investigación, me es obligatorio señalar que el concepto de hombres, no se refiere a toda la raza humana, sino a los individuos del sexo masculino; las mujeres no figuraron en la historia de la Internet, y se podría llegar a pensar que fue así porque no participaron. Sí, definitivamente los grupos de personas que se implicaron en su proceso eran en su mayoría hombres y por eso no podemos seguir pensando que la red es neutra, y seguir idealizándola como un espacio en el cual las diferencias sociales no son relevantes. Digo en su mayoría porque haciendo una revisión más exhaustiva podemos encontrar que hubo varias mujeres que hicieron importantes avances aportes a este campo, tales como Ada Lovelace, la primera programadora; Hedy Lamarr, precursora del wifi y el *bluetooth*; *Top Secret Rosies*, programadoras del primer computador *ENIAC*; Grace Murray Hopper, desarrolladora del primer compilador; Evelyn Berezin, madre de los procesadores de texto; Frances E. Allen, pionera en la automatización de tareas paralelas en compiladores<sup>15</sup>; Lynn Conway, pionera de los chips microelectrónicos; Jude Milhon, creadora del *cyberpunk*, *hacker* y defensora de los derechos personales en Internet (Sursiendo, 2015). Para mí fue sorprendente que, en la extraordinaria recapitulación y análisis que hace este autor, jamás se menciona a una sola mujer en todo el escrito, y no es el único, cuando me he acercado a leer sobre estudios de la Internet, de entrada ya sé qué puedo esperar. Absolutamente es necesario rescatar el papel de estas mujeres implicadas, pero también debemos seguir trabajando para que cada vez sean más mujeres las que participemos en la construcción de esta utopía tecnológica y social; sin olvidar que el hecho de ser mujeres no asegura que se hará de forma diferente, necesitamos mujeres con miradas feministas que se involucren en este proceso. No podemos seguir anhelando a la construcción de una sociedad más justa si seguimos replicando los mismos patrones, las feministas tenemos que tomar parte en el pensamiento tecnológico que sin duda es un componente mayor en la futura edificación social.

---

<sup>15</sup> Parte de un ordenador que traduce las instrucciones de un programa a un código entendible por la máquina, Sursiendo 2015.

Por lo anterior, creo firmemente en la posibilidad de construir la tecnología —en este caso, la Internet—, desde otros lugares. La tecnología no responde a un pensamiento determinista y como vimos, a lo largo de la historia, varios actores con distintos intereses han podido influir y siguen haciéndolo. Que sin duda es una cuestión de poder me quedó claro, el poder económico es muy influyente en este proceso, tomando en cuenta que en la actualidad, realmente quién puede financiar y mantener la estructura tecnológica de esta red. En un inicio fue gracias al presupuesto público del Estado y universidades —estadounidenses— que se pudo promover el desarrollo de la Internet, pero más adelante, bajo la lógica de un mercado neoliberal, se terminó por ceder a las empresas con gran capital económico esta responsabilidad. Hoy vemos que desde posturas que salen de este razonamiento, cada vez es más difícil mantener los proyectos que buscan una construcción diferente de la red. Justo por eso considero importante seguir repasando sobre esta cuestión, pues la estimo uno de los puntos más complejos a tratar. Como se ha evidenciado, tanto el Estado como las corporaciones no están viendo por el respeto a las libertades y derechos de las y los usuarios, por tanto es inconcebible que se siga considerando que éstos sean los que sigan destinando los recursos para soportar esta red sea nuestra mejor y única opción.

Asimismo, retomé la postura del colectivo Sursiendo (2013: s.n.), concretamente cuando expresó la importancia de seguir implicándonos en este proceso, “Internet es usada para proteger derechos y libertades, pero también para atentar contra ellas, en este tránsito que estamos viviendo de la modernidad material a la sociedad red [...]. Debemos prestar atención y saber usar las herramientas.” Por mi parte, considero también necesario el situar esta tecnología en un espacio y tiempo determinados, tanto un macro y micro nivel; en el contexto actual a nivel mundial, pero también a nivel México —nos encontramos en un momento de guerra, supuestamente contra el narcotráfico, pero sin duda la sociedad civil también somos considerados como blancos en esta batalla— es necesario posicionar esta tecnología en estos marcos históricos y temporales, así como tener conocimiento de los actores con más influencia sobre estas tecnologías.

Como comunicóloga y estudiosa de la Internet ha sido fascinante el ver cómo comunidades se han podido organizar a través de la red para lograr fines socialmente constructivos. Es por lo mismo que en mis primeros acercamientos a estos fenómenos, los cuales se dieron desde la visión de Castells, representaron para mí una fuente de optimismo para seguir haciéndolo. Pese a que mi panorama ahora se está ampliando, sigo coincidiendo con esta parte del imaginario tan optimista y la necesidad de una utopía para seguir anhelando y trabajando por una Internet que realmente materialice estos ideales, no obstante el observar con una mirada crítica me ha llenado de aún más inspiración. En definitiva todavía queda mucho por hacer y no sólo en el espacio digital, hoy más que nunca puedo darme cuenta que antes debemos trabajar desde las estructuras sociales preexistentes. Actualmente las utopías e imaginarios fundacionales alrededor de la Internet siguen orientando la acción, estudio y construcción de la Internet; la red se ha planteado como un espacio con las características para ejercer la democracia y aspirar a una sociedad más justa, y definitivamente no se trata de negar sus particularidades, pero para poder acercarnos más a la realización de este ideal es necesario dejar de pensar la Internet como una esfera social aparte de la realidad porque cada vez es más evidente que en la actualidad la red y sociedad se transforman mutuamente. Así, los planteamientos hechos en este capítulo pretendían complejizar la investigación poniendo en la mesa algunas cuestiones que considero relevantes para introducir la crítica ciberfeminista así como los análisis y propuestas hechas desde este posicionamiento.

# CAPÍTULO IV

## CIBERFEMINISMO

El trabajo político de construir un movimiento es una experiencia que debe ser reaprendida por cada generación, y necesita la ayuda de practicantes experimentadas. La lucha por mantener vivas hoy en día las prácticas e historias de resistencia es más dura en vista de una cultura de la comodidad que prospera a partir de la novedad, la velocidad, la obsolescencia, la evanescencia, la virtualidad, la simulación y las promesas utópicas de la tecnología. La cultura de la comodidad es siempre joven y hace parecer remoto y mítico incluso al pasado reciente. Mientras que las mujeres jóvenes apenas están ingresando en la economía tecnológica, muchas feministas mayores se sienten inseguras acerca de cómo conectarse con los asuntos de las mujeres que trabajan con las nuevas tecnologías, y sobre cómo adaptar las estrategias feministas a las condiciones de la nueva cultura de la información. Entonces, el problema para el ciberfeminismo es cómo incorporar las lecciones de historia en una práctica feminista activista que sea adecuada para tratar los asuntos de las mujeres en una cultura tecnológica.

— *¿Dónde está el feminismo en el ciberfeminismo?*, Faith Wilding, 2004.

El ciberfeminismo como proyecto feminista desde el cual se problematiza la tecnología —sobre todo la Internet—, será abordado en este apartado. En el capítulo anterior analicé algunos aspectos de la Internet para localizar y entender la emergencia y el proyecto ciberfeminista. Por lo tanto, en este capítulo pretendí realizar un ejercicio relacional de complejización, es decir, busqué vincular los puntos que integran lo que yo identifico como un proceso social. En un primer momento tomé en cuenta los pocos antecedentes de la emergencia del ciberfeminismo a partir de los años 90, principalmente la propuesta de la bióloga Donna Haraway. Continué con la reconstrucción histórica del ciberfeminismo a partir de las pocas fuentes históricas que encontré, pero que desde distintos materiales me di a la tarea de reunir y complementar. También consideré importante saber qué se dice o se ha dicho sobre el ciberfeminismo, es por eso que expuse algunos análisis teóricos realizados por la filósofa Rosi Braidotti, la artista paraguaya Faith Wilding, la socióloga Judy Wajcman, la filósofa Sofía Reverter, y la periodista Montserrat Boix en conjunto con la filósofa Ana de Miguel. Estas propuestas complejizan el debate sobre el ciberfeminismo porque cuestionan y también reivindican aspectos de esta mirada.

También me es preciso decir que ha sido inevitable incluir en esta recopilación los análisis y críticas implícitas —en estas propuestas que mencioné— hacia el proceso tecnológico. Estas miradas son importantes para entender la tecnología —la Internet— en un contexto económico específico desde el cual las mujeres son parte imprescindible de este proceso, pero dentro del cual tienen mínimo poder o capacidad de decisión.

A casi 26 años del surgimiento del ciberfeminismo como una práctica en sí, es importante reconocer que su desarrollo ha sido y es diferenciado dependiendo del contexto en que se ha adoptado, así como de las mujeres que han decidido trabajar desde el mismo. El ciberfeminismo ha sido objeto de estudio desde diferentes perspectivas —unas más críticas que otras, pero no por eso mejores—, sin embargo, desde mi propia experiencia como investigadora he podido advertir la dificultad de poder acceder a este material —es poco, en cuanto a cantidad, pero además es difícil rastrearlo. Conforme avanzó la investigación —al igual que yo— me fui encontrando con más miradas que posan sus intereses en este campo; si bien los análisis y estudios se concentran en dar a entender la importancia de la práctica o analizarla desde diferentes propuestas de la teoría social, no encontré un material que haya logrado recopilar la historia y por tanto el desarrollo de esta vertiente feminista —que puede considerarse relativamente nueva. Por lo tanto, este ejercicio tuvo la intención de entender el desarrollo del ciberfeminismo para contar con una base que permitió un análisis mucho más cimentado de la información que se recaudó durante la investigación; tomar en cuenta los procesos históricos y distintas percepciones para construir y justificar una propuesta propia.

#### 4.1 ANTECEDENTES

Desde la tradición y valores occidentales, son el desarrollo científico y tecnológico los parámetros que determinan el nivel de progreso de una sociedad. Sin embargo, en la temporalidad actual —año 2017— es imposible seguir pensando que estas herramientas serán la solución que pensábamos iba a resolver los conflictos mundiales; ahora, incluso podemos advertir que éstas también originan nuevas expresiones de las problemáticas sociales ya conocidas. Es por eso que, como lo expresa Judy Wajcman (2006), en el

contexto vigente es de suma importancia entender qué papel juegan las tecnologías en los procesos económicos y sociales.

La Internet se ha situado como espacio y herramienta indispensable en la realidad presente, su desarrollo además ha potencializado la ya conocida sociedad del conocimiento y economía de la información. Algunos teóricos y estudiosos de este espacio y “nuevo” medio de comunicación —tales como Manuel Castells—, plantearon desde una visión muy optimista que cualquiera podría tener acceso y ser parte de esta sociedad; hipotéticamente, dentro de esta sociedad, las desigualdades sociales del mundo terminarían por desaparecer pues para ellos en estos espacios se da una ruptura de las jerarquías y dan lugar a una nueva forma de organización.

Si bien es atractiva esta visión sobre la Internet, se debe considerar que la aproximación a las tecnologías y la red se ve directamente mediada por estructuras de poder jerárquicas, las cuales influyen directamente en la capacidad material y cultural de los individuos que podrán o no hacer uso de la red. Wajcman señala que “la comunidad virtual es una visión social que omite el hecho de que las comunidades también tienen que ver con los recursos materiales y el poder. [...], es más probable que los conflictos, en lugar de ser transformados por la Internet, sean traspasados a su ámbito” (2006: 97). Por tanto la Internet no puede seguir considerándose una herramienta o espacio neutro, pues cada vez se hace más evidente que en la red se reproducen las desigualdades sociales provenientes de la realidad material.

Hoy en día persiste el imaginario de que la Internet no está sujeta al control de ningún grupo en particular, pese a que, como ya lo expuse, siempre ha estado en disputa desde los intereses de diferentes grupos o sujetos, y como explica Wajcman “por ello es susceptible de que las mujeres la apliquen a sus propios fines sociales y políticos” (2006: 12). Sin duda, la Internet como herramienta y espacio se percibe como una atractiva fuente de expresión y participación para las mujeres, pues les ha permitido la posibilidad de acción

por sobre aquello que sistemáticamente les ha sido negado —y controlado— por demasiado tiempo: la capacidad de autodeterminación, expresión y acción dentro del espacio público.

Así como los estudiosos de la Internet se han dividido en utópicos y distópicos frente a los impactos y/o posibilidades de esta tecnología, las feministas no son la excepción (Wajcman, 2006). Los posicionamientos han variado dentro de estas dos opciones, no obstante —y afortunadamente— han surgido variantes que pretenden analizar y entender las tecnologías desde pensamientos no dicotómicos, sino más complejos. El feminismo por su parte ha hecho un aporte en el estudio de las tecnologías, resaltando —como en todos los procesos sociales— que éstas no son neutras; así, algunas feministas más contemporáneas, además de tener cuenta el impacto diferenciado de las tecnologías sobre los cuerpos y vidas de las mujeres, también consideran la capacidad de acción y de respuesta de las mismas.

Es a principios de los años 90 —con la popularización de las tecnologías digitales— cuando comienzan a emerger desde el feminismo algunas expresiones, ideas y análisis en torno a las herramientas y espacios digitales en específico. El ciberfeminismo surge así como una propuesta inspirada por el *Manifiesto Cyborg* de Donna Haraway (1991), a partir de la cual se piensa la convergencia de los cuerpos con la tecnología como fuente de poder y liberación del cuerpo sexual y genéricamente asignado para las mujeres. Las ciberfeministas eran pensadoras tecno-utópicas que vieron a la tecnología como una forma de disolver las divisiones sexuales y de género. Por supuesto, sabían que el mundo digital y las culturas que emergen de éste, teóricamente y de otras formas, contenían las mismas dinámicas de poder de género como el mundo real. Es evidente que estas expectativas tecno-utópicas no se han convertido exactamente en nuestra realidad.

Es interesante ver que el ciberfeminismo ha permitido que distintas mujeres —no precisamente feministas— se sientan atraídas a trabajar desde esta postura, pues si bien la

tecnología no es un ámbito de análisis que surge con este quehacer, las principales posturas feministas, previas al surgimiento del ciberfeminismo, se presentaban desde el antagonismo; por una lado aquellas feministas que pensaban que la tecnología como las herramientas que le darían total independencia y empoderamiento a las mujeres, y por otro lado las feministas que pensaban que la tecnología como herramienta de opresión para las mujeres y sus cuerpos (Wajcman, 2006). Es el *cyborg* de Donna Haraway que nos incita a pensar no desde el dualismo, sino a entender la tecnología no como instrumentos de dominación o de salvación: extiende un puente entre estas dos posturas (Wajcman, 2006). La propuesta de esta autora es de suma importancia para el feminismo postmoderno, en específico para el surgimiento del ciberfeminismo. Su análisis complejiza la previa visión de la tecnología que se tenía desde el feminismo, y logra ofrecernos un nuevo repertorio de posibilidades.

Haraway (1991) es quien emplea el término informática de la dominación (masculina), para referirse a la presencia de la mirada masculina en la construcción y pensamiento de la ciencia, tecnologías y en específico de la Internet; en consecuencia nos invita a las mujeres a contrarrestar esta sumisión dejando de lado la tecnofobia y aceptando la convergencia de cuerpo-tecnología. En esta misma visión también se inscribe el ciberfeminismo y contesta al supuesto determinismo biológico —aún predominante en el pensamiento hegemónico de la sociedad— que supone una incompatibilidad natural entre las mujeres y la tecnología. Inspiradas por las reflexiones de Haraway, las ciberfeministas buscan encontrar formas prácticas para transitar de la ficción del *cyborg* a la reconstrucción social, del mito a la realidad tangible. Subvertir entonces el dominio masculino existente en el ámbito informático, a través de la ocupación estratégica del espacio digital: asumirse *cyborgs* con posibilidad de agencia frente a estas imposiciones y por tanto capacidad de transformación.

## 4.2 DONNA HARAWAY: EL CYBORG, LA NUEVA FIGURA POLÍTICA FEMINISTA

El ciberfeminismo como tal, toma forma a partir de la mirada de Haraway; las ciberfeministas retoman el arte y el sarcasmo y asumen un papel de sujetas que pueden usar la Internet para comenzar a “subvertir el orden mundial desde la Matriz”<sup>16</sup>. En un primer momento fue desde donde pensaron y plantearon sus promesas tecnológicas.

Como lo explican Javier Toret y Pérez (2007: 8) “lo *cyborg*, un término aparecido en los años 60, es una contracción del inglés *cybernetic organism*, y se refiere, originalmente, a un ente compuesto de partes biológicas y artificiales”. Este término es adoptado por Donna Haraway en su escrito, *A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist Feminism in the Late Twentieth Century*, ensayo que escribe en 1991. Este escrito, el cual ella misma describe como “un esfuerzo blasfematorio destinado a construir un irónico mito político fiel al feminismo, al socialismo y al materialismo” (Haraway, 1991: 251), desde la ironía y la reivindicación, presenta al *cyborg* como una criatura de un mundo postgenérico, la cual pretende liberar a los cuerpos del determinismo biológico que les ha sido otorgado desde su nacimiento. Es así que esta propuesta de Haraway pretende la incorporación de un mito desde el cual el feminismo podría pensar a la mujer y a la utopía de la transformación social.

Haraway hace un análisis y algunas propuestas de acción para las mujeres, en específico para las feministas. Nace así el *cyborg* como nuevo mito y/o figura política para el feminismo, pues enfrenta aquello determinado como natural. A quien se reconozca como tal asume un potencial de autodeterminación y por tanto de acción, desde el mismo cuerpo que *a priori* se vivía como un impedimento, la autora apela principalmente a las figuras reconocidas socialmente como mujeres. Para Haraway (1991: 279) “el *cyborg* es una especie de yo personal, postmoderno y colectivo, desmontado y vuelto a montar. Es el yo que las feministas deben codificar”. En consecuencia Haraway produce una reflexión en torno a

---

<sup>16</sup> Hago referencia al *Manifiesto Ciberfeminista para el Siglo XXI* (VNS Matrix, 1991).

“un escenario en el que no existe el miedo por la pérdida de humanidad debida a las máquinas y la tecnologización” (Toret & Pérez, 2007: 8). En palabras de la propia autora, “un *cyborg* es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1991:253). Es necesario aclarar que Haraway(1991) al hablar de ficción no hace referencia a algo desconectado de la realidad, al contrario, para ella vivimos en un mundo cambiante de ficción que es reflejo de nuestras relaciones sociales, por tanto esta realidad —ficción— se puede leer como nuestra construcción política de mayor importancia. Haraway impulsa así el pensamiento de otras realidades —nuevas ficciones—, como apuestas políticas desde las cuales el feminismo pueda seguir imaginando y trabajando por un futuro donde las opresiones sociales — estructuras de dominación hegemónicas— no continúen siendo vigentes. “Estoy argumentando en favor del *cyborg* como una ficción que abarca nuestra realidad social y corporal y como un recurso imaginativo sugerente de acoplamientos muy fructíferos” (Haraway, 1991:254). El *cyborg* se torna así en la nueva figura política del feminismo desde la cual se puede se puede seguir construyendo la realidad.

Asimismo Haraway reconoce y advierte en nuestras vidas diarias una presencia de la tecnología como antes nunca. Además, con el paso del tiempo, el desarrollo tecnológico se ha aventurado a hacer aún más difusas las fronteras entre lo material y lo inmaterial, las tecnologías se piensan cada vez más desde la incorporación a los cuerpos. “Todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en unas palabras, somos *cyborgs*” (Haraway, 1991:254). Pero no basta con aceptar las implicaciones de la tecnología en nuestras vidas y en nuestros cuerpos, para Haraway lo importante es la adquisición de un componente político que acompañe todo este reconocimiento; por lo tanto, desde su propuesta, el proyecto feminista se convierte en el encuadre desde el cual se busca convocar al *cyborg*. Así, pese a que el *cyborg* surge desde la ficción, ahora recae en una realidad material desde la cual se aspira a estructurar posibilidades concretas de transformación histórica para las mujeres.

Haraway (1991) explica su propuesta tomando como base las tradiciones de la ciencia y de la política procedentes de la cultura occidental, la cual ha sido construida desde un pensamiento sumamente dicotómico: la relación entre máquina y organismo se concibe limítrofe. No obstante, como lo analiza Almudena García, con la aparición de nuevas tecnologías digitales se posibilita la ruptura de dichos dualismos, pues se dificulta distinguir “lo natural de lo artificial, la mente del cuerpo o la naturaleza de lo cibernético. El cuerpo pierde sus límites, se difuminan en un maridaje tecno-biológico” (García, 2007:15). Esta criatura al no estar estructurada “por la polaridad de lo público y lo privado, define una polis tecnológica basada parcialmente en una revolución de las relaciones sociales en el *oikos*, la célula familiar. La naturaleza y la cultura son remodeladas y la primera ya no puede ser un recurso dispuesto a ser apropiado e incorporado por la segunda” (Haraway, 1991: 256). Así, esta criatura supone el fin del sexo y el género, deja de ser un opresor para los cuerpos, cuestionando entonces la construcción y pensamiento de los espacios público y privado.

Aunque el *cyborg* de Haraway pudiese ser catalogado dentro de la corriente de los utópicos, que piensan en términos de la euforia tecnológica —la tecnología puede resolver todos los problemas sociales—, también tiene presente los problemas inherentes a este organismo; su concepción ha sido pensada desde el militarismo y el capitalismo patriarcal. Esta consideración que hace Haraway es lo que logra dar una mayor fuerza al componente político, pues desde su concepción el *cyborg* es opositivo, utópico y en ninguna manera inocente (Haraway, 1991). Estos organismos que desafían al poder pueden llegar a ser máquinas mortíferas, debido a que pueden estar presente al mismo tiempo en todas partes, incluso pueden pasar desapercibidos; por lo tanto al ser difíciles de advertir desde la materialidad, adquieren una gran potencialidad para fines políticos, pues además estas máquinas están relacionadas con la adquisición de conciencia (Haraway, 1991).

Haraway además busca desarrollar una epistemología y una política encaminadas a la unidad como estrategia de resistencia política, pues “afirma que no existe nada en el hecho de ser mujer, que una de manera natural a las mujeres, tan solo afinidades políticas

basadas en lo que denomina conciencias opositivas” (García, 2007: 20). Es importante entender que aunque Haraway busca una unidad política, no apela a una totalización de las mujeres, sino que se desean las diferencias y las contradicciones —esta unidad no es una estrategia de lucha reciente, sino que ha sido empleada previamente desde otras expresiones del feminismo. En consecuencia retoma esta figura del *cyborg* como criatura encarnadora de un nuevo mito político del feminismo, a partir de la cual nos invita a imaginar y pensar en qué punto la ficción se confunde y hasta se convierte en la misma realidad (Volkart, 2004). Si bien, “desde una perspectiva, un mundo de *cyborgs* es la última imposición de un sistema de control en el planeta, [...] otra perspectiva, un mundo así podría tratar de realidades sociales y corporales vividas en las que la gente no tiene miedo de su parentesco con animales y máquinas ni de identidades permanentemente parciales ni de puntos de vista contradictorios” (Haraway, 1991: 263); Haraway nos invita a pensar y construir esta apuesta política considerando estas dos perspectivas, “ya que cada una puede mostrar tanto las dominaciones como las posibilidades inimaginables desde este otro lugar estratégico” (1991: 263).

No obstante Haraway es consciente que no solo basta con asumir responsabilidad, sino que hay que reconocer que el campo de la tecnología —hace énfasis en la informática—, existe un dominio ejercido por los hombres, el cual ha influenciado la tecnología, como producto, así como a las personas implicadas en sus procesos de desarrollo. El *cyborg*, mitad máquina, mitad humano, se presenta como el nuevo paradigma de la lucha contra la informática de la dominación: poderosos mitos de resistencia y reacoplamiento en nuestras presentes circunstancias políticas.

#### 4.2.1 DOMINACIÓN (MASCULINA) DE LA INFORMÁTICA

Como se ha visto, la construcción y penamiento de la Internet recae el imaginario social de que fueron solamente varones los responsables de su desarrollo. Si bien las feministas se han empeñado en rescatar la implicación de las mujeres en este proceso, estas figuras femeninas continúan siendo invisibilizadas. Tomando en cuenta lo anterior, la socióloga Judy Wajcman (2006) lanzó una fuerte crítica a los llamados gurús de la Internet

—casualmente en su mayoría hombres—, casi siempre optimistas de la revolución digital, pues a su parecer estos hacen insostenibles promesas de libertad, empoderamiento y riqueza a partir de la incorporación masiva de la Internet a nuestras vidas diarias; son pocas las veces que estos especialistas manifiestan algún tipo de consideración sobre las relaciones entre tecnología y género. “Dominar la tecnología más puntera significa tener una mayor implicación en el futuro, cuando no ejercer un mayor poder sobre él” (Wajcman, 2006: 24); así que es impensable que pese a la evidencia de que en la actualidad los hombres siguen controlando la mayoría de los ámbitos —y por tanto las instituciones— científicos y tecnológicos se siga creyendo en una supuesta neutralidad e igual capacidad de acceso a los mismos; es absurdo seguir apostando a la liberación y transformación social a partir del imaginario que dota de una capacidad emancipadora a las tecnologías, sin tomar en cuenta la estructura de desigualdades sociales que atraviesan estas herramientas y que fomentan la aparición de nuevos procesos sociales —relacionales, económicos, tecnológicos, intelectuales, entre otros, o distintas expresiones de los ya existentes.

De igual forma las feministas han sido responsables de puntualizar sobre la mínima presencia de mujeres en los ámbitos de influencia —en este caso el pensamiento y diseño tecnológico—, lo cual es una característica clave en las relaciones de poder de género. Es necesario entender que el desarrollo científico y tecnológico van de la mano con los procesos económicos, por tanto para entender el papel de las mujeres es importante enunciar la división sexual del trabajo y su relación directa con los procesos socio-técnicos; que si bien se ha transformado ésta misma asignación, son las mujeres las que han terminado por adaptarse al nuevo mercado económico. Puesto que las mujeres en su mayoría siguen ocupándose de las tareas del hogar, en gran medida es esta división del trabajo la que ha impedido a las mujeres un mayor acceso a campos de la ciencia y tecnología y aunque hoy en día es más común encontrar más mujeres en estas áreas, aún son pocas aquellas que figuran entre las principales actrices del pensamiento y diseño tecnológico (Wajcman, 2006). Este fenómeno, desde el análisis de Haraway (1991), generalmente se encuentra influenciado por estructuras dominantes a escala mundial: la economía capitalista y la cultura patriarcal. Es así que “la situación actual de las mujeres es su integración/explotación en un sistema mundial de producción/reproducción y de

comunicación” (Haraway, 1991: 279), que la autora denomina informática de la dominación. Con esto Haraway (1991) afirma que existe una directa influencia de las ciencias y las tecnologías que está reestructurando de forma radical y rápida las relaciones sociales de las mujeres alrededor del mundo; reconoce así un efecto diferenciado —incluso de control— de las tecnologías sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres.

Así, Haraway hace un exhaustivo análisis del impacto que ha traído la revolución industrial, específicamente el desarrollo tecnológico, a la economía mundial y en consecuencia a la estructura social. Para ella, es evidente que las tecnologías —productos de esta revolución— de alguna forma están transformando procesos sociales como la reproducción, la sexualidad, la cultura, el consumo y la producción, además señala que esta transformación no afecta por igual a todos los géneros, grupos y etnias; su estudio se centra principalmente en las figuras de las mujeres. Además Haraway (1991) pone en la mesa otras problemáticas como la explotación laboral por parte de transnacionales hacia mujeres en países del sur, los procesos de privatización que están facilitando las tecnologías, así como las transformaciones en las relaciones sociales de sexualidad y reproducción que aluden cada vez más a la intervención y control de los cuerpos femeninos.

En pocas palabras, la tecnología y su desarrollo están afectando a las mujeres no sólo de manera inmediata o aquellas que son usuarias de las mismas, sino que además están transformando distintos procesos sociales de los cuales otras son partícipes. Frente a este paisaje desolador Haraway nos recuerda que estos procesos son producto de un sistema socio-técnico, por lo cual “no estamos tratando con un determinismo tecnológico, sino con un sistema histórico que depende de relaciones estructuradas entre la gente” (1991: 282), y además suma a esta afirmación desde la cual citando a Bruno Latour, nos dice que la ciencia y la tecnología también pueden suministrar fuentes frescas de poder, de análisis y de acción política (Haraway, 1991).

Haraway (1991) como partidaria del feminismo socialista— desde el cual se reconoce la división sexual del trabajo— exhorta a reconstruir las políticas de esta vertiente, tomando en cuenta las relaciones tecno-sociales emergentes de la informática de la dominación. Como ya se mencionó en la sección anterior, su principal apuesta de transformación son los sistemas de mito y de significados que estructuran nuestras imaginaciones. De igual forma es importante reiterar desde la propuesta de Haraway, el papel de la imaginación y su importancia en la construcción de nuevas realidades sociales, pues la organización material de la producción y de la reproducción de la vida, así como la organización simbólica de la producción y de la reproducción de la cultura y de la imaginación están sumamente implicadas en nuestra lectura y construcción de estas realidades (1991). El *cyborg* entonces nos permite desdibujar los límites entre las dicotomías persistentes desde la cultura occidental: naturaleza/ cultura, humano/máquina, hombre/mujer, oposiciones que colocan a las mujeres en un lugar de subordinación y dominación, lo cual permite sustentar el orden genérico patriarcalmente establecido. Estas tecnologías digitales, “al romper, [...] el vínculo entre feminidad y maternidad, alteran las categorías de cuerpo, sexo, género y sexualidad. Esto redundará en una liberación para las mujeres, que han estado cautivas de la biología” (Wajcman, 2006: 13). No obstante como acción inmediata, Haraway (1991) considera imprescindible dirigir una política feminista socialista hacia las mujeres que actualmente ocupan posiciones laborales privilegiadas, en el ámbito tecnológico y científico, pues ellas son las que tienen mayor posibilidad de construir los discursos científicos técnicos, los procesos y los objetos.

Finalmente, Haraway (2001) nos exhorta a las feministas a huir del sueño de un lenguaje común y de una epistemología política sólida y unificadora, en su lugar nos invita a pensar en las complejidades de las relaciones emergentes de este sistema socio-técnico que interviene ineludiblemente en nuestras construcciones sociales. Así, nuestra mejor jugada para desmontar la informática de la información es asumirnos *cyborgs*: apostar por un proyecto político feminista que deje de estructurarse desde la dualidad. Haraway termina entonces su manifiesto con la declaración “prefiero ser un *cyborg* que una diosa” (Haraway, 1991: 311).

### 4.3 CIBERFEMINISMO: UNA MIRADA A LOS ORÍGENES

El *cyborg* como apuesta política, fue parte de lo que inspiró al grupo de artistas australianas *VNS Matrix* —*Venus Matrix*—, Francesca da Rimini, Julianne Pierce, Josephine Starrs y Virginia Barratt, a concebir el proyecto ciberfeminista. Así, en 1991, del otro lado del mundo, en Adelaide, Australia, influenciadas por la propuesta de Haraway, las *VNS Matrix* aspiraban a la posible construcción de un espacio digital post género, flexible y horizontal. Francesca da Rimini, comparte la historia sobre cómo comenzó todo:

Como toda buena historia de coagulación, empieza con fluidos viscosos y quizás terminará en sangre. Vivo en una pequeña localidad al borde del desierto australiano, un lugar de mentiras y susurros con un vientre palpablemente palpitante... Era el verano del 91. Desde luego, no era el verano del amor. Éramos cuatro chicas. Teníamos calor, nos aburríamos y éramos pobres —para mí, las cosas han cambiado poco, excepto que ya no me aburro. Decidimos irrumpir en el cártel del porno y hacer algo de porno para mujeres. Creamos unas imágenes usando ordenadores robados: *Beg, Bitch, Fallen y Snatch*. Decidimos que era más divertido jugar con ordenadores que interminablemente estar escaneándonos las vaginas y así *Velvet Dommunder* se convirtió en *VNS Matrix*. Etiquetamos el virus del nuevo desorden mundial impulsadas por el vino tinto y las babas vaginales —que sólo podía ser reemplazadas mediante una frecuente participación en distracciones placenteras (Galloway, 1997: s.n.)

Las chicas de *VNS Matrix* contemplaron la necesidad y conveniente pertinencia de usar y ocupar la Internet para presentar sus trabajos de experimentación entre el sujeto femenino, el arte y la virtualidad (Boix & Miguel, 2002). A través del arte, *VNS Matrix*, comenzó a utilizar la Internet como soporte para sus trabajos visuales, los cuales principalmente contienen críticas al sistema patriarcal. Recurrieron a la ironía —adoptada como estrategia desde el feminismo— para invertir los estereotipos de género y provocar a aquellos que se encuentren del otro lado de la pantalla. “Se planteó como una respuesta a la cultura popular, los videojuegos, la Internet y especialmente la noción de Gibson de cyberpunk” (Pierce, 1998). Las problemáticas que abordan fueron en torno a la relación entre mujer y tecnología, buscando así subvertir las representaciones culturales dominantes

existentes, mismas que responden a un determinismo biológico. El ciberfeminismo se convirtió en un meme viral que infecta la teoría, el arte y la academia; así, el virus ciberfeminista comenzó a propagarse por la red. En palabras de Pierce (1998), fue parte de una venganza, desde donde las chicas se hicieron digitales y usaron el lenguaje de la nueva tecnocultura para crear su propia vanguardia conceptual. El *Manifiesto Ciberfeminista para el Siglo XXI*, redactado por *VNS Matrix*, es el primer estatuto representante de esta mirada:

Somos el coño moderno  
la anti-razón positiva  
ilimitada, liberada, implacable  
vemos el arte con nuestro coño  
hacemos arte con nuestro coño  
creemos en el goce, la locura, la santidad y la poesía  
somos el virus del nuevo desorden mundial  
rompiendo lo simbólico desde dentro  
saboteadoras del ordenador central del gran papá  
el clítoris es una línea recta a la matriz  
*VNS MATRIX*  
exterminadoras morales  
mercenarias del fango nos follamos el altar de lo abyecto  
sondeando el templo visceral hablamos en lenguas  
infiltrando, trastocando, diseminando  
somos el coño del futuro. (VNS Matrix, 1991)

Pierce (1998) también expresó que el ciberfeminismo se trataba sobre ideas, ironía, apropiación y habilidades prácticas en el terreno de los datos. Además su visión utópica recaía en la idea de corromper al patriarcado a partir de las posibilidades que ofrecían las nuevas herramientas tecnológicas. El ciberfeminismo consideró las políticas de género y de identidad, posibilitando en consecuencia que las identidades fluidas y no generadas se

concibieran a través del medio digital. Construyendo sus propios mundos digitales y colonizando aquel espacio sin forma conocido como la Internet (Pierce,1998)

Por otro lado, en Inglaterra, la filósofa y teórica de la cultura Sadie Plant reclama haber acuñado el término ciberfeminismo alrededor de ese mismo periodo —principio de los 90. El trabajo de Plant se ve reflejado principalmente en su libro publicado en 1996 bajo el nombre de *Ceros + Unos. Mujeres digitales + la nueva Tecnocultura*. En éste la autora reúne un ensayo desde el cual estudia la relación histórica entre mujer y tecnología, tomando como estructura de la obra la vida de la matemática Ada Lovelace —impulsora y desarrolladora de importantes algoritmos que la llevaron a ser nombrada la primera programadora informática. Plant profundiza en su análisis señalando la similitud entre las mujeres y los ordenadores, “argumenta que las estructuras de poder, que han favorecido discriminatoriamente a los hombres y a las estructuras característicamente masculinas en la sociedad, deberían hacerse igualitarias mediante un proceso de descubrimiento y valoración de elementos femeninos que nunca antes se han tenido en cuenta” (Galloway, 1997:s.n.).

También en 1996, *VNS Matrix* hace su segunda importante colaboración, la cual continúa su previa labor y que permite seguir construyendo las bases de esta nueva vertiente. El *Manifiesto de la Zorra Mutante*, desde un lenguaje provocador y cargado de sexualidad, plasma en un verso una apología a la articulación de los cuerpos femeninos con los ordenadores; alude al deseo y a la ruptura genérica de la identidades corpóreas; condena la frivolidad del contexto en que se alojan estas nuevas tecnologías y hace un llamado de atención señalando las desigualdades sociales que aún lo permea.

Es hasta 1997, en Berlín, Alemania, cuando se funda la primera alianza ciberfeminista internacional, bajo el nombre de *Old Boys Network* —*OBN*<sup>17</sup>. Ésta fue

---

<sup>17</sup> La Red de Muchachos Viejos explica con sus propias palabras el porqué de este nombre, declaran así que normalmente el término *Old Boys Network* se utiliza como un modismo alemán, una metáfora para describir una interrelación informal de los hombres. En este caso, todos los muchachos viejos de una red que fueron a la misma élite escuela/universidad. La preocupación de un *Old Boys Network* es apoyar y obtener apoyo para

fundada por las artistas Susanne Ackers, Cornelia Sollfrank, Ellen Nonnenmacher, Vali Djordjevic, integrantes de los colectivos *frauen-und-technik* —mujeres y técnica— y *Innen* — que significa adentro, pero también es un sufijo usado para los plurales femeninos—, y Julianne Pierce perteneciente a *VNS Matrix* (OBN, s.f.).

OBN expresó que su preocupación era la creación de espacios donde las ciberfeministas pudiesen investigar, experimentar, comunicar y actuar. Ejemplifican entonces algunos de estos posibles lugares: un servidor de Ciberfeminista, la lista de correo de <oldboys> y reuniones de la vida real —las llamadas ciberfeministas internacionales. Todas estas actividades tuvieron el propósito de dar una presencia contextualizada a diferentes formulaciones/expresiones artísticas, teóricas y políticas bajo el paraguas del ciberfeminismo. Buscando a través de éstas que OBN estableciera una agenda para la comunicación, la intervención y la producción de contenidos.

Es importante mencionar que el movimiento ciberfeminista, desde sus inicios, creció hacia dos direcciones: “por un lado, el activismo político radical de Sadie Plant y de *VNS Matrix*, y por otro, el trabajo más moderado de la *Old Boys Network*” (Galloway, 1997: s.n.). Francesca Rimini, integrante de *VNS Matrix*, expresó que el ciberfeminismo menos radical era como "un sermón pintoresco, esencialista y acolchado" (Galloway, 1997: s.n.).

En septiembre de ese mismo año —1997— OBN promovió el primer encuentro ciberfeminista a nivel internacional, el cual tuvo lugar en Kassel, Alemania, con duración de una semana. Esta reunión estuvo enmarcada en el desarrollo del mega evento *Documenta* en su décima edición —una de las más grandes muestras de arte contemporáneo a nivel mundial. Al evento asistieron 36 mujeres —en su mayoría de Alemania, Australia y Estados

---

carreras individuales. Los chicos mayores en una posición de más poder ayudan a los más jóvenes y de esa manera estabilizan su propia posición. Ellos intercambian información y cada chico viejo se beneficia del éxito de otro chico viejo. Declaran así que en la actualidad, *Old Boys Network* también puede estar en uso para una red ciberfeminista, una marca para las actividades ciberfeministas, un virus ciberfeminista peligroso (OBN, s.f.)

Unidos—, iban desde los 18 a los 55 años, entre estas la filósofa y crítica de arte rusa, Alla Mitrofanova, quien hizo en voz alta la siguiente declaración: El ciberfeminismo es el navegador a través del cual se debe ver la vida (Galloway, s.f.). Algo de suma relevancia en ese encuentro es que las participantes negaron el definir el ciberfeminismo y recurrieron entonces a su característico sarcasmo, elaborando así las *100 Anti-tesis*. Este documento es una lista que recopila 100 definiciones de lo que no es el ciberfeminismo (García, 2007). Así en el escrito se pueden leer frases como: “el ciberfeminismo no es una estructura, el ciberfeminismo no es lacaniano, el ciberfeminismo no es una mujer soltera, el ciberfeminismo no es sólido...” (VNS Matrix, 1991).

Otra temática recurrente en la reunión fue el señalar el poco interés hacia las tecnologías —incluso cierto rechazo— existente por el movimiento feminista de los años 60 y las ciberfeministas invitaron a las mujeres a dejar de lado la tecnofobia. Este primer encuentro se caracterizó por las expresiones artísticas, lo cual fue evidente pues la mayor parte de las mujeres reunidas ahí eran artistas; esta orientación siguió siendo influyente en el trabajo ciberfeminista que estaba por venir. Si bien en ese entonces la Internet como espacio y herramienta no se puede comparar con las posibilidades técnicas de ahora, definitivamente estaba mucho menos privatizado, por tanto se veía como un lienzo ideal para la expresión e imaginación feminista.

Finalmente, lo último que se tiene registrado son los siguientes dos encuentros ciberfeministas organizado también por *OBN*. En marzo de 1999, tuvo lugar el segundo congreso ciberfeminista, en Rotterdam —Holanda— y el tercero, y último hasta la fecha, en diciembre de 2001 en Hamburgo —Alemania— (García, 2007:14). La página web de *OBN* sigue en funcionamiento y se pueden encontrar informes de cada uno de éstas, los cuales contienen las colaboraciones presentadas por las mujeres que llegaron a acudir a estos eventos.

#### 4.4 CIBERFEMINISMO: ¿QUÉ SE DIJO? ¿QUÉ SE HIZO?

Venideras de una generación de feministas de los años 70 —con inclinaciones hacia las vertientes ecofeministas y feminismo socialista— las cuales expresaban cautela hacia las tecnologías, las ciberfeministas como jóvenes en contacto con las nuevas tecnologías digitales manifiestan un gran entusiasmo y reivindican la utilización de éstas. No obstante, como rescata Wajcman (2006), las ciberfeministas no fueron las primeras feministas en pensar las tecnologías como herramienta de liberación para la mujer. Cuando se hicieron accesibles las primeras tecnologías de reproducción muchas feministas creyeron en su poder emancipador sobre los cuerpos femeninos. Igualmente, con la cámara de video comercial, muchas artistas encontraron otra forma para crear, documentar y mostrar su trabajo. Entonces, como señala, la cuestión es ¿qué hay de nuevo en el ciberfeminismo además de su nueva terminología?, Alex Galloway (1997), ex editor del proyecto *Rhizoma*<sup>18</sup>, examina que las raíces teóricas de las cuales surge el ciberfeminismo son resultado de la mezcla de la propuesta de Donna Haraway, el feminismo francés de tercera ola, y el postestructuralismo. También es necesario mencionar que la Internet asimismo se diferencia de cualquier otra tecnología previa, deja de ser solamente una herramienta de comunicación, pues permitió la construcción de un espacio gráfico relacional sin fronteras geográficas; desde el cual aparentemente cualquiera podía tener acceso no sólo a la información sino que tenía la posibilidad de transformarse en productoras de la misma. Además, la estructura inicial de la Internet de igual forma ofrecía la posibilidad de multiplicar nuestros centros de referencia, de diluir los órdenes establecidos, las jerarquías; suponía la disolución de los dualismos, norte y sur, arriba y abajo; todo es relacional, en un mismo plano o en infinitos (Volkart, 2004). Como expresa Sadie Plant, la Internet guarda una cierta relación con los telares antiguos, donde las mujeres podían tejer la red a su deseo (García, 2007).

Si bien muchas estudiosas del ciberfeminismo insisten en que las ciberfeministas sólo pensaban desde la idea de la trascendencia corporal a partir de las posibilidades que brinda la Internet —la idea de mujer postcorpórea en este nuevo espacio— para mí eso

---

<sup>18</sup> Rhizoma es la organización internacional de arte digital líder en línea.

representa una visión sesgada de lo que realmente se estaba haciendo desde el ciberfeminismo. En un primer momento inspiradas por la ficción política del *cyborg*, las expresiones artísticas de las ciberfeministas continuaban siendo un reflejo de las problemáticas sociales que las mujeres vivían en el espacio tangible —esto se puede observar en las colaboraciones que se presentaban en los encuentros ciberfeministas, que además se llevaban en el espacio “real” u *offline*—, lo único que cambiaba era el soporte, ahora digital; además el estar en contacto con lo digital permitió a estas mujeres seguir colaborando con la construcción de la utopía que Haraway había comenzado tiempo atrás, asumiendo la alianza histórica de las mujeres hacia lo tecnológico y por tanto desde las posibilidades de acción de las mismas.

Lo anterior se plasma en una de las reflexiones que hizo Julianne Pierce (1998), la cual expresa que el ciberfeminismo en sus inicios pensaba en desintegrar el patriarcado desde una visión utópica, desde la cual las ciberfeministas poseían un ilimitado entusiasmo hacia las nuevas tecnologías. Se ponían así en cuestión el género, las identidades supuestamente fijas y se aludía a una nueva política de (des)identificación con posibilidades fluidas y no-genéricas en el espacio *online*. De igual forma, Pierce consideraba las tecnologías digitales como facilitadoras en el proceso que ella describe como “confrontar el ‘de arriba hacia abajo’ con el ‘de abajo hacia arriba’ creando una cultura en la que la ciberchica informática puede crear su propio espacio dentro de una sociedad informática inteligente. Se trata de crear las bases sobre las cuales construir, para que [...] diseñemos nuestros propios caminos [...]” (Fernández & Wilding, 2006: 5).

Así, los píxeles pasaron a convertirse en la nueva paleta de colores de las ciberfeministas. Lo que transmitían en las imágenes era igual de importante —o hasta más— que el mensaje textual. Gran parte de la obra ciberfeminista se centra en el arte del cuerpo, y es nombrado *Cyberfeminist Body Art* o *cunt art* —arte del coño. Éste, según sus impulsoras, posibilita repensar y reconstruir los cuerpos femeninos, liberarlos del esencialismo (García, 2007). Es así que con una estética influenciada por los videojuegos de los años 80 y 90, así como por imágenes surrealistas provenientes de la corriente

cyberpunk, *VNS Matrix* buscó subvertir las figuras heteronormativas masculinas y femeninas con la superposición de imágenes, y algunas veces acompañadas de texto incitador.

Los primeros discursos ciberfeministas a diferencia del cyberpunk, “están comprometidos con una política postfeminista de auto-restitución que va más allá de los simples principios de identidad. [...] es un concepto expandido que describe un juego relacional entre muchos agentes e identidades, la identidad entendida como algo fracturado, escindido, fluido y móvil” (Volkart, 2004: 90). Buscando que la mujer recupere poder sobre su propio cuerpo, mostrando la figura femenina desde una posición radical y contestataria (García, 2007).

#### 4.4.1 ROSI BRAIDOTTI: CIBERFEMINISMO PARA EL DESPLAZAMIENTO DE LAS IDENTIDADES

Interesada en el estudio de los cuerpos nómades, cuerpos que se mueven y cuerpos que se transforman, y los cuerpos desde la encarnación, “sujetos situados en espacio y tiempo, capaces de llevar a cabo combinaciones de (inter)acciones discontinuas dentro de esas coordenadas” (Braidotti, 2003: 3) —, Rosi Braidotti, escribió un ensayo analizando el ciberfeminismo como una alternativa para el desplazamiento de estos cuerpos. En el texto nos invita —al igual que Haraway y las ciberfeministas— a dejar la tecnofobia de lado y a comenzar a pensar la tecnología como una extensión del cuerpo. En el escrito, Braidotti se enfoca principalmente en la relación entre ciberfeminismo y arte, y las posibilidades que ésta le ofrece a feminismo:

En todos los campos, pero especialmente en el campo de la tecnología de la información, la estricta separación entre lo técnico y lo creativo ha quedado obsoleta debido a la aparición de las imágenes digitales y a las habilidades que son precisas para realizar diseños por ordenador. Esta nueva alianza entre estos dominios, el de lo técnico y el de lo artístico, antes segregados, señala una nueva versión contemporánea de la reconstrucción posthumanística de una tecnocultura, cuya estética es equiparable a su sofisticación tecnológica (Braidotti, 2003: 2).

Braidotti (2003) sitúa su discurso en el contexto posmoderno, desde el cual prevé nuevas puertas de acceso a un importante planteamiento de las prácticas culturales. Asimismo reivindica la crisis actual de la postmodernidad, pues considera que ésta posee un gran potencial para el pensamiento de soluciones creativas. Así, a lo largo de su artículo se dedica a sugerir activistas feministas, las cuales ella considera son las principales imaginativas de esos utópicos desenlaces. Entre estas se encuentran las ciberfeministas.

En un primer momento Braidotti rescata la parodia como estrategia de resistencia, pues para ella “la fuerza de lo paródico radica, precisamente, en convertir la práctica de la repetición en una postura que nos dote de poder político” (Braidotti, 2006: 6). Braidotti cuestiona las fantasías que la ciberimaginación nos ha llevado a construir, pues las promesas de un mundo digital donde se superarían las divisiones sexuales no se ven muy cercanas a ser cumplidas. Por tanto, para ella, las feministas necesitan visibilizar los estereotipos y misoginia aún persistentes en este espacio. Las máquinas ya no son suficientes para transformar los modelos del pensamiento, para Braidotti “a no ser que nuestra cultura responda al reto e invente formas nuevas de expresión que resulten apropiadas, la tecnología será inútil” (Braidotti, 2006: 13). La autora cree que la tecnología acentuará la distancia entre los sexos, sin embargo también reconoce que no son las imágenes en los ordenadores las responsables de ésta, sino que son actores de carne y hueso, por lo cual asumir la tecnología también permitirá a las mujeres liberar su imaginación de manera colectiva, “del falo y sus valores accesorios como son el dinero, la exclusión y la dominación, el nacionalismo, la femineidad icónica y la violencia sistematizada” (Braidotti, 2006: 13).

Enseguida Braidotti (2003) reconoce que en este devenir digital es imposible seguir pensando en términos del antiguo mito de la trascendencia como una huida del cuerpo. El seguir esta tradición nos llevaría a repetir el viejo patrón patriarcal, desde el cual se conformó de forma abstracta el concepto de masculinidad. Si bien mujer es significante de

‘lo otro’, de igual forma lo es de disidencia y resistencia —frente a la identidad que el patriarcado nos ha impuesto. Lo que necesitamos es una mayor complejidad, multiplicidad, simultaneidad y replantearnos las categorías de sexo, clase y raza. Así, aunque Braidotti es consciente de que en el espacio *online* se reproducen las desigualdades sociales, ella considera que este espacio es una herramienta con bastantes potencialidades para las mujeres; las ciberfeministas deben combatir estos estereotipos y buscar no reproducirlos en sus nuevas políticas.

Finalmente Braidotti (2003) exhorta que el feminismo necesita desarrollar una cultura de desenfado y afirmación:

Las mujeres feministas tienen a sus espaldas una larga historia a lo largo de la cual han bailado sobre campos potencialmente minados para buscar la justicia sociosimbólica. Hoy en día, las mujeres tienen que bailar por el ciberespacio, aunque solo sea para que los joystick de los vaqueros del ciberespacio no reproduzcan falismos univocales bajo la guisa de la multiplicidad, y también para asegurarse de que las chicas disturbio, en su ira y pasión visionaria no recreen la ley y el orden bajo el disfraz de un feminismo triunfante. (Braidotti, 2003: 15)

#### 4.4.2 FAITH WILDING: ¿DÓNDE ESTÁ EL FEMINISMO EN EL CIBERFEMINISMO?

Faith Wilding cofundó en 1998 la colectiva de arte ciberfeminista *SubRosa*<sup>19</sup>. Ésta es definida como una célula ciberfeminista reproducible, conformada por investigadoras culturales comprometidas a mezclar arte, activismo y política, desde donde se exploran y critican los efectos de la intersección de las nuevas tecnologías de la información y biotecnologías en el cuerpo, vida y trabajo de las mujeres.

---

<sup>19</sup> El nombre de *SubRosa* honra a las feministas pioneras en arte, activismo, labor científica y política —Rosa Bonheur, Rosa Luxemburg, Rosie the Riveter, Rosa Parks y Rosie Franklin— (SubRosa, s.f.).

Wilding, al posicionar sus prácticas artísticas desde el ciberfeminismo, se permitió extender una crítica a este ámbito. A partir de un ensayo titulado *¿Dónde está el feminismo en el ciberfeminismo?*, Wilding (2004) examina tres expresiones que ella consideró ambivalentes en el proyecto ciberfeminista; el intento de definir el ciberfeminismo a partir del rechazo — por parte de las ciberfeministas en el encuentro Internacional en Kassel—, “indica una profunda ambivalencia en la relación de muchas mujeres conectadas, con lo que perciben como una historia, teoría y práctica feministas pasadas y monumentales” (Wilding, 2004: 142). En primer lugar analiza el existente repudio del feminismo de la vieja escuela —años 70— lo cual desde la perspectiva de la artista es absurdo, pues ella denota —tomando como referencia las discusiones de Kassel— que persisten imaginarios en los cuales se piensa este feminismo como esencialista, antitecnología y antisexo. Sin embargo señala que varias ciberfeministas han adoptado algunas de las estrategias de estos movimientos feministas de vanguardia, tales como: “el separatismo estratégico —listas, grupos de autoayuda, chats, redes, todo ello sólo para mujeres, y entrenamiento tecnológico de mujer a mujer—, teorías y análisis feministas culturales, sociales y de lenguaje, creación de nuevas imágenes de la mujer en la red para contrarrestar los estereotipos sexistas desenfrenados — avatares feministas, *cyborgs*, fusión genérica—, crítica feminista de la Red, esencialismo estratégico y similares” (Wilding, 2004: 143). Así, Wilding (2004) condena este repudio como conflictivo, pues se termina por descartar toda la labor previa de las feministas a lo largo de la historia y se incrementa el riesgo de cometer errores anteriores. Wilding (2004), reconoce entonces que uno de los problemas concretos del ciberfeminismo es el cómo poder incorporar la historia a un activismo feminista que sea conveniente para abordar el campo de la cultura tecnológica y las mujeres. Asimismo invita a las ciberfeministas a expandir sus influencias en la red hacia alianzas con otros grupos de mujeres implicadas en el campo de las tecnologías globales.

Como segunda expresión, Wilding (1998) apunta hacia una de las rebeliones populares feministas de ese entonces manifestada en la Internet, el *Cybergrrl\_ism*. Si bien, considera que los trabajos de estas chicas son fuentes frescas y relevantes de otras representaciones femeninas, subjetivas y culturales en la red, también advierte que estas *cybergrrls*, en su mayoría, no manifiestan un interés por desarrollar una crítica política de sus

posturas como mujeres en la Internet; para la artista, las prácticas de estas chicas evidencian más interés en expresar sus ideas en este espacio. Más que utilizar y ocupar esta herramienta y espacio como recurso expresivo, se necesita que estas chicas dejen los análisis descontextualizados y superficiales de esta red (Wilding, 2004).

Las trayectorias de estilo *cybergrrls* son importantes como vectores de investigación, búsqueda, invención y afirmación. Pero no pueden reemplazar el trabajo duro que se necesita para identificar y cambiar las estructuras, contenidos y efectos “generados” de las nuevas tecnologías de la mujer a nivel mundial. [...] Tristemente, la lección de Ada Lovelace es que aunque las mujeres han hecho contribuciones importantes a la invención de las computadoras y la programación informática, esto no ha cambiado la percepción –o la realidad– de la condición de las mujeres en las nuevas tecnologías. Ser niñas malas en la internet no va a enfrentar por sí mismo al *statu quo*, aunque podría ofrecer momentos refrescantes de delirio iconoclasta. Pero si la energía y la inventiva de las niñas se aparejara con una práctica y una teoría política comprometidas... ¡imagínense! (Wilding, 1998: 144- 145).

La artista invita a pensar una labor ciberfeminista en conjunto con las feministas teóricas, pues la potencialidades de esta colaboración podrían plasmarse en nuevas propuestas de representaciones femeninas, así como en vinculaciones de diferentes grupos de mujeres usuarias compartiendo sus experiencias vividas en la Red; información que podría ser utilizada como base para comenzar a pensar en un reestructuración global del trabajo (Wilding, 2004).

El último aspecto al que el análisis de Wilding concierne, tiene que ver con un cuestionamiento hacia el persistente utopismo cibernético, la realidad *online* y la Internet, en palabras de Wilding (2004), continúan siendo profundamente sexistas y racistas. Para ella es fundamental reconocer los orígenes de esta herramienta para aspirar a la transformación de la misma.

Frente a estos elementos, los cuales Wilding (2004) reconoció como ambivalencias dentro la postura ciberfeminista, la artista acude a la definición como estrategia política. Así, para ella se vuelve fundamental que las ciberfeministas comiencen a vincular las prácticas históricas del feminismo a los proyectos feministas contemporáneos, dentro y fuera de la red, sin dejar de lado la interseccionalidad —desigualdades sociales. El seguir resistiéndose a una definición puede llegar a ser contraproducente, pues para poder hacer frente a las nuevas problemáticas y posibilidades que están emergiendo alrededor de esta red. El autodefinirse, en palabras de Wilding (2004), puede ser una propiedad derivada de la praxis, por lo tanto puede transformarse a partir del deseo y las metas. Ésta podría comprender estrategias, acciones y metas, así como promover una solidaridad como base para una acción política efectiva.

Wilding termina el escrito relatando su experiencia y compartiendo algunas resoluciones que hizo a partir de su participación en el *Primer Encuentro Ciberfeminista Internacional* en Kassel. Concluye su análisis exhortando a que las ciberfeministas comiencen a formular de forma más clara sus objetivos y posturas políticas, esto si se desea continuar investigando, teorizando, trabajando y haciendo visibles cómo las mujeres y sus vidas están siendo afectadas por las nuevas tecnologías de la comunicación, la tecnociencia y el dominio capitalista de las redes de comunicación global (Wilding, 2004)

#### 4.4.3 ANA DE MIGUEL Y MONSERRAT BOIX: EL CIBERFEMINISMO SOCIAL

Ana de Miguel y Monserrat Boix, hacen un examen desde la mirada feminista reuniendo algunos aportes de otras estudiosas de la ciencia y la tecnología, los cuales son utilizados en forma de indicios para culminar en la concepción del ciberfeminismo. Las autoras retoman las dos dimensiones analíticas que consideran son a partir de las cuales se ha desarrollado el ciberfeminismo; el ciberfeminismo político radical y el ciberfeminismo dominante o tradicional, y hacen entonces una tercera propuesta: el ciberfeminismo social. Esta tercera dimensión, explican Boix y de Miguel (2002), se desarrolla históricamente en correspondencia a lo que hicieron *VNS Matrix* y *OBN*, pero se consuma con la conexión a los movimientos antiglobalización neoliberal y a los grupos activistas en defensa de los

derechos humanos, estableciendo conexiones entre éstos y el feminismo; se designa así una utilización estratégica de las nuevas tecnologías y el espacio virtual para la transformación social.

En el texto se rescatan otros sucesos —de índole institucional, pero imprescindibles— que suman complejidad al entendimiento al desarrollo ciberfeminista en la actualidad:

En 1993 desde la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones se crea el grupo APC-mujeres con la filosofía de utilizar las nuevas tecnologías para el empoderamiento de las mujeres en el mundo. [...] Los primeros pasos se sitúan en el debate a través de listas de correo electrónico de las posiciones que los grupos de mujeres quieren trasladar a la IV Conferencia Mundial de Mujeres y el proceso culmina en septiembre de 1995 en Pekín donde un equipo de 40 mujeres de 24 países asegura formación y apoyo a 1.700 usuarias creando además un espacio electrónico con información de las ONGs presentes en China en 18 idiomas que contabilizó 100.000 visitas en su página web. Por primera vez y sin estar presentes físicamente en China las mujeres de todo el mundo pueden hacer el seguimiento *online* de los trabajos de la Conferencia y expresar sus opiniones en tiempo real. “Los correos electrónicos enviados a todo el mundo durante las sesiones permitieron acceder a la información a los grupos que no pudieron viajar a Pekín, sin depender de los medios de comunicación tradicionales que, por otro lado, no se caracterizaron por una brillante cobertura del evento [...] (Boix & de Miguel, 2002).

A partir de este proceso, Boix y de Miguel (2002) reconocen se comienzan a fundar las bases estratégicas y de trabajo que influyen para que el ciberfeminismo tome un rumbo hacia la transformación social de la realidad social de las mujeres, porque se reconocen los beneficios que las redes virtuales pueden traer al movimiento feminista. Para ellas se tiene que empezar a construir una realidad *online* menos discriminatoria, pues es inadmisibles que las mujeres representen la minoría en el acceso a las nuevas tecnologías; plantean como prioritario para el ciberfeminismo la educación tecnológica de las mujeres. Finalmente consideran el ciberfeminismo social como una alternativa que cada vez está tomando más fuerza y presencia.

#### 4.4.4 JUDY WAJCMAN: EL TECNOFEMINISMO, COMPLEJIZANDO LA APUESTA

Judy Wajcman, conocida por sus investigaciones de la naturaleza de género de la tecnología, así como de la intervención del feminismo sobre la ciencia y tecnología, escribe un complejo análisis sobre reflexiones alrededor de estas temáticas. Wajcman reconoce al ciberfeminismo como un importante proceso de reflexión histórica que favoreció que se construyera la relación entre feminismo y tecnología desde otros lugares.

Así, en primera instancia Wajcman (2006) señala las posturas antagonistas — utópicas y distópicas— sobre la tecnología que existen históricamente en el feminismo. Formula entonces algunas cuestiones necesarias para iniciar su análisis: “¿Existe alguna alternativa más allá de estas dos opciones limitadas: rechazar de plano las tecnologías existentes o adoptar sin sentido crítico el cambio tecnológico? ¿Puede el feminismo abrir un camino entre la tecnofobia y la tecnofilia?” (Wajcman, 2006: 15). La investigadora expresa que pese a que el ciberfeminismo reconoce la capacidad de agencia de las mujeres y el carácter patriarcal de la tecnología, ésta visión es insuficiente en el contexto actual. En consecuencia, la autora, a lo largo de su obra, desarrolla su propia propuesta—teórica y práctica— la cual no busca posicionarse desde la dicotomía del optimismo utópico y el fatalismo pesimista; Wajcman (2006) introduce así los estudios tecnofeministas. Si bien, el tecnofeminismo ha recurrido a los desarrollos de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, también los ha complejizado con la inserción del feminismo, ofreciendo una visión más sutil y relacional de las redes sociotécnicas.

La socióloga comienza analizando de forma crítica el proyecto ciberfeminista. Primeramente retoma el planteamiento hecho por Sadie Plant en su obra *Ceros + Unos*, pues para Wajcman esta propuesta en vez de buscar erradicar las diferencias de género, termina cayendo en el esencialismo al afirmar de manera positiva la identidad femenina hacia las tecnologías. Asimismo, expone que Plant no analiza profundamente la experiencia actual de las mujeres con las herramientas informáticas; tampoco toma en cuenta los contextos físicos en que se está produciendo el acceso de las mujeres a la Internet (Wajcman, 2006).

Wajcman (2006) sitúa su análisis señalando que la informática sigue siendo una industria muy masculina, además de que las mujeres siguen sin considerar el estudiar alguna carrera profesional relacionada con las tecnologías de la información o la electrónica. También observa que el desplazamiento social a la economía de la información ha traído el crecimiento de una mano de obra que tiende a caracterizarse por sus jornadas parciales o de corta temporalidad, y las mujeres son en su mayoría las que acaban ocupando estas posiciones; la proliferación de las tecnologías de la información y comunicación han propiciado este incremento.

De igual forma señala que el ciberfeminismo corre el riesgo de caer en la clasificación de postfeminismo, en el sentido que “si lo que se imagina está en proceso de devenir, las políticas no necesitan engendrarla” (Wajcman, 2006:118). Si se sigue pensando sólo desde el optimismo, se termina por alojar las esperanzas de transformación social en la tecnología, en la Internet; la tecnología termina por sustituir la necesidad de programas de cambio social y político. Wajcman (2006) expresa que si se continúa percibiendo a la tecnología como una herramienta de liberación, en lugar de hacer un examen crítico de ésta, entonces no cabría la necesidad de pensar desde la utopía, pues el proyecto político en este escenario sería innecesario; no se trata de que la tecnología reemplace a la política, y aunque la utopía sea fundamental para la creación de la política feminista, es necesario que se distinga entre descripción e imaginación.

Si bien, Wajcman (2006) examina muy pertinente la propuesta hecha por Donna Haraway, desde la cual se estiman empoderadores los efectos que puede llegar a ofrecer la deconstrucción identitaria, a partir del *cyborg*, pues esto da como posibilidad la capacidad de agencia y de esperanza. No obstante, para la socióloga el sólo instaurar y ocupar estos nuevos espacios *online* no es sinónimo de estar haciendo política. Ella considera que aunque la utopía de Haraway luzca atractiva, el proyecto es bastante abstracto y sólo se estima

desde el mismo texto, no hay una propuesta práctica en concreto de cómo es que las feministas podrían comenzar a reestructurar las tecnologías. Además, para Wajcman (2006), la idea de que las mujeres anhelemos alejarnos de lo corporal, retomando la propuesta *cyborg* de Haraway, nuestra incorporación en el espacio *online* representaría la pérdida de conexión con lo que sucede en la realidad *offline*, pues mientras, en su mayoría, los hombres están pensando y construyendo la Internet, y los teóricos centran su atención en las movilizaciones sociales, son las mujeres las que continúan dando sostenibilidad a estos procesos, asumiendo mayormente las tareas del hogar y de cuidado. Para que las mujeres podamos incluirnos a los mismos necesitamos hombres encarnados, es decir que asuman su parte desde la emocionalidad, el cuidado y el trabajo doméstico. “Una política de la tecnología que promueva la emancipación requiere algo más que hardware y software; requiere wetware —cuerpos, fluidos y agencia humana” (Wajcman 2006:120)

Wajcman (2006) culmina su apreciación introduciendo lo que ella denomina tecnofeminismo. Explica que este enfoque se conforma por la mezcla de los planteamientos del feminismo *cyborg* con la teoría constructivista de la tecnología. Su tesis principal es reconocer que género y tecnología se constituyen de forma mutua, lo cual ofrece otras posibilidades para el análisis y para la acción feminista pensadas para transformar las condiciones de las mujeres en este proceso. De este modo manifiesta que las tecnologías transforman los términos en que se producen las relaciones sociales, políticas y económicas.

La autora acude a la sociología de la tecnología para explicar que “los artefactos tecnológicos están socialmente conformados, no sólo en lo que se refiere a su uso, sino especialmente en relación con su diseño y contenido técnico” (Wajcman, 2006: 55). Es decir, la tecnología es un producto sociotécnico el cual incluye elementos técnicos, económico, políticos y culturales; por lo tanto se admite la existencia de relaciones de poder —como en cualquier proceso social—, así como la influencia de las circunstancias sociotécnicas determinadas (Wajcman, 2006).

Lo interesante en la propuesta de Wajcman es que al reconocer la tecnología como un producto sociotécnico, admite que este proceso se lleva a cabo a partir de la intervención de diversos grupos de personas —las cuales no son sólo aquellos con poder económico—. De esta forma rescata la posibilidad de acción y resistencia — reinterpretación— por parte de los usuarios y/o consumidores de estas herramientas; la tecnología evoluciona a partir de la aplicación y la utilización que se le dé. El proceso tecnológico no se debe concebir desde el determinismo, pues las personas pueden alterar radicalmente los significados y por tanto el despliegue de las mismas tecnologías. Wajcman (2006) explica que esta posibilidad de flexibilidad interpretativa no sólo hace referencia a los significados simbólicos de las tecnologías, sino que además considera que existen variaciones en los criterios que se utilizan para juzgar si una tecnología es o no funcional; la aceptación de los grupos socialmente relevantes es imprescindible.

La autora adopta la teoría del actor-red, para explicar que “tecnología y sociedad ya no se perciben como esferas separadas que inciden la una sobre la otra” (Wajcman, 2006: 63). Asimismo utiliza la metáfora de una ‘red heterogénea’ para expresar la idea de que “tecnología y sociedad son mutuamente constitutivas: ambas están hechas del mismo tejido —el de las redes que conectan a los seres humanos y a las entidades no humanas” (63). Desde esta teoría se manifiesta el poder de agencia que los actores no humanos pueden poseer, lo cual permite entender el papel que tiene la tecnología en la realidad social: “el propio mundo material ejerce una especie de agencia” (64).

La relación entre los seres humanos y sus creaciones tecnológicas sólo puede entenderse si consideramos que “los propios artefactos [...] están conformados por las relaciones, los significados y las identidades de género. Así pues, el texto exploraba la manera en que las jerarquías de la diferencia sexual afectan profundamente al diseño, el desarrollo, la difusión y la utilización de las tecnologías” (Wajcman, 2006: 4). Por lo cual Wajcman considera imprescindible ampliar el panorama cuando se pretende observar —y por tanto problematizar— el proceso sociotécnico; se debe tomar en cuenta la considerable influencia del carácter masculino en la pirámide de estos procesos y reconocer que en tanto

más se baja en esta estructura, más mujeres se encuentran presentes. También hay que recordar que las construcciones genéricas no sólo se expresan desde el diseño o fabricación de las herramientas, pues éstas también se piensan a partir de estos términos desde que planean sus estrategias para salir al mercado, venderse y la apropiación por parte de las y los usuarios. Frente a esto, la capacidad de respuesta, recae no sólo en la modificación de los artefactos, sino en la alteración de los significados culturales que se atribuyen a éstos, pues “las tecnologías están en un proceso continuo de negociación, cuando domesticamos o nos apropiamos de las nuevas tecnologías (Wajcman, 2006).

En conclusión, Wajcman (2006) insiste que el carácter contingente y heterogéneo del cambio tecnológico, nos puede ayudar a localizar en redes de mayor alcance las posibilidades a las cuales podemos acceder a la transformación; lo cual es probable conciba la apertura de espacios para que las mujeres puedan incidir en tecnologías transformadoras. Pero también es imprescindible reconocer las limitaciones de este sistema sociotécnico, pues “además de realizarse simbólicamente, se ejecutan materialmente. Las nuevas tecnologías son maleables, pero también revelan las continuidades del poder y de la exclusión, aunque lo hagan bajo formas nuevas” (Wajcman, 2006: 86).

#### 4.4.5 SOFÍA REVERTER BAÑÓN: DE LO VIRTUAL A LO POLÍTICO

Sofía Reverter Bañón en el año 2001 publicó un ensayo desde el cual, siguiendo la línea de Wilding, examina la necesidad de que el ciberfeminismo adopte un carácter político; en 2013 retoma la previa propuesta y la complejiza desde la propuesta tecnofeminista de Wajcman.

Reverter inicia su crítica aconsejando no olvidar que el ciberfeminismo tiene su origen en el feminismo, y por tanto no se debiese olvidar el proyecto político de éste:

Cualquier tipo de ciberfeminismo, si quiere seguir siendo feminismo: tendrá que hacerse unas preguntas críticas, como son: ¿quién tiene acceso a las tecnologías de la información?, ¿quién tiene el poder y quién lo controla?, ¿en interés de quién se está desarrollando el ciberespacio?, ¿cómo afecta

la cibercultura en la estructura de los marginados?, ¿qué está pasando con los cuerpos y las mentes de las mujeres, tanto en sus vidas reales como virtuales? En definitiva, ¿a quién sirve la tecnología de la información? (2001: 40-41).

Enseguida, señala (Reverter, 2013) que muchas mujeres que se hacen llamar ciberfeministas ni siquiera se cuestionan la relación existente entre la construcción tecnológica y la construcción de género. Para ella el ciberfeminismo —en su mayoría las expresiones artísticas— ha privilegiado el aspecto estético por sobre los aspectos críticos y políticos—. De igual forma declara que el ciberfeminismo sólo ha pensado su trabajo para y desde la realidad *online*, alentando a repensar esta práctica desde la propuesta de Boix y de Miguel: el ciberfeminismo social; un ciberfeminismo con una agenda de lucha política y transformación social. Esto, para Reverter (2013) ha hecho posible que la agenda ciberfeminista se divida en dos vertientes: la estética y la política. Pero al mismo tiempo advierte que esta división podría partir de antecedentes dudosos, tanto en lo que es el arte y la política, sin embargo defiende que estos conceptos no se contraponen sino que ambos aspiran a la transformación social de la realidad, potencial que debiese ser de interés para el ciberfeminismo.

Finalmente manifiesta que si estos anhelos no salen del espacio *online*, es evidente que no se logrará transformar la realidad material. Expresando así, que la tesis principal de su análisis es “la necesidad de la implicación de lo virtual con lo material para poder establecer un ciberfeminismo con conciencia política, es decir, feminista” (Reverter, 2013: 458).

#### 4.5 REFLEXIONES MÁS QUE CONCLUSIONES

Aunque mi principal interés era estudiar las experiencias de algunas jóvenes ciberfeministas en México, entendí que era crucial entender cómo o por qué ellas continuaban la edificación de algo sin aparentemente visibles indicios; desde el poco

registro escrito que encontré, además de la mínima cantidad de mujeres pensando y trabajado la construcción de la Internet. Me dio la impresión que lo que ellas están haciendo surgió de la nada, como si no hubiera antecedentes feminista en México en este campo. Para mí este fue el primer foco de atención, pues el ciberfeminismo comenzó en los noventas —hace casi 26 años—; sé que relativamente es poco tiempo, pero puedo decir que hasta la fecha no he encontrado más de 30 fuentes que hablen del tema. El análisis de la artista Faith Wilding (2004), señala que uno de los principales problemas en el ciberfeminismo era la ausencia de una memoria histórica del propio feminismo, lo cual me hizo un fuerte eco; para mí en ese momento fue evidente que este fenómeno se estaba replicando de forma inversa. Desde el feminismo es mínimo el conocimiento que se tiene sobre el ciberfeminismo —y no es que afirme que sea la única vertiente que se encuentre en esta situación—, pero fue a partir de esta dificultad que decidí replantear mis estrategias de trabajo, y en consecuencia me di a la tarea de hacer un estado del arte, mismo que consideré imprescindible para continuar con la investigación. Es así que en este capítulo lo que hice fue recuperar estos escritos, pero, como mencioné previamente, fue imposible no involucrar las distintas miradas de las mujeres que han trabajado y analizado el ciberfeminismo. Esta rica variedad de posicionamientos más que contraponerse, terminó por ser complementaria, aunque no en todo se coincidía, los puntos transversales fueron abundantes, lo cual me permitió analizar la Internet más allá del espacio *online*.

Como podemos dar cuenta, la propuesta de Haraway complejiza la relación existente entre los humanos y la tecnología, pero a grandes rasgos hace énfasis en la diferenciación existente entre la relación hombre-tecnología y la relación mujer-tecnología. Haraway realizó un análisis que vinculó los procesos tecnológicos con los económicos, y señaló que las posiciones de las mujeres en este sistema en su mayoría no representan puestos de poder en este proceso de desarrollo tecnológico. Así que, para mí, es claro que el *cyborg* más allá de personificar un “rescate” para las feministas en este horizonte, representa la toma de conciencia y responsabilidad en este ámbito. Si bien no nos da pasos concretos para siquiera aspirar a transformar, creo que sí nos ofrece el primer escalón para repensarnos a nosotras mismas. Considero que lo contundente desde su propuesta es la reivindicación de capacidad de acción que tenemos como mujeres, misma que nos ratifica

la no existencia de un supuesto determinismo, tanto en los cuerpos como en los procesos sociales.

Por otro lado pienso imprescindible, si se desea estudiar el ciberfeminismo, entender la propuesta de Haraway más allá de la “ficción”. Es necesario realmente dejar el pensamiento dicotómico que nos impide realizar una plena observación de la realidad social, pues creo que son estos lentes los que permean el apuro por hacer la crítica sin realizar un previo ejercicio de complejización. Como se pudo observar, la resistencia a definirse, a definir el ciberfeminismo es lo que más reproches le ha traído al ciberfeminismo desde los análisis teóricos. Así, se ha insistido en señalar que esta falta de definición representa una falta de compromiso político por parte de las ciberfeministas; consideran que al no tener precisados los objetivos de este posicionamiento es improbable algún tipo de responsabilidad política por parte de estas mujeres. Otra de las insistentes críticas es que las prácticas ciberfeministas consideran la realidad digital como un escape de las estructuras sociales vigentes. No obstante, valoro al ciberfeminismo como una apuesta política necesaria en la temporalidad y contexto actual; el desarrollo tecnológico actualmente es uno de los ejes económicos más importantes y las mujeres, queramos o no, estamos implicadas en el mismo y muy pocas veces desde posiciones de poder. En este proceso a todo los niveles, desde pensamiento, diseño, manufactura, distribución y empleo de las tecnologías se reproducen desigualdades sociales, por lo cual es fundamental analizar, y no olvidar la pertinencia de una mirada y trabajo crítico que pretenda la transformación de estos desarrollos. El ciberfeminismo es un proyecto que ha dirigido los esfuerzos feministas a la tecnología digital, en específico la Internet, desde donde se reconoce como una herramienta y espacio con beneficios para las feministas y mujeres, pero también con contrariedades.

En efecto, después de hacer un un estado del arte del ciberfeminismo, así como un consecuente análisis, me es evidente que algunas estudiosas contemplaran un bajo compromiso político por parte de las primeras ciberfeministas; para mí esto responde a que se ha dejado de lado la influencia del contexto histórico y temporal. En los años 90 la

estructura de la Internet aún no se tenía tan clara como en la actualidad, pues si recordamos esta herramienta recién se extendía hacia el público en general. Una de las consecuencias directas de este crecimiento fue la transformación del mercado laboral, en donde los procesos de producción masiva se han hecho trasnacionales, “casualmente” trasladándolos a regiones donde la manufactura de la tecnología suele ser más barata, pues recae en las manos de mujeres en situaciones precarias. Asimismo la Internet se ha ido adaptando a los intereses de ciertos actores, frente a las posibilidades de transformación social de esta tecnología, en los últimos años se ha comenzado a ejercer una constante regulación por parte de los Estados y un proceso de privatización consecuente de los procesos de comercialización de ciertas corporaciones. En los años 90 las problemáticas que se adscribían a esta red aún no eran tan complejas y profundas como ahora, sino que principalmente se pensaba la Internet como una nueva fuente de poder democrático y de transformación social; lo cual me hace sospechar de una evidente influencia de las prácticas ciberfeministas de ese entonces.

Este acercamiento me ha llevado a manifestar que para el estudio y análisis del ciberfeminismo se necesita dejar de seguir pensando desde los imaginarios utópicos de la Internet que siguen interviniendo en nuestras realidades, tales como la inexistencia de fronteras geográficas, una noción del tiempo acelerada que se percibe como ineludible en nuestra cotidianidades, el imaginario omnipresencia y como resultado la ilusión de una totalidad en las realidades sociales, así como el pensamiento binario que concibe las existencia de dos realidades: lo *offline* y su contraparte lo *online*. Estos ideales nos han hecho creer que la Internet es una herramienta y espacio neutro, así como una fuente de liberación y democracia. Pero insisto, no hace falta que nos acerquemos tanto para disipar este espejismo, cada vez es más obvio que la red manifiesta las vigentes desigualdades sociales que ya nos son familiares, sólo que ahora con esta tecnología se han incorporado nuevas expresiones de las mismas.

Finalmente puedo decir que en este capítulo lo que intenté fue compartir distintas miradas, previo a la configuración de una propia. Más que buscar desarrollar una crítica de las críticas ya existentes, me dediqué a hacer una recopilación que recupera aquellas ideas

que en el siguiente capítulo me permitirán examinar con mayor complejidad la información que se ha obtenido durante la investigación. Recuperé principalmente la estructura de la propuesta de Wajcman, la cual se me hace fantástica para entender la realidad social, pues realmente plantea dejar atrás el pensamiento binario y expone así una propuesta que si bien reconoce las condiciones materiales e históricas específicas, de igual forma considera la acción humana, pero asimismo retoma la contingencia como otro factor de importancia en estos procesos; es decir, nada está determinado. Me seduce esta idea de la posibilidad, pero sobre todo me ilusiona que las mujeres podemos concebirnos como las sujetas con la capacidad de influir en esa eventualidad. Como lo he manifestado en los últimos párrafos, el ciberfeminismo es un posicionamiento que se originó como respuesta a necesidades de determinadas actoras en un contexto y temporalidad específicas. Por tanto, para la investigación que me encuentro realizando, más que analizar al ciberfeminismo como un mero objeto de estudio, lo imprescindible considero es reconocer las distintas experiencias subjetivas de las mujeres implicadas conscientemente en este proceso sociotécnico. La intención es estudiar al ciberfeminismo en un contexto más situado, como fenómeno social no independiente de las mujeres como las sujetas de acción.

# CAPÍTULO V

## EL CIBERFEMINISMO EN MÉXICO

En México fue aproximadamente en 1991 que la Internet se comenzó a instalar en el país, esto por parte de un grupo de distintas universidades, así como por la empresa de telefonía Telmex (Gayoso, 2003). No obstante, a la par de este proceso también organizaciones civiles, así como actores independientes comenzaron a trabajar alrededor de la cuestión de la Internet desde una perspectiva más social. La mirada feminista en este ámbito se hizo presente y aunque podría decirse que fue escaso el trabajo desde esta perspectiva, lo hubo. La perspectiva feminista en efecto aportó a la discusión y construcción de nuevas propuestas. Es entonces que en este capítulo me dedicaré a exponer el trabajo de tres mujeres feministas, Erika Smith, Ximena Bedregal y Cindy Flores; aunque con diferentes motivaciones, sus quehaceres tuvieron una directa implicación con la Internet, tanto como espacio hasta como herramienta.

### 5.1 ERIKA SMITH - MUJER A MUJER - LA NETA - APC - DOMINEMOS LAS TIC

Erika Smith se presenta como una mujer feminista estadounidense con una trayectoria de trabajo de más de 30 años en México. Llegó al país interesada por el análisis feminista que se expresaba en las regiones latinoamericanas, lo cual la llevó a estudiar y trabajar con movimientos de mujeres y transformación social en México. En un principio su trabajo se combinó con su deseo de poder conectar con otras mujeres feministas activistas, buscando propiciar intercambios entre diferentes movimientos de mujeres para que los mismos crecieran. Esto provocó que Erika, junto con otras compañeras, comenzaran una organización colectiva llamada Mujer a Mujer (E. Smith, comunicación personal, 2016)<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> A partir de esta mención en adelante, las referencias relacionadas con Erika Smith se toman a partir de la comunicación personal que tuve con ella. Serán sólo señaladas como “E. Smith ,CP, 2016”.

Erika



Fuente: Autora

Smith relata que en *Mujer a Mujer* era un punto de encuentro para diversas mujeres transfronterizas, desde donde se deseaba lograr una disposición entre organizaciones y/o sindicatos de mujeres. Este contacto, especialmente con los sindicatos de mujeres telefonistas, fue lo que llevó a Erika a comenzar a analizar el impacto de las tecnologías específicamente en las vidas de las mujeres; pues por parte de las telefonistas estadounidenses pertenecientes a *Mujeres de la Acción Sindical (MAS)*, comenzaron a advertirle que con la introducción de las tecnologías, a ese ámbito en específico, miles de mujeres estaban perdiendo sus trabajos (E. Smith, CP, 2016).

A la par de esta labor, desde *Mujer a Mujer* se percataron de la existencia del correo electrónico, lo cual en ese entonces en México —principios de los años 90—, era un servicio muy costoso, pues la Internet apenas comenzaba a ser accesible para la sociedad civil,

Y en esto empezamos a ver que existía algo que se llamaba correo electrónico y de manera quizás muy egoísta vimos... había un plan que estaba pensado de que si lograbas que más personas entraran en el plan, entonces tus costos se abarataban, porque la idea era tener una línea telefónica que marcaba a larga distancia a los Estados Unidos. No tienen idea lo difícil que era conseguir incluso líneas telefónicas, o sea, yo todavía recuerdo cómo ahorré más de un año y luego esperar la oportunidad de que cuándo me iban a instalar una línea telefónica... ¡olvídalo!, que pudiera existir una conexión a Internet no era algo muy pensable en ese entonces. Mi experiencia pasaba obviamente en Morelos, viviendo en una colonia popular como *La Lagunilla*, o sea no conseguías teléfono fácil, entonces el costo era increíble, porque nosotras prácticamente como usuarias pagábamos la instalación del teléfono [...] era costosísimo, o sea yo me imagino que mínimo no sé, no sé... el equivalente a... estoy loca, pero yo lo sentí que como era 10 - 20 mil pesos, o sea en ese entonces, estaba en los miles de pesos (E. Smith, CP, 2016).

Así, con rumores sobre los impactos que podría traer el Tratado de Libre Comercio, *Mujer a Mujer* consideró imprescindible seguir propiciando el contacto entre las organizaciones de mujeres, lo cual implicaba ampliar el intercambio ya existente para seguir

comunicando, conectando, negociando y hablando entre estos grupos. Así, el uso del correo electrónico figuró como una herramienta para este propósito, como relata Erika,

Nos pareció maravilloso poder tener este intercambio y que otras estuvieran, comenzamos a capacitar entonces a las compañeras en cómo usar el correo electrónico utilizando un sistema Fido [...], donde se conectaba a larga distancia a San Francisco para enviar y recibir correos. Entonces conectaba y bajabas tus correos o enviabas lo que tenías preparado y desconectabas para que no gastaras mucho, y obviamente en ese entonces, hay que recordarlo, pues no existían interfaces gráficas, todo era sistema de MS-DOS, todo era comando, no todo mundo tenía computadora siquiera, y ninguna computadora tenía modem, no tenía preinstalado, no existía (E. Smith, CP, 2016).

Así, una vez al año, Erika y algunas de sus compañeras iban a Estados Unidos y conseguían módems mucho más baratos que traían a México; de este modo las capacitaciones de Mujer a Mujer comenzaron a incluir también la instalación del módem. Las mujeres quienes solían recibir la capacitación eran aquellas que tenían la posibilidad de acceso a una computadora, principalmente especialistas de la comunicación, tal es el caso de la organización Comunicación e Información de la Mujer (*CIMAC*). Eventualmente este trabajo se conjuntó con los esfuerzos de la iniciativa internacional de APC, que surgió entre 1992 y 1993; el contacto con esta organización surgió a partir de que la conexión que se hacía al servicio de correo electrónico por parte de Mujer a Mujer se realizaba a San Francisco, donde estaba el Instituto para las Comunicaciones Globales, el cual comenzó a formar parte de APC (E. Smith, CP, 2016).

Es entonces que desde Mujer a Mujer se comienza a problematizar la cuestión de estar estableciendo una conexión hasta una red de San Francisco. Fue entonces que tomaron la decisión de comenzar a trabajar desde México con técnicos independientes, así como con más grupos tales como el de Soluciones Informáticas Profesionales de Toluca (*SIPRO*), entre otros. Esto con la intención de organizarse y tener su propio nodo local que les permitiera operar y tener conectividad a la Internet. Con esta labor se planteó la

necesidad de construir una iniciativa para a la sociedad civil interesada en la comunicación y organización para la transformación social; pese a que se pensó en un sentido social, desde su inicio empezaron a visualizar esto con un fuerte énfasis en los procesos que incluían a mujeres (E. Smith, CP, 2016). Es así como surgió La Neta, que fue

una iniciativa de APC (Asociación para el Progreso por la Comunicación) dentro del Programa Internacional de Apoyo a las Redes de Mujeres. [...] Reconociendo la brecha digital existente entre países y entre géneros, *La Neta* se dio a la tarea de desmitificar las (entonces) nuevas tecnologías como algo masculino, así como de capacitar a las ONG en el uso del correo electrónico, foros de discusión, creación de grupos en red y uso de las páginas web para el activismo y el lobby (Erika Smith en Güereca, 2015: 317 - 318).

En efecto se comenzó a solicitar a las agencias y/o organismos internacionales recursos económicos para una línea de trabajo para capacitar específicamente a mujeres, tarea que Erika ya realizaba desde Mujer a Mujer pero que continuaría desempeñando desde La Neta. Las labores de Erika consistían en un inicio en hablar con distintas organizaciones de mujeres e intentar convencerlas de integrar esta interfaz como herramienta para comunicarse y trabajar en red. A lo largo de este recorrido Erika tuvo la oportunidad de trabajar con muchas organizaciones feministas, entre las cuales se encontraba el Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (*CICAM*), fundado por Ximena Bedregal, con quien pudo compartir espacios de capacitación. Erika recuerda que la visión de Ximena fue bastante diferente, pues si bien pensaba la Internet desde una mirada feminista,

Ximena tenía una visión radicalmente diferente de la ocupación de Internet como una expresión y acto creativo y transformadora feminista, hermosa. La verdad fue muy, muy bonito, yo creo que dentro de las personas que estábamos viendo utilidad y practicismo ella iba mucho más allá con la visión, que era hermoso verla (E. Smith, comunicación personal, 2016).

La Neta comenzó a impartir talleres para que las organizaciones pudieran incorporar el *e-mail* como herramienta para sus estrategias de trabajo, asimismo les ofrecían su dominio de la Internet para que hospedaran sus páginas web. Asimismo Erika reconoce que este proceso se facilitó a partir de las conferencias mundiales sobre la mujer organizadas por la ONU, en particular la que tuvo lugar en Beijing en 1995, pues explica que ayudó a tener un impacto e interés entre muchas compañeras de conectarse a la Internet y poder intercambiar y entender lo que estaba pasando y entonces realmente poder influir en la agenda (E. Smith, CP, 2016). Que aun cuando las chicas, en su mayoría, prefieren un trabajo desde la autonomía, también han dado cuenta que en ocasiones es inevitable el no trabajar en conjunto con organizaciones o instituciones. De hecho todas en algún punto —con mayor o menor implicación— han colaborado con Erika y APC en la campaña ¡Dominemos las Tecnologías!.

El impacto de las TIC en las mujeres se evidenció por primera vez durante el proceso preparatorio de la Cuarta Conferencia Mundial de Mujeres, que tuvo lugar en Beijing en 1995; donde el trabajo de información y diseminación para estimular a las mujeres del mundo a participar fue realizado a través del correo electrónico, una herramienta que muchas personas estaban aprendiendo a utilizar (Güereca, 2015: 314).

Desde la Plataforma de Acción de Beijing se estipuló la necesidad de mejorar las habilidades, los conocimientos y el acceso de las mujeres a las tecnologías de la información. Así, a partir de esta conferencia, se estableció una agenda para comenzar a trabajar en las capacitaciones de mujeres en el ámbito de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), “se introduce el concepto de las mujeres como participantes claves en el campo de los medios de comunicación y las TIC, tanto a escala tecnológica como en la elaboración de políticas” (Güereca, 2015: 315).

Durante el periodo de preparación previo a la conferencia de Beijing (1993 – 1995), se dio lugar a la formación de redes y grupos de mujeres que iniciaron la movilización y activismo en red en México a través del uso de las TIC, como herramientas de interacción,

organización y presión política (Güereca, 2015). Erika cuenta que durante este periodo se formó el grupo de ModemMujer el cual se formó a partir de distintas iniciativas de mujeres, las cuales estaban interesadas en intercomunicaciones y conexiones (E. Smith, CP, 2016). Fue entonces que LaNeta y ModemMujer establecieron un canal durante la Plataforma de Acción Beijing 1995; ModemMujer comenzó su actividad en esta conferencia al realizar una cobertura en español del evento (Güereca, 2015). Erika fue una de las mujeres que tuvo la oportunidad de participar en el comité organizador de la conferencia de Beijing con un equipo de más de 40 mujeres técnicas y de soporte técnico —mujeres que proporcionaban asistencia—, apoyando a todas las organizaciones de mujeres que estuvieron participando (E. Smith, CP, 2016).

Retomo así algunas de las consideraciones que Erika me compartió para ofrecer contexto más allá de lo que dicen los documentos oficiales, lo cual considero da cuenta de cómo es que las mujeres comenzaban a integrar Internet como herramienta en sus ámbitos laborales, pero además cómo se comenzaba a problematizar el uso de esta tecnología,

Para muchas era la primera vez en su vida que habían visto una página web, [...] fue muy emocionante y [...] para esto habíamos trabajado mucho en el lenguaje del párrafo 'J' a nivel internacional, desde APC y desde México también, desde Mujer a Mujer y en otros espacios, para decir 'oye esto no solamente se trata de representación de mujeres en medio, o sea la representación de mujeres en medio por supuesto es un tema muy importante, pero si no controlamos este espacio y no lo vemos como un espacio político, si las mujeres no tienen acceso básico a esta infraestructura, vamos a quedar fuera de mucho. Vamos a quedar fuera del futuro, vamos a quedar fuera del presente y que es un espacio transformador' [...]. Entonces lo estábamos viendo en las capacitaciones que lo que logró APC fue unir a muchas mujeres trabajando con tecnología en muchas partes del mundo, y ¿qué crees?... todas estaban sintiéndose aisladas, eran de las pocas mujeres trabajando de este lado técnico, de repente sentían como cosas raras entre los compañeros colegas o cosas que nada más no entendían, [...] y empezamos a ver rápidamente este rollo de la integración de las mujeres en ciencias y en la tecnología, que no lo hace necesariamente un espacio tan fácil para muchas mujeres entrar y ocupar trabajo en el mundo profesional. Nosotras estábamos contadas. O sea estábamos con compañeros de lucha, trabajando muy comprometidos con la transformación social y por eso tan inmersos en establecer y construir tecnología que podría tener

respuesta junto con nosotras. Entonces era muy interesante empezar a ver nuestra propia red de mujeres técnicas y no tan técnicas muchas, pero por lo menos interesadas con estos rollos [...], no todas en lo más mínimo se consideraban feministas (E. Smith, CP, 2016).

Es en este entorno que las mujeres, particularmente desde las organizaciones civiles, comenzaron a interpelar en el espacio digital, en el cual se encontraron tanto con utilidades como nuevas problemáticas a partir de la incorporación de la Internet en sus labores cotidianas. En efecto se da una explosión de la presencia de mujeres feministas en este espacio,

el feminismo comenzó una migración hacia el uso de soportes digitales [...], se prestó gran atención a las TIC y su impacto en la vida de las mujeres al reconocer que las crecientes oportunidades puestas a disposición de las mujeres mediante el empleo de las TIC (compartir conocimientos, trabajar en red y comercio electrónico) coexisten con la pobreza, la falta de acceso a la infraestructura de las telecomunicaciones, las barreras lingüísticas, el desconocimiento de la computación y el analfabetismo que impiden a las mujeres utilizar las TIC en sus interacciones sociales (Güereca, 2015: 315).

Así, desde lo que relata Erika, el trabajo de APC específicamente en México tuvo un quehacer principalmente práctico, el cual tenía como fundamento el acompañamiento a mujeres; se buscaba trabajar desde la solidaridad, promover la creación de espacios seguros para favorecer el aprendizaje colectivo (E. Smith, CP, 2016). Así, esta labor coincidió con el énfasis que se hizo en la Conferencia de Beijing acerca de la necesidad de promover entre las mujeres el uso práctico de las tecnologías digitales. Se pensaba en el uso estratégico para poder aplicarlo hacia fines de transformación social y buscar entonces generar un impacto. Erika expresa que a partir de Beijing se comenzó a dar un debate ya con una mirada feminista alrededor de las tecnologías,

empezamos a provocar de que Internet no es neutro, todo esto sí empezó a entrar en el discurso. Incluso en las capacitaciones, si tiene género o no tiene género, [...] pero sí sé que empezamos a

trabajar política pública y empezaba a acompañar el proceso de la *Cumbre de la Información*, y mucho análisis ahí es ‘acceso no es suficiente y acceso como tú lo dices, mucho menos’, o sea acceso tiene que ser una definición bastante plena (E. Smith, CP, 2016).

Con el paso de los años Erika siguió trabajando con APC, y dio cuenta del giro que comenzó a tener la organización, pues en un principio la preocupación respondía a la necesidad de que más mujeres ocuparan espacios tecnológicos, hasta que se dieron a la labor de comenzar a teorizar tomando en cuenta la necesidad de una reflexión que ahondara más en la reproducción de la violencia en espacios *online*. Así en 2005 ya existía un portal de análisis llamado *Genderal TIC*, y en un primer momento trabajaron dos ejes de análisis, por un lado estaban viendo cómo estas tecnologías se utilizaban para ejercer violencia en contra de las mujeres, pero al mismo tiempo éstas eran herramientas servían para empoderar a las mujeres (E. Smith, CP, 2016). Es entonces que se unieron a la campaña de *16 días de activismo contra la violencia de género*, esto reflexionando las violencias dentro del espacio *online*, pero con la idea de hacerlo desde una perspectiva más disfrutable para las mismas mujeres,

la campaña nació con muchas diferentes ideas, nació queriendo en primer lugar decir ‘la tecnología y usarla de manera creativa, incluso divertida, en contra de la violencia de género existe’, y una llamada acción de que usáramos esta red para luchar en contra de la violencia de género, durante los 16 días, por un lado. Y era también ese ‘ojo, hay algo que está pasando en Internet y tenemos que estar atentas, y también es violencia, no es diferente de la violencia que vivimos en la calle’ (E. Smith, CP, 2016).

Siendo así se nombró a la campaña *Take Back the Tech*, que en español se tradujo como Dominemos la Tecnología; se pensó la Internet como otro espacio público al cual las mujeres tenían todo el derecho de ocupar. En ese sentido iba la campaña, era empezar a provocar y a entender que existía este tipo de violencia. Por muchos años la campaña se enfocó sobre este tema y hablaba de cómo se expresaba, de cómo existía, cómo se estaba viviendo esta violencia en el espacio *online*. Aunque actualmente Erika comenta que desde la campaña ya se entiende como un *continuum* de la violencia de género. Asimismo en ese

entonces también fue muy importante hablar del papel histórico de las mujeres en el desarrollo tecnológico, visibilizar el trabajo de las mujeres en este campo, pues se hacía énfasis, y se sigue haciendo, en que el estar y el ocupar el espacio de la Internet no solamente debe ser para la expresión, sino que va mucho más allá, se plantea que tiene que ser una ocupación y comprenderlo desde la perspectiva de creación y toma de decisión. Durante los 16 días de la campaña se realizan acciones tanto de expresión, como exploración conjunta y aprendizajes y descubrimiento. Si bien se trata de entender y conceptualizar la violencia, se busca hacerlo de una forma divertida, incluso salir de estar en línea y accionar en la calle (E. Smith, CP, 2016).

Desde el inicio de la campaña en México las actividades realizadas por Dominemos las Tecnologías se han hecho de la mano de diferentes aliadas, entre las cuales se han encontrado CIDAL, Telemánita y ModemMujer, históricamente hablando; *Social Tic*, CIMAC y la Red Nacional de Defensoras de DDHH en México, en años más recientes; y a nivel independiente muchas más feministas. De esta manera hubo más oportunidad de profundizar en temas de la campaña, documentando violencias, incluso con estudios de caso del tema. También es importante mencionar que APC en su trabajo de tener una perspectiva feminista acerca de la Internet empezó a trabajar también cuestiones de sexualidad en Internet. La visión de esta campaña de APC no es ni optimista ni pesimista, sino que busca entender de manera compleja cómo las tecnologías son usadas para ejercer violencia contra las mujeres, pero también las considera herramientas con importantes posibilidades para las mujeres, ya sea para combatir esta misma violencia, hasta para la expresión y vinculación (E. Smith, CP, 2016).

El recorrido de Erika a lo largo de estos 30 años en el ámbito de la tecnología digital y el trabajo con mujeres, le ha permitido presenciar distintas transformaciones de la Internet en el país, pero además le ha permitido participar de una construcción colectiva de una perspectiva diferente, sobre todo para la sociedad civil, igualmente en el acompañamiento de procesos feministas (E. Smith, CP, 2016).

## 5.2 XIMENA BEDREGAL - CICAM - LA CORREA FEMINISTA - CREATIVIDAD FEMINISTA

Ximena Bedregal, feminista autónoma chilena, fundadora del Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM), a principios de los años 90, fue una de las primeras feministas en México en trabajar con tecnologías digitales —como las computadoras de escritorio, posteriormente la Internet— al integrarlas principalmente como herramienta para la expresión y comunicación. No obstante el acercamiento y perspectiva de estas tecnologías, por parte de Bedregal fue totalmente distinto a lo que se planteaba desde los procesos más metódicos por parte de otras organizaciones tales como LaNeta o ModemMujer. Ximena, al ser arquitecta de formación y al poseer un constante contacto con las artes, visualizó las computadoras, pero sobre todo la Internet, como soportes con posibilidades para construir y trabajar desde una lógica que se alejara de lo lineal y dicotómico; el cuerpo y la posibilidad creativa tomaban un papel fundamental en este proceso (X. Bedregal, comunicación personal, 2017).<sup>21</sup>

En las capacitaciones que LaNeta comenzó a impartir a organizaciones de mujeres en 1992, Erika Smith y Ximena Bedregal, por parte del CICAM, coincidieron en estos talleres. Aunque el primer curso en el CICAM lo impartió LaNeta, éste se adaptó a la experiencia de las y los usuarios desde la experiencia personal de Ximena; comenta que para ella estas capacitaciones resultaban cansadas pues las impartían ingenieros con terminologías muy técnicas que dificultaban el acercamiento de las mujeres a la tecnología (Baltazar, 2007). Fue entonces que el CICAM organizó sus propios cursos para fomentar la utilización del correo electrónico, la variante en éstos era que también se enseñaba cómo funciona una computadora, así

las asistentes tenían que desarmarla, abrirla, sacar la tarjeta y volver a ponerla; el concepto estaba orientado a que se animaran a utilizarlas. El proceso fue sumamente lento, desde que recibían un curso hasta que comenzaban a utilizar Internet pasaron varios años, con la finalidad de subir y bajar e-mails se les enseñaba a instalar el programa, el software y la tarjeta del módem. [...] ‘Que yo sepa estos son los primeros acercamientos de manera organizada, fue la primer cosa que se hizo enfocada

---

<sup>21</sup> A partir de esta mención en adelante, las referencias relacionadas con Ximena Bedregal se toman a partir de la comunicación personal que tuve con ella. Serán sólo señaladas como “X. Bedregal ,CP, 2016”.

a mujeres relacionada con Internet dentro del movimiento feminista?. No surge como una idea de pensar la tecnología sino de pensar el feminismo y de su interés de que cuando las mujeres hagan cosas las toquen con el cuerpo, con el alma, con las manos, con los sabores, con las sensaciones (Baltazar citando a Bedregal, 2007: 122 - 123).

Si bien este quehacer también surge dentro del marco de los preparativos pre Beijing 1995, la postura de Ximena, y por tanto el posicionamiento *del CICAM*, fue totalmente crítica con este proceso, pues reconoció que “Beijing, su pre y sus post, será el elemento que consolidará el proceso de institucionalización y tecnocratización del movimiento. [...] Marcará la pirámide del poder jerárquico de una manera radical y lo hará no sólo a nivel nacional sino a nivel internacional” (Bedregal, s.f.: 19).

En efecto, las feministas autónomas, como ellas se hicieron llamar, se negaron a trabajar para Beijing, en su lugar trabajaron en un proceso propio de construcción del pensamiento de un feminismo radical en función a América Latina (X. Bedregal ,CP, 2016). Así, “entre 1994 y el fin de la década y del siglo, se tocó y trabajó un proceso de crítica creativa a las lógicas del sistema y se lo hizo de muy diferentes maneras e instrumentos y con una enorme experimentación metodológica” (Bedregal, s.f.: 27). Es así que surgió la iniciativa de hacer una revista para plasmar todas estas reflexiones, pero además se pensó como una oportunidad para comenzar a transformar la lógica dicotómica desde la cual generalmente se planteaban estos conocimientos; se propusieron “cuestionar el modo en que el patriarcado nos acerca al conocimiento a través de la lectura. Esa lógica a través de la cual, si usas la razón olvidas el cuerpo —dicotomía razón/emoción—” (Bedregal, s.f.: 27). Comenzaron entonces la producción de la revista *La Correa Feminista*, de la cual ellas mismas llevaban a cabo todo el proceso; se publicaron 19 números más o menos trimestrales, de entre 500 y 1000 ejemplares. Se leía, se cuestionaba, se discutía, pero desde la experiencia corporal de las mujeres. Ximena explica que en esta reflexión que respondía a tema de la dicotomía entre contenido y forma,

y entonces decíamos... el diseño de *La Correa Feminista* era muy pensada, nosotras decíamos ‘¿qué te pasa cuando estudias?, ¿cómo son los libros?, ¿cómo este sistema patriarcal construye y genera sus productos a imagen y semejanza de sí mismo?’ [...], sí puede ser una maravilla el contenido y lo que tú quieras, pero no deja de ser un objeto absolutamente lineal, no deja de ser un objeto en el cual tú para poder adentrarte a él te descomunicas de tu cuerpo. Entonces estás ahí horas, estás acalambrada te duele esto... estás toda chueca, es decir usas solamente una parte de ti, o sea solamente el cerebro, no usas todas tu corporalidad para hacer. Ahí se construyen las dicotomías, [...] En eso nosotras, pensábamos mucho el diseño de *La Correa* porque queríamos que *La Correa* buscara romper esa dicotomía existente, [...] O sea que sea disfrute, que sea movimiento, que sea pensamiento, que sea estética, contenido, forma... tratar de juntar todas esas cosas, y así se trabajaba *La Correa* (X. Bedregal, CP, 2016).

En este proceso de experimentación Ximena y sus compañeras comenzaron a indagar en técnicas multimedia que les permitieran trabajar, y consideraron que serían buenos medios para expresar ideas y sensaciones (Bedregal, s.f.). Fue así que en especial los soportes digitales resultaron herramientas indispensables para el trabajo que realizaban en los talleres con otras mujeres, así como para sus propios quehaceres desde la organización; esto les permitió hacer publicaciones electrónicas de bajo costo. Esto converge con la aparición de la “versión 95 de *Microsoft Windows*, más ‘amigable’ por su interfaz gráfica al usuario” (Gayoso, 2003: 9). Ximena recuerda que esta peculiaridad fue lo que la impulsó a aprender a programar, pues comenzó a imaginar las posibilidades de expresión con estas tecnologías.

Y de repente un día yo vi que ya empezaban a haber dibujitos en la computadora y que habían unas páginas bien bonitas que tenían dibujos. Entonces Marie France que es una artista [...]y yo que soy otra creativa, intrusa y demás, dije ‘oye que esto está muy lindo, mira además se mueve, pasas la manita encima y cambia’, era un gif animado, los primero gifs animados... ‘¿y esto cómo se hace?’ [...] 95 sería cuando empezaron a salir las primeras cosas gráficas en Internet. [...] llamamos a La Neta o algo y dijimos ‘oye, ¿cómo se hace eso’, ‘no pues que hay que aprender programación, se hace con un lenguaje que se llama *HTML* y hay que aprenderlo’. Nos miramos con Marie France y dijimos ‘¿y si tomamos un curso?’, y tomamos un curso de *HTML*. Una artista y otra loca como yo, no tenemos una lógica muy de programación, ni lógica de matemáticas, nos costó un ovario y la mitad del otro entender la lógica de la programación [...] (X. Bedregal, CP, 2016).

Finalmente en 1996 Ximena optó por extender la publicación *La Correa* a la Web con el nombre de *Creatividadfeminista.org*, esto porque el CICAM se quedó sin el recurso económico que recibían de una agencia alemana y el soporte digital les propició la oportunidad para seguir haciendo la publicación sin la necesidad de un gran recurso económico para mantenerla (X. Bedregal, CP, 2016).

‘hagamos *La Correa* en Internet’. Hicimos *La Correa* y dijimos, ‘no le pongamos *La Correa*’, ese nombre es tan feo, yo no se lo hubiera puesto, eso era cuando todavía pretendíamos hacer investigación, por eso se llama Centro de Investigación y Capacitación..., y que después nada que ver... ‘no, no le pongamos *La Correa*, pongámosle *Creatividad Feminista*, que eso es lo que hacemos’ (X. Bedregal, CP, 2016).

*Creatividad Feminista* fue el primer sitio en la Internet, en el continente americano, de contenidos feministas con técnicas multimedia (X. Bedregal, CP, 2016). Allí concentraban artículos de reflexión feminista, “contenía algunas secciones como chat, ligas, escribenos, quiénes somos, lo que hacemos, una galería de arte, entre otras, pero la parte fundamental era *La Correa*. En su elaboración se tardó alrededor de cinco meses” (Baltazar citando a Bedregal, 2007: 124).

Marie France hizo todos los dibujos, los gifs animados... los botones eran partes del cuerpo, entonces un botoncito era un ojo, otro botón era una lengua, el otro botón era una nalga, otro botón era una teta... o sea se hicieron dibujitos, eran gifs animados, tú pasabas la mano y cambiaba, entonces la boca que estaba así pasaba a... el ojo te guiñaba, la nalga se movía, la teta bailaba... o sea hicimos así de colores, bonito, todo con *HTML*, nos divertimos como chinas y ahí lo dejamos. (X. Bedregal, CP, 2016).

En un principio, comenta Ximena, hacer *La Correa* en digital sólo lo pensaron como un ejercicio para practicar sus habilidades informáticas, es decir no tenían la intención de que la publicación siguiera formalmente en la Internet. De modo que, después de esta versión de prueba, olvidaron el sitio. Fue hasta aproximadamente seis meses

después que Ximena recordó que se tenía que pagar el dominio para que el sitio pudiera continuar en funcionamiento; al entrar al sitio y revisar las estadísticas se encontró con la sorpresa de que éste tenía aproximadamente tres mil visitas cada mes. Este recuento fue imprescindible para tomar la decisión final de continuar *Creatividad Feminista*, pues además de llegar a muchas más personas, se requería de un esfuerzo e inversión relativamente menor. Siendo así se dispusieron a mejorar el sitio, lo cual implicó buscar otros programas para poder agregar más elementos multimedia, tales como animaciones, videos y audios (X. Bedregal, CP, 2016).

[...] Te estoy hablando de cosas muy sencillas que se hacían en ese tiempo, pero que parecían muy complejas y que eran muy bonitas, porque además de todo eran una novedad, [...] el diseño lo hicimos como página horizontal, como si fuera una página de libro, [...] metíamos animaciones, y en esas animaciones hacíamos crítica gráfica, [...] vivíamos cambiando eso. [...] y empezamos a meter muchísimos artículos de feminismo, a hacer inclusive traducciones de las italianas... había una sección de artículos, había una sección gráfica, había una sección de arte, de crítica de arte, de crítica gráfica, general, político, social... Pero además, la parte de artículos de feminismo es dividida en varias secciones, una era genealogía... ya no me acuerdo, eran como tres o cuatro secciones ((X. Bedregal, CP, 2016).

*Creatividad Feminista* se convirtió así en un sitio de referencia para las mujeres y feministas que comenzaron a ocupar la red. En el año 2000 recibió el reconocimiento de mejor "sitio social" que le otorgó *Yahoo*, mismo año en que tuvieron que cerrar el CICAM por falta de financiamiento. Si bien la actividad de las feministas autónomas se vio reducida por este inconveniente, Ximena mantuvo con sus propios recursos económicos y tiempo el sitio. Aunque era una página que para entonces tenía casi 80 mil visitas al año, requería de bastante tiempo para sostenerlo y en ese entonces solamente Ximena lo hacía, además de que cada mes tenía que pagar una cuota de aproximadamente 60 dólares; a pesar de que incluso llegó a pedir donaciones voluntarias a las visitantes del sitio, jamás obtuvo respuesta (X. Bedregal, CP, 2016).

# Ximena



Fuente: Autora

Aunque estos fueron los principales motivos por los cuales el proyecto de Creatividad Feminista terminó, durante su desarrollo también se presentaron otras problemáticas; el sitio fue hackeado en su totalidad al menos tres veces, teniendo entonces que cambiar de servidor (X. Bedregal, CP, 2016).

Aun cuando Ximena reconoció que fue la necesidad de expresar cosas y la necesidad de poner en práctica un concepto y proceso reflexivo de feminismo lo que la llevó a trabajar con tecnologías digitales, ella no se reconoce como ciberfeminista (X. Bedregal, CP, 2016). Algo que a ella le atrajo muchísimo de la Internet, y de las herramientas con las que trabajaban en este espacio, es que no planteaban una lógica lineal.

Tú puedes clickear, que acá o acá, y que puedes llegar a una cosa y puedes no darte cuenta que existe la otra... y entonces eso nos parecía que eso era mucho más cercano a la realidad que la linealidad de la lectura de un libro por ejemplo. Esa cosa no lineal que es un pensamiento, es otra forma del pensamiento, es una cosa mucho más cercana a lo cuántico, un pensamiento cuántico... nos parecía sumamente interesante, nos parecía potencialmente muy lindo y posible de trabajar en términos de hacer muchísimas cosas desde una perspectiva feminista no lineal. A partir de eso empezamos a también a descubrir que no era solamente Internet, era el multimedia que estaba empezando a ofrecer la tecnología en general (X. Bedregal, CP, 2016).

Para Ximena, de manera concreta, la Internet les permitió el expresarse de forma más masiva y con menos esfuerzo, con menos dificultad; “llegaba a más gente y nos permitía presentar esta cuestión creativa... nos permitía un tipo de ironía por ejemplo, una cuestión como artística, nos permitía expresar cosas serias, nos permitía hablar, dar a conocer cosas [...] (X. Bedregal, CP, 2016). Que si bien para mí esto responde o coincide con lo que estaban haciendo las primeras ciberfeministas, Ximena insiste en rechazar el ciberfeminismo y exhorta a un análisis profundo del proceso tecnológico.

Tú tienes que pensar “a ver no necesitamos que... las mujeres accedan cuantitativamente hablando a la tecnología, lo que necesitamos es que lleguen mujeres a la tecnología de punta capaces de poner en cuestión esa tecnología”. O sea, poner en cuestión la lógica con que se construye y con la que circula la tecnología. Para eso tienes que haber tenido antes, haber construido antes una comprensión profunda de con qué lógica se construye. [...] si no cambias la lógica con la que se construyen las cosas, no sirve de nada que las chicas con muy buena voluntad se peleen porque las mujeres sean capaces de hacer y se les reconozca que están haciendo lo mismo que están haciendo los hombres (X. Bedregal, CP, 2016).

Indudablemente Ximena y el proyecto de Creatividad Feminista son una referencia del feminismo en México en el ámbito tecnológico, pues aunque como reconoce la arquitecta fue un proceso que respondió a necesidades mucho más personales, también buscó que éste pudiera a ofrecer algo a otras mujeres. Para mí, la visión de Ximena de ese entonces tiene una relación con las previas reflexiones de Haraway, Braidotti y las mismas ciberfeministas; se entiende la Internet como una herramienta con contradicciones, pero también con grandes posibilidades para generar formas de pensamiento que responden con una construcción feminista creativa y no dicotómica.

### 5.3 CINDY GABRIELA FLORES - CIBERFEMINISTA.ORG - VERY INTERNACIONAL CYBERFEMINIST

Cindy Gabriela Flores es una periodista mexicana especializada en temas de mujeres, género y feminismo. Ella fue la fundadora de la propuesta [ciberfeminista.org](http://ciberfeminista.org), un grupo de mujeres conectadas a través la Internet. En abril del 2001 creó la lista de correos Ciberfeminista, unos meses después la página web. Si bien la idea en un inicio fue inspirada por los quehaceres de las artistas ciberfeministas pertenecientes a *Old Boys Network*, así como por la cibercultura en general, buscando así reflexionar acerca de la identidad femenina y las tecnologías; no obstante durante su desarrollo el proyecto, que duró aproximadamente cuatro años, fue adquiriendo otros tintes. Aunque no se logró que la propuesta trascendiera más tiempo, sin duda el trabajo de Cindy con [ciberfeminista.org](http://ciberfeminista.org), así

como su participación en el *Very Cyberfeminist International*<sup>22</sup>, son un precedente del ciberfeminismo como tal en México; es decir un trabajo que converge la Internet y la mirada feminista y se enuncia de manera explícita desde el ciberfeminismo (C. Flores, comunicación personal, 2017)<sup>23</sup>

A principios de la década del 2000 Cindy comenzó a vincularse con gente y temas relacionados con la cibercultura, esto con motivo a su previo trabajo como coordinadora editorial en Sputnik Cultura Digital —la primera revista impresa de cultura digital en México. Asimismo la propuesta que hizo de un espacio en línea para mujeres llamada El Sitio, del cual fue editora. Siendo así, Cindy comenzó a tener conocimiento sobre las ciberfeministas de Europa y Estados Unidos; lo que proponían estas mujeres resultó de gran interés para la periodista, pues para ella resultaba lógico que la Internet y las herramientas digitales comenzaban a tomar una gran importancia en la sociedad. Cindy comentó que ella notaba que en México nadie estaba haciendo algo relacionado con esto, así que ella se decidió y comenzó un grupo de correos electrónicos (C. Flores, CP, 2017).

En aquel entonces estos grupos eran muy comunes y funcionales, además de que los costos eran relativamente bajos. Así que Cindy creó el grupo Ciberfeminista, al cual invitó a unirse a aproximadamente 300 activistas, feministas, comunicadoras, periodistas, gente de ámbitos culturales de diferentes partes del mundo, con las que ella se relacionaba. La intención fue generar un diálogo y una reflexión de su ser mujer, de cómo se vivían como tales y cómo podrían relacionar eso con la Internet; se intentaba reflexionar sobre la identidad y experimentar haciendo uso de la herramienta (C. Flores, CP, 2017).

Fue como un grupo bien interesante, porque había una chica que era programadora por acá, una senadora por allá, una periodista por España, una mexicana en Francia [...] lo que estábamos

---

<sup>22</sup> Conferencia organizada por la alianza ciberfeminista con sede en Alemania, *Old Boys Network*, del 13 al 16 de diciembre de 2001.

<sup>23</sup> A partir de esta mención en adelante, las referencias relacionadas con Cindy Flores se toman a partir de la comunicación personal que tuve con ella. Serán sólo señaladas como “C. Flores, CP, 2017”.

haciendo era algo muy sencillo, no era demasiado demandante. Era nada más ‘tú lee lo que te voy a mandar’ (C. Flores, CP, 2017).

La dinámica que se dio para el funcionamiento del grupo ciberfeminista consistía en que cada mes Cindy asignaba a una de las mujeres pertenecientes al grupo para ser moderadoras invitadas. Su labor consistía en compartir información para crear diálogo durante todo ese mes, principalmente se compartían textos y el único requisito era que fueran temas de mujeres. Cindy expresó que no todas las mujeres en el grupo eran feministas, así que pese a que se buscaba que existiera una reflexión sobre el género, ésta no era un eje central. Además reconoce tratar temas relacionados con tecnología era aún mucho más complicado. Fue así que Ciberfeministas se fue concibiendo como un grupo de vinculación entre mujeres de distintas edades, ocupaciones, nacionalidades. Aun cuando ahora suene muy sencillo y común, Cindy explica que en ese entonces no lo era (C. Flores, CP, 2017).

La intención de nombrar a estas moderadoras era

[...] más institucionalizar y dejar de estar cargando yo, porque sabía que si seguía cargándolo yo sola, pues se iba a acabar más rápido todo eso, y pues intentaba así como más promover los liderazgos, otras mujeres que le entraran, pero la verdad sí era complicado, y supongo que era hasta por el tipo de mujeres... bueno, que eran de todo he, pero obvio yo a las que me acercaba era a las que yo veía, ‘no bueno, es que ella se ve que sí trae contenidos bien interesantes’, porque tampoco quería como banalizar, y pues sí, la gente más interesante estaba como bien ocupada. Entonces era un poquito complicado en ese sentido, pero más o menos por ahí es lo que andabamos haciendo (C. Flores, CP, 2017).

En efecto Cindy también vio la necesidad de crear un sitio en la Internet, entonces decidió tomar el dominio ciberfeminista.org, esto porque consideraba pertinente que las mujeres del grupo tuvieran este espacio de consulta. Así, en este lugar la periodista comenzó a hacer una documentación sobre todo lo que en ese entonces pudo encontrar sobre ciberfeminismo; de igual forma con el paso del tiempo continuó agregando secciones en las cuales evidenciaba las actividades y participaciones del grupo Ciberfeminista en

específico. Actualmente Cindy mantiene la página en funcionamiento pues la considera una referencia documental.

A la par de esto, Cindy se encontraba trabajando para la organización ModemMujer, en el área de comunicación. Fue cuando el proyecto Ciberfeminista ya tenía alrededor de un año en funcionamiento, fruto de su trabajo con el escritor y artista multimedia Fran Ilich y la artista Anna McCarthy, que llegó a Cindy la convocatoria para participar en la conferencia Very Cyberfeminist International (C. Flores, CP, 2017). Dada a la inclinación artística de las fundadoras de este grupo, se pretendía entonces que las participantes presentaran una pieza artística; a lo cual Cindy con la ayuda de Ilich produjo el trabajo fotográfico “El lugar de las mujeres en el Metro de la Ciudad de México, una historia de la barrera de género obligatoria”, desde el cual abordó el tema del acoso sexual en el metro de la Ciudad de México<sup>24</sup>.

Así pues, fue en diciembre de 2001 que se celebró en Hamburgo este evento, del cual Cindy fue partícipe. “La red de mujeres en los Nuevos Medios” fue el tema en la agenda, pues se reconocía que en relación con estas nuevas herramientas digitales aún quedaba mucho por hacer en cuanto a la integración de mujeres; en efecto el eslogan de la conferencia fue “donde las mujeres no están involucradas, están excluidas” (Reiche & von Oldenburg, 2002). Al evento asistieron mujeres tanto de los países del norte como del sur, hubo una diversidad de mujeres que pudieron compartir sus diversas experiencias y proyectos<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Desde lo que Cindy me compartió, el proyecto expuso “este vínculo que decíamos ‘pues sí, pues el metro ¿no?, puede ser como estas cargas...’, porque en aquel entonces todavía era como más lento, entonces el tema de ‘sí, mira la carga de la información, es así como los metros’, había como una relación que encontramos entre cómo viajaba la información y cómo viajaba la gente, de alguna manera, claro, que somos cúmulos de información y, bueno, finalmente creo que lo que a mí más me movía era el tema de, pues sí, el acoso (C. Flores, CP, 2017).

<sup>25</sup> Así desde el libro que surge a partir de esta conferencia Helene von Oldenburg y Claudia Reiche, integrantes de *Old boys Network* describen un poco de lo que se vivió en el evento. Más de una docena de núcleos XX en el ciberespacio se presentaron en la conferencia. Hubo algunos que se aferraron al viejo lema feminista de que lo privado es político como las *Ciberfeministas* en México, las *Penélopes* en Francia, las *Subrosas* de los tres continentes. También estuvieron las activistas del Big-Brother-Award de Bielefeld, Alemania [...]. La academia holandesa *Gender Changer Academy* también estuvo presente en la conferencia. Demolieron el

---

hardware con mazos para demostrar quién es el jefe - la humanidad o la máquina. 'Las mujeres tienen miedo de abrir una computadora porque es tan cara y podría romper', dijeron. 'Ciertamente es caro y sin embargo lo rompimos'. Todos los grupos ciberfeministas se ven a sí mismos como plataformas desde las cuales se puede provocar una opinión diferente sobre la opinión pública. Pero, ¿qué punto de vista pretenden? No hubo una respuesta unánime a esta pregunta en la conferencia. El principal problema de todos: ¿Cuál es el aspecto feminista del ciberfeminismo? Esta pregunta tuvo un enfoque muy concreto en la Very International Cyberfeminist. Al final de la conferencia, un miembro de la organización de mujeres afganas *RAWA* dio su discurso. Durante años fueron uno de los grupos de activistas más importantes, si no el más importante, contra el régimen de los talibanes. (Reiche & von Oldenburg, 2002).

Foto 3. Ilustración de Cindy Gabriela Flores

# Cindy



Fuente: Autora

Participar en la conferencia le permitió a Cindy observar y analizar el trabajo ciberfeminista desde un acercamiento que tenía que ver más con el arte y la cultura, en equiparación con lo que el grupo *Ciberfeminista* estaba haciendo en México. La comparación se convierte en inevitable y da cuenta que las ciberfeministas europeas y estadounidenses eran incluso hasta programadoras, artistas y gente más inmersa en tecnología, con muchas más capacidades y recursos para poder generar ambientes para intercambiar e interactuar en lo digital; cosa que en México ella no veía que sucediera (C. Flores, CP, 2017). De hecho, el trabajo del metro causó cierta controversia entre algunas de las asistentes del *Very Cyberfeminist International*, explica que fue así porque el presentar un tema de violencia como lo es el acoso, algo que muchas veces en Europa, si bien no ha desaparecido, no es tan explícito como en México,

Era una diferencia que a veces acá, no a veces, yo creo que a la fecha, la acción urgente es mucho más fuerte todavía. Por qué, porque todavía tenemos temas de barbarie, de misoginia, que a lo mejor en otros lugares, tal vez no están del todo resueltos, pero al menos no es tan presente como aquí. O sea aquí despiertas y “es que a fulanita que ya asesinaron...”, o sea hay una serie de violencia y tal, que es muy difícil como descolocarte de ahí y decir “pero sabes que nosotras queremos provocar el debate, queremos ver más qué onda con la identidad, con el ciberespacio, queremos hacer un programa”. Cosas que yo veía que pasaba más en Europa, en Estados Unidos, estaban pudiendo ahondar más en esta onda como de arte, de cultura, a lo mejor de una filosofía... aquí nos costaba mucho desafanarnos de eso. Era, “saben qué, acción urgente y hay que firmar esto”, o “saben qué, hay que ir a una manifestación”, cosas por ahí, no sé, no podíamos como profundizar demasiado y bueno, eso de pronto como que nos ocupaba más. Y terminamos usando la herramienta más para compartir y bueno, finalmente, pues sí fue un espacio que sí sirvió en ese sentido (C. Flores, CP, 2017).

Aunque el tema del acoso pudo haber parecido como muy distante para el encuentro, Cindy recuerda que incluso le llegaron a cuestionar si era real y vigente esta problemática; Cindy analizó durante su presentación la reproducción de la violencia patriarcal que se vive en el espacio *offline*, pero que termina por alcanzar el espacio *online*,

Encuentro algunos paralelos entre el metro de la ciudad en la que vivo e internet. Tod@s tienen acceso al metro en la ciudad porque es barato, como Internet. [...] Las clases populares, los trabajadores de los punto-com, las cyborgs femeninas (quienes trabajan con la alta tecnología aunque ellas no son exactamente hi-tech), tod@s interactúan de alguna forma en el metro. Este sistema subterráneo conecta y mantiene productiva a la ciudad, tal como lo hace Internet. El metro transporta muchísima información: información genética. Esta red cubre casi toda la geografía de la metrópoli: el área urbana. En este espacio subterráneo, todas las clases sociales están conectadas, como en el ciberespacio. Reproduce el modelo patriarcal, como casi todos los espacios habitados por human@s y, cuando es completamente indispensable (en este caso debido al acoso sexual en su contra), es cuando se abre un pequeño espacio para las mujeres. Por ejemplo: los dos primeros vagones del metro, que son exclusivamente para las usuarias. Es exactamente igual que en el ciberespacio, las mujeres lidiamos con este acoso -yo lo llamo violencia de género-, porque cuando un hombre nos descubre en línea, difícilmente puede hacer hacer otra cosa que vernos como un objeto, tal como sucede en el metro (Ciberfeminista, 2001)

Asimismo, Cindy reflexionó que las problemáticas tan apremiantes de violencia que viven las mujeres en México u otros países de Latinoamérica, o de medio oriente, dificultan que las feministas ahonden en otros ámbitos tal como lo es la Internet; lo cual lleva a dirigir el poco interés y esfuerzos al simple manejo de las herramientas digitales desde una posibilidad de simples usuarias. Así, Cindy identificó que durante el *Very Cyberfeminist International* se expusieron principalmente dos líneas de trabajo, esto sin ser planeado sino que respondieron principalmente a la territorialidad geográfica de las participantes; aquellas mujeres pertenecientes a los llamados países del norte tenían una reflexión que ahondaba más hacia el uso de las tecnologías desde una perspectiva más técnica y artística, en donde había más espacio para la reflexión de la identidad dentro del espacio digital; y por otro lado las mujeres no pertenecientes a estas territorialidades, tal es el caso de Cindy de México, y el grupo de mujeres de Afganistán, que abordaban la tecnología más desde problemáticas sociales latentes en sus contextos y la retomaban la Internet como una herramienta que les permitía la vinculación (C. Flores, CP, 2017).

A su regreso a México Cindy continuó con su labor en Ciberfeminista por tres años más, durante los cuales algunas chicas pertenecientes a la red Ciberfeminista tuvieron la oportunidad de salir de este espacio de confluencia digital para reencontrarse en la

tangibilidad de los espacios físicos, estas coyunturas se dieron el marco de la celebración de los tres aniversarios que tuvo el grupo. En uno de los aniversarios asistieron al Festival *Borderback* que se llevaba a cabo en Tijuana, en el cual hicieron un taller de tecnologías con perspectiva de género. Otro año, en el mismo evento, tuvieron una presencia virtual, en la cual se dio la presentación de trabajos artísticos con perspectiva de género. En otro aniversario hicieron un cadáver exquisito entre varias chicas en diferentes localidades, y así fue como surgió una pieza que pretendía llevar a una reflexión sobre el grupo, el espacio como tal. En esta reflexión, comenta Cindy, las chicas expresaban de forma emotiva haberse sentido acogidas en esa comunidad, más en un sentido de acompañamiento; además de encontrarse con textos que les interesaban, habían hallado un espacio para compartir sólo entre mujeres. Esto llevó a Cindy a pensar que la red Ciberfeminista respondía a la necesidad de construir espacios seguros exclusivos de mujeres, desde los cuales se pudo trabajar el sentido de comunidad y el desarrollo de habilidades en conjunto (C. Flores, CP, 2017).

Cindy comenta que uno de los principales problemas a los cuales se enfrentó al estar coordinando el grupo y página Ciberfeminista fue la aparente poca respuesta que existía. Explica esto, en el sentido de que en ese entonces la Internet y las dinámicas sociales que se habían construido alrededor de la herramienta todavía respondían a modelos muy unidireccionales, desde los cuales se recibía la información pero no se generaba una retroalimentación por parte de las y los usuarios,

y entonces yo me acuerdo la experiencia que muchas compartían el tema de que “no sé qué está pasando”, “o sea mando mails, mail, y comunicados, y nadie dice nada”, y pues claro que a mí me pasaba lo mismo. Yo también mandaba y mandaba y yo me mataba haciendo textos, [...] entonces era bien cansado, de pronto era pesado (C. Flores, CP, 2017).

No obstante también comenta que por casualidad, en varias ocasiones, se enteró de que lo que se estaba haciendo en el grupo sí estaba teniendo algún impacto,

pues yo sí les compartía que me había tocado por muy buena suerte enterarme de que en algún momento habían leído algún contenido, que en lo personal se habían llevado alguna reflexión que les servía [...] este compartir sobre el género, sobre el ser mujer, sobre temas a lo mejor de justicia social, que algo algo les había servido, que en algún momento clave... entonces pues yo me sentía como que bien [...] Creo que eso es lo que se daba, conexión de alguna manera este podernos juntas, de alguna manera sí nos daba esta sensación de unión, de cierta fuerza, de cierta acción, creo que eso sí sucedía. De cierta manera es lo que ahora puedo entender (C. Flores, CP, 2017).

Ya para el cuarto año de actividad del grupo, éste se fue disolviendo, Cindy comenta que cada vez había menos información fluyendo; no había propuestas de las moderadoras invitadas. El grupo no logró mantenerse, pues el trabajo seguía recayendo principalmente en la periodista, que para ese entonces ya se encontraba cansada, “Y les mandé un aviso, de ‘saben qué chavas, el espacio ya llegó hasta aquí’, para que no estuvieran como con la expectativa” (C. Flores, CP, 2017). Si bien el grupo llegó a su fin Cindy continuó su trabajo como periodista con perspectiva feminista en otros proyectos.

Cindy fue la única de las mexicanas de quien se tiene registro que haya tenido un contacto directo con ciberfeministas pertenecientes a las redes *de Old Boys Network* y por tanto de *VNS Matrix*. A partir del análisis y las impresiones que ella compartió se puede dar cuenta de las preocupaciones y trabajos que se estaba haciendo desde el ciberfeminismo de la organización más formal; la experiencia de Cindy evidencia que el contexto geográfico e histórico es un elemento con peso. Si bien Cindy actualmente ya no se encuentra trabajando en el ámbito tecnológico su participación y testimonio como ciberfeminista son concernientes desde un registro histórico que da testimonio de cómo la Internet ha permitido la vinculación y conocimiento entre mujeres de diferentes latitudes.

#### 5.4 REFLEXIONES MÁS QUE CONCLUSIONES

En este capítulo decidí ahondar en el trabajo de Erika, Ximena y Cindy porque conforme me fui adentrando en el tema del ciberfeminismo en México sus nombres fueron una constante, tanto en los pocos artículos que hay al respecto, pero también en el acercamiento que comencé a tener en el ámbito ciberfeminista. Me di cuenta de la pertinencia de conocer los antecedentes en México del trabajo feminista en el ámbito tecnológico, más específicamente la Internet, esto para poder dar un mayor entendimiento a lo que actualmente se está haciendo. Además, como parte de la metodología feminista, es necesario reconocer los quehaceres de las mujeres, por lo tanto la construcción de esta pequeña genealogía para mí resulta significativa; el proceso de encontrarme con estas tres mujeres con certeza ha sido clarificador en muchos aspectos. La relación entre lo que ellas hicieron, y en el caso de Erika que continúa haciéndolo, y lo que actualmente se está construyendo, tienen bastantes puntos de confluencia que me han permitido hacer un análisis más complejo sobre el llamado ciberfeminismo en México.

Como espero haber evidenciado, los trayectos de estas mujeres en un punto se entrelazaron, aunque no fuera de manera directa; su coincidencia se dio en procesos, discusiones, espacios, reflexiones y experiencias. Aunque el interés de cada una para acercarse y trabajar con la tecnología en cada caso es diferente, esto aportó al panorama una riqueza de miradas y perspectivas de lo que sucedía en ese entonces. Erika por su parte ha tenido un largo recorrido a partir de su trabajo con organizaciones, que si bien pudo haber sido algo institucional como pensaría Ximena, fue una labor imprescindible que ha permitido a varias mujeres involucrarse y adoptar la tecnología desde una perspectiva feminista, pese a que en un principio se respondía a cubrir una necesidad más de acceso, es decir lograr que más mujeres se convirtieran en usuarias de estas herramientas; ahora se plantea una labor que busca una construcción colectiva de la Internet desde una mirada crítica feminista. Ximena por su parte nos recordó las posibilidades que ofrece la Internet para romper con la lógica del pensamiento dicotómico, esta viabilidad para involucrar el cuerpo a través de otras formas de aprendizaje, pero sobre todo el poder de la capacidad creativa de las mujeres. Finalmente Cindy, a partir de su memoria, nos permitió entender que el uso que se da a la tecnología tiene una directa correspondencia con los contextos y procesos espaciales e históricos sociales.

Para mí es evidente que muchas de las problemáticas a las que se enfrentaron estas mujeres siguen siendo vigentes. Pese a que la internet y las herramientas para acceder a ésta se han ido desarrollando, actualmente se puede observar de forma más evidente algunas de las preocupaciones que años atrás ya tenía estas mujeres. Aunque cada vez hay más mujeres usuarias de esta tecnología, poco ha cambiado el panorama. Sin duda como mencionaba Cindy, al vivir en contextos apremiantes como lo es México, problematizar los procesos tecnológicos desde la mirada feminista ha resultado secundario, que no por esto se ha dejado de trabajar y pensar que una transformación es posible y necesaria, como lo podemos observar desde labor que APC ha hecho a lo largo de estos años en el país.

Ciertamente el análisis y reflexión se ha ido transformando, pues como mencionó Erika ya no es suficiente con que las mujeres tengan contacto con las tecnologías, sino que, como coincidieron las tres, es necesario que se haga desde una mirada feminista. No obstante, como veremos más adelante, con los proyectos actuales de las chicas, pese a anhelarse esta construcción, actualmente sigue ganando la urgencia y por tanto el trabajar con temas de violencia y seguridad sigue siendo una constante. Pensar y trabajar para aportar a una alteración más profunda de los procesos tecnológicos, sigue siendo bastante complicado, lo cual no quiere decir que no se esté intentando.

De igual forma la mirada creativa de Ximena me recordó mucho lo que actualmente las chicas, que colaboraron con esta investigación, buscan hacer desde sus propuestas, pues aunque es importante evidenciar los peligros y malversaciones que se hacen de Internet para violentar a las mujeres, es importante no satanizar esta herramienta, sino buscar una forma divertida y plena —tomando en cuenta los contextos y sus necesidades— para que las mujeres sigan involucrándose en este proceso. Como platica Cindy, en Latinoamérica y países fuera de Europa o Estados Unidos, el ciberfeminismo desde sus inicios tuvo una incidencia más hacia lo social, por el mismo contexto, no obstante, más que ampliarse, esta mirada se ha ido complejizando; se profundiza en la incidencia de las estructuras y procesos

sociales en el desarrollo tecnológico, específicamente las posiciones de las mujeres. Finalmente puedo decir que aun cuando estas tres mujeres de forma explícita no profundizan en la necesidad de transformar el proceso de pensamiento tecnológico, sus propias prácticas para mí fueron un reflejo de esto, pues son mujeres que decidieron meter las manos y aprender y aportar desde sus experiencias a otras mujeres. Ese es otro elemento que veo que coincide en el trabajo de estas mujeres, la construcción desde la colectividad.

## **CAPÍTULO VI**

## SUBJETIVACIONES POLÍTICAS FEMINISTAS: HABLEMOS DE PROCESOS NO DE SUJETAS

Debería entonces decirse que donde hay subjetivación no hay sujeto, ni en el origen del proceso, ni en su culminación —como mucho en su horizonte, pero un horizonte que, como todo horizonte, no podría ser alcanzado—. La subjetivación definiría así un extraño "llegar a ser sujeto" incesantemente diferido [...]

— *De la subjetivación política*, Etienne Tassin, 2102.

En este capítulo me detuve a exponer el sustento teórico de mi propuesta de análisis de información para esta investigación. Retomé principalmente la propuesta Jaques Rancière para analizar el elemento político de los procesos de subjetivación de las chicas que participaron en la investigación; de igual forma consideré las observaciones complementarias del filósofo Etienne Tassin. Asimismo busqué propiciar un diálogo entre esta mirada y la del feminismo de la diferencia sexual, a partir de los aportes de Rosi Braidotti, pues pensé que ambas propuestas podían complementarse y complejizar entonces el análisis. De éstas, se desprenden conceptos y categorías teóricas que fueron fundamentales para entrever los testimonios de cada una de las chicas.

En esta investigación en particular colaboraron mujeres que además de ser mujeres familiarizadas con el feminismo o algunas enunciadas desde el mismo, también son mujeres con distintos conocimientos sobre tecnologías más allá del papel de consumidoras. Esto les ha facilitado el análisis y cuestionamiento de sus propios procesos de subjetivación dentro del ámbito tecnológico; esto en un principio lo viví desde el conflicto. Para mí esto representó una gran fuente de intimidación, pues al iniciar la investigación yo recién me integraba a ambos campos de conocimiento y me sentía incapacitada para asumir el papel de investigadora en este campo. Comencé esta exploración con el feminismo y tecnología por separado, pero en el transcurso de mi propio camino estos ejes paralelos fueron acercándose cada más, hasta que al fin me es imposible concebirlos como separados. Este proceso, el cual yo reconozco desde una toma de conciencia, si bien fue complejo y

extenuante, también fue esclarecedor, pues para mí ahora resulta evidente que la concepción que yo tenía de tecnología era vivida desde una supuesta neutralidad, una reflexión superficial, y optimismo. Ahora me es inconcebible pensar la Internet y la tecnología sólo como herramientas que están a mi disposición, desde mi posicionamiento feminista reconozco la tecnología como un proceso social en el cual pese a que las mujeres somos indispensables, pero en la mayoría de los casos somos concebidas como mano de obra o como consumidoras. Identifico entonces que la tecnología al presentarse como un proceso sociotécnico es propensa a reproducir las desigualdades sociales.

Así como yo transité por un proceso de reflexión y análisis de la Internet desde una mirada feminista, reconozco que este recorrido personal fue indispensable para complejizar y continuar repensando la tecnología en general. Me percaté entonces que cada una de las mujeres colaborando con el estudio tenía su propia historia y sus propias experiencias —las cuales responden a una reflexión continua— que les han permitido construir un posicionamiento político frente a la Internet y otras tecnologías; esto desde sus situaciones particulares —como individuales—, pero con el emplazamiento de mujer en común. Durante las entrevistas estos procesos personales —y sus impactos— fueron mucho más evidentes, y los mismos fueron dándole forma y sentido a la investigación. Entonces me interesó recuperar y analizar, desde las propuestas de subjetivaciones políticas y el feminismo de la diferencia, los recorridos que condujeron a estas mujeres a alcanzar estas reflexiones y nuevas construcciones del conocimiento.

## 6.1 SUBJETIVACIONES POLÍTICAS FEMINISTAS EN EL ÁMBITO TECNOLÓGICO

Así, a partir de estas dos propuestas, me propusé el estudio de las subjetivaciones políticas feministas de las seis chicas que han colaborado con la investigación. Pese a que se podría pensar que todas las mujeres que se posicionan desde el feminismo poseen subjetividades políticas al hacerse conscientes de sus posicionamientos como mujeres dentro de las estructuras culturales patriarcales, no puede darse por hecho —como lo viví

por experiencia propia— que este emplazamiento se lleve a todas las esferas sociales que habitan. Esta investigación me permitió observar que el campo de las tecnologías, específicamente de la Internet, desde el feminismo en general continúa siendo tierra que se ha arado de manera superficial. Las feministas seguimos evidenciando la poca presencia de mujeres, y aún más insignificante de mujeres feministas, en el campo de las conocidas ciencias duras; seguimos sintiéndonos ajenas a estos terrenos, que podríamos percibir como opuestos a los entornos con los cuales nos sentimos más cómodas —los ámbitos de las ciencias sociales. No pienso ahondar en esta problemática pues no es la materia central de esta investigación, pero creo relevante mencionarlo a manera de contexto y experiencia personal, puesto que son influyentes en las motivaciones que impulsan mi quehacer de mujer feminista investigadora. En consecuencia para mí resultó de gran interés observar más cercana y detenidamente los procesos que han llevado a algunas mujeres a aproximarse e incluso a trabajar con la tecnología, y de manera más puntual de mujeres que lo hacen desde miradas y prácticas feministas.

Como expuse en los párrafos anteriores, Jacques Rancière planteó la subjetividad política como un proceso a partir del cual las sujetas, bajo ciertas circunstancias, se hacen conscientes de sus posiciones en un espacio en específico, provocando así desidentificaciones hacia ellas mismas y las y los demás —de identidades y órdenes que se pensaban como naturales— que las llevan a reconocer así la inexistencia del supuesto de igualdad en este territorio; resignifican entonces el espacio a partir de acciones que generan inestabilidad y polémica en estos escenarios a partir de la discusión que lleva a cuestionar la vacuidad de estos conceptos.

Por otra parte el proyecto político del feminismo de la diferencia, expuesto por Braidotti (2004), apela a la redefinición de la subjetividad femenina, pues reconoce la influencia de ésta en la formación de sujetos femeninos. Piensa entonces los cuerpos de las mujeres como lienzos marcados por una idea de identidad esencialista que construye a las mujeres desde una estructura patriarcal que las ha definido a partir de una comparación peyorativa en relación con su supuesta contraparte, los hombres. Si bien desde el

feminismo de la diferencia se entiende la identidad como un proceso transitorio y complejo, también se reconoce la impronta de las imposiciones que en cierto grado han producido efectos en la construcción de las subjetividades femeninas —modos de pensar y conocer—, las cuales se han definido desde la negatividad. El anclaje de la categoría mujer que propone Braidotti (2004) es lo que me resulta imprescindible en esta propuesta, pues se busca la redefinición de de las subjetividades a partir del reconocimiento de la diferencia sexual, identificando así la carga histórica y social que ha marcado a la mayoría de las corporalidades femeninas<sup>26</sup>; se cuestiona no sólo la construcción de estas subjetividades, sino que también se pone en cuestión el concepto mismo de razón, desde el que se dota de una supuesta igualdad todos los sujetos. Desde el feminismo de la diferencia se busca así irrumpir en las estructuras desde las cuales se concibe lo femenino como negativo, pero de igual forma se aspira a la construcción de otras formas de pensamiento —además de la occidental y falocentrista—, que no sean meramente aquellas que su lógica se construye a partir de lo binario y que además sitúan a la razón —la construcción de significados— como central en las formas de conocer e interpretar el mundo.

Considero que ambas propuestas tienen bastantes sitios de coincidencia, pues las dos se oponen a la identidad como algo determinado e inamovible, y en cambio admiten a las y los sujetos como continuos procesos sin conclusión. Es decir, la concepción de las sujetas ya no se piensa desde la definición, sino como un devenir, que si bien no es posible alcanzar, se vislumbra como referencia para continuar transitando. Estos procesos aspiran a la transformación de las estructuras y espacios; el feminismo de la diferencia propicia la reconfiguración simbólica de la categoría mujer desde el reconocimiento de la no determinación de las identidades, apelando así a una interrupción de las estructuras patriarcales —que sostienen la identidad de mujer como peyorativa— a partir de una toma de conciencia; Rancière por su parte propone la reconfiguración del orden de los espacios a partir de una desidentificación por parte de los sujetos hacia las identidades que les han

---

<sup>26</sup> Se hace referencia a las corporalidad femenina designadas mujeres a partir de que nacieron con fisionomía de mujeres.

sido asignadas, ésta es propiciada por factores externos que les hacen tomar conciencia de sí mismos en relación con otros.

Considero que ambas propuestas, más que confrontarse se enriquecen. Las dos ponen en duda el supuesto de igualdad que estructura las sociedades contemporáneas, el cual se ha edificado desde una lógica donde el modelo de referencia es el de hombre racional representante de la ilustración —educado, blanco, heterosexual de clase alta; aunque Rancière no apela a un grupo en específico, sino que piensa en sujetos políticos —los incontados, las colisiones de múltiples fuerzas— que polemizan acerca de la repartición de los espacios. El feminismo de la diferencia por su parte piensa específicamente en sujetos femeninos desde los cuales se identifica la diferencia sexual como fuente de desigualdad social. Así, pese a que ambas críticas toman a consideración la razón como facultad inherente a los seres humanos desde la cual se argumenta la igualdad entre los mismos, el feminismo de la diferencia profundiza un poco más, pues cuestiona la concepción de razón existente que se ha definido a partir de los parámetros masculinos.

Es importante recalcar que ambas propuestas también comprenden estos procesos como no individuales sino que apuestan por procesos políticos colectivos. Braidotti (2004) reconoce las diferencias que conforman las múltiples corporalidades femeninas, pero exhorta a la necesidad política de la categoría mujer —sujeto feminista femenino— para soportar un proyecto de transformación; Rancière identifica las subjetivaciones como múltiples procesos o relaciones de fuerzas —sujeto político— que se enfrentan entre sí, pero que coinciden en la afirmación de la igual capacidad de cualquiera para formular los términos de una cuestión política.

Así, por un lado rescaté la exposición de Rancière, pues la pensé necesaria al estar estudiando las experiencias de mujeres feministas que con se han integrado al ámbito tecnológico —terreno sumamente masculinizado—, pero de igual forma han puesto en cuestión la distribución de éste. Asimismo consideré fundamental la propuesta del

feminismo de la diferencia sexual, en primer lugar porque —como ya lo he mencionado — analicé procesos de corporalidades femeninas, por lo cual tomar en cuenta el anclaje de la categoría mujer, que media los procesos de conocimiento de estas chicas en particular, fue importante. A partir de un cuestionamiento del espacio tecnológico, desde sus proyectos, las chicas propiciaron el debate y la resignificación de la tecnología a partir de lo que Braidotti reconoce como subjetividad femenina. Si bien, como se ha manifestado, no se piensa suficiente el hecho de que la presencia de las más mujeres aumente, ambos autores pretenden la transformación a partir de una serie de demostraciones —acciones— y reconfiguraciones que pongan en duda las estructuras que determinan la distribución de los cuerpos sociales y el orden de los espacios.

## 6.2 ANÁLISIS DE LAS SUBJETIVACIONES POLÍTICAS FEMENINAS

### 6.2.1 ¿QUIÉNES SON?

Para poder realizar el análisis consideré pertinente conocer a cada una de las chicas, fue entonces que en las entrevistas les pedí se presentaran y me contaran lo que quisieran de ellas mismas. Las respuestas fueron muy variadas, hay quienes dedicaron más espacio para platicar de ellas y de los aspectos que consideran relevantes para entender sus procesos, con otras el caso fue distinto, no obstante durante el transcurso de la entrevista fueron emergiendo otros elementos que también las representan, mismos que retome para complementar la información.

Asimismo considero importante dar un poco de contexto, actualmente las chicas habitan distintas territorialidades desde el centro hasta al sur del país, dos de ellas no son mexicanas de nacimiento, pero en general todas siempre se encuentran en movimiento — en el sentido de que se mueven de lugar para encontrarse, realizar sus propios proyectos o cambiar su lugar de residencia. Son mujeres que han tenido la posibilidad de acceder a la

educación superior. Sus edades oscilan de los 30 a los 33 años, esto puede hablar de que su contacto con las tecnologías digitales se comenzó a dar en su adolescencia o juventud.

#### LULÚ

Bueno, yo soy Lulú Barrera, soy activista feminista. Yo estudié literatura, [...] También he sido activista con *Amnistía Internacional* por diez años [...] yo estudié antropología en Monterrey, eso fue hace 10 años, siempre estuve más como activista de derechos humanos o interés en temas de género. (Lulú Barrera, comunicación personal, 2016)<sup>27</sup>.

#### ANAMHOO

Soy Maye, sí, pero muchas de las cosas que hago en relación a redes o la Internet, tecnología en general, las firmo como Anamhoo. Era un sobrenombre que me ponían mis papás de chica, ese iba a ser mi nombre, me lo decían de cariño, Entonces cuando comencé a firmar firmaba como eso, porque era como un... supongo que es como algo que al final no fui nombrada así, pero sí fui nombrada así... entonces como reivindicar un poco de dónde venía esto y reivindicarme como mucho de lo que podía ser ¿no?, el poder ser, más que el solamente lo que eres. Al fin que empecé a ponerme así para todas las cosas que hago. Yo estudié biología, estaba estudiando el posgrado en una carrera científica que me gustaba muchísimo, muchísimo, muchísimo, era acá como muy entusiasmada con la ciencia [...] bueno, soy de otra ciudad que no es el D.F. (Anamhoo, comunicación personal, 2017)<sup>28</sup>

#### ESTRELLA

Hice la licenciatura en la UNAM, estudié comunicación política, después hice una especialidad en derechos humanos en la Ibero y después entré a la maestría en comunicación política en la UAM Xochimilco. Esa es mi formación académica formal, pero la verdad es que mi formación popular fue en la radio, yo soy radialista. [...] si me preguntas qué soy, sigo siendo que soy radialista aunque ya no hago radio. Vengo de ese mundo, ese mundo me gustó mucho y yo también producía radio y sigo

---

<sup>27</sup> A partir de esta mención en adelante, las referencias relacionadas con Lulú Barrera se toman a partir de la comunicación personal que tuve con ella. Serán sólo señaladas como “L. Barrera, CP, 2016”.

<sup>28</sup> A partir de esta mención en adelante, las referencias relacionadas con Anamhoo se toman a partir de la comunicación personal que tuve con ella. Serán sólo señaladas como “Anamhoo, CP, 2017”.

colaborando con medios libres y comunitarios, pero haciendo otras cosas (Estrella, comunicación personal, 2017)<sup>29</sup>.

#### N<sub>ADÈGE</sub>

Mi nombre civil, que aparece en el documento, que es el nombre que me otorgó mi madre y con el que me siento bastante cómoda es Nadège. Estoy volviendo a recuperar ese nombre, porque en mucho planos me relaciono a nivel de interfaces digitales, entonces me empecé a poner pseudónimos y después sentía una extrañeza con mi propio nombre [...]. Soy una persona muy transeúnte, primero pues por decisiones más ajenas a mí, después por mi propia voluntad, más explícita al menos, pues he vivido en diferentes países. Ahora vivo en México, Oaxaca desde hace varios meses, antes en Guadalajara, pero pues he vivido en Argentina, en Chile, en España, en Inglaterra, en Estados Unidos y en Francia, y obviamente eso constituye una gran parte de lo que soy, y creo que magnifica mi fascinación hacia la idea de la interconectividad. Justamente porque mis afectos son muchas veces remotos y de alguna manera entiendo que es una red que me permite a destiempo, pero seguir transfiriendo esos contagios, esos afectos. Hago muchas cosas, no me gusta para nada definirme en un profesión, de hecho yo estudié psicología y abandoné la licenciatura en el último año, [...] Entonces, bueno mi deformación es psicóloga, si lo quieres como entender de alguna manera, sí sé que se asoma muchas veces una inquietud como en el plano psicoemocional, de los afectos, de las personas ¿no?... sí tengo como un enfoque muy desde ahí en todo lo que hago. Pero al fin y al cabo la mayoría de las cosas que hago tienen como procesos de aprendizaje que he autogestionado, que ha sido impulsado por motivaciones y obsesiones, entonces pues voy... son intermitentes, pero digamos hay una parte de mi actividad que es más profesional en un sentido más capitalista, o sea laboralmente hay cosas que son más fáciles de mover son más susceptibles de recibir dinero, entonces pues hago diseño gráfico, diseño web. [...] tengo un jale muy hacia relacionarme con las personas y me encanta el arte, y la poética, y la creatividad... siempre estoy yendo y viniendo hasta pues armar ahí una gran maraña de cosas mezcladas ¿no?... y pero bueno, hago más cosas aparte y estoy intentando dedicar menos tiempo delante de ese dispositivo específico, que es la computadora, y pues toco el piano, toco el clarinete, me gusta pasear... hago otras cosas también y creo que son igualmente importantes (Nadège, comunicación personal, 2017)

30

---

<sup>29</sup> A partir de esta mención en adelante, las referencias relacionadas con Lulú Barrera se toman a partir de la comunicación personal que tuve con ella. Serán sólo señaladas como “Estrella, CP, 2016”.

<sup>30</sup> A partir de esta mención en adelante, las referencias relacionadas con Nadège se toman a partir de la comunicación personal que tuve con ella. Serán sólo señaladas como “Nadège, CP, 2016”.

## LILI\_ANAZ

Me llamo Liliana Zaragoza Cano, ese es mi nombre civil, sí lo uso porque... por las trayectorias y los caminos que he decidido recorrer, no era un nombre que tuviera que pensar en algún momento en respaldar o dejar en el anonimato o algo por el estilo ¿no?, y también porque por proyectos artísticos, tanto personales como colectivos, en los que he estado involucrada siempre ha sido el entero. Después está el Lili\_Anaz que lo uso indistintamente, tampoco es que oculte mucho, pero me gusta pensarme múltiple en eso, era como también juego de incorporar elementos que son signo, pero al mismo tiempo está hablando de muchas que me habitan y que yo creo que así me vivo en general, más allá de que me nombre de muchas maneras ¿no?, sino las maneras en las que vivo son múltiples. Y... bueno, tengo 33 años, vivo ahorita aquí en Oaxaca, no sé por cuánto tiempo, tampoco pienso que me voy a mover pronto, pero al mismo tiempo me muevo mucho, digamos que esta es como mi base ahora. Soy de Guadalajara, bueno nació allá, pero los últimos años he estado entre Guadalajara... los últimos diez años entre Oaxaca, D.F., Guadalajara, Oaxaca otra vez. Sobre todo como mi camino empezó más hacia el tema del trabajo con la gente, cuando estaba muy chavita [...] antes pensé que iba a ser músico y me iba a dedicar a la música nada más, a cantar y componer, entonces muchos años hice eso. [...] después de que pasa un buen rato de un solo camino en algo artístico necesito hacer una ruptura e irme a otra y así ha sido desde que me acuerdo. [...] estudié comunicación [...] y pues la trayectoria siguió por el camino que iba, lo que varió fue... yo sentía que me faltaban herramientas para todo lo que me imaginaba que quería intervenir y que me imaginaba que quería acompañar. Entonces un buen rato estuve trabajando desde esas etapas en que uno era chavilla, como a los 14, hasta hace poco que estuve involucrada con organizaciones de derechos humanos, principalmente educación y comunicación popular... algunas veces colaborando, inicialmente pues voluntaria o de observadora civil, obviamente pasé por las brigadas y todo es un caminito ¿no?, que es muy común, con varias es muy común (Lili\_anaz, comunicación personal, 2017)<sup>31</sup>.

## LA JES

Me pienso como hackfeminista ecléctica... practico la curiosidad como método de aprendizaje e investigación; comunicadora social y artista visual de formación con un paso prolongado e inacabado por la ciencia política. Mi aterrizaje al software libre fue hace unos ocho años desde su anclaje más político y en el camino me fui encontrando con los aprendizajes técnicos que me facilitaron las comunidades colaborativas que lo integran. Habito en Sursiendo, un colectivo de comunicación y cultura digital que trabaja inspirado en las propuestas de la comunalidad y la autonomía; creo profundamente en la ética hacker, el hacer colectivo y los espacios de intercambio;

---

<sup>31</sup> A partir de esta mención en adelante, las referencias relacionadas con Lili\_anaz se toman a partir de la comunicación personal que tuve con ella. Serán sólo señaladas como “Lili\_anaz, CP, 2016”.

mi día a día se llena de activismos por internet con una mirada rebelde y violeta (La Jes, comunicación personal, 2017)<sup>32</sup>.

## 6.2.2 CAMPO DE EXPERIENCIA - ÁMBITO TECNOLÓGICO

En este subapartado reconocí el ámbito tecnológico desde el cual pude advertir se propiciaron los procesos de subjetivación política de las chicas. Asimismo, en éste, me fue necesario explicar los discursos de las chicas en un nivel más amplio, esto implicó analizar el concepto de tecnología; considero que esto se relacionó con mi convicción de pensar la Internet como un proceso social, pues como se expresa desde los aportes de Wajcman (2006) la tecnología es un proceso sociotécnico, es decir que los contextos sociales, geográficos y temporales, así como la acción de sujetos y sujetas implicadas, son determinantes en los desarrollos tecnológicos. Así, esta mirada en particular me ha permitido entender la necesidad de pensar la Internet inmersa en un terreno más amplio — el proceso tecnológico—, por lo tanto hablar de tecnología más que de la Internet ha sido una constante en las conversaciones y el trabajo que he compartido con las chicas.

Como se podrá ir apreciando, conforme la implicación de las chicas en el territorio tecnológico aumenta, ellas comienzan a hacer una relectura del mismo, incluso de sus experiencias previas en éste. Puedo percibir entonces que las reflexiones de las chicas me han permitido advertir un proceso de subjetivación desde el cual se ha concebido una nueva representación del campo tecnológico que previamente ellas ya frecuentaban, pero con una consecuente aproximación más consciente a partir de un posicionamiento feminista, lo cual se verá representado en los siguientes subapartados desde los cuales realicé un análisis de sus discursos.

---

<sup>32</sup> A partir de esta mención en adelante, las referencias relacionadas con La Jes se toman a partir de la comunicación personal que tuve con ella. Serán sólo señaladas como “La Jes, CP, 2016”.

### 6.2.3 FEMINISMO COMO DESESTABILIZADOR, ¿YO, FEMINISTA?

Ahora, desde la propuesta de Rancière se habla de un conjunto de operaciones externas a las sujetas que llevan a posibilitar el proceso de subjetividad política, lo cual provoca una desidentificación que las lleva a cuestionar la repartición del orden “natural” de las identidades y los espacios. En cierto grado, estas seis mujeres, al haber estado en contacto frecuente con las tecnologías desde su juventud, se desprendieron de la identidad femenina pensada desde la cultura patriarcal. Como expuso Wajcman “en la mayoría de las sociedades la tecnología es una fuente clave del poder masculino y un rasgo definitorio de la masculinidad [...]. Es posible que la tecnología se haya tenido por socialmente conformada, pero conformada por los hombres excluyendo de la misma a las mujeres” (2006: 16). No obstante el propio reconocimiento de este proceso de desidentificación no era plenamente consciente, sino hasta que el ámbito tecnológico se comienza a interpelar desde una mirada feminista. Es entonces que el feminismo ha propiciado la reflexión de sus propias posiciones dentro de este ámbito, por lo cual este subapartado me dedicaré a exponer en un primer momento los momentos en los que ellas reconocen que el feminismo comenzó a tener una implicación en sus vidas, seguido por las definiciones que ellas han construido alrededor de sus concepciones de feminismo. Finalmente presenté el desglose de algunas experiencias desde las cuales estas mujeres comienzan a evidenciar lo que Rancière reconoce como la distorsión, concepto desde el cual se pone en duda el supuesto igualdad entre las y los sujetos.

Así, desde que comencé a tener contacto con las chicas noté que en general había una familiarización con el pensamiento feminista así como con la teoría en algunos casos. Para mí fue importante entender en qué momento las chicas comenzaron a dar una relectura de la realidad a partir de esta visión que ahora es parte de la estructura de sus prácticas. En la mayoría de los casos se reconoce un antes y un después de este posicionamiento, mismo que responde a un proceso de subjetivación, pues las hace cuestionar su lugar como mujeres en los espacios que ellas habitan y se lleva esta reflexión de otros aspectos de sus vidas.

En este punto en particular el acercamiento con el feminismo en cada uno de los casos fue diferente, que si bien, todos los proyectos de las chicas son con mirada feministas —incluso como ya advertimos en sus presentaciones muchas se reconocen como tales—, los procesos de cada una han variado y son las diferentes circunstancias personales las que las han llevado a adoptar este posicionamiento. Casi todas las chicas reconocen que previo a reconocerse feministas sus historias o prácticas personales ya tenían este enfoque, sólo que no se había hecho totalmente consciente, es decir una vez que se da el acercamiento a este pensamiento se resignifican experiencias pasadas y se evocan ahora desde esta perspectiva; como lo expresa Lulú (L. Barrera, CP, 2016): “mi onda de interés era el género, no el tema feminista, aunque mis lecturas eran feministas y mi historia han sido feminista”; De igual forma Lili\_anaz lo reconoce su previo interés y trabajo con mujeres:

cuando ya me empecé a involucrar en específicamente más el tema con mujeres, que lo había hecho siempre pero no lo había hecho consciente y cuando lo empecé a hacer consciente fue con un proyecto que se llamó Veinticinco, retraté a 25 mujeres de 25 años, y pues desde ahí ya comenzaron las cosas ¿no?, con el tema de mujeres[...] ahí los feminismos... pues yo siento que mi trabajo tenía mucho esa búsqueda pero no estaba enunciado desde ahí (Lili\_anaz, CP, 2016).

El proceso del reconocimiento de la postura feminista se gesta a partir de situaciones conflictivas y es entonces que las chicas identifican algunos momentos de sus vidas en los que coinciden que el pensamiento feminista se vuelve relevante en sus trayectorias, pues dota de sentido estas circunstancias, e incluso comienzan a hacer relectura de las mismas a partir de esta toma de conciencia. como Lulú lo expresó, “me preguntaron, —¿cuándo te reivindicaste feminista?—, y yo decía —bueno, no es el momento en que yo dijera, sí, soy feminista—, pero sé que a lo largo de mi vida ha habido varios momento que me han traído una conciencia de género ¿no?, paulatinamente (L. Barrera, CP, 2016)” Uno de los momento de conflicto que Lulú reconoce se da a partir de su acercamiento a fuentes de información noticiosa; pese a que ya tenía contacto con tecnologías, aún era desde una posición más de usuaria.

Las notas de mujeres tenían como dos cosas: número uno, [...]en gran parte de la agenda de género [...] yo notaba que había una tendencia cuando se cubría una agenda de temas de género, una perspectiva muy victimizante ¿no?, ‘pobres mujeres, sufren’, y sí, la neta es que está muy jodido, pero me fastidiaba ese punto de vista. Y cuando había notas buenas o chidas de mujeres, estaban un día ahí y luego se iban, siempre eran marginales, no eran nunca centrales (L. Barrera, CP, 2016).

Estas reflexiones fueron las que la llevaron a trabajar con la Internet como herramienta de trabajo que le dio la oportunidad de transmitir mensajes desde la perspectiva feminista. De igual forma Estrella ya era usuaria de la tecnología, así frente a un conflicto que tuvo en la radio comunitaria en la que trabajaba, ella y una compañera comenzaron a tener problemas y es entonces que empieza a reflexionar sobre el ser mujer en este campo en específico.

[...] entonces a quienes nos expulsaron curiosamente fue a dos chicas, una de ellas por bocona, no había argumento, [...] y sí, efectivamente incluso dentro de la radio, empezábamos a tener estos debates frente al género, a estas cuestiones de género, pues una discusión que incluso en cierto debate nos parecía que el género estaba neutralizando la discusión y debates feministas (Estrella, CP, 2016)

Nadège a partir del reconocimiento que hace de su identidad sexual, misma que la posiciona en un lugar distinto a otros cuerpos con identidad heteronormada, incorpora el feminismo a sus reflexiones:

me considero feminista desde hace mucho [...] el feminismo es una de mis primeras escuelas [...] pues ha sido un tema que me empezó a interpelar más por la disidencia sexual,[...] como yo tengo una sexualidad diferente, digamos es una de las primeras cosas que te atraviesan y te conflictúan en tu desarrollo como persona (Nadège, CP, 2016).

Lili\_anaz de igual forma se enfrenta a situaciones que le hacen dar cuenta de su situación particular como mujer, pero además con una identidad no heterosexual, en los espacios laborales en los que transitaba.

Era un universo de puros batos, donde todas las cosas que se me dan muy bien siempre había más compañeros que compañeras, me hallaba trabajando así pero aguantaba varias. O sea ya llegó un momento en el que dije no voy a aguantar ni una otra, por lesbofobia, porque te tiraban la onda en segundos, o sea estas cosas ¿no?, claro eres de las pocas que está haciendo periodismo... o sea era un equipo de 16 y éramos dos mujeres (Lili\_anaz, CP, 2016).

No obstante manifestó que estas reflexiones y descontentos tomaron sentido hasta tiempo después. Para ella los análisis que se dan a partir feminismo alrededor de la identidad de mujer es fundamental.

Me sentía muy permeada y también cuestionada por reflexiones que venían del feminismo [...] o sea cuando empecé a ver que no solamente era por luchas sociales, luchas indígenas, tema obreros, sindical... sino que todavía había unas reflexiones más profundas donde yo sí encontraba reflejado lo que me interpelaba como mujer, más allá de las identidades por las que he transitado (Lili\_anaz, CP, 2016).

Por su parte Anamhoo evoca este posicionamiento a partir de tres momentos que ella reconoce en su vida, pero también desde dilemas que enfrentó en su vida personal.

Yo creo que hay como tres momentos [...] cuando yo era chica el ambiente en el que yo crecí había como cierta admiración a mujeres, desde Sor Juana Inés de la Cruz hasta Simone de Beauvoir [...] entonces como que mi familia me impulsaba a mirar a estas mujeres fuertes y yo me acuerdo que tenía tal vez tenía diez años [...] y como a hablar de esta diferencia entre hombre y mujeres, aunque yo no la percibiera más que en algunos sentidos.

Después cuando estaba en este proceso de encontrarme, que es lo que estaba pasando en el posgrado y con mi ex esposo [...]. Cuando estaba en la UNAM [...] el primer año y medio en el D.F. viví en la casa de la mamá de mi ex esposo y todo el patriarcado que yo misma tenía, más todo el patriarcado social, era muy fuerte. Por un lado esto me hizo entrar en esta crisis de irme dando cuenta del peso que tiene el patriarcado en muchos aspectos de tu vida.[...] o sea yo nunca había tenido que servirle a ni un hombre, era como muy nuevo; y en el posgrado era lo mismo ¿no?, por ejemplo yo tenía a un compañero [...] a quien de vez en cuando lo ayudaba a hacer alguna tarea porque se le dificultaba, y en las tareas a él siempre le ponían un punto más que a mí. [...] Entonces es un segundo momento de conciencia, pero para mí es un momento de conciencia no desde la rabia, sino desde el enojo, que es una enojo que te ciega.

Y yo creo que el tercer momento tiene que ver con conocer al feminismo comunitario, entonces empezar a ubicar [...] que si tú quieres un cambio no lo podemos lograr solas y darme cuenta sobre todo que los contrarios no son hombre y mujer. [...] y desde las tecnologías, pues encontrarme mucho con las compañeras del *TransHackFeminismo* porque pues es una [...] una evaluación muy crítica de la tecnología y otras prácticas (Anamhoo, CP, 2017).

Para La Jes ha sido un proceso largo el reconocerse feminista, pues si bien reconocía sus prácticas personales como tales, le costaba asumirse y nombrarse desde ese posicionamiento que ella identificaba desde una postura más académica. Esta mirada en su trabajo se dio a partir del contacto con otras mujeres en los ámbitos tecnológicos.

Digamos que primero empezó en lo personal y que yo lo haya hecho consciente no tiene tanto tiempo. Porque para mí el feminismo era una cosa muy académica, entonces cuando alguna amiga me preguntó que desde dónde era mi feminismo, [...] fue como de ‘no bueno, yo no’, porque para mí el feminismo era poder responder desde autoras y eso es algo que hasta el día de hoy me cuesta mucho [...] Entonces me costó un montón de tiempo como asumirme desde ahí, dándole valor solamente porque era algo que yo sentía, que yo vivía, que yo practicaba, desde mucho antes de tener consciencia de eso. [...] Y en mis prácticas de trabajo no le puedo poner fecha, pero sí te puedo decir que vino como después, y que sí vino a partir del espacio tecnológico, o sea a partir de empezar a conocer otras ciberfeministas o hackfeministas y así, empecé a sentirme incluso más incluido, como más identificada con esas prácticas, con esas experiencias, con esas voces y creo que desde ahí empecé a reconocirme a mí misma [...] (La Jes, CP, 2017).

El conflicto es un detonante para comenzar a repensar, experiencias, identidades y prácticas, tanto en ámbitos laborales como personales; van muy de la mano, como vimos es inevitable que uno no lleve a la reflexión del otro. Aunque todas tuvieron un acercamiento temprano con la tecnología, hacerlo desde un posicionamiento feminista surgió hasta después.

#### 6.2.3.1 ¿QUÉ ES EL FEMINISMO?

En las conversaciones que las chicas me facilitaron, fue inevitable que no surgiera la oportunidad de compartir las implicaciones que para ellas tiene el concepto de feminismo; estimo importante mencionarlas pues sin duda son parte de los fundamentos desde los cuales se apoyan sus análisis, sus prácticas y por tanto sus proyectos. En consecuencia propongo el encuentro con el feminismo como la operación externa más destacada que ha llevado a las chicas a reconocerse con capacidades de enunciación dentro de los procesos tecnológicos, así como a identificar el mismo feminismo como agente facilitador de este análisis.

El cuestionamiento, es uno de los elementos que algunas de las chicas consideran necesarios desde la mirada feminista; el hecho de encontrarse con más preguntas que respuestas, como lo manifiesta Lulú “siempre va a ver algo que cuestionar, incluso a ti misma. Entonces para mí eso es el feminismo, un cuestionamiento constante” (L. Barrera, CP, 2016). Lili\_anaz comparte esta idea, pues ella empezó a sentirse “permeada y también cuestionada por reflexiones que venían del feminismo [...] había unas reflexiones más profundas donde yo sí encontraba reflejado lo que me interpelaba como mujer, [...] que tenía más preguntas para mí que respuestas y que eso me hacía tener más posibilidad de ser” (Lili\_anaz ,CP, 2016).

“El feminismo está para romper con esos paradigmas puestos, naturalizados digamos”, declara La Jes (CP, 2016). “Necesitamos una defensa abierta sobre eso, no podemos esconder nuestra lucha en otras palabras que no causan ruido porque si no vamos a ser una lucha políticamente correcta. Lo que está mal se tiene que derribar y se tiene que construir”, exhorta por su parte Lulú (L. Barrera, CP, 2016). “No debe buscar respuesta, sino que irrumpir el espacio. Irrumpirlo en todas direcciones y eso en sí es un acto subversivo”, expresó desde sus reflexiones Nadège, “por eso es tan importante que seamos tan diversas, y que hagamos diferentes cosas, y que opinemos cosas diferentes, y que nos peleemos, nos amemos y que nos pase de todo, aunque después eso nos pueda resentir de manera específica [...], pero la diversidad tiene que estar ahí” (Nadège, CP, 2016). En efecto, se piensa el feminismo como el lugar de encuentros de multiplicidad de corporalidades y resistencias sociales; espacio concebido desde la colectividad.

Es entonces que identifiqué que se alude a un proyecto feminista desde la colectivo, pero reivindicando la diversidad; planteamientos que corresponden tanto a la propuesta de política de Ranciére, como al proyecto del feminismo de la diferencia sexual. Como bien declara Nadège,

no tiene que ver sólo con problemáticas de mujeres o una lucha de mujeres, sino que tiene que ver con todos los cuerpos que han sido abyectos, [...] para mí el feminismo tiene que ver con ampliar eso y con la diversidad, la biodiversidad de eso, porque ahí es donde empieza a interseccionar con otras luchas también (Nadège, CP, 2016).

Igualmente, es este punto de confluencia lo que más interpela a Lili\_anaz, “a mí lo que me importaba de los feminismos era la posibilidad de nombrar las luchas de otras, sentirme parte de ellas, sentirme parte de unas nuevas que son la suma de todas” (Lili\_anaz, CP, 2016). Anamhoo declara la necesidad de entender que,

si queremos un cambio no lo podemos lograr solas, también tenemos que darnos cuenta [...] que los contrarios no son hombre y mujer. [...] Los contrarios son capitalismo – seres humanos, entonces cuando empezar a ubicar que el binarismo no es como te lo han contado, puedes luchar de otras formas (Anamhoo, CP, 2017).

Se concibe así un feminismo incompatible con un orden social capitalista; Lulú lo entiende como “una lucha que es radical, es transformar el orden mundo, que oprime. Y que además se entrelaza muy cabrón con otros órdenes del mundo, la opresión de género está estrechamente vinculada con la opresión del capitalismo” (L. Barrera, CP, 2016). Igualmente Nadège rechaza esta ideología, “el feminismo [...] para mí tiene que ser anticapitalista, [...] porque al final lo que hace el capitalismo es monopolizar, hacer monocultivo, hegemonizar... y nuestros paisajes se reducen” (Nadège, CP, 2016). Asimismo las chicas se adscriben al feminismo renuente a la lógica dicotómica — característica del pensamiento falocéntrico y occidental—, así Lili\_anaz expone que el para ella el feminismo nos da la oportunidad pensarnos “sin tener que estar nada más determinadas de manera binaria y súper [...] cerradas, sino todo lo contrario” (Lili\_anaz, CP, 2016).

A partir de estas previas reflexiones, reconocí que cada una de las chicas ahondó más en ciertos aspectos del feminismo que reconocen son importantes para ellas, si bien se manifiestan diferencias, pude identificar bastantes puntos de confluencia. El feminismo se piensa como destabilizador y elemento que propicia la transformación y la construcción de otras formas de pensamiento; más abiertas, no dicotómicas, flexibles, anticapitalistas, diversas y colectivas. Asimismo pude apreciar que a partir de las construcciones del concepto de feminismo que hacen las chicas, en sus testimonios también se refleja la importancia de propiciar otras formas de pensamiento que respondan a estas nociones; que si bien recordamos el proyecto del feminismo de la diferencia sexual exhorta la posibilidad de concebir otras formas de pensar divergentes a la dominante —pensamiento masculino que apela a un proceso meramente cerebral, es decir racional, que tiene como fin la construcción de significados (Braidotti, 2004). Este proceso que el feminismo de la diferencia identifica como redefinición de las estructuras generales del pensamiento, se

considera es lo que podría posibilitar otros modos de pensar; el cual busqué plasmar en los siguientes apartados a partir de los conocimientos y reflexiones que las chicas me compartieron. Así, se comienza a asomar una construcción propia de los procesos tecnológicos y en específico de la Internet, que se da a partir de un ejercicio de reinterpretación de previas experiencias con el feminismo como catalizador.

#### 6.2.4 LA DISTORSIÓN EN EL TERRENO TECNOLÓGICO

En efecto, al posicionarse desde el feminismo, las chicas hacen notar la distorsión del concepto de igualdad a la que se enfrentan en distintos ámbitos —en este caso el tecnológico— dada su condición de mujeres. Como se explica desde el feminismo de la diferencia, el concepto de igualdad está pensado desde parámetros masculinos, por lo que al localizar la diferencia sexual en la actividad del pensar se reivindica esta diferencia liberándola de la lógica dualista y occidental, donde lo femenino se piensa como negativo (Braidotti, 2004). Desde la propuesta de Ranciére (1996) se puede decir que han adquirido capacidades de enunciación que les permiten identificar el feminismo como la operación externa; que si bien les ha llevado a reconocer su desidentificación con la identidad de mujer y a polemizar sobre el reparto de los espacios sensibles y las capacidades para ejercer la palabra, les ha posibilitado resignificar este espacio tecnológico. De entrada, como mujeres, los estereotipos de género, que responden a una estructura cultural patriarcal, siguen permeando los intereses y quehaceres tanto de hombres como de mujeres. El número de mujeres que deciden participar en el desarrollo o trabajo tecnológico sigue siendo mucho menor en comparación con el de los varones; por otro lado cuando deciden hacerlo no es un trayecto fácil, pues se empiezan a encontrar con actitudes de condescendencia, discriminación y violencia, como lo expresó Anamhoo,

creo que al menos a mí, el verlo desde el feminismo me ayuda a vivirlo, o sea si yo no lo viera desde el feminismo no podría entender qué me pasa cuando estoy en un foro y le responden a todos menos a mí, o cuando estoy en un foro y te responden muy agresivo, o cuando estás en un foro y todos piensan que eres hombre o dan por hecho que eres hombre. Entonces es como que a mí me da sentido para poder hacer (Anamhoo ,CP, 2017).

Las determinaciones que estructuran este vacío concepto de igualdad —pensado desde la economía capitalista y la cultura patriarcal— se emplean para organizar a la sociedad, desde las cuales se determinan que los cuerpos masculinos o femeninos deben responder a determinadas identidades, funciones y espacios. En efecto, se torna evidente que la igualdad de posibilidades de acceso y participación no son suficientes; dado que la noción de igualdad fue construida a partir de un arquetipo que responde a características masculinas, las subjetividades femeninas no se consideran aptas para la realización de ciertas actividades — como lo es el diseño, pensamiento y desarrollo tecnológico. Esta repartición La Jes lo identifica en sus propias experiencias, pues examina las implicaciones a las que se ha enfrentado al hallarse como mujer en los espacios tecnológicos —que como ya se mencionaba son sumamente masculinizados— que ella transita,

tenía como 18 mil preguntas y me enojaba mucho cuando hacía preguntas, que en general era a hombres porque sí tienen facilidad para acercarse a eso, facilidad social, no mental. La facilidad mental la tenemos todos, el tema es que no nos permiten desarrollarla... y la respuesta era como de ‘ahorita...’, no sé, como vale madre, así como de ‘ah sí, ésta me pregunta sus boludeces’, o sea yo sí me encabronaba un chingo (La Jes, CP, 2016).

Donna Haraway (1991) emplea el término informática de la dominación masculina para referirse a este dominio de la mirada masculina en la construcción y pensamiento de la ciencia, tecnologías y en específico de la Internet. Dominio que también es percibido por las chicas, como también lo expresa La Jes, “a ver, la tecnología, como casi todo es sumamente masculina y masculinizada, desde la forma como se escriben los códigos, o sea la forma cómo se desarrollan los software que utilizamos, hasta la manera en que la implementamos” (La Jes, CP, 2016). Así, retomando las experiencias de las chicas, puedo decir que un constante señalamiento es la persistencia de dinámicas patriarcales en los espacios de confluencia tecnológicos que frecuentan —pese a que éstos se piensan y se dicen inclusivos y respetuosos—, tales como actitudes condescendientes y de violencia por parte de los hombres, como manifiesta Lili\_anaz desde su experiencia, “cuando compartes con otros compañeros tienen muy poca paciencia o que ya te está medio ninguneando, o que te están medio explicando que ‘no pues sí está chido, pero la verdad es que no sabes’”

(Lili\_anaz, CP, 2016). Por su parte Anamhoo también señala este tipo de actitudes en la comunidad de software libre que es desde donde ella trabaja,

tengo que reconocer es que las comunidades de software libre son comunidades donde a la gente le gusta compartir el conocimiento, desafortunadamente lo hacen de forma muy patriarcal.[...] realmente te comparten el conocimiento, pero para que te lo compartan o pasas por procesos de acoso o tienes que echarte un discurso de los chicos antes de que te lo compartan... son formas muy patriarcales de compartir conocimiento. [...] empiezo a ver que al final del día pues el patriarcado vive en nosotros, entonces tampoco puede ser tan inocente al pensar que porque ya estás en una comunidad que se dice libre es que realmente nos hemos logrado liberar de todo (Anamhoo, CP, 2017).

Aunque se identifica esta dinámica por parte de los hombre, pues son la mayoría de cuerpos que frecuentan estos espacios, Estrella pone en la mesa el problema de la ausencia de una práctica feminista, pues sin esta mirada incluso el trabajar solamente con mujeres no garantiza que estas dinámicas no se repitan, pues es muy probable que se reproduzcan estas prácticas,

[...] no basta con ser sólo mujeres, o sea por ser solamente mujeres no basta. Entonces ahí es cuando se nos hace necesario que esa mirada feminista que nosotros llevamos necesariamente es dentro de un proceso, porque no basta con que sean chicas. [...] se plantean un esencialismo de ‘por ser mujer ya’, ‘¡por ser mujer estamos en un espacio seguro!’, ‘por ser mujer, es más, están invitadas todas las mujeres, menos chicos porque entre nosotras no sé qué...’, está bonito el planteamiento, pero no es cierto (Estrella, CP, 2016).

No obstante, Anamhoo declara que expresar este posicionamiento abiertamente provoca que hasta se les excluya de estos sitios,

esta forma de ir construyendo pues al final llegan a un límite, al límite donde tú ya les cuestionas y entonces te dejan de compartir, y te excluyen de los espacios y eres señalada y mal vista. Y entonces

ahí te quedas medio sola, pero una desarrolla estrategias autodidactas, y entonces un poco entre que empiezas a estudiar sola y después te empiezas a encontrar con otras compañeras (Anamhoo, CP, 2017).

Este sentimiento de ‘caminar solas’, haciendo referencia a lo difícil que es encontrar otras mujeres que trabajen tecnologías; como lo señaló Wajcman (2006), dado a que las mujeres siguen sin considerar estudiar alguna carrera profesional relacionada con la tecnología, la industria tecnológica sigue muy masculina. Lo cual se complica aún más cuando se buscan mujeres con una perspectiva feminista, como también lo manifiesta Lili\_anaz, “había un espacio ahí como directamente con compas que ya estaban sensibilizados en ello ¿no?, Ahí sí que compañeras mujeres no tuvimos eso de cerca, pero virtualmente sí había resonancias ya, pero como en ‘la ciudad’, no. No había, había como tres compas virtuales y ya” (Lili\_anaz, CP, 2016).

Como se explica desde el feminismo de la diferencia, cada corporalidad responde a una intersección de diversas variables —raza, clase, sexo, edad— las cuales, en conjunto, enmarcan las experiencias y lecturas de la realidad; que si bien en cada una de las sujetas estos elementos varían, el emplazamiento común es mujer (Braidotti, 2004). Ambos ejes son lugares desde los cuales emergen estos procesos cognitivos que dan espacio a la construcción de conocimientos. Nos encontramos así con un grupo de seis mujeres, que si bien poseen un emplazamiento en común de mujeres, al dedicarse a trabajar con cuestiones tecnológicas, en cierta forma lograron desligarse de esa identidad genérica de mujer; reflexionando, trabajando y reconstruyendo, es decir, reordenando el terreno tecnológico desde una mirada feminista. Es decir que busca evidenciar las estructuras que en concreto son el origen de las distorsiones por las cuales las mujeres se han distanciado del proceso y apropiación tecnológica. Se han hecho así conscientes de que su acercamiento e implicación en el proceso tecnológico como mujeres —más allá de una papel de usuarias o mano de obra— ha sido posible por circunstancias personales que les han dotado facilidades y/o capacidades para desarrollar reflexiones y construcciones alrededor de la tecnología; lo cual se fue haciendo consciente a partir de un posicionamiento feminista.

### 6.2.5 DEMOSTRACIONES - NUEVOS CONOCIMIENTOS

En efecto, busqué plasmar el encuentro de la mirada feminista en el terreno tecnológico, desde el cual se han gestado nuevos conocimientos —desde las experiencias y prácticas de las chicas,— que servirán de demostraciones para generar desestabilidad y conflicto en el terreno tecnológico; por demostraciones se entiende la manifestación de argumentos ‘lógicos’ (Rancière, 1996). A partir de la convergencia de feminismo y tecnología se manifiestan entonces cuestiones que preocupan a las chicas. Además, las demostraciones según Rancière (1996) no son únicamente la denuncia de una inconsecuencia o una mentira de lo universal; son también la puesta en escena de la contradicción.

Un elemento importante que se evidencia en estas reflexiones es una crítica a las relaciones sociales construidas a partir del capitalismo —las chicas previamente hacen advertencia de su adscripción a un feminismo incompatible con este sistema. Entonces como manifestó Haraway (1991), es necesario entender que el desarrollo científico y tecnológico van de la mano de los procesos económicos. Es así que, si queremos examinar el papel de las mujeres en estos ámbitos, es importante enunciar la división sexual del trabajo y su directa relación con los procesos sociotécnicos. En gran parte, es esta división la que ha impedido a las mujeres tener un mayor acceso a campos de la ciencia y tecnología, y aunque hoy en día es más común encontrar más mujeres en estas áreas, aún son pocas aquellas que figuran entre las principales actrices del pensamiento y diseño tecnológico (Wajcman, 2006). Este fenómeno, desde el análisis de Haraway (1991), generalmente se encuentra influenciado por estructuras dominantes a escala mundial: la economía capitalista y la cultura patriarcal.

Los posicionamientos impuestos a las corporalidades femeninas influyen de manera directa en la construcción sus subjetividades, a partir de las cuales se da el conocimiento de la realidad. Braidotti (2004) explica que el reconocimiento de esta localización —peculiar de cada uno de los cuerpos— se piensa como imprescindible desde el planteamiento del feminismo de la diferencia sexual, pues es a partir del cuerpo sexuado que se asimilan las

experiencias tanto internas como externas de los cuerpos (Braidotti, 2004). Para las chicas la mirada feminista se vuelve imprescindible para entender estos procesos en su complejidad; las implicaciones del sistema económico capitalista y el sistema patriarcal se entienden dependientes entre sí. Como pone en cuestión Estrella (CP, 2016), “al igual que la historia, que el de los desarrollos de muchas cosas, no hay memoria. [...] han habido muchas contribuciones de mujeres que se han callado, principalmente porque la inversión para que existiera la infraestructura se ha hecho desde un lugar hiperpatriarcal, capitalista”. Para Wajcman (2006) entonces se debe examinar la considerable influencia del carácter masculino en la pirámide de estos procesos y reconocer que en tanto más se baja en esta estructura, más mujeres se encuentran presentes (Wajcman, 2006). Es decir, la masculinización de los procesos tecnológicos provoca un efecto diferenciado de la mediación tecnológica sobre los cuerpos de las mujeres, asimismo propician la reproducción de estereotipos de género y desigualdades sociales en los procesos de pensamiento y producción tecnológica. Como bien desarrolla Anamhoo,

creo que las visiones feministas lo que han aportado también es elementos desde la sociabilidad, cómo estas tecnología afectan la sociabilidad de forma mucho más evidente [...] y a mí me gusta que el feminismo entonces te cuestiona la explotación sí, pero también muchas de las personas que trabajan en torno a las tecnologías son mujeres, son de las que más afecta, cuando hay despojo de los territorios para poder obtener minerales que van a servir a la industria, las primeras afectadas nuevamente son mujeres. Entonces como que la afectación no es igual para todos, entonces creo que el feminismo te ayuda a ver cómo todas estas diferencias, pero también el ver que para hacerlo distinto, necesitas una sociabilidad distinta también, que no es algo en lo que presten mucha atención los compañeros o las visiones más masculinas sobre la tecnología. [...] Otro proceso importante, pues entender la forma en que se da la explotación a la gente, en el trabajo, la gente que trabaja en esto. [...] que tú solamente la puedas tener en las manos en ese momento es una cosa bien terrible. (Anamhoo, CP, 2017).

Por otro lado retomando las reflexiones de Wajcman (2006) también hay que recordar que las desigualdades de género no sólo se expresan en el diseño o fabricación de las herramientas, pues éstas también influyen en la planeación de las estrategias destinadas a la apropiación por parte de los usuarios, así como de distribución y venta en el mercado. La

Jes problematiza esta materia desde el feminismo, cuestiona una posibilidad real de reapropiación tecnológica por parte de las mujeres, pues reconoce que en general las mujeres han sido excluidas de este campo del conocimiento,

no fuimos criadas para vivir la tecnología, mucho menos para vivirla plenamente digamos, es como un accesorio, nuestro máximo acercamiento tecnológico posibilitado por el sistema es una licuadora... o no sé. Entonces usar una herramienta y desarrollada por hombres, que está apropiada por hombres en la que la que la gran mayoría de las voces que hablan en ella son hombres, [...], pues claro, creer que ese espacio es un espacio en el que podemos estar, participar, activar... como que todavía no queda muy claro (La Jes ,CP, 2016).

La cuestión de la apropiación se estima relevante, pues retomando las consideraciones de Wajcman (2006) las tecnologías están en un proceso continuo de negociación; así, tanto la alteración de las éstas, como los significados culturales que se les atribuyen, recaen en la capacidad de apropiación de estos artefactos por parte de los usuarios. Se tiene que considerar entonces que de las personas que tienen acceso a las tecnologías, son las mujeres aquellas con menor posibilidad de reapropiación.

Así, estos análisis son llevados a sus propios campos de experiencia —entre estos el de la tecnología— impulsando la generación de nuevos conocimientos o demostraciones; a partir de una epistemología feminista desde la que se reconoce una desigualdad inherente a las corporalidades —en este caso las femeninas—, se originan otras formas pensar y construir procesos tecnológicos alternativos, en los cuales la experiencia femenina tenga un lugar de reconocimiento.

## 6. Resignificación de la Internet

Como ya expliqué, las reflexiones de las chicas acerca de la Internet se alojan en un territorio más amplio, el de las tecnologías. No obstante, la Internet como espacio y herramienta de trabajo es desde donde ellas construyen proyectos desde los cuales aspiran a una transformación del espacio tecnológico. Es así que al manifestar la distorsión este

territorio a partir de sus experiencias, mediadas por el feminismo, sin duda su percepción sobre esta tecnología en específico —la Internet— también se ha visto transformada; se ha originado una resignificación de ésta.

Actualmente para la mayoría de las chicas, si no es que todas, la Internet representa un territorio político, un espacio crítico ó un bien común, es decir un territorialidad que se encuentra constantemente en disputa por distintos intereses, por tanto es un espacio de resistencia y lucha que está en constante transformación; pese a que desde esta tecnología se aspira ejercer la democracia y restitución social, ésta también se cede intereses estatales y corporativos (Flichy, 2003). Las chicas son conscientes de la actuales disposiciones detrás de esta tecnología, las cuales están comprometidas con el pacto que se ha gestado entre los Estados y los sectores corporativos, cuestión que para Lulú (CP, 2016) es evidente, “hay una cooptación del espacio virtual cada vez más fuerte, donde las corporaciones poseedoras de esos espacios nos están orillando a vivir la Internet como ellos quieren, y que además tienen pactos con el poder [...] pactos de espionaje, pactos económicos, pactos de venta de datos”.  
Para Estrella

la inversión que se tiene también es monopólica, y nace monopólica [...] vienen de un capital, vienen de un sistema en donde nosotras no figuramos. [...] ha sido un desarrollo de ellos con una mentalidad de ellos. [...] donde las posibilidades son para algunos y con esa mentalidad se ha hecho monopólico y universal el uso de una herramienta que no debería de ser así, sino público (Estrella, CP, 2016).

El desarrollo de la Internet se ha gestado, y se sigue haciendo, desde ambientes muy específicos, en un primer momento a partir del trabajo de los investigadores informáticos y toda la comunidad académica; ahora también corporaciones con intereses económicos (Flichy, 2003). Así, además de que la construcción de la red, desde sus inicios hasta la actualidad, se ha encontrado bajo la concesión de unos pocos —la mayoría hombres—, se hace explícita la ausencia de la representación femenina en este proyecto; Lili\_anaz comprende entonces que la Internet es un territorio que,

además está tremendamente trazado por intereses geopolíticos en lo que casi nunca intervenimos y en los que falta nuestra mirada y falta nuestra manera de narrar memoria.[...] el marco de Internet es un reflejo de un sistema que está por completo caducado y que de entrada nos dan por muertas. O sea de entrada estamos anuladas ahí, servimos en tanto consumidoras, en tanto procreadoras [...] (Lili\_anaz, CP, 2016).

Se reconoce entonces que la Internet está bajo un importante proceso de monopolio y privatización —tanto de la infraestructura como del software—, que ha afectado las dinámicas relacionales de las y los usuarios, pues cada vez aumenta el control y vigilancia de los espacios digitales, lo cual está exponiendo la seguridad de quienes los frecuentan. Así, en los últimos años se han justificado estas prácticas en nombre de la seguridad nacional o la protección de la propiedad intelectual (Flichy, 2003). Pero además, las chicas al pensar estos fenómenos en clave feminista, entienden que las mujeres están más propensas a verse afectadas por estas problemáticas. Esto porque como expone Wajcman las comunidades *online* también “tienen que ver con los recursos materiales y el poder. [...], es más probable que los conflictos, en lugar de ser transformados por la Internet, sean traspasados a su ámbito” (2006: 97); en la red se reproducen las desigualdades sociales provenientes de la realidad material. De este modo Anamhoo señala que las mujeres al frecuentar esta tecnología se exponen entonces a riesgos específicos que responden a su condición femenina,

el riesgo más obvio que yo veo tiene que ver con el uso de los datos, la vigilancia masiva y la violencia, finalmente la tecnología pues está creada en una sociedad, entonces si la tecnología está pensada en clave masculina, [...] Creo que uno de los riesgos, aparte de esto evidente que es la violencia, es no poder trascender la parte de ser usuarias para poder encontrar este entendimiento de las entrañas de esta tecnologías (Anamhoo, CP, 2017).

Es consecuencia, las temáticas de seguridad y violencia son una constante en las preocupaciones de las chicas, pues se identifica que nuestro acercamiento como mujeres en general es muy ingenuo porque no se posee una comprensión de las herramientas, e

incluso el uso que llegamos a hacer de la Internet puede provocar que nos exponamos aún más. Para La Jes,

todavía seguimos siendo muy inocentes y compartimos demasiadas cosas en Internet, [...] entonces eso puede llegar a ser muy peligroso para la reproducción de la violencia machista, o sea todo lo que tenga que ver con el doxing, con esta cosa de sacar tus datos y perseguirte gracias a lo que consiguieron con ellos [...] (La Jes, CP, 2016).

Aunque las mujeres han hecho contribuciones importantes a la invención de las computadoras y la programación informática, esto no ha cambiado la percepción de la identidad femenina en relación con las nuevas tecnologías (Wilding, 1998). Asimismo la Internet como espacio relacional resulta aún más peligroso pues se presenta como una herramienta amigable y segura para todas las corporalidades, incluso las nuestras, por lo tanto Estrella reconoce que,

parte de las razones por las que las herramientas que usan, de vigilancia, nosotras somos otra vez el foco y otra vez la parte mineral, porque pues ¿qué pasa en Internet?, ya voy a olvidarme de la idea de los comandos y lo que hay detrás de bambalinas, ¿delante de la interfase qué hay?, delante de las redes sociales, delante de los correo electrónicos, delante... la ola de violencia, con la que vemos reflejada la misma violencia que sucede en las calles, se ha visto y se ve en Internet. [...] casi no hago la diferencia entre *online* y *offline* porque está completamente cruzado, o sea entiendo casi lo mismo, entiendo la Internet como la extensión de lo que pasa en las calles. La privatización que percibo en el espacio público es la que la red de Internet (Estrella, CP, 2016).

De este modo, pese a estas advertencias que las chicas evidencian a partir de sus análisis, puedo decir que también se reconocen las potencialidades de este espacio y herramienta para las mujeres —las feministas de forma puntual—, pues sirve como medio de denuncia, plataforma informativa, canal de comunicación inmediato y masivo, como lo expresa Anamhoo,

pese a todas las contradicciones que hay en las tecnologías han resultado herramienta poderosas de comunicación, de encontrarnos entre nosotras, de entablar diálogos [...] con otras compañeras a destiempo. [...] trascendemos espacio y tiempo porque pueden ser diferentes generaciones y diferentes continentes, nos permite dar palabras desde muchos lados (Anamhoo, CP, 2017).

Por su parte Lulú también percibe que la Internet ha ampliado la posibilidad de las mujeres en general para comunicarse, pero además hacerse escuchar, pues ha favorecido su integración y visibilización en el “espacio público”; “Internet es un espacio político que ha permitido a muchas voces [...] ser parte de una discusión pública y política [...] A nosotras igual, nos ha permitido muchísimo conectar con otros movimientos de mujeres y ser un espacio donde también pasan cosas de mujeres” (L. Barrera, CP, 2016). Al reconocer estas oportunidades y beneficios para Lulú entonces resulta evidente la dificultad para problematizar esta tecnología; ella, como sujeta activa en el movimiento feminista en México, observa que desde los ámbitos en que ella se relaciona la Internet se ha convertido en su principal plataforma de acción. Sin embargo piensa que no necesariamente se están cuestionando las relaciones de poder detrás de ese espacio,

Internet como muy dado y no lo cuestionamos, [...] porque además es un espacio que te da cosas, es un espacio de expresión que antes no teníamos, es un espacio de reivindicación que antes no existía, es un espacio de relación que de otra manera no. [...] entonces cuestionar un espacio que te da tantos privilegios, [...] está cabrón (L. Barrera, CP, 2016).

En efecto, las chicas ponen en la mesa específicamente la poca implicación de las feministas hacia la Internet como proceso tecnológico —más allá de utilizar la red como medio de comunicación expresión u organización; aunque se reconoce que cada vez más mujeres feministas se están sumando a esta discusión, consideran que aún falta entender la complejidad de los procesos de producción tecnológica en general —no sólo de tecnología digital o la Internet. La tecnología es concebida dentro de un marco de referencia social previamente existente, limitado por condiciones económicas, políticas y culturales

específicas, los cuales, en palabras de Wilding (2004), continúan siendo profundamente sexistas y racistas; cuestión que la Jes señala de importancia para las feministas, pues considera que el no advertir esto cuando se hace uso de la Internet, deriva en una pérdida del potencial político que pudiese llegar a tener esta herramienta,

de repente vimos que era un espacio en el que podíamos hablar y hacer cosas y no sé qué y nos metimos ahí como orador en la plaza pública, [...] me parece que causa mucha dinámica de desgaste a veces y muy poca articulación, justo porque las plataformas que elegimos para relacionarnos son plataformas bien patriarcales y sobre las que parece que no importa (La Jes ,CP, 2016).

Estas reflexiones dejan en evidencia que la influencia de los imaginarios fundacionales de la Internet siguen permeando nuestras concepciones; es decir, continuamos pensándola como un espacio desde el cual se puede ejercer la democracia y aspirar a una sociedad más justa; se cree que la red no está sujeta al control de ningún grupo en particular. y como explica Wajcman “por ello es susceptible de que las mujeres la apliquen a sus propios fines sociales y políticos”(2006:12). Sin embargo como manifiesta la Jes, el que sea así no quiere decir que no pueda ser de otra manera,

si logramos entender que Internet [...] puede ser ese espacio de interacción con otras mujeres y como de espacio seguro, a eso me refería como con la generación de comunidad y la potencialidad, y creo que de alguna manera hay algo de eso que genera mucha curiosidad [...] Yo puedo decir que encontré un montón de cosas de mí, dentro de los espacios que Internet posibilita y creo que por eso sigue siendo el espacio que a mí me interesa ¿no? Porque justo me permite seguir entendiendo, conociendo, creando, enredando... [...] O sea, yo sí lo vivo como un universo de posibilidades y de la misma manera en otros espacios, yo creo que es eso (La Jes ,CP, 2016).

Se reconoce la Internet como una herramienta y espacio de contradicciones, desde la cual se reproducen relaciones de poder y desigualdades sociales. Aunque las tecnologías son maleables, éstas “también revelan las continuidades del poder y de la exclusión”, medita Wajcman (2006). Pese a estas consideraciones, las chicas tienen en cuenta todos los

beneficios y potencialidades de esta red, y es por eso que insisten en seguir trabajando para construirla desde procesos realmente colectivos, lo que implica miradas más incluyentes, como manifiesta Nadège,

otra cosa es cómo uno empieza como hacer hueco ahí adentro, empieza a construir otros espacios, sí hay posibilidades de hacerlo y es lo que hacemos [...] pero finalmente todo pasa por una infraestructura que está toda totalmente monopolizada y controlada.[...]me parece que Internet ya es un bien común, por mucho que ya esté monopolizado y creo que permite como distinguir entre falsa sensación y realmente[...], la posibilidad de conectarnos entre diferentes puntos y lo importante que eso es en acciones (Nadège, CP, 2016).

Igualmente pude advertir que las chicas apuestan por la idea de que la tecnología, y por tanto la Internet, son procesos sociales desde los cuales la contingencia es una constante que posibilita la transformación. Como Wajcman lo piensa, es un proceso sociotécnico que se ve influenciado por la multiplicidad de los contextos sociales, geográficos y temporales, así como la acción de sujetos y sujetas implicadas (Wajcman, 2006). En efecto, Lulú expresa que su idea de la red,

es un Internet moldeable, o sea Internet depende de nosotras. La verdad, si nadie consume la Internet, la Internet no tiene sentido de existencia, pero creo que los intereses corporativos nos han ido arrebatando como la conciencia de esa potencia creadora que tenemos de Internet. O sea si no habitamos un espacio, el espacio no existe. Y como Internet es un espacio relacional, si no hay esa relación no existe, no tiene sentido (L. Barrera, CP, 2016).

De igual modo Lili\_anaz coincide en que tenemos aunque sea la mínima posibilidad de elegir que la Internet sea nuestra, esto implica que se empiece a construir como un espacio verdaderamente transitable para las mujeres,

cuando ese territorio —Internet— se convierte en algo que yo también puedo andar, que yo también lo puedo caminar, y que además le puedo hacer sendero, y que además le puedo ampliar un

poco el margen, o sea le puedo hacer hoyos, le puede entrar oxígeno, [...] entonces me gusta pensar eso, que habitar internet en mi propia experiencia y a las que les apuesto colectivamente —junto con otras—, es habitar sin miedo los bordes (Lili\_anaz, CP, 2016).

Consecuentemente, la Internet como herramienta y espacio, se percibe como una atractiva fuente de expresión y participación para las mujeres, pues les ha permitido integrarse al espacio público. Y no es que se pretenda negar que la Internet ha permitido a la sociedad en general acceder a espacios relacionales más horizontales e inmediatos, sin embargo, como proceso social este se ha transformado y por tanto han surgido ambigüedades que deben tomarse en cuenta. Anamhoo reflexiona entonces que en la actualidad,

se van cerrando estas posibilidades en la medida en que la Internet se ha ido privatizando, que la tecnología puedes ser encarecida o que el acceso a la tecnología más moderna pues es muy difícil,[...] esto no quiere decir que no lo vamos a defender. [...] tenemos que acercar esta tecnología como una tecnología feminista y como una tecnología social y que hay que empezar a construirla ¡ya!, porque la forma en que se está llevando, sobre todo la infraestructura de la Internet, no nos va a dejar hueco para muchas otras cosas que nos son importantes. [...] Internet es un territorio en disputa, con mucha contradicción y que tenemos que ir construyendo diferente, no dar por hecho que esto ya es y que así nos va a servir para siempre (Anamhoo ,CP, 2017).

Desde las experiencias de las chicas, el reconocer la conflictividad detrás del desarrollo de la Internet conlleva a estimar necesario que se propicie un mayor contacto entre las mujeres y la tecnología, y es preferible si se hace desde una mirada feminista. Este razonamiento responde a la exhortación hecha desde el feminismo de la diferencia, pues para anhelar a transformación de las estructuras —desestabilizar el orden patriarcal— es necesario que las subjetivaciones feministas femeninas adquieran una connotación política; desde la acción política feminista es imprescindible que las mujeres que comiencen a integrarse a espacios y posiciones de poder, con capacidades y posibilidades de decisión, lo hagan desde un posicionamiento feminista que les permita, alcanzar procesos reflexivos

sobre sus corporalidades femeninas y las estructuras de poder que las condicionan, para así anhelar y accionar un cambio.

El feminismo —particularmente en el ámbito tecnológico— posibilita una mirada integral que pudiese permitir ahondar en problemáticas que se expresan como resultado de los procesos sociotécnicos, por tanto son cuestiones que son propias tanto del espacio *online*, así como del espacio *offline*. Para ellas esto implica posibilitar de espacios relacionales realmente seguros que permitan repensar y reconstruir esta tecnología, la Internet.

Acciones en contextos de tácticas, o sea la posibilidad de compartir y activarnos entre nosotras. Entonces para mí Internet tiene que existir, más allá de que yo crea que está muy roto y por dónde [...] pero me parece que es como una cosa que va más allá ¿no?, es que estamos totalmente desbordadas, es una era de un nivel de ansiedad y sed de procesos, y rabia y o sea es como... es una esquizofrenia. Voy a seguir defendiendo, el espacio de Internet me parece crítico, pero lo que más me interpela es la capacidad de redes más allá de Internet, la capacidad de fusionar, combinar, Internet con otras dimensiones y entender las tecnologías digitales como una manera mucho más integradas en el espacio. Entonces creo que más bien es construir espacios afectivos donde podamos migrar y construir espacios libres donde estemos mucho más conscientes y plenas en eso (Nadège, CP, 2016).

Desde los planteamientos de Rancière, la reinterpretación que las chicas han hecho del proceso tecnológico, así como de la Internet, son un reflejo de un ejercicio político. Pues para el filósofo la política siempre implica un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden a partir de un cuestionamiento y demostración de los que no tienen parte, lo que manifiesta entonces la inherente contingencia que permite pensar en una posible transformación. Esta misma capacidad de alterar el orden la relacioné con el proyecto de la diferencia sexual, desde el que se apela a la necesidad de pensar nuevas formas de subjetivación femeninas que se alejen de la lógica patriarcal; además de buscar cambiar las estructuras específicas de la identidad mujer, también se pretende la reestructuración de las estructuras generales del pensamiento (Braidotti, 2004). Entonces, desde los planteamientos de las chicas, se debate la supuesta misma posibilidad de implicación por parte de las mujeres en relación con los hombres en los procesos

tecnológicos: así, resulta notorio que a partir sus reflexiones y propuestas ellas interpelan la transformación del propio concepto de tecnología a partir de formas de pensar — razonar— distintas a la patriarcal y/o occidental que son las dominantes. Es así que apelan a la construcción de tecnología más inclusiva, que trascienda la lógica dicotómica la cual da forma la realidad desde la oposición jerárquica de categorías que pretenden el ordenamiento de los cuerpos y los espacios; razón - emoción, hombre - mujer, espacio público - espacio privado, tecnología - naturaleza, *offline* - *online*, tangible - intangible, entre otras tantas. Como afirma Haraway (1990), necesitamos optar por un proyecto político feminista que deje de estructurarse desde la dualidad.

Esta índole política para Haraway implica (1991) atender desde la materialidad pues es fundamental provocar posibilidades concretas de transformación histórica para las mujeres. Desde los procesos de subjetivaciones políticas de Ranciére, así como desde la visión del feminismo de la diferencia, se apuesta porque estos procesos políticos se desarrollen de manera colectiva. Y así como Haraway (199) nos invita las feministas a huir del sueño de un lenguaje común y de una epistemología política sólida y unificante, estas otras dos propuestas también reconocen las diferencias y las múltiples tensiones que se propician a partir de las complejidades relacionales de las corporalidades que transitan en estos espacios.

#### 6.2.6 PROPUESTAS POLÍTICAS EN CONSTRUCCIÓN

Cada uno de los proyectos que las chicas realizan, si bien responden a nuevas construcciones del conocimiento a partir de la convergencia del ámbito tecnológico y la mirada feminista, de igual forma son reflejo de necesidades que surgen desde contextos y temporalidades específicas, así como de experiencias personales de cada una de las chicas. Desde la teoría de las subjetivaciones políticas feministas examiné cada uno de sus proyectos o quehaceres como propuestas políticas en construcción —dado que son procesos influenciados por distintos factores que los hacen propensos a la transformación. Así, en este subapartado me dediqué a exponer estas prácticas ya más consolidadas desde

un posicionamiento explícitamente político, desde el cual las chicas consideran imprescindible trabajar con y desde la Internet con una práctica feminista.

#### LULÚ -LUCHADORAS

Luchadoras es una colectiva feminista de mujeres mediactivistas. Lulú, junto con otras compañeras, en 2012 inició el proyecto de Luchadoras. Ese mismo año comenzaba el canal de televisión por Internet independiente Rompeviento, fue entonces que Luchadoras e integró a la programación de este canal. Aunque la idea original de Lulú era hacer un blog en el cual pudiera publicar noticias sobre mujeres desde un enfoque más empoderador y no desde una perspectiva de víctimas, al enterarse de Rompeviento se le ocurrió llevar a cabo el proyecto, pero en un formato de televisión en línea. Esto lo pensó como algo necesario, pues en ese entonces no existía nada parecido y además pensó que la comunidad feminista encontraría un espacio interesante en esta propuesta. Entonces le planteó la idea a Rompeviento, y fue así que Luchadoras se comenzó a transmitir semanalmente en línea. Pese a que el formato cambió, se conservó la idea de compartir historias de mujeres luchadoras, y es entonces que cada programa se hace la invitación a asistir a mujeres con propuestas a compartir (L. Barrera, CP, 2016).

Lulú me compartió que ella ha percibido que conforme Luchadoras se ha ido desarrollando, el programa ha ido encontrando un espacio y se ha conformado tal para el movimiento feminista. Lo que más le gusta es que Luchadoras sea un lugar reivindicativo, positivo, de esperanza y de lucha. Para ella es bastante impresionante darse cuenta que el espacio que ofrece el programa es apreciado, pues como lo expresó, “al final tú haces eso para que tus cosas sean significativas socialmente, para que alguien le signifiquen, para que a alguien le haga clic, para que a alguien le dé alegría o esperanza” (L. Barrera, CP, 2016).

Foto 4. Ilustración de Lulú Barrera

Lulú



Fuente: Autora

Si bien en un inicio Luchadoras utilizaba la Internet como plataforma de trabajo, herramienta y espacio para la expresión y difusión, su trabajo dio un giro cuando Erika Smith invitó a Lulú a participar a una reunión feminista sobre la Internet por parte de APC. Ésta se llevó a cabo en Malasia a finales de julio de 2015. Invitaron a feministas de distintos lados del mundo que estuvieran haciendo feminismo y cosas en línea. Lulú comenta que es en ese espacio que se percató que estaban usando Internet —Luchadoras— como su plataforma de acción, pero que no estaban cuestionando las relaciones de poder detrás de esta red (L. Barrera, CP, 2016).

No obstante Lulú también identificó algunas de la problemáticas a las que se han enfrentado al ocupar —ya como proyecto—, Internet como espacio de trabajo; la Internet con el paso del tiempo se ha transformado y por tanto ha también cambiado las dinámicas sociales. Algo que reconocen y han reconocido desde Luchadoras es cómo la velocidad web de consumo de la información está evolucionando a niveles demasiado rápidos y por lo tanto los productos atienden a ser cada vez a ser más cortos. Primeramente Lulú compartió que cuando comenzó la transmisión de Luchadoras la longitud del programa era de 60 minutos, actualmente este tiempo se ha visto reducido a la mitad, pues Rompeviento decidió hacer este cambio al observar que en general las audiencias de todos los programas disminuía drásticamente después de la primera media hora. Para Luchadoras esto ha representado un conflicto, pues el contenido de los programas busca profundizar en el origen de las igualdades de género a partir del feminismo, así como del origen de las desigualdades sociales, políticas y económicas del mundo; lo cual es más complicado bajo estas condiciones, pues, como reflexionó Lulú, se encuentran compitiendo contra ese tipo de consumo de información que se ha propiciado a partir de la Internet (L. Barrera, CP, 2016).

Pese a esto, Lulú reconoció que la a comunidad de seguidoras de Luchadoras se ha construido a partir de su página de *Facebook*; plataforma desde la cual emergió otro conflicto, pues algunas usuarias de esta plataforma comenzaron a buscarlas pidiendo ayuda frente a situaciones de violencia y acoso en las redes de las cuales estaban siendo víctimas.

Fue entonces que Luchadoras entró en contacto con Erika Smith para ver cómo podrían responder a esos casos. Así, Luchadoras además de habitar algunos espacios de la Internet comenzó a tener una mayor implicación en la problematización de los mismos, a partir de su participación en la campaña Dominemos la Tecnología, de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) (L. Barrera, CP, 2016).

Entonces APC lanzó una llamada a todas sus contrapartes en diferentes partes del mundo diciendo ‘está esta oportunidad de financiamiento, *Womanity Award*, para que trabajemos temas de tecnología y género’, [...] Entonces contestamos el cuestionario diciendo qué nos gustaría hacer y APC revisó todos los cuestionarios y decidió que le gustó el de Luchadoras (L. Barrera, CP, 2016).

Fue entonces que Luchadoras, en el año 2016, ganó el *Womanity Award*; el premio que recibieron es para que ellas pudiesen replicar la campaña en México. En este proyecto Luchadoras se involucró con otras cinco colectivas: La Sandía digital<sup>33</sup>, La que arde<sup>34</sup>, El Laboratorio de Interconectividades, Comando Colibrí<sup>35</sup> y Palabra Radio<sup>36</sup>. La idea es ayudar a que las mujeres que pasen de ser usuarias a creadoras de la Internet. El plan de Luchadoras comenzó en agosto de 2016 y durará aproximadamente tres años, el mismo posee cuatro enfoques; el primero es un campamento llamado Voces de Mujeres de lo que se conoce como *storytelling* digital; el segundo se dirige a la creación de campañas contra la violencia en línea, pensar esta violencia como un continuum de la que ya existe en el espacio offline; desde el tercero harán una serie especial en Luchadoras sobre mujeres y tecnología, para traer debates sobre una Internet feminista, también harán vamos un encuentro de medias digitales feministas; por último van a impartir talleres de autodefensa

---

<sup>33</sup> Colectiva multidisciplinaria dedicada a la generación de contenidos audiovisuales para la incidencia en derechos humanos. Recuperado de <http://lasandiadigital.org.mx/quienes-somos/> el 23 de junio de 2017

<sup>34</sup> Revista digital activista que aborda desde el feminismo temas relacionados con la vida privada-pública de las mujeres y niñas en México y Latinoamérica. Recuperado de <https://www.laquearde.org/> el 23 de junio de 2017

<sup>35</sup> Escuela de defensa personal para mujeres y otros cuerpos en peligro. Recuperado de <https://www.laquearde.org/2016/05/12/acuerdos-sobre-el-tatami-por-comando-colibri/> el 15 de junio de 2017.

<sup>36</sup> Equipo de mujeres que nos dedicamos al acompañamiento de procesos de comunicación comunitaria, generando espacios de intercambio de saberes y experiencias, facilitando el soporte técnico a proyectos de comunicación basado en la cultura libre. Recuperado de <https://palabraradio.org/nosotras> el 15 de junio de 2017

online y offline, trabajado junto con el Laboratorio de Interconectividades y con Comando Colibrí, en una idea de cruzar los habitajes de estos dos espacios. La idea es justo, expresó Lulú, que nos concibamos como creadoras, no sólo como usuarias de la Internet (L. Barrera, CP, 2016).

#### ANAMHOO - ACCIÓN DIRECTA AUTOGESTIVA Y LABOR INDEPENDIENTE

Anamhoo trabaja en diferentes ámbitos del proceso tecnológico, principalmente lo hace desde la comunidad *software* libre, pero desde diferentes espacios y proyectos. Anamhoo tiene un posicionamiento TransHackFeminista <sup>37</sup> desde el cual realiza sus colaboraciones. La parte en la que más está enfocada es en las tecnologías relacionadas con las comunicaciones, entonces trabaja en torno a la Internet y en algunas ocasiones con la radio, apoyando y enseñando a compañeras para hacerlo desde herramienta de software libre. Asimismo es parte del Centro Comunitario Acción Directa Autogestiva (A.D.A.), abierto a la participación de cualquier persona o colectivo que no tenga fines de lucro bajo los principios de solidaridad, reciprocidad, apoyo mutuo y autogestión (A.D.A., s.f.). En este espacio Anamhoo organiza y realiza actividades relacionadas con tecnología y feminismo (Anamhoo, CP, 2017).

#### Foto 5. Ilustración de Anamhoo

---

<sup>37</sup> La palabra “trans” necesita ser entendida en su pluralidad de perspectivas. Trans como nombre, como verbo y como prefijo. Ser en transición, en transformación, ser transgenerizado, ser transversal, transdisciplinar, etc. Trans como un verbo significando interrogar, cruzar, fusionar. Desde el punto de partida, THF! tiene en cuenta la expansión, interconexión, cruce de fronteras físicas y metafóricas. También apunta al hecho de que el concepto está constantemente evolucionando, admitiendo que cuando las nociones llegan a ser fijas o cerradas comienzan a morir. El término “hack” se refiere al más tradicional acto de hacer, de desmontar las cosas, de comprenderlas de una manera más profunda. Pero es también visto como una acción y una performance para hackear el patriarcado, el capitalismo y otros sistemas de opresión, y hacerlos explícitos. THF! trata también sobre ser conscientes y admitir los privilegios de unx. Sobre comprender la relación entre privilegio y opresión, subvertir el orden establecido. Una práctica THF! lleva implícita ser anti-racista, anti-capitalista, anti-sexista, anti-homófoba, anti-transfoba, y usar el hacking con un significado de resistencia, sabotaje y transformación. Por último, la palabra “hack” introduce al mismo tiempo las dimensiones de contagio y contaminación, entendidas desde un prisma positivo. Recuperado de <https://sursiendo.com/blog/2015/06/segundo-encuentro-transhackfeminista-mexico-thfmx2015/> el 28 de junio de 2017

# Anamhoo



Fuente: Autora

Anamhoo también colabora en el proyecto *Anarcha Server*, un servidor feminista cuyo objetivo es desarrollar una infraestructura autónoma en Internet para proyectos feministas (Anarchaserver, 2016). El ámbito de las tecnologías lo había estado trabajando principalmente desde espacios y grupos ya conformados por otras personas, como el *Hackmeeting*<sup>38</sup> o El Rancho Electrónico. El tema de seguridad es uno de sus ejes principales de trabajo desde los cuales imparte talleres y conferencias a cualquiera que le invite a hacerlo. No obstante, por periodos, también ha optado en trabajar de forma independiente, esto principalmente porque se han dado diferencias en las formas de trabajo, pero además para permitirse analizar sus quehaceres, “vino como esta serie de reflexiones y de diferencias y de tratar como de pensar en los espacios seguro y fue que como que quedé un poco aislada e intenté hacer *hacklabs*<sup>39</sup> en el A.D.A” (Anamhoo, CP, 2017).

Es a partir de su participación en el *Hackmeeting* 2015 que tuvo lugar en *A.D.A.* que a Anamhoo se le metió la idea de iniciar estos *hacklabs TransHackFeministas*; espacios temporales en los cuales se pudieran desarrollar actividades. Al tener contactos con mujeres en diferentes estados de la República — Guadalajara, Querétaro, México, Oaxaca y Puebla— la idea se pensó para

dar un empuje o introducción de conocimiento y que las compañeras allá, de forma como más orgánica en cómo están sus actividades y sus intereses, lo fueran desarrollando y tratar de regresar cada tanto, para tratar de aportar a esos *hacklabs* con información, conocimiento o energía (Anamhoo, CP, 2017).

---

<sup>38</sup> El *hackmeeting* es un encuentro donde se reúnen hackers, promotores y usuarios de herramientas tecnológicas libres para compartir sus conocimientos; regularmente son tres días que están llenos de talleres, charlas, presentaciones y otras actividades. Recuperado de <https://sursiendo.com/blog/2014/05/breve-historia-del-hackmitin-en-mexico/> el 28 de junio de 2017

<sup>39</sup> Los *hacklabs* son, mayoritariamente, espacios voluntarios que proveen acceso público y gratuito a computadoras y a Internet. [...] la mayoría de los *hacklabs* tienen talleres funcionando en un rango de temas que van desde el uso básico de la computadora e instalación de software GNU/Linux, hasta programación, electrónica y radiodifusión independiente. Recuperado de <https://endefensadelsl.org/hacklabs-y-hackerspaces.html> el 15 de junio de 2017

Pese a que se empezó el proyecto, Anamhoo reconoce que no le ha dado continuidad por falta de tiempo y exceso de trabajo que demandan otros proyectos. “He regresado a un par de ciudades, mantengo contacto con algunas personas, pero ya no como yo esperaba [...]. Creo que es algo que sí funciona, creo que sigue siendo parte de mi horizonte, pero necesito reflexionar muy bien en los tiempos” (Anamhoo, CP, 2017).

Por otra parte, su trabajo con seguridad digital se encuentra tomando una práctica más formal y profesional, pues actualmente es parte de un proyecto –junto con otras personas–, en el que están formando una organización con una conformación legal, lo que les permite tener trabajos remunerados en este sentido. “Estamos haciendo manuales y bueno parece que este proyecto va avanzando bastante bien” (Anamhoo, CP, 2017). Para Anamhoo este enfoque en particular responde a sus necesidades personales,

creo que en este momento [...] me está ganando un poco más la necesidad de tener un sustento, entonces aunque este sustento va muy de la mano de las actividades que me gustan hacer, de alguna forma tampoco es como que te permitan sentir tan libre como para decir que estás haciendo lo que te quieres tal cual. O sea son cosas que me gustan. Son cosas además que para mí tienen esta congruencia política, pero sí me resulta de todos modos un poco difícil porque mis intereses suelen ser como muy grandes y suelo cambiar muchas cosa (Anamhoo, CP, 2017).

Motivo por el cual ella sigue pensando y apostando a la construcción de los *hacklabs TransHackFeminsitas*, pero además desea encontrar la forma de que cualquier persona que no lo pueda pagar pueda tener acceso a este conocimiento que ella considera de suma relevancia en el contexto actual; le gustaría seguir trabajando el tema de seguridad digital, así como el de datos abiertos. Todas estas colaboraciones y apuestas forman parte de un plan a corto y mediano plazo (Anamhoo, CP, 2017).

Estrella inició su trabajo con la Internet desde espacios colectivos como la Zona Autónoma Makhnovtchina (Z.A.M)<sup>40</sup> y El Rancho Electrónico<sup>41</sup>. El trabajo con enfoque feminista se comenzó a desarrollar desde el segundo espacio. Estrella cuenta que fue “un proceso largo en el cual hay diversidades sexuales explícitas, entonces creo que fue lo que ha ayudado mucho, nos abrió como miradas de no verlo solamente como estos dos ‘cosos’ de hombre – mujer” (Estrella, CP, 2016). En efecto la idea de *hackear* más allá de pensar en tecnologías tomó mucho más sentido y atravesó sus quehaceres cuando se retomó desde la mente y el cuerpo. Además reconoció que el adoptar esta mirada feminista no ha sido sencillo, puesto que ha sido todo un proceso, ya que en un principio, las mismas chicas que frecuentaban el espacio comenzaron a sentirse juzgadas desde esta mirada, pues tenían la percepción de que, “se establecía como un feministómetro” (Estrella, CP, 2016).

No obstante esta mirada ha progresado, hasta el punto de ser el posicionamiento explícito del proyecto ADD FEM, el cual constituyeron Estrella junto con Sam, otra compañera, desde el cual, en la actualidad, continúan desarrollando un trabajo en el que convergen las tecnologías y la mirada feminista. *ADD* es un comando de la terminal, que sirve para adherir o sumar, por lo cual ADD FEM hace referencia a sumar feministas, expresó Estrella. Tiempo después este juego de palabras terminó por relacionarse con autodefensa digital feminista. ADD FEM se plantea principalmente dar talleres desde los cuales se puedan “desarrollar las habilidades para el autocuidado personal y colectivo en entornos digitales, así como la comprensión de los riesgos para implementar un acuerdo colectivo sobre la protección digital en sus diferentes capas, herramientas y protocolos para resguardar la privacidad y la información de todas” (Estrella, CP, 2016)

---

<sup>40</sup> La Z.A.M. fue un espacio autónomo, cultural y comunitario autogestionado por diversos colectivos e individuos que reivindican la lucha por la liberación de espacios y la construcción de la autonomía. Recuperado de <http://culturayanarquismo.blogspot.mx/2011/11/mexico-la-zona-autonoma-makhnovtchina.html> el 28 de junio de 2016

<sup>41</sup> *El Rancho Electrónico* es un *hackerspace* donde *hackers*, *hacktivistas* y usuarios de software libre se reúnen para experimentar con diversas tecnologías. Recuperado de <https://ranchoelectronico.org/faq/#%C2%BFQu%C3%A9-es-el-Rancho-Electr%C3%B3nico?> el 28 de junio de 2017

Para realizar esta labor Estrella me explicó que como metodología de trabajo tienen un procedimiento previo para identificar las necesidades de las colectividades con las que se va a trabajar. Para ADD FEM es importante que los talleres se piensen como procesos de más largo aliento, pues consideran que la continuidad es imprescindible. Así, fortalecer capacidades es otro de los ejes de trabajo que se han planteado, lo cual me explicó Estrella implica reconocer todos los recursos a tu alrededor (Estrella, CP, 2016)

Además de los talleres de autodefensa digital, ADD FEM trabaja sobre la producción de estéticas narrativas, esto con en materiales pedagógicos que puedan servir a la autoformación, que es uno de los objetivos también se plantean desde la colectiva; lo hacen con mujeres de otras territorialidades, como con las chicas de *Coding Rights*<sup>42</sup> (E. Soria, comunicación personal, 2016). Estrella piensa imprescindible trabajar con narrativas, desde las cuales se pueda comenzar a transformar la cultura, es así que comparten estos materiales en la Internet (Estrella, CP, 2016).

Sigo trabajando en las narrativas porque creo que los cambios, la criticidad, el generar ciertas posibilidades de autoformación, de agencia, de recursos, de control de información, de gestión de tus archivos y memoria, tienen que ver con un trabajo humano, en donde necesitas la parte de la cultura. O sea necesitas remover cosas desde la cultura, es decir desde los imaginarios que la conforman, para poder dar pequeñitos pasos (E. Soria, comunicación personal, 2016).

---

<sup>42</sup> Mujeres nacidas en Brasil dirigen el tanque Think-and-Do que pretende avanzar en la aplicación de los Derechos Humanos en el mundo digital mediante la integración de usos y entendimientos de la tecnología en los procesos de formulación de políticas. Recuperado de <https://www.codingrights.org/about/> el 28 de junio de 2017

# Estrella



Fuente: Ilustradora

Pese al trabajo que hacen desde el espacio *online*, ADD FEM apuesta principalmente al trabajo que se hace fuera de la Internet. En efecto el trabajo que realizan se piensa sobre todo desde las redes sociales, pero aquellas que se construyen en los espacios *offline*, es así que su trabajo más inmediato se realiza desde a partir de éstos,

no pudiera existir un trabajo *online* o en entornos digitales si no experimentáramos fuera de ellos, no saldrían ni manuales, ni... puede ser que reflexiones sí, pero muchas veces no la genera la acción, entonces no... la verdad no... sobre todo porque lo que llegamos a subir, especialmente para publicar como un recurso es algo que lo hacemos... no le echamos tanta carne, no le invertimos tanto en Internet, no sé si me explico. Digo no siempre porque para cosas concretas que queremos empujar, lo que va a ser esta infografía, algunos trabajos en concreto que nos preocupan, no es la cotidianidad, cuando lo llegamos a subir a la red es porque sí, queremos compartirlo, pero no lo hacemos... digo que no invertimos tanto, porque justo las redes a través de las cuales llegamos, vía por ejemplo redes, *twitter* bueno pues ya no se diga, todas estas redes tienen un algoritmo sumamente limitado en donde llegas realmente a poco. [...] como que nuestras formas de distribuirlo cuando son recursos así, es a través de las listas, es como de gente que conocemos o que ha cruzado por *El Rancho* (Estrella, CP, 2016).

Si bien el proyecto de ADD FEM se concibe desde la idea de seguridad digital, se enuncian desde los autocuidados, esto porque como mujeres feministas cuestionan la idea de seguridad,

[...] nuestra idea de seguridad siempre ha tenido que ver o al menos entre estas chicas, siempre ha tenido que ver justo por estas relaciones, por este tejido de relaciones que te soportan. O sea, seguridad es eso, [...] tenemos protocolos que casi son imperceptibles ¿no?, o sea siempre hemos tenido desde chiquitas, si ya llegaste a casa, si vas a salir, quién te va a acompañar, si vas muy temprano, si llegas muy tarde con quién te quedas... o sea siempre hemos tenido esta cosa como de tener protocolos de autocuidado y pos esa es la seguridad que encontrábamos. Pero decíamos 'pues no podemos usar la misma categoría porque es como.. pues no, o sea esa es la que viene y nos quita nuestra privacidad, la que interviene nuestras comunicaciones, la que revisa mis cosas en nombre de seguridad', entonces sí necesitábamos posicionarnos de otra forma. O sea quitarte el pinche traje de

la víctima, que además nos caga, y hablar por nosotras mismas, representarnos, amplificar nuestras voces, juntarnos con otras más... porque es la única manera en que podemos fortalecer nuestros autocuidados ¿no?, incluso la defensa porque a veces como que nada más contiene (Estrella, CP, 2016).

Uno de los intereses personales de Estrella, es decir no precisamente desde el trabajo de ADD FEM, es la apertura de espacios de inclusión para más chicas, pero Estrella reconoce que la convocatoria no siempre tiene buena respuesta, “ya cuando nos hallamos en otros entes colectivos más grandes como por ejemplo *Hackmeeting*, no siempre hay tantas chicas como quisiéramos” (Estrella, CP, 2016). Finalmente, Estrella expresó que su papel como colectividad pretende aportar criticidad al debate, así como la compartición de habilidades, conocimientos y técnicas, para favorecer a la autogestión de los recursos digitales y las tecnologías.

NADÈGE - KÉFIR Y LILI\_ANAZ - LABORATORIO DE INTERCONECTIVIDADES

La labor de Nadège en el ámbito tecnológico consiste principalmente en hacer acompañamientos, comunicar y enseñar; documentar, condensar y sintetizar información; así como detectar necesidades y administrar servidores. Todo esto lo realiza desde dos proyectos de los cuales ha sido cofundadora: Kéfir y el Laboratorio de Interconectividades. Este último lo comparte con Lili\_anaz.

Aproximadamente en 2015 Nadège y un compañero comenzaron una cooperativa de infraestructura digital autónoma a la que llamaron Kéfir. “Kéfir es *una* cooperativa feminista de tecnologías libres para activistas, defensoras de derechos humanos, periodistas, organizaciones sociales, colectivos, artistas... Apuesta por crear juntas vecindades digitales comunitarias donde podamos sentirnos en confianza, expresarnos y accionar sin miedo” (Kéfir, s.f.). Asimismo Nadège explica que Kéfir surge desde la maternidad de la Internet,

es decir nosotros vamos a construir, digamos vamos levantar servidores autónomos, máquinas donde pueda haber otro tipo de procesos y gestión de esa información y comunicación, pero finalmente todo pasa por una infraestructura que está toda totalmente monopolizada y controlada (Nadège, CP, 2016).

Es por eso que ella considera que desde este proyecto en específico es de suma importancia dar un contexto de lo que están haciendo. Hablan entonces de las plataformas privativas en un contexto de vigilancia, la criminalización de cualquier forma de resistencia y protesta social, y la violencia que se ejerce en la Internet. En consecuencia la apuesta de Kéfir responde a la necesidad actual de una construcción de redes autónomas y de resiliencia; es imprescindible reapropiarse la infraestructura de Internet para crear una arquitectura social crítica que tenga base en las tecnologías autónomas, las economías sociales y los feminismos (Kéfir, s.f.).

El segundo proyecto es la colectiva que formaron ella y Lili\_anaz, El Laboratorio de Interconectividades, una colectiva artística *HackFeminista* que comenzó de manera transfronteriza entre México y Argentina a principios del 2014. Ellas cuentan que se encontraron en línea entre “las grietas, las preguntas, la curiosidad y las ganas de hackear paisajes para sostenerse” (Nadège, CP, 2016). Esto frente a una insatisfacción que sentían hacia las posibilidades que había para el encuentro en la territorialidad de la Internet. Entonces optaron por crear otras formas de coincidencia, con las herramientas y espacios que ya existían, pero reciclándolos, es decir, desde otras perspectivas, buscando subvertir esa comunicación y esa forma de crear narrativas juntas.

Es un proceso artístico [...], mediado por Internet, mediado por diferentes tecnologías y componentes, pero digamos lo que despierta es una cosa profundamente corporal, cada de una en sus latitudes. Y eso va derivando a un aterrizaje en ese momento, que sí tiene que ver con contextos sociopolíticos y donde ya empezamos a pensarlo ‘bueno, esto más allá de nosotras’ (Nadège, comunicación personal, 2016).

# Nadège



Fuente: Autora

Frente a un contexto de vigilancia masiva y espionaje que, ambas reconocen, se estaba gestando alrededor del mundo desde la Internet, así como la particularidad de la entrada de la Ley Telecom en México, Lili\_anaz y Nadège comenzaron a idear proyectos para generar alternativas. El cuerpo y la tecnología tomaron un eje primordial en el trabajo que estas chicas estaban por construir, por supuesto desde una mirada feminista. Es entonces que retomaron la noción de hackear más allá del ámbito digital y la aplicaron desde la propuesta de intervención, transformación y subversión, (Lili\_anaz, CP, 2016).;

seguir la intuición de querer abrir cosas, meterle las manos, comprender profundamente, tener errores en ello, disfrutar que los errores son posibilidad, que a partir de las grietas los mundos se construyen, nunca nada es estable, siempre es algo caótico (Lili\_anaz, CP, 2016).

Con el paso del tiempo Lili\_anaz y Nadège terminaron por encontrarse fuera del espacio *online* y decidieron continuar con la construcción del proyecto del *Laboratorio de Internconectividades*, enfocando su propuesta principalmente a cuerpos percibidos socialmente como mujeres en el contexto de guerra que se está viviendo en México desde hace varios años atrás y frente a un Estado de excepción, reconocen la necesidad de hacer algo, “pues como mujeres nos están matando” expresó (Nadège, CP, 2016). Su trabajo comenzó a relacionarse así con la autodefensa, como respuesta a la inminencia de sus contextos inmediatos,

en un contexto tan agudo de acoso callejero, de feminicidios a la alza, de estar en una ciudad tan violenta como Jalisco, o sea como en Guadalajara... y que además se incrementó aún peor cuando se puso de manifiesto todo lo de los contratos de vigilancia y espionaje brutales, o sea en cualquier espacio que habitáramos como mujeres éramos un... o sea todo era un territorio en disputa y en peligro, y nosotras no nos quedaba mucho que decidir, y eso de que tuviéramos que estar condicionadas a eso me parecía... además de todo lo que estábamos imaginando era ‘ah, pero claro, tenemos esta condicionante porque nacimos en este cuerpo, porque tenemos esta manera de interactuar, porque tenemos un código físico que dice que por ser ésta o porque así me veo, entonces ya no puedo y no debo, y más bien soy parte de lo que se asume como calle o de lo que se asume como podemos pasar por encima de’ (Lili\_anaz, CP, 2016).

Reconocen así condicionantes en los cuerpos de mujeres, tanto en el espacio *offline* como en el *online*. Sin embargo optaron por trabajar más desde conceptos de cuidados que desde el de defensa, lo cual para ellas tiene que ver con poder estar sin la necesidad de estarse protegiendo, sino de desarrollarse de forma plena (Lili\_anaz, CP, 2016).

Cómo generamos espacios más seguros, qué necesitamos para que no sea de protección, sino un espacio en el que yo puede estar plena y yo pueda sentir más parecida a lo que sueño de mí, más auténtica y por lo menos cada vez más libre... como un cuerpo libre que cree en una red libre y que quiere una comunidad libre, y que en esa nosotras queremos decidir las que decidimos cómo lo contamos, cómo lo hacemos posible y lo que no nos gusta pos lo vamos a dejar fuera, y eso va a tener que ser porque sí, y no vamos a tener que estar dándole cuentas a nadie (Lili\_anaz, CP, 2016).

Es así que decidieron trabajar sobre estos ejes, pero ya con una mirada feminista que ellas notaban ausente en las colaboraciones de otras compañeras y compañeros.

esa parte específica que hacíamos con el tema de autodefensa y seguridad digital eh... o sea todo el rato pensábamos que no estaba la mirada feminista ahí, que lo que veíamos siempre era súper técnico, utilitario o sí de compas que estaban obviamente con bastante conocimiento, compas mujeres y hombres, pero faltaba es otra mirada (Lili\_anaz, CP, 2016).

Entonces empezaron a intencionar la construcción como un espacio realmente feminista, desde el cual se pudiera problematizar, no nada más entender, lo que entendían por seguridad, por cuidados, por intimidad, por confianza y por autodefensa (Lili\_anaz, CP, 2016). Laboratorio de Interconectividades fue el nombre del primer taller que realizaron como colectiva<sup>43</sup>. El nombre explican que responde a procesos más personales entre ellas dos, y aunque muchos no comprenden qué es lo que realizan, para ellas este no entendimiento representa una fortaleza y resistencia, (Lili\_anaz, CP, 2016).

---

<sup>43</sup> Originalmente era Laboratorio de Interconectividades, complicidades afectivo-generativas artimañas performáticas y ecosistemas de cultura libre (Nadège, CP, 2016).

Como amantes de las palabras, Lili\_anaz y Nadège reconocen la importancia de nombrarse desde un lugar, pero también la necesidad de mutar. Si bien a veces se nombran desde un posicionamiento en específico, otras incluso inventan palabras para hacerlo, es así que tanto ellas como el Laboratorio se encuentran en constante transformación, que si bien sus ejes de trabajo están más definidos, el nombre pasa a un plano complementario,

entonces tenía todo que ver con cultura libre, más los feminismos, más repensar la tecnologías... había también dentro los feminismos ciberfeminismos, tenía toda otra gama el tema del hacking, si transfeminista, *TransHackFeminista* o *HackFeminista*, pues son cosas como te contábamos hace rato ¿no?, las vamos navegando (Lili\_anaz, CP, 2016).

Finalmente en un punto se convirtió en un apuesta lo de defensa *HackFeminista*, y particularmente Lili\_anaz se encontraba practicando artes marciales para defensa personal, lo cual terminó por hacerles sentido. Entonces surgió la idea de conjuntar el trabajo que ellas hacen de autodefensa desde el espacio *online* junto con la labor que hace la *colectiva* Comando Colibrí de autodefensa en el espacio *offline*. “Es de los principales apuestas que tenemos como Laboratorio de Interconectividades” (Lili\_anaz, CP, 2016). De modo que lo que se proponen hacer las chicas del Laboratorio no es un trabajo que pretenda el solucionismo técnico, como muchas personas lo han llegado a pensar, sino que es una labor que busca dinamitar procesos de largo aliento que lleven a la reflexión y una consecuente construcción colectiva. No obstante también admitieron que ha sido y es complicado darle continuidad a estos procesos, principalmente por la falta de tiempo.

De igual forma Nadège admitió que la falta de recursos económicos es otra de las problemáticas a las que se enfrentan como colectiva que ha intentado trabajar en las necesidades que ellas han detectado a partir de sus propios procesos; es decir, un posicionamiento autónomo. Pues si bien existe el apoyo económico externo —programas o instituciones—, éste responde a otro tipo de procesos determinados desde la lógica corporativa del capital económico y social (Nadège, CP, 2016).

# Lili Anaz



Fuente: Autora

Bueno puedes hacerlo de manera autogestiva, sí, pero en México procesos autogestivos integrales, [...] es muy difícil, [...] Y eso, en un marco de relaciones de poder, al final hay una endogamia y hay un nepotismo, [...] cuando estás fuera de ahí hasta cierto punto sí te estás colocando en un lugar más precario. [...] Estamos en un mundo donde sí hace falta recursos materiales y materiales, monetarios y de muchos otros tipos de economía para llevar a cabo los procesos. [...] Y donde están los dineros y donde está la atención es en lo que está de moda y lo que es más efectista y lo que está dentro del capital social ¿no? O sea donde “ah si yo tengo un chingo de seguidores en tuitar y hago este evento y entonces me dan bola...” y entonces qué es lo que se visibiliza. [...] Entonces sí hay ahí unas relaciones de poder que empiezan a manar (Nadège, CP, 2016).

Al resistirse a ocupar espacios y herramientas posibilitadas por los intereses y estrategias de empresas privadas, el Laboratorio de Interconectividades reconoce que la posibilidad de ser vistas o reconocidas es mermada.

Es muy frustrante, sentir que si no le entras en cierta manera de hacer las cosas..., donde sí, pues sí entras en el juego, tienes tu Facebook, tienes tu tuitar, tienes ahí... rolas, difundes, casi necesitas alguien específicamente para eso, tienes que estar en los eventos donde la gente está, tienes que hacer todo el protocolo... y si no, no estás en ese panorama. Pero eso no significa que no existes (Nadège, CP, 2016).

No hemos elegido la clandestinidad, tampoco hemos decidido que no queremos ser vistas, pero no queremos que sea bajo una lógica de branding marketing o de ‘este tema es coyuntural, entonces ahora vamos a trepar no sé que...’, si no ‘a ver, nos conmueve esto’ (Lili\_anaz, CP, 2016).

Pese a estas dificultades el Laboratorio sigue trabajando y tratando de construir procesos autónomos, lo cuales si bien responde al contexto específico de México, también respetan sus necesidades personales; que si bien se van concretando en propósitos y acciones, eso no quiere decir que sean cerrados o fijos, sino que están en constante mutación (Lili\_anaz, CP, 2016).

Me parece que el laboratorio va a seguir, que va a transmutar y que muchas veces vamos a tener que cambiar los ritmos, [...] de forma más estratégica y no avorazándonos porque ahorita se habla de este tema, o sea hay tantas veces que hemos querido poner nuestro aporte en palabra y en proyecto y en compartir con la banda que ya está hablando de tantas cosas, pero también en ese momento era más importante estar y ponerte a chambear y desarrollar, que no queremos que eso sea lo que nos esté diciendo cuál debe ser nuestro ritmo (Lili\_anaz, CP, 2016).

## LA JES - SURSIENDO Y TRABAJOS INDEPENDIENTES

La Jes cuenta que “Internet me encontró a mí, porque primero pasé por todo el proceso de la apropiación tecnológica desde el software libre y desde ahí llegue a esos procesos más conscientemente, obviamente, porque antes usaba Internet pero de vez en cuando, como cualquiera...” (La Jes ,CP, 2016). La Jes se posiciona como *HackFeminista*, desde donde aborda cuestiones de tecnología digital desde una mirada feminista y una ética hacker. En este ámbito trabaja de forma autónoma y también desde una colectiva llamada Sursiendo.

Sursiendo se conformó a inicios del 2011, desde esta iniciativa buscan aportar “al cambio social desde la defensa de los bienes comunes y el procomún, a través de una participación equitativa y creativa, que incluya una perspectiva de género” (Sursiendo, s.f.). Se encuentran “en construcción permanente buscando espacios de reflexión, estudio y análisis para producir contenidos emancipadores que estimulen la intervención social” (Sursiendo, s.f.). La Jes explica que trabajan desde la tecnopolítica, el cual es uno de los ejes principales que atraviesa todo lo demás que hacen desde los feminismos, la comunalidad, con los procesos de software libre y de apropiación tecnológica. La Jes fundamentalmente se desempeña en temas de comunicación digital, y explica que por lo mismo el tiempo que le dedica a Sursiendo no es el que ella quisiera, para hacer otros proyecto de cosas que desean ir construyendo, “es como más, el día que voy pudiendo, bueno a medida que vamos pudiendo vamos haciendo cosas” (La Jes ,CP, 2016).

# La Jes



Fuente: Autora

Una de las cuestiones que La Jes reconoció fue la percepción que ella siente hacia su trabajo, principalmente por parte de otras mujeres; pues reconoce que cuando se acercan normalmente se hace desde una expectativa de solucionismo técnico.

Mira en general lo que pasa, a mí por lo menos y con los grupos que conozco más o menos, es que los grupos feministas se acercan a este tipo de espacio cuando están en una situación de emergencia o de necesidad, entonces claro ahí es cuando empiezan a prestar atención. Pero en general, no sólo pasa con los grupos feministas es una dinámica bastante social. [...] Entonces son esas dos cosas o cuando hay riesgo y necesidad, y entonces el interés es absoluto, o desde el utilitarismo sin una perspectiva más política, digamos (La Jes ,CP, 2016).

Además de Sursiendo, La Jes hace sus colaboraciones independientes, así los dos últimos años se ha volcado a los procesos de apropiación tecnológica, tanto personales —le interesa seguir aprendiendo y adquiriendo capacidades—, como los que incluyen más personas; “algunos son como de ayudar a gente a migrar a servidores autónomos o cosas así, y otras como procesos más chiquitos, digamos, como no sé... aprender a usar ciertas herramientas digitales” (La Jes ,CP, 2016). Asimismo da talleres de seguridad digital. Recién se integró al trabajo de Mazorca que es un servidor autónomo. De vez en cuando le surgen otras colaboraciones más puntuales, como participar en eventos, conferencias y talleres

### 6.3 REFLEXIONES MÁS QUE CONCLUSIONES

Aunque cada una de las chicas comparten un posicionamiento feminista como base de sus quehaceres en el ámbito de la tecnología y su trabajo con y desde la Internet; se pueden notar peculiaridades en cada uno de sus proyectos, así como problemáticas a las que cada una enfrentan. Sin embargo, también se pueden identificar bastantes puntos de confluencia en sus ejes de acción y respuesta, además de lo que yo alcancé a advertir en las actividades y talleres, en los cuales me llegué a integrar de forma presencial y de los que ellas fueron partícipes. Es así que vuelvo a retomar planteamientos del feminismo de la

diferencia sexual para dejar claro que si bien mi intención no es homogeneizar las experiencias y/o reflexiones de cada una, si considero importante el poder relacionar las coincidencias que desde mi análisis llegué a identificar, con la propósito poder aportar un poco — desde mis procesos de reflexión y sistematización—, a la construcción de un proyecto desde el cual se busca una reedificación de los procesos tecnológicos, en particular de la Internet, desde el feminismo en México; del cual las chicas, considero, ya son cómplices. Es entonces que esta construcción colectiva, también responde a una propuesta política.

Asimismo, después de llevar a cabo este análisis, pude hacer una relación entre los aportes y prácticas de las chicas con lo que yo previamente expuse sobre el ciberfeminismo. Más específicamente con las experiencias de Erika, Ximena y Cindy, pues como lo comenté, pensé imprescindible hacer una genealogía, pero también encontrar puntos de confluencia entre lo que actualmente hacen las chicas y lo que se vivió años atrás.

Es así que desde la convergencia de tecnología y feminismo, la cual da la posibilidad de nuevas formas de pensar, identifiqué que las chicas comenzaron a poner en duda la repartición de los espacios y el orden de los cuerpos dentro de los mismos. Proceso que relacioné de alguna forma con la experiencia de Ximena, puesto que ésta consideraba necesario repensar las dicotomías desde las cuales se ordena el mundo, pero sobre todo incorporar las subjetividades femeninas para comenzar a pensar las corporalidades, y que sin duda, Ximena vio en la Internet una herramienta que permite experimentarlo. Esto también responde a la propuesta de Haraway (1991), sobre en el encuentro entre cuerpos y tecnología. Aunque actualmente esta noción se ha complejizado, pues ya no se piensa la Internet como una herramienta o espacio con potencial liberador de los cuerpos, sino que se saben que las corporalidades femeninas son condicionantes tanto en el espacio *online* como en el *offline*; además de que ya se problematizan las funciones de los cuerpos en toda la implicación de los procesos tecnológicos —pensamiento, diseño, manufactura, apropiación, distribución. Es decir, el cuerpo sigue siendo uno de los elementos de reflexión persistentes y necesarios desde el trabajo feminista con la tecnología. Es entonces

que las chicas aplican el concepto de hackear y lo trasladan al campo de las corporalidades; lo cual hace referencia a desmontar y comprender de manera más profunda. Desmontar el sexo y el género, conocer los sistemas de poder que atraviesan las corporalidades; tener en cuenta que los cuerpos femeninos se perciben y se tratan de distinta manera a los masculinos en los procesos tecnológicos –sin olvidar la intersección de las demás características sociales, tales como raza, clase, edad, nacionalidad, entre otras.

Que si bien, la mayoría de las chicas apuesta por un proyecto radical de transformación, al pensar en la reapropiación de las infraestructuras de la Internet, como lo expresaron algunas de ellas. No obstante también se reconoce lo complicado de estos procesos, pues además de necesitar recursos económicos, se necesita tiempo y ciertas capacidades técnicas. Además, así como me compartían Erika y Cindy, es imposible no atender la urgencia social en un contexto como el de México, cuestión que se traspasa al espacio *online*. Así, pese a que a las chicas les gustaría invertir más tiempo y recursos en procesos de mayor profundidad, es complicado pues han tenido que responder a problemáticas que han emergido también en esta territorialidad; como ya lo expuse reiteradamente, las desigualdades sociales se reproducen en el espacio *online*, por tanto las mujeres nos hemos visto expuestas a dinámicas violentas y de exclusión en este terreno. De esta manera, se piensa necesario no hacer distinción entre el espacio *online* y el *offline*, sino que se busca comprender como parte de una sola realidad. Motivo por el cual otro de los ejes de trabajo de los proyectos es la autodefensa, mismo que se plantea más desde una lógica de autocuidado, puesto que se alude a la capacidad de acción y respuesta de las mujeres. Aunque se reconoce la vulnerabilidad y exposición de los cuerpos femeninos, también se considera las particularidades del contexto mexicano, pues si recordamos, en el último par años, la censura, el espionaje y la vigilancia se han hecho prácticas constantes en las estrategias del Estado.

Por otro lado al reconocer las implicaciones de ser mujer en el ámbito tecnológico, las chicas además exponen como una apuesta imprescindible propiciar espacios seguros y afectivos desde los cuales las mujeres puedan empezar a integrarse y seguir aprendiendo

sobre tecnología. Esta práctica también me remonta al trabajo que Erika, Ximena y Cindy hicieron años atrás, puesto que las tres buscaron facilitar espacios en los cuales estuvieron acompañando procesos de mujeres que se comenzaban a acercar a las tecnologías digitales. Si bien esta estrategia de trabajo no es exclusiva del ciberfeminismo, como señalaba la artista Faith Wilding, las chicas retoman la importancia de generar territorios seguros incluso en el ámbito de las tecnologías digitales —en espacios de encuentro *offline*, para repensar la complejidad de los procesos y prácticas que se dan a partir de la ocupación y utilización de la Internet; lugares en los cuales las mujeres sientan la seguridad y libertad de integrarse y participar. Esto se plantean a partir de un posicionamiento feminista desde el cual se busca generar el acompañamiento y la reflexión, a partir de procesos de largo aliento, que puedan seguir aportando a la construcción de estos proyectos —ya sea desde la parte técnica o desde la práctica. No obstante admiten lo complicado que es darle seguimiento a los mismos, principalmente por la falta de tiempo y recursos —como ya se ha mencionado. Misma problemática que Cindy se encontró al tener que gestionar el proyecto *Ciberfeminista*, asimismo cuando Ximena decidió darle fin a *Creatividad Feminista*.

Aunque las chicas reconocen las dinámicas y plataformas privativas <sup>44</sup> como herramientas de alto impacto social, que tal vez les pudiesen facilitar algunos aspectos de sus trabajos, se resisten a seguir esta lógica corporativista y ven necesario continuar pensando y construyendo desde otras miradas, lo cual confiesan hace más lento el andar. Determinación que me remonta a la postura autónoma de Ximena, puesto que ella expuso lo complicado que es trabajar desde esta decisión, pero en efecto lo imprescindible de contar con una agenda propia que permita la reflexión y por tanto el diagnóstico de necesidades para realizar entonces un trabajo e intervención mucho más efectivas.

Otro elemento que identifiqué es que las chicas reconocen la necesidad de nombrarse. En el tiempo que llevo de conocerlas, algunas de ellas a veces se nombran

---

<sup>44</sup> Se hace uso de esta expresión puesto que se reconoce como tecnología privativa a un proceso, herramienta, sistema o elemento similar que es propiedad de una empresa o un individuo y proporciona algún tipo de beneficio o ventaja para el propietario. Recuperado de <http://www.investopedia.com/terms/p/proprietary-reverse-mortgage.asp>, el 30 de agosto de 2017

desde el ciberfeminismo y a veces no, en ocasiones el posicionamiento se expresó de forma explícita, pero en otros momentos y espacios incluso ha llegado a cambiar; sin duda el nombre es importante, pero más allá de lo que éste pueda definir, se retoma de forma estratégica para provocar, para identificarse. Esta cuestión también estuvo presente desde las experiencias de Erika, Ximena y Cindy, pues sólo la última se reconoció como ciberfeminista. Rescato entonces la relación existente entre la propuesta del feminismo de la diferencia sexual y este posicionamiento, puesto que en ambos se reitera la importancia de nombrarse desde un lugar, que si bien el nombre —mujer, feminista o ciberfeminista— genera apuro, se entiende como imprescindible desde la construcción y realización de un proyecto político que pretende la transformación. Puedo decir entonces que lo que yo encuentro en estos enfrentamientos y debates, es la posibilidad de seguir generando reflexiones y por tanto de complejizar y enriquecer el encuentro entre la mirada feminista y el terreno tecnológico.

#### 6.4 ¿CIBERFEMIMO?

En las entrevistas pregunté a las chicas ellas qué entendían por ciberfeminismo con la intención de tomar en cuenta sus ideas y percepciones al respecto para buscar complejizar así el concepto desde sus aportes y también poder relacionar sus prácticas y análisis con lo que ya se ha dicho del ciberfeminismo.

En un primer momento, en su mayoría, al cuestionarlas sobre el concepto les provocó preocupación, inquietud, angustia y hasta representó un conflicto opinar al respecto. Sólo dos de ellas se reconocieron abiertamente como ciberfeministas, otras inclusive expresaron cierto de rechazo al término; se mira de forma crítica a las prácticas que se nombran desde esta postura, puesto se problematiza la cuestión de que sólo se esté pensando en el ciberespacio para trabajar. Pero, por otro lado, en varias ocasiones — eventos en los que me ha tocado compartir con ellas— he podido presenciar que las chicas retomaron el ciberfeminismo para nombrarse y nombrar sus prácticas. En un principio me costaba entender esto, no obstante con el paso del tiempo y platicando con ellas, creo he

llegado a entender que ellas reconocen la importancia y necesidad de nombrarse para alcanzar cierta trascendencia a partir de sus quehaceres y proyectos.

Si bien se tiene un conocimiento o noción del ciberfeminismo a partir de lo que ha quedado registrado, esta impronta continúa en el imaginario de las chicas. Las miradas críticas que recogí de autoras como Wilding, Wajcman, Boix, de Miguel y Reverter, encontraron eco en algunos de los sentires de las chicas, pero con la diferencia que se busca contextualizar el quehacer ciberfeminista en territorios y temporalidades. Así, se identifica que en México el ciberfeminismo más que responder a manifestaciones artísticas tiende a la protesta y a la denuncia, y por tanto el trabajo que se hace es pensado también en términos de autodefensa. Se reconoce que el contexto de guerra y vigilancia es influyente en las expresiones ciberfeministas que se gestan en esta territorialidad, lo cual para algunas es necesariamente político.

Aunque de igual forma se cuestionan las prácticas ciberfeministas actuales, pues se considera que además de ocupar los espacios o utilizar las herramientas digitales las feministas necesita hacer un trabajo que profundice mucho más; lo cual otras lo examinan como un ciberfeminismo más ‘fuerte’, dependiendo de lo que se problematiza, otras lo reconocen como hackfeminismo o transhackfeminismo. Si bien hay distintas posturas acerca del término, lo que definitivamente se toma en cuenta es que el ciberfeminismo busca trabajar desde la colectividad y sale del espacio *online*, provocando un cuestionamiento de la tecnología a partir de la vinculación que se suscita entre los espacios *online* y los *offline*.

Así, para Lulú la práctica ciberfeminista tiene que ver con cuestionar todo pues eso tiene una implicación política, desde la cual se traslada la lucha y el proyecto feminista al terreno *online*.

Las ciberfeministas más radicales o más fuertes, examinan. Examinan todo, o sea “este software que estoy usando a los intereses de quién está sirviendo, si el conocimiento es abierto y es libre, yo puedo generar mi conocimiento”. Eso es lo que a mí me gusta de las ciberfeministas, como que se cuestionan todo, [...] Yo diría que ciberfeminismo es la ocupación política decidida del espacio virtual para luchar por los derechos de las mujeres (Lulú, CP, 2016).

De igual forma Estrella examina el ciberfeminismo como la extensión de la mirada y trabajo feminista al espacio *online*, con la intención de poner en cuestionamiento todo el proceso social alrededor de la Internet.

[...]Pues es un feminismo. Es un feminismo que intenta problematizar, agregar, en toda esta crítica, lucha y reivindicación, intenta agregar el componente digital [...] O sea agregar toda la historia, las contribuciones, los desarrollos, la gente, las personas que han posibilitado que nosotras nos planteamos reapropiar la tecnología, entenderla, defendernos y generar esos imaginarios o reafirmar esos imaginarios que tenemos afuera de las redes, dentro de ellas. Es decir problematizar también en ese campo, esa área y lo que se ha vivido, lo que se ha formado y la posición que tenemos frente a ello (Estrella, CP, 2016).

Nadège retoma la idea del ciberfeminismo de los años 90, para hacer énfasis en la trascendencia del contexto social, como imprescindible para enmarcar y entender los quehaceres ciberfeministas en la actualidad.

Nunca me he identificado desde el ciberfeminismo honestamente. Para mí el ciberfeminismo tiene que ver en todo caso con esta idea neopunk o de proyección de múltiples identidades y jugar más desde la subjetividad y del arte y desde lo digital y que tenía sentido más quizás en los años 90 y a principios del siglo XXI... y que obviamente eso entonces se enuncia desde ciertos lugares por las condiciones, que pues para crear se necesita de cierta estabilidad, no significa que no lo haga si no tienes estabilidad, pero es más favorable si sí... (Nadège, CP, 2016).

Como lo narró Cindy, después de su participación en el *Very International Cyberfeminist!*, las ciberfeministas del norte —europeas y estadounidenses— tenían la posibilidad de hacer propuestas desde donde se reflexionaba acerca de la identidad, y además pensaban en cuestiones más artísticas y de trabajo más técnico con la infraestructura; lo cual Nadège sigue reconociendo 16 años después, en la práctica ciberfeminismo actual en México.

[...]entonces para mí tiene que ver con un específico contexto, entiendo que quizás se podría entender ciberfeminismo como luchas feministas en Internet, [...] creo que sí, efectivamente, según qué contexto está y desde dónde vienes tú, desde múltiples lugares ¿no?, no es una trayectoria lineal, esa lucha como toma unas coordenadas específicas. Entonces sí, obviamente no es lo mismo un ciberfeminismo que se puede hacer más desde el arte digital en ciertos contextos que acá, que hay un tema en un contexto de violencia que hace que sea más imperante hacer... pues defender el derecho, defender el cuerpo, defender el estar vivas... y eso sí es como muy fuerte (Nadège, CP, 2016).

Así, pese a que la apuesta principal de Nadège sea la construcción de infraestructuras propias reconoce la dificultad de hacerlo en un contexto específico como el de México, en el que la urgencia social —en este caso la violencia que se ejerce en contra de las mujeres— es una prioridad a resolver. Es entonces que reconoce, desde su experiencia, que las feministas en México que están ocupando la Internet, más específicamente las plataformas privadas —Twitter, Facebook, Instagram...— lo hacen sobre todo como un espacio y medio de expresión y denuncia. Lo cual, desde una mirada crítica, ella considera que si bien es legítimo, le parece contradictorio.

[...] yo creo que hay mucha efervescencia, sobre todo en plataformas privadas, de necesitar ser megáfono, necesitar decir '¡Estoy harta!', y eso yo lo entiendo, pero siento que eso al final es contraproducente por toda la estructura que rodea eso ¿no?, pero entiendo eso necesidad. Entiendo que desde acá el ciberfeminismo se piensa como mujeres, sobre todo que están siendo interpeladas por manifestarse, sacar su voz y decir '¡basta ya!' ...e inquietudes, un espacio desde donde poder proyectarte.[...] Entonces creo que nombraría de maneras muy diferentes eso, pero bueno, específicamente el ciberfeminismo como que en México, creo que tiene mucho más que ver con

manifestación de hartazgo y lo que está pasando estos últimos años de hacer convocatorias, acciones más colectivas, aunque sea... o sí siento que el hecho de que el ciberfeminismo se realice dentro de escenarios muy limitantes, como una plataforma privativa, también ahí pierde mucha potencia, pero que fue entendida en un primer lugar que era mucho más 'construye tu propio espacio de protesta'. Entonces sí a lo mejor tiene el ciberfeminismo, como lo entiendo, es justamente subvertir los lenguajes y la ironía ¿no?, que es algo que tú en *Facebook* sinceramente no puedes hacer... entonces me parece una versión muy descafeinada de ciberfeminismo (Nadège, CP, 2016).

Para Lili\_anaz el ciberfeminismo tiene que ver con tratar de habitar y habitarse, interviniendo esos territorios, hacerlos nuestros; pensando en que no están acabados, sino que podemos contribuir y es preferible hacerlo de forma creativa, tomando en cuenta las implicaciones del entorno y pensándolo desde la colectividad.

para mí el ciberfeminismo desde que conocí que eso se nombraba así y desde la práctica que tenía o no nombre, pero simplemente la estaba viviendo, me parece pues justo eso ¿no?, una forma de habitar mi cuerpo en un espacio en el que yo puedo intervenir, con el que puedo contribuir y que puedo hackear. Si no es así, entonces no es mío. Pero lo más rico que creo que podría entrar dentro del ciberfeminismo como propuesta es que eso nunca lo hacemos solas, o sea no es un espacio en el que estamos solas y no es una propuesta en la que estamos solas y lo hacemos junto con otras y a veces no junto con, pero sabemos de las otras. Y no es un espacio acabado, o sea ciberfeminismo no quiere decir que es porque es en Internet, para mí, quiere decir con la capacidad o posibilidad de imaginarnos espacios nuestros, que tienen manera de representarse más allá de las que conocemos (Lili\_anaz, CP, 2016).

No obstante Lili\_anaz también admite sentirse incómoda con la connotación que podría tener el prefijo *Ciber*, puesto que podría pensarse a que sólo se actúa en o desde el espacio *online*. Sin embargo reconoce la posibilidad de apropiarse del término, lo cual implicaría darle una resignificación política desde nuestros propios contextos.

Lo de decir ciberespacio... esa palabra yo no la uso casi nunca, nada ¿no?... ¿como ciberespacio?, como que lo hablo como habitar Internet en todo caso, pero ciberespacio no, pero bueno cuando se

refiere... porque el ciberfeminismo hablaba de ciberespacio, por eso empezó con el ciber ¿no?... y este... de como lo nombraron las compas que empezaron a trabajarlo como tal conceptualmente, o sea autodenominarse así, autonombraarse, a como creo que lo primero reappropriamos como “claro esto también podemos nombrarlo como estas prácticas así desde México y Latinoamérica” el sentido es profundamente político. Profundamente político, no... sí es político, es muy poético, pero sí responde a ‘queremos mantenernos vivas’, sí responde a eso, desde lo creativo, desde ‘ah pues este espacio va a tener también esto y vamos a imaginarnos que además podemos decidir cómo queremos que esto se mantenga en la memoria y además es que resulta que no nos gusta como estamos viendo lo que se nos presenta, entonces vamos a proponer otras cosas y además nos gustaría que se cuidara nuestra intimidad y además nos gustaría que el anonimato’, o sea todo esto ya fue entrando (Lili\_anaz, CP, 2016).

De igual forma Lili\_anaz señala que la complejidad de Internet, cuando empezó el ciberfeminismo, no era la misma que en la actualidad, lo cual sin duda influyó en la prácticas ciberfeministas de los años 90. Finalmente piensa que más allá de buscar criticar el ciberfeminismo, se debiese pensar como un posibilidad de reconfiguración; más allá de donde te nombres, que es importante hacerlo, pero tomando en cuenta que puedes mutar.

O sea, hace 20 años a lo mejor el ciberfeminismo no pensaba en este nivel la vigilancia y el espionaje, en un país como México, en un contexto como el latinoamericano en los últimos tres años, no lo puedes separar, no puede no ser político, a diferencia de otras compañeras en otros sitios ¿no?, que también es político, pero no es por un motivo de supervivencia. [...] para mí el ciberfeminismo tiene que ver con cómo dinamitas este sistema obsoleto que presenta el patriarcado, obsoleto para nosotras, porque no tiene nada que ver con cómo queremos construir o con cómo queremos ser nombradas o como queremos ocupar espacios... entonces para mí eso es, pero también eso lo es hablar desde el hackfeminismo, que yo no le veo diferencia específicas en el hacer, pero me parece que me parece que es súper potente estar nombrándose constantemente y repensando los nombres y mutándolos, porque de fondo eso es lo que está hablando de lo que nos está sucediendo (Lili\_anaz, CP, 2016).

La Jes, por su parte, identifica en el trabajo ciberfeminista actual un pensamiento y práctica que no sólo tiene como campo de acción el espacio *online*, sino que reitera la importancia de que las corporalidades se encuentren en una territorialidad *offline*; para ella es

imprescindible pensar en las subjetividades como generadoras de estos procesos. Asumiendo una ética y una práctica feminista que va debiese ir previa a las reflexiones de los espacio tecnológicos.

Los espacios ciberfeministas, como algunos otros de los que trabajan tecnología o ese tipo de vinculaciones, valoran mucho las conexiones *offline*. Entonces se intentan crear todo el tiempo espacios o momentos para encontrarte desde otros lugares y cuidar justo los afectos que pasan por otros lados, y no necesariamente el espacio tecnológico. Pero sí a una cosa que se le da mucha valoración, yo no te puede decir cual más y cual menos, pero sí te puedo decir que importa mucho lo que pasa en línea y lo que pasa fuera de línea y ponerle cara a esas mujeres y ponerles vivencia a esas experiencias y un montón de cosas... por eso hace rato yo te decía, si vemos la tecnología desde lo tecnológico y después desde lo feminista, estamos teniendo un problema. Yo creo que debemos verlo al menos desde una praxis feminista, no tiene que ser discursivo Y justo muchas de las mujeres que forman parte de los movimientos ciberfeministas es esa la lógica. [...]. Entonces importa muchísimo las generaciones de vínculos dentro del ciberespacio, tanto como lo demás, entonces como que sí hay mucha necesidad de encontrarse, de estar, de ver a quiénes conocemos, como cuando no tenemos la posibilidad de encontrarnos todas juntas... todo eso sigue siendo súper importante (La Jes, CP, 2016).

Pese a los conflictos que llegué a reconocer, puedo decir que posterior al cuestionamiento que les hice, las chicas reflexionaron y pensaron el ciberfeminismo de forma más personal, a partir de sus propias experiencias. Asimismo busqué hacer una relación entre estas cuestiones que me compartieron, con todo lo demás que me dijeron en las entrevistas y lo que yo percibí en los espacios en los que coincidimos. Entonces, me atrevo decir que me pareció notable el darme cuenta que la mayoría de las chicas cuenta con un perfil que se inclina a la comunicación y las artes. Todas, a excepción de Anamhoo, tienen una previa experiencia con la necesidad de expresar mensajes a partir de una formación en el área de las comunicaciones o en un área artística. Esto me parece importante puesto que las primeras ciberfeministas fueron artistas que encontraron en la Internet un espacio y herramienta de expresión, que les permitió mostrar sus mensajes sin necesidad de tener demasiados recursos económicos, y sin el temor de que sus corporalidades femeninas fuesen influyentes en el proceso de distribución artística.

Asimismo otro elemento coincidente fue que las chicas desde sus expresiones y reflexiones más personales juegan mucho con la identidad, empezando porque la mayoría de ellas cuentan con pseudónimos, con los cuales firman y se relacionan a nivel social; ellas mismas atañen a esta necesidad de estar cambiando y mutando. No se perciben como entes estáticos, sino que se conciben como flexibles y con posibilidad y necesidad de transformación. Esta consideración también tiene resonancia con el principal disposición del ciberfeminismo, desde la cual se optó por la no definición del concepto o quehaceres que responden esta palabra; se piensan las corporalidades y, por tanto, las identidades, como fluidas.

Finalmente puedo decir que sus reflexiones alrededor del concepto de ciberfeminismo me dieron luz para confirmar parte de mi tesis, desde la cual planteé el ciberfeminismo como un proceso social; práctica que ha sido fuertemente criticada puesto que, desde lo que he investigado y considero, han sido análisis descontextualizados. Se pensó al ciberfeminismo desde una lógica que exige definición para asumir su compromiso político, también se estudió desde la experiencia y prácticas de unas pocas mujeres en regiones muy particulares —Australia, Europa y Estados Unidos—, asimismo se pensó la Internet como un objeto o herramienta inamovible; es decir, no se pensó desde su complejidad.

# CAPÍTULO VII.

## REFLEXIONES FINALES: OPORTUNIDADES Y RETOS CIBERFEMINISTAS

Cómo le puedes hacer para irle dando forma a una red, que cada vez sea más fuerte sin necesidad de ser homogénea, porque no es homogénea y no la queremos nada más descentralizada, sí queremos algo distribuido. Entonces hay que entender la particularidades de eso y eso es bien complejo, no está tan fácil y cuando somos tan pocas es de verdad darle su lugar a la compa, pero también saber decir éste es el mío y necesito que éste sea cuidado, eso es un reto que viene desde una reflexiones feministas muy profundas. O sea, cómo de verdad cuidamos el sentido de comunidad, sin necesidad de ser comunidad, porque no es que sea una comunidad. Ahora, los momentos en los que nos vamos tocando unas a otras, cómo hacemos para que eso sea magia, no para que sea justamente el choque de disonancias porque venimos muy lastimadas y venimos muy agotadas.

—Lili\_anaz, Comunicación Personal, 2016

En México nos encontramos en un momento crítico socialmente hablando, en pleno 2017 estamos en medio de una guerra –supuestamente contra el narcotráfico, pero cada vez más se siente que es contra nosotras, las y los civiles. Justo en junio de este año se hizo de conocimiento público que el Estado mexicano ha usado sistemáticamente las tecnologías para ejercer procesos de vigilancia y represión, en particular hacia aquellas o aquellos que se consideran una amenaza para su administración. Se vuelve cada vez más evidente que la Internet se ha tornado un espacio y herramienta, si bien de expresión, denuncia y organización social, también un arma y territorio en disputa.

Aunque las mujeres no somos las únicas corporalidades en riesgo en esta territorialidad *online*, puesto que no somos las únicas que sufren exclusión y violencia en los procesos de desarrollo y apropiación tecnológica, sin duda somos unas de las coporalidades más propensas a enfrentar estas actitudes. Retomando al ciberfeminismo histórico, es decir las experiencias de Erika y Ximena, se puede advertir que en México surgió la preocupación a mediados de los años 90, y por tanto la iniciativa de comenzar a integrar más mujeres a los campos de las tecnologías, en particular la Internet —esto desde

disposiciones de organismos internacionales tales como ONU; no obstante el favorecer políticas incluyentes pronto dio cuenta de lo insuficiente de esta visión. Pasaron los años y la Internet se masificó, si bien en un principio eran menos las mujeres que tenían acceso a esta tecnología, con el tiempo los números se emparejaron. No obstante las mujeres comenzaron a enfrentarse a otras problemáticas frente a esta herramienta y espacio. La violencia y acoso *online* por medio de dispositivos móviles se ha hecho una constante para las mujeres; los empleos de mano de obra para la tecnología con menor remuneración económica, sometidos a procesos de explotación y violencia, son ocupados en su mayoría por mujeres de países del sur global; la matrícula en carreras o universidades que implican la formación en campo de tecnología sigue siendo en su mayoría ocupada por hombres; las pocas mujeres que hay en altos puestos de mando en empresas y corporativos dedicados al desarrollo tecnológico... entre otras tantas cuestiones. Para mí se hizo evidente entonces lo incongruente que es seguir separando la realidad en dos: *online* y *offline*. Así, la reproducción de las desigualdades sociales y, para fines de esta investigación, más puntualmente la diferencia entre los sexos masculino y femenino, como también se señalaría desde el feminismo de la diferencia sexual, es un elemento que ha marcado el papel y el trabajo de las mujeres en el ámbito tecnológico en general.

Todo este previo recorrido me llevó a alcanzar el nivel de reflexión para entender en un nivel más profundo el fenómeno al cual me enfrentaba. Al decidir estudiar la Internet desde el proyecto ciberfeminista puedo decir que nunca me imaginé encontrar tantos elementos de análisis y trabajo, a partir de lo que para mí en un principio resultaba mi apuesta: la Internet como herramienta y espacio empoderador para las mujeres. Fue entonces que al avanzar en la investigación e ir conociendo a las chicas que colaboraron, mi percepción dio un giro radical, y lo que antes yo pensaba como evidente, frente a la lupa feminista que yo comencé a apuntar a mi campo de estudio, se tornó sumamente complejo. Dejé de pensar la Internet solamente como un medio o espacio de comunicación y organización, desde una disposición meramente optimista, y la comencé a entender dentro de un proceso sociotécnico en el cual las implicaciones y actores son múltiples.

Fue entonces que al analizar la historia de la Internet tuve un acercamiento que me permitió entender la concepción, evolución y transformación de esta tecnología; las diferentes fuerzas de poder que han influido. Me di cuenta que mi optimismo frente a la Internet había sido influenciado por las ideas fundacionales de esta red, pero que incluso muchas de estas ideas jamás llegaron a materializarse. Pude observar que si bien esta herramienta se pensó con la intención de solventar las necesidades de sujetos y grupos en específico, pero retomando la contingencia en los procesos tecnológicos que Wajcman (2006) señala, la utilidad de la Internet terminó por transformarse según el uso que le fueron dando los usuarios; se tornó en un nuevo medio de comunicación y expresión. No obstante las corporaciones también advirtieron el potencial de esta tecnología y sus intereses económicos actualmente tienen una inminencia en la continua construcción de la Internet. Asimismo los Estados han hallado en la red una herramienta de bastante utilidad para mantener vigilancia y represión frente a cualquiera que pudiese resultar una amenaza a sus intereses. No obstante, otros grupos de usuarios también se han organizado para defender este espacio y herramienta, así como los derechos y seguridad de las mismas usuarias y usuarios; además se busca la construcción de la red desde los ideales de colectividad y acceso y libre conocimiento.

Las feministas han sido unos de los grupos que, a mi consideración, trajeron a este territorio en disputa una mirada que enriqueció el debate alrededor de la Internet. Por un lado se reconoció la Internet como una herramienta y espacio que brinda potencialidades para el trabajo feminista, así como para las mujeres usuarias —por la posibilidades de participación, organización, expresión y difusión a bajos o nulos costos, así como a oportunidad para acceder a información y de cierta forma al espacio público. Esta euforia, como expuse con anterioridad, también fue influenciada por los ideales y prácticas sociales que se gestaron a partir de la red, esto no quiere decir que niegue la utilidad y fuerza que ha llegado a tener la Internet en determinadas situaciones y para algunos grupos. Haraway (1991) desde su propuesta política del Cyborg, señaló la convergencia de lo humano, lo animal y las máquinas como una posibilidad para dejar de pensar desde el dualismo. Aunque percibió la Internet —y la tecnología en general— como un producto de lo que ella denominó la dominación masculina, también reconoció la necesidad de que las mujeres

se acercaran a las tecnologías, pensando éstas últimas como fuente de poder. Exhortó entonces, principalmente, a las feministas a introducirse a este campo de acción y trabajar entonces por una reconstrucción del mismo.

Esta ficción, propuesta por Haraway (1991), inspiró a un grupo de feministas para repensar sus identidades desde el espacio *online*. En efecto, revelaron al ciberfeminismo como una propuesta desde la cual las feministas y mujeres podrían repensar(se), crear(se) y expresar(se) desde las posibilidades que la red ofrecía en 1991. La no definición fue la base del proyecto ciberfeminista, respuesta a la entonces crisis de la realidad social que se puso en manifiesto desde el movimiento posmodernista; se pusieron en duda las construcciones culturales y por tanto las identidades que se concebían como determinadas y permanentes. La definición limitaba. Aunque en un principio de la investigación no relacioné esta particularidad del ciberfeminismo con mi historia personal, después de haber hecho consciente el recorrido, identifiqué que para mí el definirme también me había resultado conflictivo desde siempre. En cambio, esta posibilidad que desarrolla el feminismo de la diferencia sexual, de pensarme como un proceso, me resultó mucho más coherente y seductora. Me pienso nómada, como Braidotti (2000) aseguraría. Así, desde mi sentir, hallé un eco en la propuesta ciberfeminista. Convergieron varios de mis intereses, tales como el arte, la posibilidad de expresarme, la Internet y la negativa a definirme; además se sumaba la mirada feminista.

Comencé entonces un trayecto por la historia del ciberfeminismo, el cual me terminó por cautivar. De modo que me decidí a emprender la búsqueda de ciberfeministas en territorio mexicano, misión que terminó por resultar un desafío. Sí, notaba una creciente presencia de mujeres feministas en la red, pero después de mi encuentro con La Jes, y posteriormente con Lulú, Nadège, Anamhoo, Estrella y Lili\_anaz, pude advertir la poca cantidad de feministas que cuestionaban la Internet más allá de concebirse como usuarias. El acercamiento con estas chicas me permitió entender la pertinencia y necesidad de la crítica y trabajo feminista sobre esta tecnología. Sus proyectos se me revelaron como propuestas de correspondencia política en las particularidades de un contexto local, pero

asimismo global —pensando en la cada vez más imperante influencia de la Internet en los procesos sociales. No obstante, en la teoría y documentación existente del ciberfeminismo me encontré con una acentuada crítica que señalaba la imposibilidad política de aquellas que se adscribieron a este proyecto. En una revisión más cercana pude confrontar aquello documentado desde la historia, los juicios hechos por feministas teóricas y las propuestas que yo identifique como ciberfeministas en México. Para mí resultó sorprendente el que se llegase a considerar ausente el componente político en las prácticas ciberfeministas, por lo cual me dispuse a realizar un análisis buscando entender esta afirmación.

Por otro lado mi aproximación al ciberfeminismo, desde la documentación histórica, resultó una labor muy ardua por la escasez de documentos. Lo cual, al mismo tiempo, me llevó a pensar en la cuestión de la poca visibilidad de la práctica ciberfeminista, además de la implicación política de la práctica. Así, en un contexto local me condujo a rastrear los pasos del ciberfeminismo en México; conocí entonces a Erika Smith, Ximena Bedregal y Cindy Flores. Pude establecer una relación entre sus experiencias y las de las chicas; me permitieron entender la transformación y coincidencias en los quehaceres ciberfeministas más antiguos y los recientes. Fue un recorrido bastante largo, puesto que a la par de esta indagación, comenzaba a adentrarme al ámbito ciberfeminista en México. La Jes —quien en ese entonces era mi compañera de casa— me invitó a La Feria Ciberfeminista. En este espacio fue donde tuve la oportunidad de conocer a las otras chicas, a quienes más tarde invitaría para colaborar con la investigación. No sabía qué esperar del evento, lo único que venía a mi mente eran un montón de feministas o mujeres enajenadas a las pantallas de sus *laptops*, pero me encontré con mucho más que eso. Para mí resultó estimulante su forma de trabajo, pues noté que sus propuestas buscaban hacer de conocimiento que la Internet no es un espacio neutro; para transformarlo debemos repensar las estructuras sociales manifestadas desde la realidad *offline*. Esto implica que no podemos hacerlo solas frente a nuestras pantallas, sino que necesitamos una construcción desde el espacio tangible, es decir encontrarnos frente a frente, concebir desde los afectos, puesto que ellas consideran imprescindible que pensemos y reflexionemos la tecnología desde nuestros cuerpos y experiencias.

Mi participación en este evento, y consecuentemente a otros tantos, así como las charlas y entrevistas que realicé con las chicas, y un posterior análisis, hecho a partir de la propuesta de subjetivaciones políticas de Rancière con la integración de la teoría del feminismo de la diferencia sexual, me permitieron situar el ciberfeminismo en el contexto particular de México. Pero principalmente me permitió comprobar el carácter político de estas prácticas. Así, pude reconocer que algunas de las temáticas que salieron a flote en los talleres fueron principalmente sobre seguridad; los autocuidados y la autodefensa, las estrategias de protección que se han adoptado. Empezando por nuestras cotidianidades aprendimos a defendernos, no sólo de las amenazas que manifestaban en el espacio *online*, sino que además aprendimos lo imprescindible es que protegernos también desde el espacio tangible, con nuestros cuerpos. Porque, ¿de qué nos sirve responder a ataques de los llamados machitroles<sup>45</sup> si salimos a la calle y nuestras corporalidades todo el tiempo están en riesgo?, nos están matando. Así, otra cuestión que se problematizó fue la inminente vigilancia ejercida para fines de espionaje, práctica constantemente dirigida hacia la ciudadanía; censura, represiones y hasta detenciones arbitrarias se están realizando a partir de la información que se sustrae de forma ilegal —no sólo por parte del Estado. La lucha feminista cada vez más presente en Internet ha logrado incomodar a aquellos militantes de la cultura patriarcal; es por eso que también el ciberacoso es una problemática constante en los talleres. Por otro lado, la regulación y privatización de la Internet son otras de las temáticas que las chicas abordan. Estos asuntos responden a necesidades inmediatas del contexto mexicano en particular —reconozco que estos también se comparten con otras latitudes geográficas en cuanto a una lógica patriarcal— las chicas de igual forma buscan construir procesos de conciencia alrededor del proceso tecnológico, se discute entonces qué es la tecnología, qué connotaciones tiene el término, quién tiene acceso a ésta, quién la diseña, si la tecnología tiene género. También se busca visibilizar a las mujeres que han tenido incidencia en este ámbito, lo cual se trabaja a partir de la construcción de genealogías. Asimismo se retomaron casos particulares en los cuales la Internet fue una herramienta y espacio útil para la organización feminista, pero también cuando ésta ha sido

---

<sup>45</sup> Término empleado para hacer referencia a los hombres que se dedican a molestar, acosar, intimidar y violentar a mujeres con posicionamientos feministas por medios digitales.

usada en nuestra contra. Fue así, que desde la creación de espacios de convivencia, en su mayoría exclusivos para corporalidades femeninas, pensados principalmente para ser espacios seguros de participación y reflexión, que se expresó además la necesidad de una implicación feminista en un proyecto ciberfeministas más exhaustivo. El cual busque la reestructuración del proceso tecnológico desde una lógica no dualista —masculina— y más inclusiva.

Existen una gran diversidad de temáticas que se trabajan desde las prácticas ciberfeministas en México —y esto sólo desde las experiencias de algunas chicas, porque seguro hay otras tantas mujeres que trabajan Internet con mirada feminista; y es que, insisto, no es que no sea importante el nombrarnos y en consecuencia posicionarnos, sin embargo pienso que esto no es sinónimo de inamovible. Recordemos que desde las reflexiones de Wajcman (2006), se señaló que existe una correlación de los procesos sociales y tecnológicos; ambos se moldean en correspondencia. Fue entonces que me resultó obvio que el ciberfeminismo, como práctica, se va adaptando de acuerdo a las transformaciones tecnológicas, de los contextos y de las mujeres adscritas a esta mirada. En consecuencia en esta investigación, más que intentar delimitar la práctica ciberfeminista con conceptos o palabras que pudiesen aludir al compromiso político, intenté plasmar la complejidad de esta propuesta; que si bien, en un principio, se proyectó como una posibilidad de expresión para las feministas, así como la oportunidad de intervenir y resistir al dominio del sistema patriarcal, desde el espacio *online*; conforme la Internet se transformó también lo hicieron los ejes de trabajo del ciberfeminismo.

Erika desde su relato señaló la evolución que tuvo el enfoque de su trabajo desde la organización APC en México; el enfoque pasó de integrar mujeres al espacio *online* y a la utilización de la Internet como herramienta, para después atender las problemáticas que comenzaron a afectar a las mujeres a partir de la integración de esta tecnología a sus vidas —se empezó a atender la necesidad inmediata, principalmente casos de violencia y acoso; y actualmente incluso ya se piensa en la construcción de una Internet feminista. Si bien las chicas siguen trabajando para resolver la urgencia, también sus proyectos anhelan una

incidencia más profunda en las estructuras del desarrollo tecnológico de la Internet. Lo cual Ranciére considera imprescindible en la práctica política que pudieran manifestar las subjetivaciones. Puedo decir que desde el análisis que realicé, a partir de sus experiencias, cada una de las chicas denotaron una reflexión y construcción que reconoce el feminismo como un hito desde el cual comenzaron una reinterpretación de sus realidades y en consecuencia se dieron a la tarea de polemizar la Internet como un espacio no neutro. Así, a partir de la integración del feminismo, hicieron una resignificación de sus subjetividades, retomando el anclaje de mujer, como se expresaría desde el feminismo de la diferencia sexual, como un elemento de diferenciación sobre las corporalidades femeninas en esta territorialidad, lo cual las llevó a irrumpir las estructuras de desigualdad ejercidas sobre las corporalidades femeninas —que se manifiesta en la imposición de roles identitarios y ocupación de espacio. El compromiso político se expresó en consecuencia en la construcción de un proyecto que anhela la transformación de dichas estructuras, desde un explícito posicionamiento feminista.

Al finalizar el recorrido corroboré la inutilidad de apelar a una definición para reafirmar el carácter político del quehacer ciberfeminista. Pese a que desde de la teoría y experiencias de las chicas se hace una diferenciación de la intensidad de estas prácticas — fuerte o débil, radical o moderada, social o artística, político o estética— considero que el acotar el término a determinadas prácticas no representaría la solución; si bien no todas las chicas se posicionan desde el ciberfeminismo como tal, sí lo hacen desde una postura feminista. Lo cual no significa, como se ha expuesto, que todas las feministas hayan adoptado un posicionamiento crítico hacia la Internet y el desarrollo tecnológico en general, y para mí esa es una de las cuestiones fundamentales a seguir examinando; la insuficiencia de feministas que están trabajando en la transformación de las estructuras sociales patriarcales, pero además considerando la importancia e imprescindibilidad del espacio *online* en la temporalidad y contexto actual.

Por último, señalo que si bien aprendí mucho de las experiencias y propuestas de las chicas, desde lo que yo pude apreciar haría falta trabajar en la construcción de un

proyecto que se pudiera desempeñar con más fuerza desde la colectividad. Con esto quiero decir que pese a que en algún momento llegué a pensar en la existencia de una red ciberfeminista de la cual las chicas podrían representar nodos de la misma, retomando sus testimonios y observaciones entendí lo complicado que es trabajar desde distintas posturas y territorialidades en una construcción comunitaria como tal. Esta particularidad del trabajo colectivo pensado como elemento imprescindible en la práctica política, desde las consideraciones de Ranciére y Braidotti, pienso que es uno de los elementos que se pudiese trabajar desde el ciberfeminismo en México. Sin embargo, el reconocer la influencia del sistema económico capitalista en los procesos sociales me permitió comprender el impacto del mismo en nuestras dinámicas cotidianas. En efecto, las chicas expresaron en general la carencia de tiempo para desarrollar sus proyectos, lo cual tiene una directa correspondencia con el sistema; los encuentros presenciales y los procesos de intervención de largo aliento cada vez son más complicados. Para mí sería imprescindible motivar una participación e integración más plena de las mujeres que llegamos a participar en alguna de las actividades desarrolladas por las chicas y, en consecuencia, creció nuestro interés por seguir aprendiendo e involucrarnos. Pero también estoy consciente de que la precariedad social a la que nos enfrentamos, como resultado del sistema económico dominante, nos exige invertir más horas en procesos productivos de remuneración económica; el tiempo “libre” para emprender otras actividades se ha visto reducido y el hacerlo desde diferentes localidades lo complejiza aún más.

De igual forma me es necesario señalar las diferencias en formas de pensar y actuar entre las chicas, heterogeneidad que ha dificultado la conformación de esta red. Pese a que admiten necesaria la diversidad de miradas y experiencias entre sus trabajos, pude percatarme que estas divergencias tienen un efecto sobre la posibilidad de una colectividad más consistente. Si bien las chicas comparten un posicionamiento feminista, espacios e incluso proyectos, en ocasiones prevalece el disentimiento; lo cual varias me expresaron es una cuestión que hace falta trabajar. Desde lo que yo experimenté podría decir que en realidad el conflicto no es apremiante y pudiera resolverse de forma sencilla, no obstante, el haber ocupado una posición primordialmente de observadora, me imposibilitó adoptar una actitud de condescendencia, puesto que estoy segura que no llegué a apreciar en su

totalidad la complejidad de esta situación. Me es evidente que son muchas más las coincidencias que los desencuentros y aunque cada una de ellas tiene sus propios proyectos, la mayoría del tiempo éstos terminan por converger en algún punto, pues las formas de trabajo son muy similares. Para mí lo más notable es el posicionamiento desde el cual construyen sus proyectos: se trata de cuestionar y problematizar la tecnología —principalmente la Internet— desde un posicionamiento feminista; no es cuestión sólo de ocupar o utilizar Internet como un medio de comunicación, expresión o organización, sino de buscar transformar los procesos tecnológicos visibilizando la forma específica en que las mujeres son afectadas en distinto grado por las tecnologías, pero asumiendo una capacidad de acción como sujetas.

Trabajar en la construcción de proyectos en los cuales se manifiesta la convergencia entre la mirada feminista y la Internet es sumamente complicado, como algunas de las chicas reflexionaron, puesto que hace falta una gran cantidad de recursos económicos que en la mayoría de los casos sólo las grandes corporaciones tienen; además de que atender la urgencia social sigue siendo apremiante para las feministas en el territorio mexicano. De igual forma, el Estado está haciendo uso de esta tecnología para acosar e incluso desaparecer actoras y actores que puedan resultar amenazantes para su régimen. Asimismo, son mínimas las mujeres feministas que están trabajando sobre la reconstrucción de los procesos tecnológicos, sin mencionar que la disparidad que se da entre estos y los procesos sociales es abismal; la velocidad en que se están dando las transformaciones tecnológicas, ahora propiciadas e incrementadas por la Internet, es totalmente dispar a la temporalidad en que se dan las transformaciones de las estructuras sociales. Pese a todo esto, no se ha tirado la toalla, las chicas —llámense ciberfeministas, hackfeministas, transhackfeministas o tecnofeministas—, así como otros grupos disidentes son evidencia de esto. Sin duda hay mucho por hacer, y así como lo expresó Donna Haraway, no me queda más que invitara a las feministas a dejar de lado la tecnofobia; debemos perder el miedo a ensuciarnos, a meter las manos, a echar a perder nuestras máquinas. Sumemos a una construcción colectiva en la que la dualidad deje de ser la base de nuestras realidades, sobre todo dejemos de pensar en realidades *online* o realidades *offline*; interrumpamos las estructuras patriarcales que nos

impiden dejar totalmente de lado estas divisiones, tanto de los espacios como de los cuerpos.

# CAPÍTULO VIII

## BIBLIOGRAFÍA

Alianza Política Sector de Mujeres, (2013). *Metodología de Educación Popular desde una mirada crítica feminista y descolonizadora*. Guatemala: La Otra Cooperativa

Asociación Mexicana de Internet, (2017). *13° estudio sobre los hábitos de los usuarios de Internet en México 2015*. México.

Baltazar, Georgina (2007). *Mujeres en rotación: Una aproximación al ciberfeminismo en México*. Recuperado de [http://bidi.unam.mx/libroe\\_2007/0989429/12\\_c08.pdf](http://bidi.unam.mx/libroe_2007/0989429/12_c08.pdf)

Bedregal, Ximena (s.f.). *El feminismo autónomo radical, una propuesta civilizatoria*. Recuperado de [http://www.mamametal.com/articulos/en%20pdf/Hitoria\\_autonomas\\_mex.pdf](http://www.mamametal.com/articulos/en%20pdf/Hitoria_autonomas_mex.pdf)

Boix, Monserrat, & Miguel, Ana, (2002). Los géneros de la red: los ciberfeminismos. *Mujeres en Red*. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article297>

Braidotti, Rosi (2003). *Un ciberfeminismo diferente*. Recuperado de <https://www.rebellion.org/hemeroteca/mujer/030806braidotti.htm>

----- (2004). *FEMINISMO, DIFERENCIA SEXUAL Y SUBJETIVIDAD NÓMADE*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza*. España, Madrid: Alianza Editorial.

----- (2009). *Comunicación y Poder*. España, Madrid: Alianza Editorial.

Centro Internacional para la Investigación sobre Mujeres (ICRW), (2009). *Bridging the gender divide. How technology can advance women economically*/International Center for Research Women. Estados Unidos de América, Washington D.C.:ICRW.

Celorio, Mariana (2011). *Internet y dominación: Hacia una sociología de la nueva espacialidad*. México: Plaza y Valdez Editores

Colmenares, Ana (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-1015. Recuperado de

<https://vocesy silencios.uniandes.edu.co/index.php/vys/article/viewArticle/115>

Corredor Lanas, P., Fernández Romero, D., & Santín Durán, M., (2011). Nuevos espacios de comunicación, relación y activismo en la era digital: la Red como oportunidad para el feminismo. *Asparkía*, 22(2), 61-72. Recuperado de

<http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/598>

Domínguez, Alejandro y Mayra Martínez (25 de marzo de 2104). Qué es la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión. *Milenio*. Recuperado de [http://www.milenio.com/negocios/Telecomunicaciones-ley\\_telecomunicaciones-telecom-facultades\\_Segob-facultades\\_IFT\\_0\\_268773665.html](http://www.milenio.com/negocios/Telecomunicaciones-ley_telecomunicaciones-telecom-facultades_Segob-facultades_IFT_0_268773665.html)

Evans, Claire (2014). *Cyberfeminism: Deep Lab*. Estados Unidos: Deep Lab and the Frank-Ratchye STUDIO

Flichy, Patrice (2003). *Lo imaginario de Internet*. España, Madrid: Editorial Tecnos.

Flores, C., (2001). Ciberfeminismo y Arte en Latinoamérica: fusión pendiente. En *Mujeres en Red*. Recuperado de <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article887>

Fox K., E., (2011). Reflexiones sobre ciencia y género. *Asparkia*. 12 (1), 149.153. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/108591/155009>

Gayosso, Blanca (2003). Cómo se Conectó México a Internet. *Revista Digital Universitaria*, 4(3), 1-9. Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/indexjul03.html>

Galloway, Alex (s.f.). A Report on Cyberfeminism. *Switch, Electronic Gender: Art at the Interstice*. Recuperado de <http://switch.sjsu.edu/web/v4n1/alex.html>

García, Almudena (2007). Cyborgs, mujeres y debates. el ciberfeminismo como teoría crítica. *barataria: Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 8 (1), 13-26.

Gómez, Edgar (2007). *Las metáforas de Internet*. España, Barcelona: Editorial UOC.

Güereca, Eva (2015). *Mujeres, conocimiento y poder: Feminismo(s) en México ante las Sociedades de la Información y el Conocimiento* (Tesis doctoral). Recuperado de [http://www.academia.edu/17750324/Mujeres\\_conocimiento\\_y\\_poder\\_Feminismo\\_s\\_en\\_M%C3%A9xico\\_ante\\_las\\_Sociedades\\_de\\_la\\_Informaci%C3%B3n\\_y\\_el\\_Conocimiento](http://www.academia.edu/17750324/Mujeres_conocimiento_y_poder_Feminismo_s_en_M%C3%A9xico_ante_las_Sociedades_de_la_Informaci%C3%B3n_y_el_Conocimiento)

Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. España, Madrid: Ediciones Cátedra Universidad de Valencia Instituto de la Mujer.

Indymedia México (20 de julio de 2008). Los esbozos permanentes de Indymedia México. *Indymedia México*. Recuperado de <http://mexico.indymedia.org/spip.php?article822>

Meneses R., M. (2015). *CIBERUTOPIAS. Democracia, redes sociales, movimientos-red*. México: Editorial Porrúa.

Old Boys Network, (s.f.). *FAQ\_Frequently Asked Questions*. Recuperado de [http://www.obn.org/faq/fs\\_faq.html](http://www.obn.org/faq/fs_faq.html)

Pérez, José & Toret, Javier (2012). *Devenir cyborg, era postmediática y máquinas tecnopolíticas: Guattari en la sociedad red*. Recuperado de [http://tecnopolitica.net/sites/default/files/20120821\\_ecos\\_Guattari\\_sociedad\\_red.pdf](http://tecnopolitica.net/sites/default/files/20120821_ecos_Guattari_sociedad_red.pdf)

Pierce, Julianne (1998). Julianne Pierce on Mon, 5 Oct 1998 12:52:44 +0200 (MET DST). *Nettime mailing list archives*. Recuperado de <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-1-9810/msg00023.html>

Rancière, Jacques (1996). *EL DESACUERDO: Política y filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Reverte, Sofía (2011). Reflexiones en torno al ciberfeminismo. *Revista Asparkia*, (12), 35 - 51. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/108578>

------(2013). Ciberfeminismo: de virtual a político. *Revista Teknokultura*, 10 (2), 451-461. Recuperado de: <http://teknokultura.net/index.php/tk/article/view/159/pdf>

Rovira, Guiomar, (2017). *ACTIVISMO EN RED Y MULTITUDES CONECTADAS: COMUNICACIÓN Y ACCIÓN EN LA ERA DE INTERNET*. México, Ciudad de México: División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco e Icaria editorial S.A.

------(2009). *Zapatistas sin fronteras: Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México, Ciudad de México: Ediciones era.

Sanz González, V., (2006). Las tecnologías de la información desde el punto de vista de género: posturas y propuestas desde el feminismo. *Isegoría*, 34(1), 193-208. Recuperado de: <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewArticle/10>

Sursiendo (10 de julio de 2012). Tras declararla, ahora hay que ejercerla y defenderla: La libertad en Internet. *Sursiendo*. Recuperado de <https://sursiendo.com/blog/2012/07/tras-declararla-ahora-hay-que-ejergerla-y-defenderla-la-libertad-en-internet/#more-737>

----- (16 de septiembre de 2014). Comentarios sobre cómo afecta a Internet la Ley Telecom en México. *Sursiendo*. Recuperado de <https://sursiendo.com/blog/2014/09/comentarios-sobre-como-afecta-a-internet-la-ley-telecom-en-mexico/>

----- (4 de noviembre de 2014). Cuando tus datos caen en la telaraña. Sociedad de la información y Privacidad. *Sursiendo*. Recuperado de <https://sursiendo.com/blog/2014/11/cuando-tus-datos-caen-en-la-teleraña-sociedad-de-la-informacion-y-privacidad/>

----- (7 de abril de 2015). Activismos por Internet: entre lo digital y las calles. *Sursiendo*. Recuperado de <https://sursiendo.com/blog/2015/04/activismos-por-internet-entre-lo-digital-y-las-calles/#more-4837>

----- (14 de julio de 2015). HackingTeam son los enemigos de Internet. Nosotros, sus amigos. *Sursiendo*. Recuperado de <https://sursiendo.com/blog/2015/07/hackingteam-son-los-enemigos-de-internet-nosotros-sus-amigos/>

Tello, Edgar, (2007). Las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad de México. *Revista de Universidad y sociedad del Conocimiento*, 4(2). 1-8. Recuperado de: <http://journals.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v4n2-tello/v4n2-tello>

THF!, 2016. *segundo-encuentro-transhackfeminista-convocatoria-cat/*. Recuperado de <https://transhackfeminist.noblogs.org/convocatoria-thf2016/>

UNESCO. (2005). *Hacia las Sociedades del Conocimiento*. Francia, París: Autor.

VNS Matrix, (1991). *Cyberfeminist manifesto for the 21st century*. Adelaide, Australia.

-----, (1997). *100 anti-theses: Cyberfeminism is not...* Recuperado de <http://obn.org/cfundef/100antitheses.html>

Volkart, Yvonne (2004). La fantasía ciberfeminista sobre el placer del cyborg. *LECTORA: Revista de dones i textualidad*, (10), 85- 101.

Wajcman, Judy (2006). *Tecnofeminismo*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Wilding, Faith (2004). ¿Dónde está el feminismo en el ciberfeminismo?. Recuperado de [www.raco.cat/index.php/Lectora/article/download/205482/284670](http://www.raco.cat/index.php/Lectora/article/download/205482/284670)